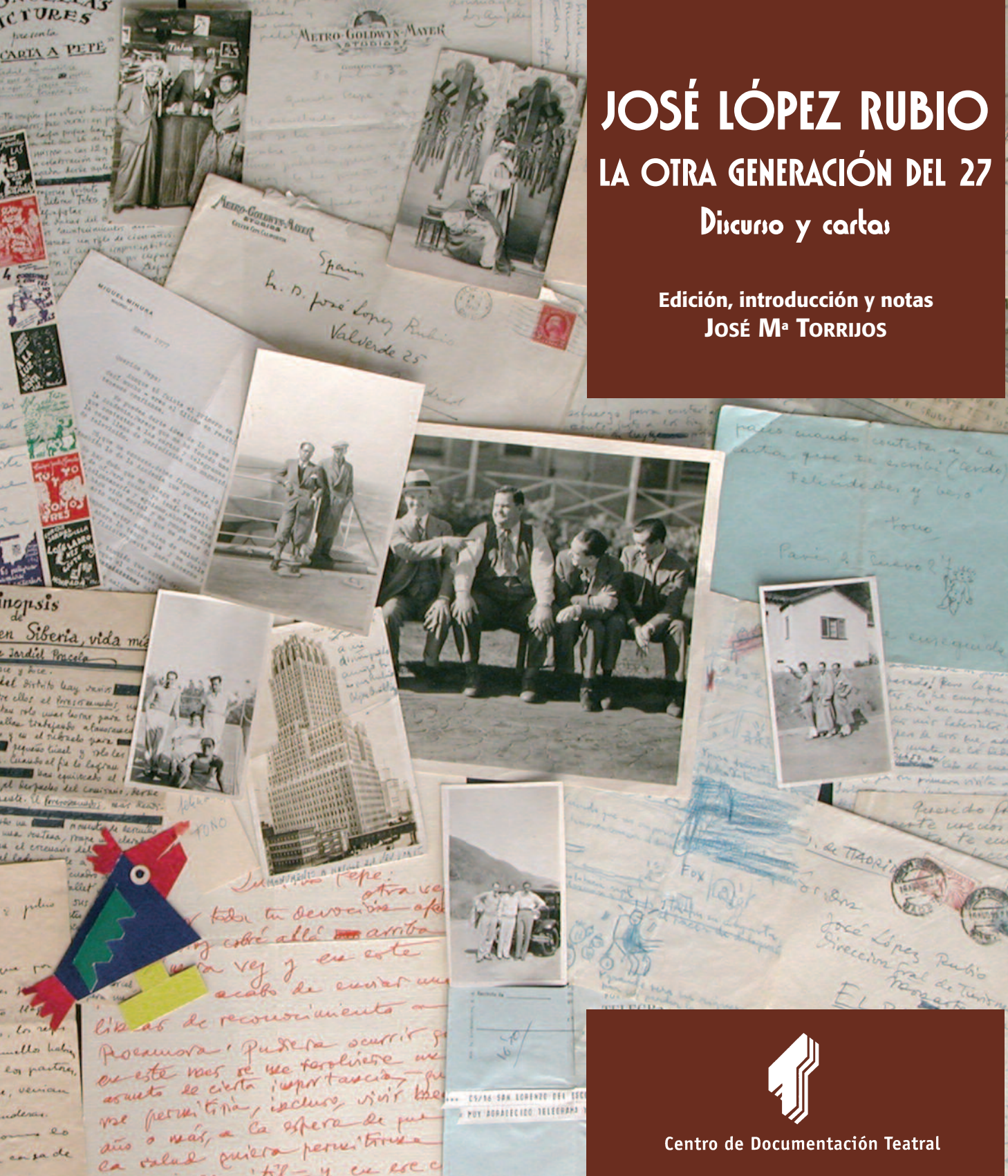
JOSÉ LÓPEZ RUBIO

LA OTRA GENERACIÓN DEL 27

Discurso y cartas

Edición, introducción y notas
JOSÉ Mª TORRIJOS



Centro de Documentación Teatral

Plan
de Fomento
de la **Lectura**

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

LA OTRA GENERACIÓN DEL 27

Discurso y cartas

MAURICE
Hollywood

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

LA OTRA GENERACIÓN DEL 27

Discurso y cartas

Edición, introducción y notas
José Mª Torrijos

Centro de Documentación Teatral

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Centro de
Documentación
Teatral

Volumen editado por el
Centro de Documentación Teatral
del
Instituto Nacional
de las Artes Escénicas y de la Música.
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Director:
Julio Huélamo Kosma

Coordinadora:
Lola Puebla

Fuentes gráficas:
Archivo de José Mª Torrijos

Primera edición: diciembre 2003

© *De los textos:*
Los autores, 2003.

© *De la presente edición:*
Centro de Documentación Teatral
Torregalindo, 10. 28016 Madrid
Tfno.: 91 353 13 76 Fax: 91 353 18 72

Diseño y maquetación:
Vicente A. Serrano / Esperanza Santos

Impreso en España - Printed in Spain
Artes Gráficas Luis Pérez S.A.

Dep. Legal: M. 52.754-2003
I.S.B.N.: 84-875837-41
NIPO: 184-03-036-0

No se permitirá la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de la maqueta y la cubierta, su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright.*

ÍNDICE

Presentaciones
Luis Alberto de Cuenca 9
Andrés Amorós 11
Julio Huélamo 13

López Rubio: el remedio en la memoria
José Mª Torrijos 15

La otra generación del 27
José López Rubio 39

Contestación al discurso
Fernando Lázaro Carreter 89

Álbum fotográfico 103

Epistolario
Tono 125
Edgar Neville 135
Enrique Jardiel Poncela 171
Miguel Mihura 247

AGRADECIMIENTOS

El *Centro de Documentación Teatral* desea expresar su más profundo agradecimiento a la Real Academia Española, el diario *ABC*, don Fernando Lázaro Carreter y don Antonio Mingote.

José López Rubio

Hace un siglo que nació. Hace cincuenta años recibió el Premio Nacional. Hace veinte años que ingresó en la Real Academia Española, con un discurso sobre su grupo: "La otra generación del 27". Un muchacho granadino que estudió el bachillerato en Madrid, en el Instituto San Isidro, compartiendo recreos con otro joven llamado Enrique Jardiel Poncela. Con Jardiel y con otros nombres fundamentales de nuestro teatro –Edgar Neville, *Tono*, Gregorio Martínez Sierra– coincidiría unos años más tarde en Hollywood: en la década de los treinta escribió cine en los mismos estudios de la Metro por los que se paseaban Clark Gable, Jean Harlow, Charles Laughton, Greta Garbo y los Hermanos Marx. José López Rubio fue uno de esos europeos que habían llegado a Babilonia, como Von Sternberg, Peter Lorre, Max Reinhardt... Trabajó durante años en el mismo Hollywood dorado donde estaban dando lo mejor de sus vidas Raoul Walsh, Henry King, William Wellman, Henry Fonda, Fred Astaire, Ginger Rogers, Katharine Hepburn, John Ford, Cecil B. DeMille, Gary Cooper, Carlos Gardel, Claudette Colbert, Errol Flynn, Howard Hawks, Olivia de Havilland, James Cagney, Boris Karloff, Bela Lugosi, Charles Chaplin....

Era el que mejor hablaba inglés de aquel grupo de escritores españoles. El que más pudo absorber de aquel ambiente excitante y lleno de talento. En sus obras quedarían para siempre los diálogos perfectos y un aroma de Cole Porter, algo de

esa belleza que uno busca en la literatura porque se suele esconder en la vida de todos los días. Esas características harían de López Rubio un autor de éxito cuando regresó a España en 1940.

Todos conocemos esa historia por los libros: *Historia de una escalera*, de Antonio Buero Vallejo, recibió el Premio Lope de Vega y se representó en el Teatro Español de Madrid en 1949, durante una temporada completa, constituyendo un éxito histórico. En 1950, *Celos del aire*, de José López Rubio, la nueva ganadora de ese premio, también estuvo un año en cartel, con éxito parejo al de la obra de Buero. Siendo dos escrituras bien distintas, constituyeron un canon de excelencia en la literatura dramática de los años venideros.

Ahora, en la temporada 2003-2004, estas dos obras esenciales de nuestro siglo xx han vuelto a coincidir en las carteleras. Es bueno que el repertorio español del siglo XX se encuentre sobre los escenarios, conviviendo con los nuevos autores. El teatro es novedad palpitante y también memoria. Y cuando la memoria es un ejemplo de escritura tan limpio y tan bello como el de José López Rubio, será siempre una memoria fértil.

Luis Alberto de Cuenca
Secretario de Estado de Cultura

El humor inteligente de José López Rubio

Me complace mucho que el Centro de Documentación Teatral se sume al centenario de José López Rubio con la edición de este volumen, que aporta datos bien curiosos sobre el autor granadino y sobre su relación con sus compañeros y amigos.

López Rubio ha sido desde luego, una "rara avis", como lo fueron sus compañeros de la "otra generación del 27" (el título de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el 5 de junio de 1983). Tono, Jardiel Poncela, Edgar Neville, Mihura… Es decir, los discípulos de Ramón, los que fueron a Hollywood y se hicieron amigos de Charlie Chaplin, los que abrieron nuestro teatro al nuevo humor.

Con motivo de la reposición de *Celos del Aire* he recordado yo un precepto de nuestro teatro de los Siglos de Oro: "engañar con la verdad". Eso, tan sutil, tan inteligente, es lo que hacen, para nuestro deleite, las tres parejas de la comedia: un juego constante entre la verdad, la mentira, la fantasía, el disimulo, la imaginación… Por eso, la critica recordó, a propósito de esta obra, a Jardiel, a Guareschi, a Molnar, a Pirandello… Y el propio Fernando Lázaro llega a hablar de "un juego cuasicervantino": ¡nada menos!

En la primera edición, que manejo, acabada de imprimir el 17 de enero de 1950, ocho días antes de su estreno, ocupa nada menos que 235 páginas: como los textos que hoy suelen presentarse a los concursos…

Ya sé que este tipo de teatro no está hoy de moda pero, vista la pobreza literaria de tantos textos actuales, no puedo por menos que apostillar: ¡por desgracia! López Rubio es maestro indudable en el diálogo, la caracterización de los personajes, las frases ingeniosas, las paradojas humorísticas, los finales brillantes…

No estoy diciendo que ésta sea la única clase de teatro que me gusta pero sí echo de menos, hoy, una comedia de humor inteligente, que nos haga sonreír sin avergonzarnos y reflexionar sin pedantería: lo que encontramos en muchas comedias inglesas y en bastantes películas clásicas norteamericanas; un fruto no demasiado frecuente en nuestros campos, más propicios para el sermón o la caricatura.

Siempre fue fiel López Rubio a su concepción del teatro como juego: "Sigo considerando el teatro como un juego maravilloso, el único juego de imaginación, y de solo relativo azar que conserva el hombre desde su edad primera a lo largo de su vida".

Ese es el juego oscilante –¿verdad, mentira?–, pleno de inteligencia y de ironía, al que nos invita con *Celos del aire.*

Andrés Amorós
Director General del Instituto Nacional
de las Artes Escénicas y la Música

La bienaventuranza del humor

Homenajear a un autor como López Rubio, más allá de la oportunidad que brinda su centenario, se convierte en un acto de justicia similar al que la Real Academia Española de la Lengua llevó a cabo, al filo de los años ochenta del pasado siglo, cuando acogió a dos nuevos miembros: Miguel Mihura y José López Rubio. Se trataba, y modestamente se trata ahora también, de abrir las puertas del reconocimiento a los supervivientes de un grupo de autores dramáticos que, eclipsados en parte por sus prestigiosos coetáneos del 27, habían mantenido una lucha, a veces sorda, a veces con estruendo, en defensa de una de las revoluciones de mayor calado en la historia literaria del siglo XX en España: desde el papel (en revistas o en novelas), desde el cinematógrafo, y, sobre todo, en el teatro (al fin, el último hondón de sus biografías artísticas), consumaron el cambio espectacular que supuso la modernización artística del humor en España. Un humor que, anclado en la sonrisa, supone contemplar el mundo desde su envés para saberlo y saberse efímero, que pone en evidencia nuestra fragilidad y la de aquello que consideramos real. Un humor que, como en la pintura, adopta una gama expresiva de múltiples tonalidades que bien desconyuntan la realidad, bien la balancean suavemente sobre su paradoja. Cada miembro del grupo empleando los colores propios de su fantasía, pero siempre al servicio de la relativización de

presuntas certezas: es lo que los convierte en una verdadera hermandad del humor, homogénea y diversa.

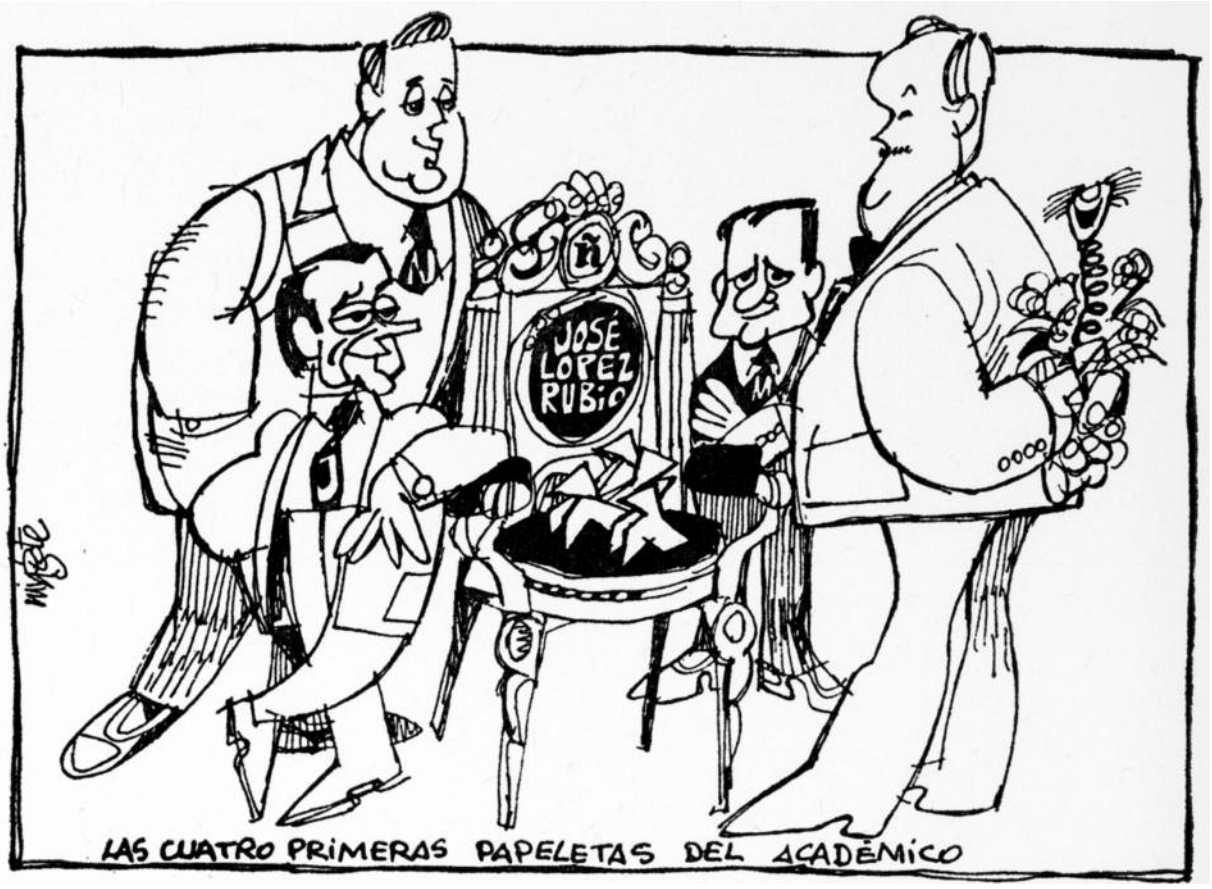
El discurso de López Rubio, bien acunado por el de don Fernando Lázaro Carreter, junto a los epistolarios, de Mihura, Tono, Neville y Jardiel , supone la fe de vida de unos escritores para los que su teatro, con base en su renovada y fértil imaginación, significó un profundo reto artístico cuya vigencia prolongaron a tiempos poco propicios para el cambio. Un desafío del que lograron salir, en las humildes palabras de López Rubio, *no mal del todo.*

Hoy el CDT se congratula en poder reeditar un texto que resulta esencial para construir el edificio de nuestra historia teatral. También en incluir las magníficas muestras epistolares de ese grupo cuyos miembros, las cartas son una muestra preciosa de ello, constituyen un magnífico ejemplo de creatividad y fantasía, pespunteadas por el hilo de la amistad. A buen seguro, los estudiosos de nuestro teatro encontrarán en ellas materiales preciosos para sus análisis. Y los lectores en general, un motivo de disfrute que les regalan estos auténticos bienaventurados del humor; pues, al fin, como señala José López Rubio en su discurso, *Dichosos aquellos que, pasado el dolor de su partida, dejan tras sí un rastro de risas entrañables.*

Julio Huélamo Kosma
Director del CDT

López Rubio: el remedio en la memoria

José Mª Torrijos



ABC. Madrid, 7-6-1983.

Cualquiera que llegase a tratar en vida a José López Rubio, tuvo que percibir dos rasgos muy visibles de su personalidad: una memoria prodigiosa (sólo perturbada al final de su dilatada existencia) y una fidelidad constante y afectuosa por sus amigos, por aquellos amigos de juventud con quienes compartió vida, inquietudes y trayectoria. Años antes de ser elegido miembro de la Real Academia, ya daba vueltas al proyecto de recoger en libro a esta "otra generación del 27".

El 5 de junio de 1983, José López Rubio, ingresaba en la Real Academia Española con la lectura de un discurso cuyo significativo título era *La otra generación del 27*,[1] caluroso homenaje a quienes habían sido sus amigos de juventud y compañeros de tareas literarias: Antonio de Lara ("Tono"), Edgar Neville, Enrique Jardiel y Miguel Mihura. El discurso fue explícitamente dedicado a la memoria del último, a quien la muerte, en agosto de 1977, había impedido tomar posesión del sillón para el que había sido elegido meses antes. En su respuesta a López Rubio, Fernando Lázaro Carreter se interrogaba sobre el concepto de *otra generación del 27*, al

[1] *La otra generación del 27*. Discurso leído por el Excmo. Sr. Don José López Rubio y contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter, Madrid, Real Academia Española, 1983. Con el título de *Humoristas españoles en Hollywood*, López Rubio pronunció una conferencia en la Fundación Juan March, de Madrid, el 9 de diciembre de 1986.

ser vocablo legítimo a todos los autores nacidos en torno a 1900. Y, tras mencionar varios nombres, agregaba: "Pero está claro que tal mezcla, lejos de ordenar el panorama literario, lo desconcierta, y que es más útil operar con unidades menores, con "grupos" hasta donde sea posible".[2] A continuación, Lázaro dibujaba un entrañable retrato de la vida y la obra del nuevo académico.

Testimonio sobre el grupo

Es seguro que López Rubio no pretendía acuñar, con el empleo de *generación*, ni una nueva etiqueta literaria ni excluir ningún otro grupo, sino que usó un término común en manuales y antologías que adquiría énfasis y "oficialidad" al ser pronunciado en el ámbito más académico de las letras. Pero es cierto que *generación literaria* resulta, hoy, impreciso y aleatorio. *Grupo*, en cambio, facilita deslices aunque arrastre connotación de hermetismo o exclusión de otros, que rara vez se da. Ello sin olvidar a autores que, compartiendo trato, tertulias, revistas e inquietudes, queden fuera como planetas sin galaxia. J. M. Rozas enumeraba más de cien escritores que, nacidos entre 1891 y 1905, componían el abanico generacional.[3]

Por lo que se refiere al grupo de humoristas que ahora nos ocupa, su existencia ha sido señalada hace tiempo. El testimonio quizá más antiguo sea el de Ramón Gómez de la Serna en su artículo "Laberinto del nuevo humorismo". Del temprano ingenio de Tono, comentaba: "Poco a poco se fue formando un grupo alrededor, que le jaleaba las salidas antes de que saliesen y ese grupo estaba formado por unos jóvenes de su edad que se llamaban Edgar Neville, López Rubio, Mihura, Jardiel y, más tarde, Álvaro de la Iglesia, Fuentes, Álvaro de Albornoz y Antonio Robles. Todo ha sido inventado por estos siete (?) sabios de Écija [...] como entre los personajes de esta historia que voy contando pasaron muchos años, se produce en el intermedio una ida a Hollywood de los personajes principales de ella: López Rubio, Neville, Tono y Jardiel Poncela".[4]

---

[2] F. LÁZARO CARRETER, Vid. nota 1, p. 67.

[3] Vid. J. M. ROZAS, *El 27 como generación*, Santander, La Isla de los Ratones, 1978. Entre otros muchos menciona a Rivas Cherif, Fernández Almagro, Sánchez Mazas, Bacarisse, Bergamín, Adriano del Valle, Claudio de la Torre, Rosa Chacel, Sender, Quiroga Pla, Alejandro Casona, J. Calvo Sotelo, Max Aub, Samuel Ros...

[4] Publicado en *La Estafeta Literaria*, Segunda época, nº 73 (8-XII-1956).

Laín Entralgo se ocupó muy pronto del original humor de *La Codorniz*,[5] señalando después que, junto a los célebres poetas del 27, los humoristas conformaban la generación: "Y también más de una vez he pensado que a esa misma generación pertenecen con Ramón, su precocísimo y genial decano a la cabeza, los renovadores —los creadores, más bien—, del humor español contemporáneo: Jardiel Poncela, Mihura, López Rubio".[6] Posteriormente señaló cinco subgrupos al amparo del 27:[7] el poético; el de los pensadores y científicos; el de los prosistas, narradores y poetas no incluidos en el primero; el de artistas no literatos y el de humoristas (con los cinco mencionados). Apasionadamente, se ha reclamado para ellos un Vaticano del humor, con Gómez de la Serna como pontífice, arropado de esos cardenales escritores.[8] Se les ve como creadores, en los años veinte, de un moderno concepto del humor con decisiva influencia en las generaciones de posguerra[9] y cuyos precursores inmediatos en España habían sido Fernández Flórez y Julio Camba.[10] Son autores que, por su apertura hacia el humor europeo, por su espíritu viajero y modos de vida, también se les llamó *cosmopolitas*.[11] Se les ha reconocido un "aire de familia" común entre ellos y con ese momento creativo de 1927 en toda España; incluso —dentro de los cinco—, un liderazgo por parte de Jardiel Poncela, quien habría convertido a los de su grupo hacia ese *humor nuevo*: "El grupo —ha escrito Francisco Umbral—, eran Tono, Mihura, Neville, López Rubio, Carles Riba, Espriu, Sagarra... Hay un 27 del humor, en Madrid, entendiendo ya por 27, más que una fecha, un modo de ser, de estar y de agruparse. El 27 madrileño del humor persigue la pureza con igual encarnizamiento que el 27 famoso persigue la poesía pura".[12] Intuición sugestiva esta última pues que alude a la

---

[5] P. LAÍN ENTRALGO, *La aventura de leer*, cap.: "El humor de *La Codorniz*", Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

[6] Idem, "El futurismo irónico de Jardiel Poncela", en *Gaceta Ilustrada* (28-V-1972), recogido luego con el título "Enrique Jardiel Poncela", en su libro *Más de cien españoles*, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 197-199. A los mismos cinco autores se había referido mucho antes en el artículo "Esta vida moderna", *Gaceta Ilustrada* (25-II-1968).

[7] Idem, "Los del 27", *El País* (27-XI-1985).

[8] R. FLÓREZ, "Precursores del humor actual", *La Estafeta Literaria* (10-IX-1966).

[9] J. L RODRÍGUEZ DE LA FLOR, "De la sátira al verdadero humor", *Ya dominical* (24-V-1982).

[10] F. GARCÍA PAVÓN-Mª D. REBES, *España en sus humoristas 1885-1936*, Madrid, Taurus, 1966, p. XV.

[11] E. HARO TECGLEN, "López Rubio y los cosmopolitas", *El País* (5-VI-1983).

[12] F. UMBRAL, "La Codorniz", en su libro *Memorias de un hijo del siglo*, Madrid, *El País*, 1986, p. 123.

sombra de Ortega y Gasset, sobre toda la generación, con *La deshumanización del arte* (1925).

Las dificultades al englobar a estos cinco autores no son escasas. Por un lado, la variedad de géneros en su origen (periodismo, narrativa, dibujos, inicios teatrales...); por otro, su actividad cinematográfica, y, finalmente, sus personales caminos teatrales a partir de 1939. Para mayor confusión, cinco autores de signo liberal y vanguardista (en su vida y en su obra) durante los años veinte, quedan situados —a partir de los cuarenta—, en el sector menos incómodo al franquismo. De modo que han venido figurando en obras de consulta y manuales, a veces juntos o separados, unidos a otros nombres, bajo muy diferentes apartados: "teatro de evasión", "alta comedia", "comedia burguesa", "herederos de Benavente", "teatro de la derecha", etc. Es decir, con criterios escasamente teatrales y en exceso simplistas. En consecuencia, está por escribirse aún —con rigor y objetividad—, el capítulo elaborado por estos quintillizos del humor, fuese plasmado este en artículo, novela o teatro. Un vacío que, tajantemente, señaló F. Segura: "Esta generación de dramaturgos humoristas, todavía insuficientemente estudiada en nuestra Historia de la Literatura, que ni siquiera ha clasificado acertadamente a los autores o incluso los mezcla con autores como Ruiz Iriarte o Joaquín Calvo Sotelo, descansa sobre todo en cuatro nombres: Tono, Miguel Mihura, López Rubio, Edgar Neville. Estos cuatro escritores, con el precedente insigne de Enrique Jardiel Poncela, crearon en España un nuevo tipo de comedia teatral y —en sus mejores obras—, un nuevo concepto, lírico y profundo, del sentido del humor".[13]

Vidas paralelas

En años poco distantes nacieron los cinco: Tono, probablemente en 1896; Neville, el día de Inocentes de 1899; Jardiel, en 1901; dos años después, López Rubio, y Mihura, en 1905. Un margen estrecho de siete u ocho años. Nacidos también en el seno de la burguesía —de la aristocracia en el caso de Neville—, en este ambiente familiar aprendieron una concepción tolerante de la vida y sus códigos morales (quizá un escepticismo soterrado); años más tarde, el matrimonio convencional será tan insólito en sus obras —cuando no satirizado—, como en sus propias biografías. Gozaron de cierta estabilidad económica que les permitió adquirir libros,

[13] F. SEGURA, "Un sillón para López Rubio", *Reseña*, nº 137, marzo-abril, 1982, p. 23

realizar viajes, escribir con holgura y llevar una despreocupada bohemia. Alcanzaron, en el propio ámbito casero, unos primeros contactos con el mundo de las letras, del periodismo y del espectáculo. Neville, conde de Berlanga del Duero, tenía a sus espaldas linaje y dinero, algún familiar excéntrico, un automóvil desde la primera juventud y, como él mismo escribió, a pesar de ser madrileño, "mi nombre auténtico parece el seudónimo de Manuel Fernández".[14] La madre de Jardiel era pintora y su padre, periodista y autor teatral. Mihura abrió los ojos a la vida desde el camerino de su padre, quien era actor, autor y empresario teatral. López Rubio, criado en la alta burguesía granadina, quizá heredó de su padre la afición al teatro, a los toros, a los viajes y a la buena vida. De Tono no se supo ni siquiera si había hecho la Primera Comunión. Los cinco hallaron cerca, en la infancia, amistades varias de sus familias con políticos, escritores, cómicos, toreros, pintores, periodistas... Tuvieron a su alcance el lujo de los buenos juguetes (¡aquellos teatritos de cartón!), el ocio de un cine a punto de echar a hablar, el privilegio de los colegios de pago, libros, revistas. Años después, también los cinco tuvieron la feliz ocurrencia de no tomarse demasiado en serio los estudios o acabar ejerciendo de por vida una carrera universitaria. Son jóvenes que, incluso en su forma de vestir, se distancian de la bohemia pobretona descrita por Valle-Inclán en *Luces de bohemia* o por Cansinos-Asséns en *La novela de un literato*. Se ajustan más al canon de Eugenio D'Ors en su *Glosario* (1915): lo urbano y la pulcritud frente a lo rural y castizo. De Tono son célebres su elegancia y afición desmedida a las corbatas. Cuando se le ofreció ir contratado a Hollywood por 250 dólares semanales, recuerda: "Traduje *in mente* los 250 dólares en pesetas, y éstas en corbatas, que era mi medida financiera, y me daba un total de 450 corbatas semanales".[15] López Rubio lo evoca "bohemio bien vestido, improvido, despilfarrador del dinero que ganaba [...]. Se gastaba en un sombrero inglés lo que podía necesitar para la cena de aquella noche"[16]. Neville vestía, según Ruiz Iriarte, "prendas caras de dandy, adquiridas en las famosas tiendas de Londres, de Madrid o de París. Pero —¡ay!—, las llevaba con un desaliño estremecedor de bohemio *fin de siécle*",[17] mientras López

[14] E. NEVILLE, Prólogo de *Don Clorato de Potasa*, Madrid, Taurus, 1957, p. 14.

[15] M. GÓMEZ SANTOS, "Tono cuenta su vida", serie biográfica en varias entrevistas, *Pueblo* (10-X-1959).

[16] J. LÓPEZ RUBIO, *Ob., cit.*, p. 21. Recuérdese, al respecto, cómo Luis Cernuda gastó todo su dinero en un espléndido traje en Londres, según refirió Gregorio Prieto.

[17] V. RUIZ IRIARTE, Prólogo a *Teatro selecto de Edgar Neville*, Madrid, Escelicer, 1968, p. 8.

Rubio destaca que fue "buen jinete, buen nadador y excelente esquiador. Jugó al fútbol, golf, tenis y fue internacional de hockey sobre hielo".[18] Para imaginar al jovencito López Rubio, nada mejor que el testimonio de su paisano y amigo Federico García Lorca, en 1933: "Lleva puesto un pullover rojo sin mangas y una camisa de seda norteamericana [...] Su arte es el arte del volante del automóvil y de la raqueta de tenis, arte de gracia dominada y elegancia dirigida".[19] Está claro que el atildamiento de Luis Cernuda no era una excepción entre los autores del 27.

Desde muy pronto, la vida de cada uno se entretejió con la de los otros cuatro. Amistad y compañerismo nunca excluyentes de otros nombres de las artes y las letras: Eduardo Ugarte, José Bergamín, Federico García Lorca, Samuel Ros, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Hidalgo de Caviedes, Dalí, Santiago Ontañón, los arquitectos Carlitos Arniches, Lacasa y Sánchez Arcas... Los primeros en conocerse fueron Jardiel y López Rubio en el viejo Instituto de San Isidro, a mediados de noviembre de 1919. Los estudiantes preparaban una huelga con el fin de adelantar las vacaciones navideñas. López Rubio —que tendría el encargo de visitar al profesor de Ética, Julián Besteiro, para comunicarle el proyecto—, se sintió impresionado por aquel muchacho que arengaba a los demás, subido a un tejado del patio. Aquella tarde lo llevó un amigo a casa de Jardiel y ya se inició una firme amistad. En el prólogo de *Eloísa está debajo de un almendro*, Jardiel lo consideraba "amigo de todos los momentos y de todas las épocas". Cuando López Rubio, poco después, fuese secretario de redacción de *Buen Humor,*[20] admitiría de inmediato los artículos (parodias de dramas, sucesos históricos vistos en broma) que su amigo le

---

[18] J. LÓPEZ RUBIO, *Ob. cit.*, p. 26.

[19] Intervención de Federico, en Radio Splendid de Buenos Aires, el 7-XII-1933, editada por I. GIBSON, "Un texto de Lorca recuperado", *El Público*, nº 46-47, Julio- Agosto, pp. 112-113. Para la amistad entre Federico y José, con anécdotas y cartas inéditas, vid. J. Mª TORRIJOS, "García Lorca y López Rubio: la amistad inédita", *F. G. L.*, Boletín de la Fundación Federico García Lorca, nº 4, pp. 102-104.

[20] Revista semanal fundada por Pedro Antonio de Villahermosa, el famoso dibujante "Sileno", llegó a ser una publicación muy conocida durante su andadura (1921-1931). Fue la iniciadora del humor moderno, que luego cristalizaría en *Gutiérrez*. Contó con los más novedosos dibujantes del género, encabezados por el propio Sileno: Bagaría, Xaudaró, K-Hito, Tovar, Francisco López Rubio, Aristo Téllez, Penagos, Barbero, Tono, Robledano... y sus artículos aparecen firmados por Fernández Flórez, Pérez Zúñiga, Ramos de Castro, Ernesto Polo, Sinesio Delgado, José Francés, Torres del Álamo, Ramón Gómez de la Serna, Antonio Robles, Mihura, Edgar Neville, José López Rubio, etc.

llevaba. El número 2 de la revista lleva portada de un dibujante que, él solo, era ya toda una estética de humor: Antonio de Lara, "Tono".[21] Recién llegado de la campaña africana de Annual, se incorporaría otro talento joven, Edgar Neville, que así lo ha referido: "Después de la campaña de África y de haber cobrado mis primeras colaboraciones, me daba tal vergüenza pedirle dinero a mi madre, que me puse a trabajar como un león. López Rubio me presentó a Sileno en *Buen Humor* y empezó una colaboración tan asidua, que había números que publicaba cuatro o cinco cosas con seudónimos diferentes".[22] El último en llegar a la revista, como también en nacer, fue Miguel Mihura. Colaboraba con caricaturas de estrenos en *Informaciones*, con historietas en *La Voz, El Sol* y, bajo seudónimos, en revistas galantes. Aunque accediese el último a *Buen Humor*, superaba a sus cuatro cofrades en una riqueza: conocer por dentro el mundo de los bastidores, de las candilejas y de los camerinos. "De la aventura del teatro —escribe López Rubio—, tenía unas experiencias que nosotros, todavía hijos de familias más sosegadas, envidiamos desde el primer momento".[23] La presencia de los cinco escritores en la revista dirigida por Sileno significará no sólo el crisol de una duradera amistad, la conjunción de paralelas inquietudes, sino el progresivo decantamiento de sus estilos personales: Neville y López Rubio, hacia un humor benevolente, más irónico el primero, en que los temas (comportamientos de animales, asuntos bíblicos y navideños, usos contemporáneos, aventuras de presidiarios, marineros e inventores, fantasmas, príncipes y princesas) están vistos desde un lado moderno, alejados de los cuentos sensibleros anteriores, conservando, eso sí, un punto de ternura y poesía. Más agresivo y audaz, Jardiel arrasa los tópicos y los somete a parodia: el teatro histórico, la zarzuela, el refranero... pasan por los rayos X de su pluma. Tono y Mihura, pirotécnicos de la palabra en sus chistes a base de dobles significados, despojan de malicia a sus personajes (redondos o triangulares) de bondadosa ingenuidad. Sus dibujos son artículos en píldoras. ¿Para qué llenar cuartillas si la idea se puede resumir en una frase?

Cuando la editora Rivadeneyra encargó a varios ingenios el proyecto de una nueva revista de humor, Ricardo García López, alias "K-Hito", expuso su idea de

---

[21] Primero firmó sus artículos como Lara y venía de *La Esfera, Nuevo Mundo y Mundo Gráfico*.

[22] M. GÓMEZ SANTOS, "Edgar Neville cuenta su vida", serie de entrevistas biográficas, *Pueblo* (28-IV-1962).

[23] J. LÓPEZ RUBIO, *Ob. cit.*, p. 54.

una publicación llamada *Gutiérrez*, nombre del probo funcionario, celoso oficinista, prototipo de la sufrida clase media. Luis Montiel, el editor, le pidió el dibujo de ese tipo humano y "K-Hito" lo diseñó en una servilleta de papel de "La Granja del Henar", "donde nos reuníamos por las tardes Paco y Pepe López Rubio, Roberto, Jardiel Poncela, Mihura, "Tono", Robles, Neville y algunos más".[24] K-Hito, en el recuerdo posterior, destacaría a cinco nombres: "Luego, casi todos derivaron al teatro: Mihura, Tono, Jardiel, López Rubio, Neville..."[25]. *Gutiérrez* salía a la calle el 27 de mayo de 1927, año que parece destinado a amparar a toda una generación. La nueva revista venía a ser, *mutatis mutandis*, lo que *Litoral* —nacida el mismo año—, para el grupo poético. *Gutiérrez* cumplía a la perfección el espíritu apuntado por Ortega y Gasset dos años antes: "Si cabe decir que el arte salva al hombre, es sólo porque le salva de la seriedad de la vida y suscita en él inesperada puericia".[26] Si como colaboradores de *Buen Humor* solían aparecer por el café de Jorge Juan, donde se reunía su plana mayor, al fundarse *Gutiérrez* K-Hito se trasladó con los suyos a La Granja del Henar: los hermanos Mihura, los hermanos López Rubio, los Antonios (Robledano, Barbero y Tono) y algunos más. La Granja, café próximo a Cibeles, servia de cátedra oral y abierta a Ortega, lugar de encuentro a donde acudía Azaña hasta que sus deberes políticos se lo impidieron. En 1928 su patio de columnas lo compartían dos tertulias próximas a fundirse: la de Valle-Inclán, con Paco Vighi, Camba, Pérez de Ayala, Romero de Torres... y la de los jóvenes: nuestros cinco autores, Bergamín, Ugarte, Lorca, Alberti, Guillermo de Torre, Fernández Almagro, el portugués Almada Negreiros... Sin embargo, los

---

[24] Vid. K-HITO, *Yo, García: una vida vulgar*, Madrid, *Anaquel de Dígame*, 1948, p. 166. Vicisitudes y anécdotas en torno a la mascota y la revista se refieren aquí. Muy conocida, según reflejó la prensa del momento, fue la espectacular boda entre la mascota "Gutiérrez" y Visenteta, muñeca vestida de fallera valenciana. En el ágape nupcial, celebrado en la "Bombilla" madrileña, coincidieron al menos dos generaciones de humor: Insúa, Répide, P. Mata, Tono, López Rubio, Mihura... La nueva revista (1927-1934) alcanzó, a pesar de su corta vida, una popularidad enorme. Sobre *Gutiérrez* pueden consultarse, entre otros, M. PÉREZ FERRERO, *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Cultura Hispánica, 1974; A. MARTÍN, *Historia del "comic" español: 1875-1939*, Barcelona, Gustavo Gili; J. A. CABEZAS, "De la sátira política al humor negro o del *Madrid Cómico* a *La Codorniz*", *Historia y Vida*, nº 29, Agosto, 1970, pp. 120-132.

[25] J. FUERTE, "K-Hito, medio siglo, fabricante de humor", *Arriba* (31-XII-1964).

[26] J. ORTEGA Y GASSET, La deshumanización del arte, *Obras Completas,* III, Madrid, *Revista de Occidente*, 1966, p. 384.

sábados por la noche era obligado acercarse a la tertulia del "Antiguo café y botillería de Pombo", que Ramón Gómez de la Serna mantenía desde 1915.

La huella de Gómez de la Serna

Aún no se ha esclarecido bastante el influjo de este autor en todo el 27. Por lo que al grupo poético se refiere, la gratitud explícita de Cernuda y el célebre soneto de Alberti parecen casi excepciones. Por contra, nuestros cinco humoristas abundan en reconocerle como maestro. "Sus greguerías —escribió Neville en el hermoso artículo "El buque nodriza"—, fueron el clarín alegre que nos llamó al combate y el campamento de esta legión fue el café Pombo, y allí aprendimos a discernir mejor sobre los valores estéticos y literarios del pasado y del presente, y aprendimos también la tolerancia, no hacia lo putrefacto, sino hacia los intentos por buscar fórmulas sin contaminar el ayer".[27] Neville siempre lo consideró su guía y recordó hasta los detalles más pintorescos de la tertulia.[28] "Sin Ramón —opinaba Jardiel—, muchos de nosotros no seríamos nada. Lo que el público no puede digerir de Ramón, se lo damos nosotros bien adobado y pulido, y lo acepta sin pestañear".[29] En la obra de Tono, aún dispersa, se le recuerda con afecto y a él ofreció algunas de sus "greguerías"; Ramón había dedicado gran parte de su artículo "Laberinto del nuevo humorismo" a señalar el peregrino y fértil talento de Tono. "Me fui dando cuenta de que Tono era una manera de encarar el presente como si ya tuviese cara de porvenir y que ejercía una acción catalítica sobre los jóvenes que lo rodeaban".[30] Según Mihura, el humor español contemporáneo comenzaba en Ramón, Camba y Fernández Flórez: "Son tres maestros; en ellos comprendemos que lo cómico está desfasado y vamos a hacer ese humor mas inteligente".[31] La misma

[27] Vid. E. NEVILLE, "El buque nodriza", *Índice* nº 76, Enero, 1955.

[28] M. GÓMEZ SANTOS, serie de entrevistas citada, cap. 3, *Pueblo* (27-IV-1962).

[29] Testimonio incluido por el propio R. GÓMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, Buenos Aires, Sudamericana, 1948, p. 788. A la pregunta de qué influjos sentía, Jardiel contestó: "De Ramón Gómez de la Serna, como toda la generación; hay quien no lo confiesa. Al principio parece absurdo, porque Ramón no hizo teatro, pero la influencia existe. Ramón le dio la vuelta a toda la literatura, eso no tiene duda. No se ven las cosas igual antes de Ramón y después de Ramón" (DEL ARCO, "Frente a la fama. Enrique Jardiel Poncela", entrevista, *Destino*, nº 742, 27-X-1951).

[30] Vid. R. GÓMEZ DE LA SERNA, nota 4.

[31] J. CRUSET, "Valores de mi tiempo", entrevista con M. Mihura, *La Vanguardia* (22-VI-1967).

trinidad protectora apunta Neville: "las tres influencias dieron origen a otra generación, en la que formamos, entre otros, Jardiel Poncela, López Rubio y yo. Tono y Mihura eran solamente dibujantes, pero a los pocos años el dibujo les venía estrecho y comenzaron a escribir con una gracia menos formal que la nuestra y, desde luego, más disparatada".[32] Para López Rubio, fue Ramón el "adelantado" y "profeta": "Este momento que aturdió a este grupo de jóvenes y los dejó como si les hubiera dado un aire, llenando sus cabezas de violentos hálitos, se llamó Gómez de la Serna [...]. Ninguno sirvió a Gómez de la Serna desde la imitación, aunque alguna vez, por la fuerza de la embestida, se les escapase una greguería inopinada. A Ramón le bastó con sugerirnos posibles senderos intransitados, y cada uno tomó el que le podía servir mejor para sus propósitos".[33] Ramón los embarcó en "La pandilla", programa semanal de Unión Radio que se interrumpió tras un rotundo taco del pintor Solana a micrófono abierto.[34] Seguramente fue idea de Ramón, también, el banquete celebrado en un almacén de farmacia de la calle Arenal madrileña, cuyo menú se compuso de aperitivo de jerez quina, entremeses de aspirina, taza de *Ceregumil*, aceite de hígado de bacalao y emulsión *Scott*; como plato fuerte, extractos de carne y, a los postres, pastillas de goma y zumos frutales; las bebidas eran tisanas y purgantes. Entre los comensales, difieren los recuerdos de Tono y de López Rubio.[35] Al cabo de una hora, muertos de hambre, se fueron a tomar chuletas, salvo Ramón que se mantuvo fiel al experimento.

Con Ramón en la tertulia, en las ondas, pero también en los momentos difíciles. Los cinco lo acompañaron la noche polémica del estreno de *Los medios seres* (17

[32] Vid. E. NEVILLE, "Sobre el humorismo", *Obras Selectas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, p. 741. En parecidos términos se expresa en el prólogo de *Don Clorato de Potasa*, edición citada.

[33] J. LÓPEZ RUBIO, *Ob. cit.*, pp. 14 y 15.

[34] Aquella noche se fingió en el estudio la tertulia del café Pombo, con ruido ambiental de cucharillas y tazas. Gutiérrez Solana, uno de los invitados, tenía afición a cantar trozos de ópera que él, ingenuamente, creía interpretar muy bien. No sirvieron de nada las advertencias de Ramón: "Cuidado, Solana, porque la radio la escuchan las monjas en los conventos". Al caérsele unas partituras al suelo, soltó un taco, repetido además, que provocó la suspensión del programa.

[35] Vid. TONO, "Los sucedáneos", *Antología 1927-1977*, Madrid, Prensa Española, p. 167, y M. GÓMEZ SANTOS, "Tono cuenta su vida. I", *Pueblo* (8-XII-1959). Según Tono, asistieron: Gómez de la Serna, Enrique Durán (dueño del local), Neville, López Rubio, F. Vighi, José Caballero, Solana, Emilio Aladrén y García Lorca, quien leyó su "Romance de la Guardia Civil" en hojas manuscritas. López Rubio, que disfrutó de una memoria prodigiosa, negaría que estuviesen ese día Lorca, Aladrén y Caballero, pero sí su hermano Paco López Rubio y el dibujante Barbero, además de los que cita Tono.

de diciembre de 1929). Con sus aplausos y los de otros leales, compensaron las protestas de un público airado. Incluso Jardiel, en el vestíbulo del teatro, dio una bofetada a un crítico, que lo sentó sobre una escupidera.

El humor de estos cinco humoristas se iba esquematizando, volviendo cada vez más intelectual en artículos y relatos. A través de la ironía o acumulando conceptos y palabras que precipitaban un resultado casi químico, absurdo y surrealista, dejando a sus seres y sus frases en un esqueleto más deshumanizado y lejos de la realidad vulgar. Todo ello, iluminado por el caudillaje de Ramón.[36] No resultan extrañas —aunque tampoco abrumadoras—, sus frases ingeniosas de rutilantes metáforas, próximas a la greguería: "Después de almorzar se ha desabrochado los últimos botones del chaleco, que se ha abierto como una herida, y la cadena del reloj ha quedado tendida entre los bolsillos para impedir que el viejo aficionado se abra en canal" (Neville). "Crecemos de tanto tirar de los pies para sacarnos los zapatos por las noches" (López Rubio). "El amor es como una goma elástica que dos seres mantuvieran tirando sujetándola con los dientes; un día uno de los que tiraban se cansa, suelta y la goma le da al otro en las narices" (Jardiel). "Las palomas de Cibeles las hacen en Correos con las cartas sobrantes del día anterior" (Mihura). "Había también en aquella ciudad un niño pobre, tan pobre que no tenía ni nombre y le llamaban Ése" (Tono).

Aunque tomados de la vida cotidiana por lo común, sus asuntos y personajes aparecen desquiciados, fuera de su quicio normal, sometidos a un espejo deformador convexo (no cóncavo, como los de Valle-Inclán), en un ramoniano estado de inverosimilitud. De 1914 es la novela *El doctor inverosímil*, de Ramón, y en 1924 edita López Rubio su antología *Cuentos inverosímiles*. Aún en los años cuarenta, Jardiel seguía reivindicando la inverosimilitud como meta: "Sólo los seres rastreros aman lo vulgar; de poetas, en cambio, es amar lo inverosímil [...]. Desear lo vulgar es perderse en la masa maloliente del rebaño. Desear lo inverosímil es acercarse a la Divinidad. Querer lo inverosímil es ennoblecerse. Querer lo vulgar es un

[36] Vid. J. L. RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Introducción a *Pequeños relatos ilustrados*, de R. Gómez de la Serna, Madrid, 1987. El ramonismo también impregnó el teatro de nuestros autores: "Mihura fue uno de los más penetrados y sufrió su purgatorio de veinte años de espera para poder estrenar *Tres sombreros de copa* (...). Con él y Jardiel y López Rubio, había otros ramonianos que no traspasaban fácilmente, o sólo ocasionalmente, las fronteras del éxito..." (Vid. E. HARO TECGLEN, "Ramón, su tiempo y el nuestro", *Cuadernos de Música y Teatro*, S.G.A.E., nº 3, p. 133, 1988).

envilecimiento premeditado [...]. El Joven que se inclina hacia lo vulgar nace viejo. El viejo que se inclina hacia lo inverosímil es joven. Lo inverosímil es el sueño. Lo vulgar es el ronquido. La Humanidad ronca. Pero el artista está en la obligación de hacerla soñar".[37]

Ósmosis artística del grupo

Suele recordarse que estos cinco humoristas compartieron la autoría de obras propias con otros escritores (Ugarte, Calvo Sotelo, A. de la Iglesia, E. Llovet...) o se reitera la colaboración de Tono y Mihura en *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*. Pero está por estudiarse globalmente el mutuo contagio entre ellos, una de cuyas facetas es la colaboración. Sería una permeabilidad recíproca más allá de la firma y que puede ocultarse en la anécdota recreada en un texto, en la frase prestada a otro, en el juicio sobre un proyecto ajeno, en las empresas comunes (revistas, dirección escénica, cine). No parece impertinente, pues, hacer un recuento provisional, indicador de una interesante ósmosis estética. En los primeros años veinte, Neville y López Rubio escribieron juntos varias comedias que no alcanzaron los estrenos comerciales: *Luz a las ánimas*, *El amor incandescente*, *Aventura* y *Su mano derecha* (ésta última refundida y estrenada por Honorio Maura).[38] Después de la guerra civil, *Cena de Navidad* y *La otra orilla*, comedias de López Rubio, fueron dirigidas por Edgar Neville. El precoz Jardiel también colaboró con López Rubio en *Un hombre de bien*, comedia aún arnichesca, y en *El año 2.500*. Los dos habían fundado, en 1923, el semanario infantil *Chiquilín*.[39] La larga amistad de los dos está sembrada de anécdotas en sus obras.[40] Un vistazo a la prensa de humor de los últimos años

[37] E. JARDIEL PONCELA, Prólogo de *Los habitantes de la casa deshabitada*, Obras completas, Madrid, AHR, 7ª edición, vol. II, pp. 855-856.

[38] Ambos participaron activamente en el grupo teatral "El mirlo blanco", en casa de los Baroja. Allí se estrenó *Eva y Adán*, de Neville, que interpretaron Raymonde de Back (Eva), Gustavo Pittaluga (Adán), Ricardo Baroja (Ángel), con decorados de éste último.

[39] El maquetador era A. Barbero, dibujante de humor y amigo común. La revista apareció el 6-I-1924, su redacción estuvo en la calle Conde de Peñalver, 21 y 23, se imprimía en Caro Raggio y salía los domingos. En ella publicó algunos cuentos Ramón Gómez de la Serna.

[40] Cuando Jardiel publicó *¡Espérame en Siberia, vida mía!* (1929), año en que todavía ninguno de los dos esperaba viajar a América, le dedicó un ejemplar a López Rubio recordándole sus pasadas aventuras en tierras americanas. Años después, durante la estancia de los dos en Hollywood, al dirigir

veinte (*Buen Humor, Gutiérrez, Nuevo Mundo* o el semanario infantil *Pinocho*) nos ofrece cuentos de unos y otros ilustrados por Tono. Mucho más tarde, cuando este escribió *Diario de un niño tonto*, López Rubio le ideó uno de los personajes, de forma que Tono le dedicó así un ejemplar del libro: "Para Pepe, autor de "Federico". Con un abrazo, Tono". Otras veces se mencionan entre sí. Por aducir un ejemplo de los menos conocidos, el joven López Rubio comenzaba de este modo su artículo "Hockey sobre hielo": "Voy a ocuparme hoy de este deporte por dos razones. La primera, porque no lo entiendo, y nada me seduce tanto como hablar de lo que no sé, y la segunda porque se trata de un deporte muy *de casa*, del único deporte que se practica en esta redacción. Fuera de Jardiel Poncela, que juega al *parchesi*, no hay más deportista que Neville, internacional de hockey sobre hielo, en toda la casa, y por eso este juego nos apasiona más que ningún otro".[41] Siete meses después, el mismo autor titula así un artículo: "Dos historias de automóviles. A Edgar Neville, propietario".[42] Miguel Mihura publicó "Diálogo imposible: José López Rubio. Jeanette Mac Donald. Gene Raymond", con una foto trucada de los tres[43] y comentaría a un periodista que comenzó una colaboración con Jardiel, luego no concluída.[44] Si Edgar Neville y Conchita Montes hubieran estrenado —como se proponían—, *Tres sombreros de copa* o *El caso de la señora estupenda* (que llegaron a ensayar), tendríamos algún caso más de alianzas artísticas del grupo. En cambio,

---

López Rubio su película *Primavera en otoño* (1932), Jardiel y él representaron en ella unos pequeños papeles. Existen datos de mutua ayuda artística: al encargársele a López Rubio la adaptación al cine de *Su segunda mujer*, novela de E. Heltai, Jardiel le regaló un título de su invención para el film: *Señora casada necesita marido* (1934). De forma recíproca, cuando Jardiel rodó su película *Angelina o el honor de un brigadier*, López Rubio colaboró asesorando a los encargados del vestuario y del decorado. Un tío de López Rubio, que fue víctima de una depresión como consecuencia de una ruptura sentimental y que durante mucho tiempo se negó a levantarse de la cama, fue convertido por Jardiel en personaje de *Eloísa está debajo de un almendro*. Es sabido que éste solía apuntar en su libreta cualquier cosa ingeniosa que presenciaba o escuchaba. Eso mismo hizo cuando un día López Rubio comentó: "Eso lo he visto yo con estas gafas que se ha de comer la tierra", que se escucha en alguna comedia de Jardiel.

[41] Vid., *Buen Humor*, nº 174 (29-III-1925).

[42] *Ibid*., nº 201 (4-X-1925). Edgar era el único que, en aquellos años, podía permitirse tener un automóvil, verdadero lujo. Con él realizaron varias excursiones.

[43] Vid, *Cámara*, nº 4 (Enero de 1942).

[44] J. CRUSET, nota 31.

Falso noticiario (1933), película breve de Neville, contó como intérprete a Jardiel Poncela. Por fin han de citarse, entre las concurrencias más sabidas: Tono y Mihura en *Un bigote para dos*, película seria doblada por ellos en clave de humor; *La Ametralladora*; su página de humor en la revista *Fotos*, su comedia *Ni pobre ni rico sino todo lo contrario* y la respuesta participativa de todos a la convocatoria de Mihura cuando fundó *La Codorniz*.

Por desgracia, muchas de las anécdotas vividas por el grupo se han perdido irremisiblemente. Aún estamos a tiempo de recordar algunas, gracias a ese testigo de cargo (superviviente de los demás, aunque detestara esa palabra), que fue López Rubio. Una noche de 1928, en la tertulia de La Granja del Henar, Neville propuso salir de viaje, en ese mismo momento, hacia Córdoba. Tono y López Rubio aceptaron de inmediato y a las once de la noche se ponían en carretera. Al poco, Neville atropelló a un conejo; poco después, a una gallina. Entonces, Tono le sugirió: "¿Por qué no atropellas un poco de arroz y así hacemos una paella?". Ya en Córdoba, pasaban la mayor parte del tiempo en una finca de Cerro Muriano, próxima a la capital, donde veraneaba Angelita, la esposa de Neville, con una tía, unas primas y alguien más. Tono y López Rubio aprovecharon para retratarse vestidos de moros, con un telón de fondo que representaba a la mezquita, muy del gusto de la época. Cierto día, durante el almuerzo, reinaba un tenso silencio entre los comensales, a raíz de un enfado entre Edgar y su mujer. Nadie sabía qué decir y lo mejor era no decir nada. Del salón lindante al comedor venía corriente de aire que aliviaba en parte el calor veraniego. Por decir algo, la suegra de Neville comentó: "Hoy no ha venido ninguna carta". Y Tono, con esa ingenuidad suya, siempre tan oportuna, dijo: "Por allí viene una". En efecto, por el suelo del salón vecino, arrastrada poco a poco por el viento, venía una carta.[45]

Uno de los episodios más notables en que Francisco Vighi introdujo a Neville, López Rubio y, quizá, también a Tono, fue en el conocimiento de le célebre baronesa. Esta excéntrica anciana vivía en un caserón de la calle Fuencarral. Recibía visitas, daba bailes los domingos en un salón de su casa, que por estar alquilado durante la semana a una clínica, obligaba a moverse entre los muebles y aparatos del médico. Se bailaban lanceros, virginias y rigodones. La dama, muy orgullosa de su pianola, su salón isabelino y su panteón en la Almudena, a veces organizaba unas broncas tremendas a las que acudía, por fuerza y resignado, el sereno. Allí

[45] Conversación de José López Rubio con el autor (20-II-1988).

se ingresaba con un nombre fingido, lo más disparatado posible, y se vivían esos momentos tan divertidos que Neville refleja en el prólogo y novela de *Don Clorato de Potasa*. La baronesa, por una dolencia crónica, carecía de sensibilidad en los talones y, al ponerse en pie, caminaba sin querer hacia atrás, como un muñeco, hasta caer al suelo o chocar contra un obstáculo (pared o mueble). En su entierro, aquellos jóvenes ocuparon el landó de respeto con unas señoritas, más bien alegres, a las que les dio por cantar fandanguillos, durante el cortejo fúnebre hasta el cementerio de la Almudena. "El loco vive —comentó una vez el dibujante Máximo— y el humorista es su biógrafo".

Estancia en Hollywood y amistad con Chaplin

Neville fue el primero, siempre el primero, en llegar a Hollywood (julio de 1928). Se las arregló para quedarse allí y para empezar a llevarse a sus amigos. En agosto de 1930 se fueron López Rubio y Ugarte, quienes a su vez hicieron lo posible, junto con Edgar, por atraer a Tono (noviembre de 1930). Y, al ser necesario otro escritor que repartiera el abundante trabajo con López Rubio, éste informó tan elogiosamente sobre Jardiel,[46] que inmediatamente fue contratado e incorporado al equipo (octubre de 1932). Lástima que Mihura se encontrara enfermo de una pierna por aquellas fechas. ¿Quién no se lo imagina, admirado, pronunciando su muletilla: "¡Ah!, ¿sí?". Hubiera visto *cow-boys* y vampiresas internacionales casi verdaderos, en ese mundo donde las casas parecían decorados de cine y a la inversa, tal como lo recordaba años después María Fernanda Ladrón de Guevara. Puesto que Tono sólo residió allí nueve meses, no coincidieron los cuatro. Trabajó más bien poco (aunque enseñó a hacer magníficas paellas), pero disfrutó de lo lindo. Fue el único español, entre tantos que allí fueron, al que la estancia en Hollywood le costó dinero.[47] Nada más llegar se compró un coche y un perro carísimo de 800

[46] Les dijo a los de FOX FILM: "Jardiel es tan bueno que, cuando lo conozcan, me van a decir ustedes a mí que con él tienen bastante y me despedirán". (Conversación de López Rubio con el autor, 20-I-1982).

[47] F. CENTENO publicó en *Primer Plano* (1943) una serie de entrevistas con el título general de "Mi primer día en Hollywood", con Tono, Neville, López Rubio, María Fernanda Ladrón de Guevara, Roberto Rey, Julio Peña, Tony d'Algy, Miguel Ligero, José Nieto, Rafael Calvo y Manuel Arbó.

dólares (el sueldo de un mes), por lo que Neville y López Rubio redactaron un telegrama a la tertulia de "La Granja del Henar" comunicando el dispendio. Tono se lo arrebató, salió corriendo por los pasillos y puertas de los estudios, perseguido por Neville y López Rubio, hasta irrumpir bruscamente en el despacho de Louis B. Mayer. Éste, creyendo que se trataba del rodaje de una escena, se quedó completamente impasible.

Tuvieron la suerte de ser llamados a Hollywood cuando el cine dejaba su infancia muda, cuando aquel mundo era un paraíso soñado para cualquier artista novel.[48] El trabajo propiamente dicho de los dialoguistas españoles no pasó de ser muy secundario: realizar las versiones españolas de las películas americanas con éxito. Pero desde el punto de vista humano gozaron de un privilegio casi inasequible para la mayoría de los artistas dentro del propio Hollywood: ingresar en el muy restringido círculo de amigos de Charles Chaplin, tan poco dado a la vida social. Lo admiraban tanto ya desde antes de ir allí, que Jardiel contaba así las últimas distancias hasta Los Ángeles: "Estamos a 40 kilómetros del Océano Pacífico y a 30 de Charles Chaplin".[49] ¿Qué impresión primera causaría en los círculos ramonianos la escena de *La quimera del oro* (1925), en la que Charlot se comía una bota y sus cordones, con la pericia de un *gourmet* y la elegancia de un *gentleman*? López Rubio, Tono y Jardiel lo conocieron el mismo día de su llegada. El primero de ellos ha contado que, nada más poner el pie en el suelo de Hollywood, fue conducido inmediatamente, por Neville, al bungalow de Douglas Fairbanks, en cuya sauna sudaban desnudos el dueño, Samuel Goldwyn y Charles Chaplin. Días antes, Neville había actuado como policía junto a Charlot en una escena de *Luces de la ciudad*, más tarde suprimida por exceso de metraje. Por ello, cuando esa misma noche Chaplin les propuso salir como figurantes en la escena que iba a rodar después de la cena, López Rubio aceptó inmediatamente, comentando: "Me siento tan halagado como si Rembrandt me invitara a aparecer en *La ronda nocturna*", frase que a Chaplin le causó un gran efecto.[50] Cenaron en "Henry's", restaurante cuyo

[48] Por otro lado, Hollywood vino a ser todo él un universo de gente guapa, pues muchos jóvenes americanos acudían allí con la esperanza de alcanzar un estrellato que, por lo general, no obtenían y se colocaban -a la espera de una ocasión-, como empleados de supermercados, oficinas, restaurantes, gasolineras, etc.

[49] E. JARDIEL PONCELA, *Ob. cit.*, vol. IV, p. 615.

[50] Anécdota referida por López Rubio al autor en numerosas ocasiones. Una de ellas, el 13 de diciembre de 1986, día de su cumpleaños.

propietario era Henry Bergman, amigo de Chaplin y que interpretó algunos papeles de gordo barbudo en sus películas. Según contaba Tono, "a las dos horas escasas de haber llegado a Hollywood, cenábamos con Charlie Chaplin y nos dábamos empujones como si nos conociéramos de toda la vida",[51] y añade que a la Nochebuena siguiente, el genial artista prefirió ir a cenar a casa de Tono con los españoles (Neville, López Rubio, Ugarte, Buñuel, Julio Peña, Rafael Rivelles...), que aceptar la invitación de un magnate del cine.[52] El grupo de españoles asistió al estreno de *Luces de la ciudad* y a la fiesta que siguió después en el Hotel Ambassador, con la élite de aquel firmamento del cine. Con razón, Scott Fitzgerald diría que el domicilio de Chaplin era "la casa de España".[53] En aquella casa, donde tantos buenos ratos pasaron, presenciaron un concierto de violín interpretado por el científico Albert Einstein, conocieron al cineasta ruso S. M. Einsenstein,[54] jugaron al tenis, nadaron, se hicieron mutuos regalos, vieron a Chaplin improvisar "gags" y juegos a sus hijos, contemplaron escenas rodadas y luego suprimidas de sus películas. No es sorprendente que si, en 1929, antes de conocerlo, Jardiel había escrito: "El hombre a quien más admiro, al que considero como el más importante del mundo, en

---

[51] M. GÓMEZ SANTOS, "Tono cuenta su vida", *Pueblo* (10-XII-1959).

[52] Esta cena está referida por Luis Buñuel en *Mi último suspiro (Memorias)*, Barcelona, Plaza Janés, 1982, pp. 130-131. Los comensales fueron Chaplin, Georgia Hale, el propio Buñuel, Eduardo Ugarte, Edgar Neville, López Rubio, Rafael Rivelles, María Fernanda Ladrón de Guevara, Julio Peña y, naturalmente, los anfitriones, Tono y Leonor. Buñuel se jacta en sus recuerdos, de haber destrozado el árbol de Navidad, con la ayuda de Ugarte y Peña, como protesta por los versos que había recitado Rafael Rivelles. Detalle que hizo mucha gracia a Chaplin. López Rubio lo recordaba justamente al contrario: la mayoría de los invitados consideraron ese gesto como una grosería y una falta de respeto. Y el mismo Chaplin -que al no saber español no comprendía esa reacción violenta-, quedó absolutamente perplejo.

[53] Vid. E. SANZ DE SOTO, "1930-1935. Hollywood", en *Cine español 1896-1983*, Madrid, 1984, pp. 55-56.

[54] "Usted no sabe lo que es acudir a su casa a cenar con Mary Pickford o Gloria Swanson, y encontrase una noche en su casa a Albert Einstein ejecutando un concierto de Mozart al violín; mirar hacia una esquina y ver a Tono y a Einsenstein -el cineasta ruso que por aquel tiempo andaba por Hollywood, cuando rodó *Viva México*-, muertos de risa, contándose chistes, que nadie sabía cómo se entendían. Y los actores que conocí... Aunque la verdad es que en Hollywood los actores no llamaban la atención. Pero usted no sabe lo que es encontrarse a Greta Garbo por los pasillos del estudio. La verdad es que si hay dos figuras a destacar en el cine, para mí son indiscutibles Greta Garbo y Charlot." (R. VILLAPADIERNA, Entrevista a López Rubio, *ABC*, 16-IV-1989).

el pasado y en la actualidad, es Charlie Chaplin (Charlot), verdadero genio de todas las épocas", agregase años después: "Y hoy, después de haber conocido a Charlot de cerca, me confirmo en mi opinión".[55] La profunda humanidad de Chaplin quedó reflejada por Edgar Neville en su artículo "Desde Hollywood. Vagabundeos con Charlot",[56] al narrar cómo una noche en que cenaban juntos los dos con María Alba, a la que Charlie acababa de conocer por su amigo, para aliviar la súbita tristeza que embargaba a la joven, no dudó Chaplin en improvisar canciones, gestos, pasos de baile, ante el público del restaurante, hasta que logró hacer sonreír a la española. *Don Clorato de Potasa*, la novela que Edgar concluyó en Hollywood, será impresa con la siguiente dedicatoria: " A mis tres grandes amigos Charles Chaplin, RAMÓN y Juan Belmonte". Quizá deseaba corresponder así al detalle de que, intencionadamente, Chaplin pusiera el nombre de "Neville" al protagonista de *Luces de la ciudad*. En cambio, es de lamentar que Tono no llegara a dibujar el cartel anunciador de esa película, a pesar del ruego de Chaplin. Sin duda, ello habría significado el lanzamiento mundial de Tono como dibujante. Sin embargo, una noche en que el grupo cenaba en su casa, a la que también asistiría Chaplin, Tono preparó una preciosa y riquísima tarta cuya parte superior llevaba dibujada, con cremas de colores, una estupenda caricatura de Charlot. Por su parte, López Rubio publicó, a la muerte del genial cómico, un emotivo artículo y, con motivo del centenario de su nacimiento, lo recordaría en numerosas anécdotas.[57]

Un repaso a biografías, artículos y entrevistas sobre estos españoles afincados temporalmente en Hollywood, arroja un saldo envidiable de amistades, contactos y encuentros: Mary Pickford, Stan Laurel y Oliver Hardy,[58] Maurice Chevalier, Buster Keaton, S. M. Einsenstein, Adolphe Menjou, Marcel Achard, Lawrence Oli-

---

[55] Prólogo de *Amor se escribe sin hache*, vid., *Obras completas*, edición citada, vol III, p. 424.

[56] Vid. E. NEVILLE, *Las terceras de ABC*, Madrid, Prensa Española, 1976, selección y prólogo interesante por R. FLÓREZ. Otra evocación de Edgar, titulada "Mi amigo el del hongo", que escribió poco antes de morir, vid. *ABC* (16-IV-1989).

[57] J. LÓPEZ RUBIO, "Encuentro con Charlie", *ABC* dominical (18-Y-1978). Con varias fotografías. (Vid. R. VILLAPADIERNA, nota 54).

[58] Neville, López Rubio y Ugarte visitaron a los populares cómicos un día en los estudios, conversaron con ellos y se fotografiaron juntos. Ellos sólo sabían decir en español "Tarragona", pues de esta provincia española recibían muchas peticiones de fotos y autógrafos. Al retratarse con los tres españoles, Stan Laurel le decía a López Rubio: "Tengo mucho miedo", frase suya en *Ladrones*.

vier, mistress Patrick Campbell, Billy Wilder, Gloria Swanson, King Vidor, Georgia Hale, Paulette Godard, Norma Shearer, Ruth Chatterton, Antonio Moreno, John Guilbert, Loretta Young, Clark Gable... Es decir, que sus trabajos de versiones, guiones y diálogos, a pesar de las muchas limitaciones, se verían contrastados con opiniones de las figuras del cine sobre el cine mismo. Especialmente, en el caso de Neville y López Rubio, que llegaron a conocer bien la lengua inglesa. Hollywood supuso el contacto con la literatura y el teatro escritos en inglés, en detrimento de la cultura francesa e italiana en la que habían bebido anteriormente. Hollywood era una buena academia para conocer los gustos del público, los resortes y efectos del diálogo, la invención de un argumento, la economía de la acción, el ritmo de una comedia, incluso el ajuste de un papel a un actor o una actriz. Mientras tanto, en España, Miguel Mihura adquiría su propia experiencia cinematográfica: cuatro cortometrajes y una película larga, además del creativo doblaje, en colaboración con Tono, de *Un bigote para dos*.

Años cuarenta: instalación en el teatro

Terminada la guerra civil, 1940 podría marcar la tercera etapa del grupo: todos se encuentran de nuevo, definitivamente, en España; los cinco prosiguen su labor en los platós de cine —aunque siempre puestos los ojos en las candilejas del escenario—, y comparten aquella tarea con una frecuente colaboración en la prensa. Los diarios *ABC, Pueblo, El Alcázar*, las revistas *Cámara* (fundada y dirigida por Tono), *Primer plano, Blanco y Negro, Arte y Hogar*, etc., sirven de vehículo literario y gráfico del grupo. Cuando Miguel Mihura decide fundar *La Codorniz*, convoca a Tono, Neville, López Rubio y Herreros, con quienes echa a andar esta nueva revista en 1941. En la redacción de la revista (en el Paseo de Onésimo Redondo, número 26) o en el bar Flor, ya desaparecido, de la Puerta del Sol, se preparaba cada número. Curiosamente, uno de los que menos colaboró en ella, López Rubio,[59]

[59] Sólo firmó dos cuentos, pero la popular sección "¿Está usted seguro?" fue idea suya, aunque la elaboró, firmándola, Alfonso Sánchez (Vid. A. SÁNCHEZ, *¿Está usted seguro? Mis mil preguntas en "La Codorniz"*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1944). López Rubio colaboró tan activamente con el autor, que éste le regaló un ejemplar del libro con la dedicatoria: "A José López Rubio, casi autor de este libro. Con un fuerte abrazo, Alfonso. Abril. 44". El libro lleva prólogo de Adriano del Valle y artículos de

escribió certeramente: "*La Codorniz* ha desorbitado un poco —un mucho— el humor, pero no destruirá nada sólido, quizá porque su misión sea destruir lo endeble, lo caduco, lo polvoriento, lo corrompido. Por su mismo estrépito, *La Codorniz* pasará como un meteorito brillantísimo. Se puede sostener una postura, pero no un salto. Ese salto había que darlo, y está prodigiosamente ejecutado".[60] El adjetivo "codornicesco", que tanto desagradaba a Mihura, se acuñó para nombrar a un humor que dislocaba la realidad, sacando de su mundo frases y asuntos, para desviarlos a una proyección nueva, con leves toques de poesía y ternura (pues este humor partía del principio, tan poco español, de que a pesar de las apariencias, en el fondo todos somos buenos). Su sátira, sin hiel, era un disparo con bala de fogueo. La verdad es que ese humor venía de los años veinte, sumergido como un Guadiana durante la guerra civil, y no parece casual que en *La Codorniz* aparezcan ocasionalmente las firmas de Wenceslao Fernández Flórez y de Ramón Gómez de la Serna. Con buen criterio, la magnífica antología *Umoristi del novecento*[61] formaba el capítulo español con Julio Camba, Fernández Flórez, Gómez de la Serna, Jardiel, López Rubio, Mihura y Tono. *La Codorniz*, sin lugar a dudas, ha constituido el intento más serio —valga la paradoja—, de crear una escuela de humor nacional moderno de corte europeo. De sus colaboradores —como destacó Antonio Mingote—, han sido académicos de la Real de la Lengua: Fernández Flórez, Manuel Halcón, J. Calvo Sotelo, Mihura (electo), López Rubio y el propio Mingote.[62]

También, terminada la contienda, llegaba por diferentes caminos el éxito teatral. Jardiel alcanza su cima con *Eloísa está debajo de un almendro* (1940). Tono consigue el aplauso, ahora sin hermano siamés en la autoría, en *Rebeco* (1944), López Rubio conoce triunfo y premio en *Celos del aire* (1950), dos años después, *El baile*, de Neville y, con un enorme retraso desde su redacción, *Tres sombreros de copa*, de

---

Mihura, Neville, Tono y López Rubio, entre otros. En una carta de Miguel Mihura a López Rubio, aquel se lamenta de la pereza de Alfonso en entregarle el material y cómo tendrá que recurrir, una vez más, a que él le escriba la sección.

[60] Citado por E. ACEVEDO, *Teoría e intepretación del humorismo español*, Madrid, Editora Nacional, 1966, p. 251. Reproducido también en su libro *Los españoles y el humor*, Madrid, 1972.

[61] C. VICARI (editor), *Umoristi del novecento*, Milano, 1959.

[62] Vid. A. MINGOTE, *Dos momentos del humor español. "Madrid Cómico"-"La Codorniz"*, Discurso de ingreso en la Real Academia, Madrid, RAE, 1988.

Mihura. Salen a la escena del mundo caballeros maniáticos, señoras despistadas, sabios mayordomos, asuntos inverosímiles. En los teatros se escuchan unos textos impecablemente escritos, unas comedias minuciosamente construidas. La comedia española se vuelve tan cosmopolita como los escritores de este grupo. Y, sin embargo, Jardiel viviría en propia carne la injusta crítica. Y Mihura, el desaliento y la claudicación de sus principios humorísticos (en el teatro y en *La Codorniz*). Neville y López Rubio, menos atrevidos y más escrupulosos en la textura de sus diálogos, sortearán —no siempre con éxito— la afilada tijera de la censura. Las comedias de Tono no eran ni buenas ni malas, sino todo lo contrario.

De momento, nuestros cinco autores permanecen tercamente vivos en las carteleras de festivales universitarios, en el interés de varias tesis (más en el extranjero que en España), en la reedición o reposición de sus comedias y películas más logradas. Un rescoldo de atención que el propio Edgar Neville, medio en serio medio en broma, pareció vaticinar en el prólogo de *Don Clorato de Potasa*: "Como todo está publicado con su fecha correspondiente, se puede comprobar, cosa que digo para que los futuros historiadores de literatura lo anoten y no pueda pasar ningún niño al Examen de Estado sin saber que los que creamos el género mucho antes que los italianos y franceses, fuimos Tono y Mihura en los dibujos y yo en la prosa".

Nuestra edición

El discurso de López Rubio, que aquí publicamos, reproduce la edición primera, realizada por la Real Academia, con motivo del ingreso del nuevo académico, el 5 de junio de 1983, cotejándolo con dos borradores manuscritos existentes, propiedad de D. Francisco Rubio Moreno, a quien el autor se los obsequió. Aprovechamos desde estas líneas para agradecer su colaboración. El más antiguo contiene párrafos, líneas o palabras que, después, fueron eliminados por su autor, pero que nos hemos permitido añadir en notas cuando nos parecía oportuno o esclarecedor. El borrador segundo es prácticamente igual que el libro publicado según las hojas conservadas, porque se trata de un borrador incompleto. Naturalmente, considerábamos muy conveniente que al texto de López Rubio le acompañara la "Contestación del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter", dado que al retratar al nuevo académico, se completaba el panorama de los cinco autores. También

desde aquí queremos dejar constancia de gratitud a D. Fernando por permitir la inclusión de su texto y por el apoyo que prestó a López Rubio y a quienes lo atendían, en los últimos años del académico.

El volumen abarca una segunda parte: las cartas conservadas por López Rubio, enviadas por Tono, Edgar Neville, Jardiel Poncela y Miguel Mihura. Las de Tono y Mihura son todas inéditas. Las de Edgar Neville aparecieron en el volumen colectivo *Edgar Neville*, *La luz en la mirada*, Madrid, 1999, ed. de José Mª Torrijos. Esta obra, publicada por el Ministerio de Educación y Cultura en ocasión del centenario del nacimiento del escritor, se encuentra agotada, lo cual indica el interés hacia la figura de Neville. En cuanto a las cartas de Jardiel, bastantes de ellas son inéditas, salvo las que aparecieron en los artículos "Los dos Jardiel" (I y II), en *Nueva Revista*, Madrid, 1997, en "Tres cartas inéditas", tres cartas inéditas en *ABC* (….). Todas las ediciones mencionadas fueron obra de quien esto firma. Nos ha parecido muy conveniente editar, completando todo lo posible (en sus textos epistolares y en sus notas previas), el epistolario de los cuatro autores, recibido y conservado por López Rubio.

Gracias a la iniciativa del INAEM, a través del Centro de Documentación Teatral, el lector podrá tener al alcance una semblanza de esa mano (no sé si maestra o no), tendida hacia el mundo exterior en una España oscura y difícil. Los cinco autores hicieron lo posible por abrir ventanas desde diferentes géneros hasta donde les era permitido por una censura que, también con ellos, era implacable. En la prensa de humor, en el cine, en el teatro, realizaron "la literatura de lo posible". La España adusta era contemplada con la sonrisa amable de estos cinco autores que tuvieron por lema la alegría de vivir. Así los ha visto ese otro genio, *bon vivant* entre Hollywood y Madrid, que es Pedro Almodóvar: "Y no debo olvidarme de una generación que me deslumbra cómo escriben, cómo viven, cómo hacen cine y cómo se divierten, que es una generación extravagante que no se vuelve a dar en España: la de los Neville, Jardiel Poncela, Mihura, Tono… me parece una generación inaudita para la España de su tiempo" (*El País*, 14 de enero de 1996).

José Mª Torrijos

La otra generación del 27

José López Rubio

Foto: Martos

Discurso leído en la Real Academia Española de la Lengua,

el día 5 de junio de 1983, en su recepción pública,
por el Excmo. Sr. Don José López Rubio

Señores Académicos:

Perdonad si la voz se me quiebra un tanto. Hay momentos en los que, por mucho humor que se disponga, el humor se resquebraja, aunque por dentro suene el cascabeleo de la alegría.

Vosotros, Señores Académicos, me habéis abierto la última puerta al gozo con una provocación, en este día, a mi última vanidad. Habéis eludido, generosamente –vosotros y algunos más–, mis pasados yerros, para cubrir sobre ellos mis contados aciertos. Gracias, desde muy hondo, y por todo el tiempo de agradecer que aún se me conceda.

Es preceptivo, según mis noticias –o al menos, costumbre–, en esta Casa que el recipiendario haga cumplido elogio de su antecesor en el sillón y en las tareas que lleva consigo el honor con que le habéis dignado.

Por curvas del azar, aquí donde me tenéis, soy un académico sin antepasados, un inmortal huérfano. La letra que me habéis asignado es de nueva creación –una modesta y sencilla *ñ* minúscula–, de muy cortos y peligrosos usos. Nadie la ha representado nunca en esta Casa de las Letras, y su sillón, recién rematado, no ha recibido ni a título de prueba –al menos por mi parte–, ningún arrellanamiento. Está ahí dentro, en el taller del idioma, tan solo y desamparado como yo, que ni

siquiera la *ñ* mayúscula se ha brindado a sacarme de la mano a dar una vuelta por el Retiro, que está tan cerca.

Me resisto a dejar en blanco la laguna de una omisión, el espacio vacío de un panegírico sin destino y, con vuestro permiso, voy a llenarlo, tocado del más apretado sentimiento y la mejor razón, con un nombre.

Un nombre amigo, un nombre compañero, que ha de aparecer, después, con la debida frecuencia, en el curso de esta apasionada lectura.

Así como yo he resultado un académico expósito, él –para nuestro dolor de ausencia–, fue un académico nonato, que no llegó al instante por el que hoy transito emocionado.

Ya habrán advertido los astutos que me estoy refiriendo a Miguel Mihura, flor y gala de nuestro humor, que no alcanzó el contento de ser recibido aquí en ocasión como ésta, para leer su discurso de ingreso.

A su pérdida, a su malogrado discurso, quiero dedicar este pobre mío, con el avivado rescoldo de su recuerdo.

Miguel, va por ti.

Y, cumplido este deber para con él, y para conmigo, entro en el compromiso, honroso como difícil, que trae consigo esta preciada investidura, de explicar el porqué del título de mi discurso.

Hace ya algún tiempo, mi admirado y querido Pedro Laín Entralgo, desde ahora mi ilustre Director, publicó en un semanario estas líneas: "Hay una Generación del 27, la de los poetas, y otra generación del 27, la de los "renovadores" –los creadores más bien–, del humor contemporáneo".

Y a renglón seguido, citó cinco nombres que van a sonar esta tarde, juntos, con inevitable insistencia. Son los de Antonio de Lara "Tono", Edgar Neville, Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura y –perdón– José López Rubio.

Se preguntaba entonces el maestro Laín si existe un nexo generacional entre los poetas y los humoristas. Y, si realmente existe, cuál es. Pospone la respuesta "para otro día". Otro día que no se ha cumplido por infortuna.

El Antonio Mingote nuestro de cada día levantó un pico de la manta cuando dijo que a los humoristas sólo les arrastran los poetas.

Adolfo Prego, al citar a Edgar Neville –"el otro mosquetero de aquel grupo en el que figuraban con él Jardiel Poncela, López Rubio, Mihura y Tono" –, dijo que el humor no envejece "porque sobrevive en virtud de la poesía".

Rafael Flórez, que ha dedicado tan buenas intenciones a este momento literario, escribió: "Es necesario que se dé que una generación maestra, compuesta por Ramón Gómez de la Serna como Sumo Pontífice, y con un Cónclave cardenalicio integrado por Edgar Neville, Enrique Jardiel Poncela, Tono, Miguel Mihura y José López Rubio, con una personalidad difícilmente superable en cualquier tiempo. Fue todo un equipo que se desgajó en individualidades personalísimas, anhelantes de aire nuevo para la gracia española, luceros del reír y sonreír, fértiles de originalidad."

Rodríguez de la Flor, en su detenido ensayo titulado, *Desde la sátira al verdadero humor*, apunta: "La década de los veinte se convierte en un período histórico para el nacimiento de un nuevo concepto de lo cómico. Un nuevo plantel de escritores que siguen a Ramón Gómez de la Serna. Los Enrique Jardiel Poncela, Edgar Neville, Mihura, Tono, López Rubio hacen surgir la idea de un humorismo alejado de las cuestiones políticas, reflexivo más que efectista, que llegaría a marcar una influencia en las generaciones de posguerra."

Francisco García Pavón escribió en su prólogo a la obra *España en los humoristas*: "El humor de carcajada, de cosquillas, como decía Fernández Flórez, se transforma en el humor de sonrisa, un humor que requiere una pequeña preparación mental para su comprensión, que incide antes en el cerebro que en los nervios. En España sólo se había iniciado esta nueva tendencia en los textos de Neville, Mihura, Tono, López Rubio y Jardiel Poncela. La generación de humoristas que del semanario *Buen Humor* salta al semanario *Gutiérrez*."

Los críticos Eduardo Haro Tecglen y Lorenzo López Sancho citan estos mismos cinco en cuanto el teatro de ocasión.

Florencio Segura precisa con algo más que una mención, ahondando agudamente sobre el tema:

"Esta generación de dramaturgos humoristas, todavía muy insuficientemente estudiada en nuestra Historia de la Literatura, que ni siquiera ha clasificado certeramente a los autores o incluso los mezcla con otros autores, descansa en cuatro grandes nombres: Miguel Mihura, López Rubio, Edgar Neville y Antonio de Lara, "Tono". Estos cuatro escritores, con el precedente insigne de Enrique Jardiel Poncela, crearon en España un nuevo tipo de comedia teatral y, en sus mejores obras, un nuevo concepto lírico y profundo del sentido del humor."

Algunos y algunas jóvenes universitarios preparan sus tesinas y sus tesis sobre

uno y otros e, incluso, sobre todos y en las universidades de por ahí fuera, que parecen más atentas, cuyos profesores estudian y publican textos escolares de los componentes de esta generación.

Porque lo curioso, como puede apreciarse, es que siempre, agrupados, convertidos en quintillizos, aparecen los mismos. Muchas veces se añaden otros nombres o se dejan incomprometidos puntos suspensivos; se trata de no pocos humoristas de la pluma y del lápiz, que brillaron también en la Prensa de nuestro punto de partida, eminentes muchos de ellos, e inolvidables, pero ajenos a esta insistida generación que vino, como fin, a dar en el Teatro la madurez de su labor más lograda y fueron en el Teatro un momento, una etapa, un recuerdo y una huella.

No voy a aventurarme a definir ahora el humorismo, que ya lo está de mil modos.

Me atrae a la conclusión de Melchor Fernández Almagro, cuando con ocasión del estreno de Tono y Mihura, cuyo título dio en la diana del más osado humor: *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*.

"Sirvió –dice Fernández Almagro– para que muchas gentes se diesen cuenta de que nuestra época ha creado un humor que le pertenece por entero. No siempre se ríe de la misma manera, ni mucho menos por los mismos motivos. El ingenio persigue, acosa, caza el disparate y lo sirve precisamente, a título de tal, en tipos, situaciones, dichos y hechos.

El disparate ha llegado a liberarse de la observación y de la experiencia para acomodarse al fuero amplísimo de la fantasía. De una fantasía que se alimenta de humor contradictorio, porque el humor de hoy, a fuerza de paradójico, nos descubre en su envés toda la angustia del hombre actual."

De este humor, de la generación de este humor me he comprometido a ocuparme hoy.

Soy el superviviente de ese grupo, lo cual es duro de sostener. Obliga a ser centinela alerta de la memoria; a poner en claro lo que con el tiempo se fue quedando claro sólo a medias. A precisar fechas puestas en duda y restituir a su legítimo dueño la frase atribuida a otro. A poner cada título y cada momento en su lugar correspondiente. Todo con la indiscutible credencial de haber sido testigo inmediato y poder situar a los personajes en su sitio, en la hora fija, detenida, en la posición exacta, como en un cuadro de Historia.

No me gusta el verbo sobrevivir. Tiene demasiado de postrimería y poco de novísimo.

El superviviente –adjetivo de página de sucesos–, acaba por convertirse –¡a quién *me* lo voy a contar!– en un paseante solitario, que intriga a los niños y del que recelan los perros; que aprende a renunciar sin demasiado esfuerzo y a verse obligado a rechazar lo que la vida propone como más agradable, con el educado gesto del que rechaza el ofrecimiento del cigarrillo que, de aceptarlo, acabaría por hacernos toser.

Fui el quinto dedo de la mano que, por la parte que no me toca, puedo calificar de maestra y a la que un día me corresponderá el lamentable ademán de cerrar el puño.

Los que voy a referir nacimos dentro del espacio de unos cinco años, casi pisándonos los talones, y seguimos, cada uno atendiendo a su juego, en la misma partida, con los inevitables –más bien inevitados– contagios, el mismo camino, con la misma sed, hacia nuestra meta presentida y prevista: el Teatro. Un Teatro que resultó ser el de una época nada fácil para la rienda suelta, pero que creo que no resultó mal del todo.

De ellos, de los otros, voy a ocuparme en este día, desde lo más alto de mi cucaña.

Porque ellos fueron, los cuatro, *mis tiempos*, que es como se llama lo mejor de nuestra edad, con el mejor convivir, a fondo, toda la asiduidad imaginable y toda la alegría comunicante.

De cada uno aprendí mucho. Colaboré con algunos. Intercambié lecturas de trozos de obras recién salidas del horno y sometidas del más abierto grado a juicios, cortes, sugerencias. Con ellos aprendí a gozar de nuestra vida nueva y, sobre todo, a mirarla desde el irresistible ángulo de cada uno.

Esta Generación del 27 fue coincidiendo, casi cronométricamente, no sólo en aficiones y afinidades, sino también en los mismos lugares, por sus mismos pasos contados, en las semejantes formas de una vocación literaria que sabe de antemano que el trecho no es corto, ni fácil; que va cuesta arriba y que es preciso hacer provisiones de alegría para la jornada.

Primero, lo que, por brevedad, es más fácil de abarcar y apretar cuando los brazos son todavía débiles: el artículo y el cuento, en los diarios y las revistas que,

justo es declararlo, nos acogieron pronto y abiertamente en el albor y el hervor de nuestros veinte años, que fueron los veinte del siglo, no hay que decir de cuál.

En un semanario cuyo título *Buen Humor*, cantaba el contenido y que dirigió "Sileno", seudónimo de un caricaturista político de Prensa Española, a cuya memoria brindo hoy las primeras gratitudes de mi profesión; nos encontramos tres generaciones: la de los "festivos" de fines de siglo anterior –los Pérez Zúñiga, Carlos Luis de Cuenca, Bonnat…–, los verdaderos introductores de otro humor en España, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez y Ramón Gómez de la Serna, que fueron nuestros padres y maestros de la sonrisa y los que retorcieron, descoyuntaron el humor, que andaba demasiado coyuntado, y terminaron de abrir, al viento fresco de la buena nueva, las ventanas que aún quedaban cerradas o apenas entreabiertas.

Los recordó Neville precisando: "Al principio, los que bullíamos más seguidos de los jóvenes éramos Jardiel Poncela, López Rubio y yo. Tono y Mihura eran aún solamente dibujantes y crearon una forma nueva de la caricatura y del chiste."

Mihura también menciona en sus *Memorias* aquella época coincidiendo en los mismos nombres: "Allí, en *Buen Humor* empezaron los humoristas Jardiel Poncela, Edgar Neville, José López Rubio, Tono y varios más."

Añade, sin que se le pueda, naturalmente, tomar en serio, porque todo va envuelto ya en el mismo juego: "Cuando Edgar Neville, Tono y yo empezamos a escribir, compramos una Gramática para los tres."

Continúa Mihura sobre ese punto de nuestra historia, tantas veces repetido: "Poco después, "K–Hito" fundaba el semanario *Gutiérrez* y allí nos fuimos todos."

No quiero pasar adelante, porque me lo está pidiendo el corazón, sin un emocionado sentir a la noble veteranía de "K–Hito", tan querido de los que, sostenidos por sus brazos, empezaron a afianzarse, atisbando un difícil y alocado horizonte, una meta a la que se llegaba después de muchos quiebros, vueltas y zigzagueos. "*Gutiérrez* –concluye Mihura– fue el eslabón entre *Buen Humor* y *La Codorniz*."

Se nos habían dado hechos un mismo instante y unos mismos propósitos. Vivimos dentro de un abierto cercado de ideas que nos marcaron un sello indeleble, homogéneo y diverso, a la vez.

Ya no nos iba a desprender nadie, ni nada, ni para bien ni para mal. Quedamos

juntos, no enredados, irremisiblemente, en los libros de texto, en las enciclopedias y en las antologías.

Tengo que aferrarme a ellos para que mi vida acabe por tener un poco de sentido.

Nadie es nadie solo, y un mismo viento puntual había marcado el giro de estas veletas y había soplado por estas antenas. Los he conocido a fondo, de cerca, hombro con hombro, a todos ellos, con sus caracteres, sus ambiciones, sus peculiaridades, sus ideas, sus gustos, sus amores, sus aversiones y los temas, apenas esbozados, de sus obras, de puro afines que se me ofrecían.

Tengo, en este día de hoy, que es el día de mi fiesta mayor, que dar una visión lo más justa posible de aquel grupo, con el calor del afecto vivido y la admiración que les conservo, con esas dos relaciones que, cuando van unidas y enteras, no tienen otro par que no sea el amor y que se llaman amistad y compañerismo. Y, en lugar de renovarme la tristeza, me entra una profunda alegría por las puertas abiertas del alma, que es el mejor tributo a su vida y a su brillante memoria.

Dichosos aquellos que, pasado el profundo dolor de su partida, dejan tras sí un rastro de risas entrañables.

Ha llegado el momento de la ocasión que he dejado en el aire, cuando el estallido de lo inesperado y de lo incongruente campó por sus irrespetos de primera magnitud. Fue el contagio colectivo, el atolondramiento de esta generación del 27 que tuvo su adelantado y su profeta, que había traído la buena nueva con palabras de llama: "En este momento de transición –escribió–, en que se ve lo que va a desaparecer, y ya está en cierto modo desaparecido, y no se ve lo que aparecerá de nuevo en toda su rotundidad, el humorismo puede ser el puente ideal."

Este fenómeno que aturdió a este grupo de jóvenes y los dejó como si les hubiera dado un aire, llenando sus cabezas de violentos hálitos, se llamó Gómez de la Serna.

Jardiel apuntó de él: "Sin Ramón Gómez de la Serna, muchos de nosotros no seríamos nada. Lo que el público no pudo digerir entonces de Ramón, se lo dimos nosotros masticado y lo aceptó sin pestañear siquiera."

Habíamos seguido pronto una lección no explicada, porque estábamos aún, afortunadamente, en estado de gracia. Y aprendimos también pronto a olvidarla, porque el sello era demasiado personal. Ninguno sirvió a Gómez de la Serna

desde la imitación, aunque alguna vez, por la fuerza de la embestida, se les escapase una greguería inopinada.

A Ramón le bastó con sugerirnos posibles senderos intransitados y cada uno tomó el que le podía servir mejor para sus propósitos. De un mismo tronco, entre los más robustos que ha producido nuestra literatura, nacieron expresiones bien distintas.

Cada humorista del 27 es perfectamente distinguible con sólo escuchar o leer una de sus páginas.

Si a ello no convenimos en llamarle personalidad, no sé qué demonio –porque siempre, en esto, hay alguno de por medio– le vamos a llamar.

La Generación había comenzado a dar su crecida con los más singulares cuentos y los más naturales despropósitos al pie de los dibujos.

Los cinco pasaron por el Cine como por un túnel. (El Cine y el túnel son oscuros de nacimiento.)

El Cine había dado un estirón al añadírsele lo inaplazable del sonido. Y, por el sonido, se llegó al diálogo, que ofrecía, de pronto, increíbles posibilidades a los escritores, sobre todo a los nacidos para el Teatro.

Los productores extranjeros necesitaron autores españoles para ganar mercado a sus producciones, y ofrecieron tanto contratos muy aceptables como la posibilidad de manejar un nuevo juguete. Los humoristas del 27, que estaban en la edad de probarlo todo, cedieron a la seducción de aquella aventura.

Cuatro de ellos –Neville, Tono, Jardiel y el que esto dice– fueron contratados a Hollywood. Mihura se quedó en Madrid, con su cadera difícil, que lo tuvo meses y meses acostado, pero pronto empezó a escribir para películas españolas.[1]

Se matricularon, digo, en aquel espejismo como a una nueva asignatura. Hicieron sus guiones, sus diálogos y sus realizaciones, con diversas fortunas, hasta acabar por aburrirse del Cine, afortunadamente, por no haber conseguido en el Cine lo que creyeron, lo que esperaban o porque lo conseguido no les bastaba. Y se pasaron a la Tierra de Promisión, el Teatro, con sus afiladas armas y la experiencia de sus bagajes.

---

[1] "Los americanos ofrecieron aquella posibilidad a los autores españoles ya consagrados de entonces: los Quintero, Benavente, Marquina, Muñoz Seca, Arniches. Pero aquello les cogía ya tarde, pasada la sesentena, y rehusaron con variados pretextos. Arniches dijo que no iba a los Estados Unidos porque allí no había agua de Solares." (M 1)

En el Teatro acabaron por encontrarse, de nuevo, como en las revistas de humor, a los comienzos, tal como si estuviera todo ello señalado en sus respectivos signos del Zodíaco, o tuvieran un signo común bien definido.

Con el aire de sus primeros cuentos, de sus primeros artículos, de sus primeros chistes y sus recientes guiones cinematográficos, dieron un poco la vuelta al teatro de su tiempo. Dotados de amplia imaginación, de certero instinto teatral, dueño ya cada uno de su técnica, de sus efectos, de sus voces, tan diferentes como similares, con el arte de lo imprevisto en sus hábiles manos. En sus obras se intenta, se experimenta, todo. La prueba, sin red. Los ejercicios más arriesgados. Manejan, personificados, la muerte, la conciencia, el diablo, los aparecidos, los que dan marcha atrás a sus vidas, los que duermen cien años, los que son creados a la vista del público, los mendigos, a los que tan aficionados fueron Tono y Mihura en sus historietas, reunidos como una gran empresa industrial, en aquella pieza definitoria del género que se titula *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*. Lo contrario había empezado a ser una norma.

Criados ingeniosos, últimos representantes de esa especie hoy desaparecida en el Teatro. Una mujer que es dos, Blanca por fuera y Rosa por dentro. Dos que son tres; seres invisibles, asesinos frustrados y homicidas completos. Mujeres con dos hombres, sin adulterio, y adulterios decentes.

Y médicos, médicos, médicos. Todo un Colegio de Facultativos. Hijos más viejos que sus padres. Puertas al Más Allá. Ladrones que son gente honrada. Sublimes decisiones. Crímenes supuestos y envenenamientos consumados.

Un inacabable censo de personajes.

Nada de política, nada de paisaje. Ningún chiste fácil ni zafio, la actualidad indispensable. Alguna ciudad de provincias, para la sátira. A los creadores de este nuevo mundo, de los aquí ausentes, voy a referirme, por el orden de su salida a escena de la vida, porque tengo que contribuir con mis recuerdos y apreciaciones a lo que otros han de tratar con más extensión, aquella mágica gente a la que tanto he querido, porque los cuatro fueron los puntos cardinales de mis primeros y aún segundos pasos. Y con los que conviví tanto, a fondo, que algo había de pegárseme de ellos.

De Tono sabíamos poco. Era como un extraterrestre, caído del Cielo. De su familia, de su primer ambiente, de su niñez, tuvimos las menos noticias posibles.

Que había nacido en la Sierra de Cazorla, cerca de las fuentes del Guadalqui-

vir. (Una noche, en Córdoba, después de quedarse mirando el paso de la corriente, en silencio, me dijo: "¡Y pensar que a este río lo he visto yo nacer!").

De sus orígenes, ni siquiera de las entrevistas que le hizo ese sagaz escritor que se llama Marino Gómez Santos, puede sacarse mucho. "Bueno, me parece que hay que empezar hablando del nacimiento. Así que tengo que decir que el nacimiento, como es una cosa que está al alcance de cualquiera, y como todos hemos nacido igual, no puedo dar ninguna referencia sorprendente. Pero, en fin, si puede servir de algo el día de mañana –que creo que es lunes–, diré que nací en Jaén. Crecí, poco más o menos, también, como todo el mundo, y me trasladaron a Valencia, donde hice mis primeras armas en el periodismo, o en la vida artística, si se quiere, en los periódicos regionales. En mi primera etapa me firmaba Lara, que es mi apellido y el de ustedes." A ciencia cierta poco. Ni si hizo la Primera Comunión, el Bachillerato o el Servicio Militar. Respecto a lo segundo, hay un indicio a través de una de sus comedias. Un personaje pregunta a otro:

"Y usted, cómo sabe tanto?

Pues porque, en lugar de hacer el Bachillerato, me puse a estudiar."

Y algo aún escribió de la Cultura, más o menos general, que hay que tomar con su carga de humor, tal como viene:

"El libro es el pan del Espíritu. Toda persona que quiera alimentar el Espíritu, debe leer un libro. Yo leí uno, una vez, y no estoy arrepentido de ello."

Nadie pique si ve en el escaparate de una librería un libro suyo titulado: *Memorias de mí*. Se trata de unas fingidas memorias de un fingido Rey, Claritonio de Pepelandia, escritas, para más detalles, en su destierro "en una isla tan pequeña que no llegaba a ser propiamente una isla, sino que no pasaba de ser una "is", simplemente".

Tendremos que contentarnos con la autobiografía que reparte entre alguno de sus cuentos. Por ejemplo, éste, imposible, de infancia:

"Yo era un niño como todos los niños. Había acabado con buenas notas la lactancia y mis padres empezaron a pensar en mi desarrollo.

–Hay que ocuparse de su crecimiento –opinaba mi padre, que soñaba con verme hecho un hombre hecho y derecho.

–Hay que darle una alimentación sensata –opinaba mi madre, que era una mujer muy serena.

–Lo mejor será darle muchas vitaminas –proponía mi padre.

–Y mucho hierro –añadía mi madre.

Un día decidieron enviarme al campo.

–El campo es muy sano –decía mi padre–. Ya verás cómo en el campo se pone como un toro.

Efectivamente, a poco de estar en el campo, empecé a comer hierba, a decir "¡Mú!" y a embestir a la gente.

Mis padres se disgustaron mucho al verme convertido en un hermoso cárdeno chorreao, pues ellos hubieran preferido verme hecho un Perito Agrónomo o un Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

–Lo que hace falta es que este niño, en toro, aprenda algo, para que no nos lo echen al corral."

Tono fue uno de los hombres con mayor inteligencia natural, con todas las intuiciones posibles que he conocido, sin haber pasado por las ciencias habituales. Su ingenio superaba su falta de preparación.

Mingote, que apuró hasta el fondo su balsámica amistad, escribió esto de Tono:

"Nadie puede imaginar lo que hubiera sido Tono si hubiese ido a la escuela, aparte de lo justo para aprender a leer y a escribir; si hubiera aprendido todas esas cosas que se aprenden siendo niño, que es cuando se toman en serio, y todo aprovecha."

Cuando Tono se encontró con los libros que traía su hija del colegio, comenzó a hojearlos y a encontrar desde su punto de vista lo que los demás dábamos por hecho, de años atrás, y no le podíamos encontrar el lado cómico que él, de primeras, descubría.

Escribió sobre Geografía, sobre Aritmética, sobre Ornitología, sobre Álgebra, con esa travesura propia de mirar con ojos nuevos, recién abiertos.

Yo conocí a Tono, ya establecido en Madrid como dibujante, allá por los primeros años veinte. Era muy elegante. (Entonces se llevaba entre los jóvenes el procurar ser elegante y el ir limpio y hasta perfumado. Hoy la juventud prefiere la mugre y el desaseo. Pero en fin, los tiempos cambian y cada juventud encuentra sus alicientes.)

Tono dibujaba, además, para las revistas de elegancia femenina. Tenía un buen gusto extraordinario. Iba siempre muy compuesto, con unas corbatas preciosas.

También dice Mingote que "Tono inventó la gracia de bote y del revés, sin raqueta ni pelota, porque la gracia era él mismo." Tengo que hablar de él, con lo

que de él me queda, después de cuanto se llevó consigo con aquellos otros que *me* vivieron.

Dibujaba con regla, tiralíneas y compás, para hacer las señoras gordas.

Y debajo de aquella precisión de trazos, las más impensadas sorpresas. La explosiva *salida*. El chiste convertido en humor y el humor convertido en absurdo, a dos pasos del surrealismo, que nos dejaba perplejos, cogidos de improviso, mirando con los ojos muy abiertos a nuestro derredor, casi con la respiración interrumpida.

Un ejemplo:

"La señorita que asoma la cabeza por la puerta entreabierta:

–Imposible, no puede usted pasar porque estoy descalza.

–Y eso, ¿qué importa?

–Es que estoy descalza hasta la cabeza."

O aquel otro:

"–¿Cómo te ha encontrado el médico?

–Muy mal. Resulta que tengo la tensión mínima más alta que la máxima."

O el de más allá:

"–Le encuentro a usted muy cambiado, don Vicente. Parece usted otro.

–Es que yo no soy don Vicente.

–¡Pues más a mi favor!".[2]

O, más aún:

"–¡Qué mano más fría tiene usted! ¡Parece un pie!"

¿Qué separa este delirio de lo que don Ramón Menéndez Pidal llamó "Las asociaciones anormales de ideas"?

Se dio inesperadamente a escribir en las revistas de nuestro mundo. Cuentos, artículos, incluso greguerías, por contagio, como éstas dedicadas a Ramón Gómez de la Serna:

"Cuando las señoras gordas se quitan los guantes, se ordeñan las manos."

---

[2] El chiste al que se refiere López Rubio apareció en la portada del número 1 de *La Codorniz* (8 de junio de 1941) y exactamente era:

"-¡ Caramba, don Jerónimo! Está usted muy cambiado.

- Es que yo no soy don Jerónimo.

- Pues más a mi favor."

"La primera noche en una habitación de hotel se sueña lo que había dejado a medio soñar el viajero anterior."

"El segundero es un pelo vivo."

Aquí ya está rondando la poesía, la recatada, oculta, ternura de Tono. La bondad natural del ser con menos hiel que he conocido. Se habían quedado atrás los chistes de las suegras, de los loros, y el "¿En qué se parece…?" o "¿Cuál es el colmo de …?" Cuesta creer que desde aquel entonces ha pasado, sin sentir, medio siglo.

El campo fue una de sus reiteraciones, él, que era un hombre esencialmente de ciudad y, por lo tanto, poco partidario.

Oigamos:

"El campo es una cosa verde con florecitas en la punta. El único inconveniente del campo es que está en el campo, que cae muy lejos."

"¡Hace una tarde tan deliciosa! ¡Lástima que hayamos venido al campo!"

"Generalmente, el hombre español se levanta muy tempranito, llega al campo, se come una tortilla de patatas y se echa a dormir encima de un periódico.

El francés hace lo mismo, pero con un periódico francés.

En suma:

El campo es eso que se ve detrás de un anuncio de cognac."

Fue un bohemio bien vestido, improvido, despilfarrador del dinero que ganaba.

Desgraciado en el juego y afortunado en amores, como está mandado. Se gastaba en un sombrero inglés lo que podía necesitar para la cena aquella noche.

Hacía unos carteles estupendos, que anunciaban de una manera nueva, con unas audacias de color sorprendentes. Lo que se solía llamar "un grito pegado a la pared".

Fue pombiano, como todos. Ramón Gómez de la Serna lo advirtió pronto:

"Me fui dando cuenta de que Tono era una manera de encarnar el presente como si ya tuviese cara de porvenir, y de que ejercía una acción catalítica sobre los jóvenes que le rodeaban."

De vez en cuando se iba a París y pasaba allí algunas temporadas, haciendo chistes en francés para los semanarios de humor.

Estuvo contratado en Hollywood unos meses, en los que no hizo nada más que algunos chistes para unas películas. Algunas veces, porque le divertía –como a Jar-

diel, como a Buñuel, como a mí– aparecer como "extra" en algunas de las producciones en las que habíamos intervenido como escritores.

Volvió a España poco después.

"Cuando la guerra –cuenta– cambié el lápiz por la pluma, sin dejar el lápiz completamente, pues durante bastante tiempo, además de mi colaboración en *La Ametralladora*, que dirigía Miguel Mihura, y mi trabajo como subdirector de la revista *Vértice*, publiqué tres o cuatro caricaturas diarias en San Sebastián, Bilbao y Sevilla.

En el café Raga, de San Sebastián, hicimos Mihura y yo nuestra primera colaboración teatral: "Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario."

Fue nuestra generación una verdadera generación precursora, pues todavía se están riendo a nuestra cuenta."

Ni pobre ni rico… no se estrena hasta 1943. Varios empresarios la rechazaron. Hubo de atreverse Luis Escobar –al que, con Cayetano Luca de Tena y José Tamayo, tanto debe el Teatro de ese tiempo y de muchos tiempos– y la llevó al María Guerrero.

Inútil será decir que produjo estupor, discusión, rechazo y entusiasmo al mismo tiempo y que ha quedado como una muestra singular del Teatro de ese humor.

Entretanto había hecho, también con Miguel Mihura, un extraño experimento: el doblaje desorbitado de una película, de largo metraje, creo que austriaca, sobre la vida del compositor Straus, rodada algunos años antes, y a la que le dieron el pintoresco título de "Un bigote para dos".

El resultado fue explosivo. Su humor desconcertante no llegó al público que, en su mayoría, rechazó el experimento.

Habrá que buscar hoy en las cinematecas esta muestra que, con los *Celuloides rancios*, comentados por Jardiel Poncela, supone la más desaforada audacia aplicada a la pantalla.

Pero a Tono ya le había atacado el virus del Teatro y contribuyó, por su cuenta o acompañado de Llovet, Eduardo Manzanos y Jorge Llopis, [con] algunas piezas que no superaron su labor en solitario, de la que hay que recordar los éxitos de *Francisca Alegre y Ole, La viuda es sueño, Guillermo Hotel, Rebeco, Romeo y Julieta Martínez.*

Sus ocurrencias llevadas a la escena, lograban un efecto irresistible. La batalla del nuevo humor ya estaba ganada.

Su diálogo, una sucesión de juegos de lenguaje y de fuegos artificiales; unos golpes sucesivos desde todos los ángulos, capaces de desconcertar al espectador más avispado.

Deseo recordar aquí algunas de las frases de las que me pillaron más desprevenido entonces y que aún me resuenan en la memoria:

"–En mi lugar, más de cuatro hubieran tomado una determinación.

–¿A qué llamas tú más de cuatro?

–Yo le llamo más de cuatro a cinco."

"–No se pueden pedir peras al olmo.

–¿Por qué?

–No sé. Debe de estar prohibido."

"–¡Qué barbaridad! ¡Qué sueño más pesado tiene usted!

–No lo crea. Generalmente, a mí me despierta una mosca.

–Pues si lo llego a saber, traigo una."

"–Mi hija, aquí donde usted la ve, pudo haberse casado con un duque.

–¿Y por qué no se casó?

–Porque no quiso el duque."

Y, sobre todo, coincidiendo con otro del grupo, muy especialmente, los médicos. Los médicos llegan a ser una obstinación en su Teatro, como lo había sido en sus dibujos. Tanto un efecto, como incluso una desviación para llenar un bache que salvar en la acción.

Aquel médico que explica uno de sus últimos casos clínicos, el de un enfermo imposible de diagnosticar: "Hemos celebrado varias consultas, sin hallar las causas de su dolencia. Y no sabemos de qué ha muerto. Claro que tampoco sabíamos de qué vivía."

No se puede trazar ni graduar mejor una espiral más osada en ese que se llama un "juego de palabras", pero sin trampa, ni enredo, con más puros materiales, ni un manejo más limpio.

Los médicos venían a decirnos sus cosas –las de Tono– como el que decía al paciente:

"–Según los síntomas que usted presenta, y si este libro no está equivocado, usted está muerto."

Los clientes tampoco se quedaban cortos en los interrogatorios:

"–¿Se le duermen a usted las piernas con frecuencia?

–Si. En cuanto las acuesto."

"–Se le va a usted alguna vez la cabeza?

–Sola, no. Siempre voy con ella."

Por eso, sin duda, tuvo estas buenas palabras de desagravio para los doctores:

"No sé por qué llaman pacientes a los enfermos, porque los verdaderos pacientes son los médicos."

Y aquel hombre que jamás hizo el menor mal a ningún otro, cuya amistad aún no he acabado de creerme del todo, cuyo humor no tuvo aguijón ni malicia, no se tomó en serio a sí mismo, que es la primera regla del verdadero humor, hasta en los momentos en que el humor parece que ha de vacilar necesariamente, como un dulce pudor para ocultar las últimas flaquezas humanas.

En su postrera carta a Miguel Mihura, decía esto, que ya es decir:

"–Yo, que más que tú, sé que lo malo de la vejez es que le coge a uno viejo."

Y, en sus días finales, para un amigo que había ido a visitarle a la habitación del sanatorio, tuvo estas palabras llenas de una impensada forma de resignación:

"–Perdona que no te acompañe hasta la puerta, pero es que esto de morirse es una lata."

Y es que el humor verdadero, lo que Baroja llamó "la obra seria, valga la paradoja, del humorismo", ha de ser por los cuatro costados, no una postura, sin lugar para el egoísmo, para el lucimiento o la ambición. Una entera e impensable personalidad, una forma congénita de ser.

Aquí tengo que dejar a este hombre, Tono, del que Mingote dijo que "acongojados por su ausencia, nos preguntamos si nos lo merecíamos."

Edgar Neville era otra cosa. Cada uno era otra cosa. Como las islas de un archipiélago pueden ser únicas aunque tengan la misma base geológica y las circunde el mismo mar.

Así como de Tono apenas supimos nada, de Edgar lo supimos, más o menos, casi todo. Desde las raíces de su genealogía.

Supimos de su abuelo más que de su bisabuelo castellano, el de Berlanga de Duero, el señor Palacio, que hizo fortuna y engendró nobleza.

Que hizo fortuna para que, como pasa siempre, alguien haya de darle aire, para que no se esté quieta en su sitio, para que se la lleve el viento del derroche con mucha más prisa que se dio en amasarla.

Del abuelo, escribió en sus *Memorias* el marqués de Valdeiglesias –"Mascarilla",

al pie de sus crónicas del gran mundo–. Del abuelo, que tantas herencias dejó a Edgar, salvo las pecuniarias.

Oigamos al marqués, que conoció bien el paño:

"El Conde de Romrée, don Carlos de Romrée, fue oficial de caballería. Su carácter alegre, su charla ingeniosa y su generosidad, concurrían para atraerse las simpatías de los que le trataban. Si hubiera escrito sus memorias, algunos capítulos de su accidentada vida podrían competir con los de Casanova.

Encontrándose su Regimiento destacado en Vicálvaro, se hizo construir un cochecillo para venir a Madrid, empleando en el tiro cuatro perros, a los que amaestró perfectamente.

Deportista y entusiasta de todo lo nuevo, fue uno de los primeros que trajo de París biciclos. Montado en aquella alta maquinaria compuesta de una rueda grande y otra muy pequeña, se le veía por Madrid llamando la atención."

Aquí, a más de otros detalles, podemos componer el abuelo perfecto para producir el nieto correspondiente. Las mujeres, los perros, la buena cocina, los deportes… Y el ingenio, por supuesto.

Neville no montó ningún biciclo de aquéllos, pero sí condujo bicicletas, motocicletas, automóviles y embarcaciones de motor. Llegó demasiado pronto para el planeador y tarde para el globo. Fue buen jinete, buen nadador y excelente esquiador. Jugó al fútbol, golf, tenis y fue internacional de hockey sobre hielo.

Madrileño, a pesar de sus muchos apellidos extranjeros, nació señorito y tuvo para su infancia cuanto podía dar la "belle époque", que era mucho.

Estuvo a punto de ser seriamente tuberculoso, quizá lo único serio que estuvo a punto de ser en su vida. Su familia lo llevó a Suiza, donde pasó algunas temporadas. Aún no se habían descubierto, o no eran elegantes, el Pirineo o el Guadarrama.

Quiso probarlo todo en la vida., pronto y con ansiedad, quizá por haber tenido el temor de perderla joven. Se privó de muy pocas cosas y, en el fondo, de las que se privaba fue porque no le interesaron. (El abuelo aquel que había despilfarrado su fortuna, dio aire también al dinero que dejó el mister Neville, ingeniero inglés, que vino a trabajos de no sé qué empresa británica, se casó con la señorita de Romrée, más tarde condesa de Berlanga, y se murió poco después de haber contribuido al nacimiento de esta criatura singular.)

Estudió en buenos colegios, callejeó mucho por Madrid, que es buena escuela

para componer un tipo con esa mezcla tan madrileña de golfo y aristócrata. Iba dispuesto a todo, sin que nada le detuviera. Si algo de ese todo no resultaba, sabía resignarse prontamente y tomar otro camino, con igual vehemencia.

Escribió en 1917 una obrita "en medio acto", según rezaban los carteles, titulada *La Vía Láctea*, que por el Teatro en donde se representó y por su primera figura, una estrella de la canción atrevida, "Chelito" por nombre de mucha guerra, cuya especialidad más notoria era buscarse por entre la ropa interior, a la vista del público, un enojoso díptero.[3]

La pieza había sido desautorizada de antemano por la Dirección General de Seguridad, pero Neville escamoteó el oficio de la prohibición, asegurando a la empresa que estaba permitida.[4] Neville asegura que fue un gran éxito de público. Pero al día siguiente la Policía suspendió las representaciones de aquel disoluto engendro. Neville se quejó de que las autoridades de entonces eran muy severas en esto de la moral.

En 1921, por un desengaño amoroso, sentó plaza en el cuerpo de Caballería y tomó parte muy directa en la Campaña de África cuando la reconquista de Annual. Fue uno de esos brotes de romanticismo que le daban cuando se le resistía alguna mujer.

Allá, entre riscos y chumberas, empezó a escribir unas crónicas de guerra, que enviaba al diario *La Época*, de Madrid, que dirigía el ya citado Marqués de Valdeiglesias.

Había decidido ser escritor. Todo lo que decidía era decididamente.

Un día apareció en la redacción de *Buen Humor*, de la que yo era secretario, y me entregó unos artículos humorísticos. Desde aquel momento quedó incorporado a la revista y, desde entonces, fuimos uña y carne.

Empezó a manejarme como quiso, porque yo era un novel tímido y él un novel resuelto e impetuoso. Fuimos con nuestras incipientes tentativas –siempre bajo su diligencia–, a las redacciones y a las tertulias.

El me llevó a la del café Pombo que capitaneaba Ramón Gómez de la Serna, que hizo de Edgar una asombrosa semblanza, allá en los primeros años de su lanza-

[3] "[…] en 1917 una obrita titulada *La vía Láctea*, en el Teatro Chantecler, propiedad de una canzonetista muy popular y muy censurada en su época por las gentes de buenas costumbres". (M 1)

[4] "[…] pero Neville no sé cómo escamoteó el oficio de la prohibición o cómo convenció a la empresa –que se llamaba doña Antonia y era la madre de la cupletista–, de que estaba permitida." (M 1)

miento, que eran los tan citados veinte: "La primera impresión de Edgar Neville es nefasta. El niño mimado ha salido de su cochecito y se dispara. Se ve que está criado con biberón de leche de elefanta traída de la India. Después se van encontrando sus buenas cualidades y un talento con atisbos rutilantes. Edgar Neville es hijo del siglo XX. Le tenemos miedo porque nos propalará, nos admirará, nos desafiará.

Adora el éxito y la publicidad sólo por lo que tiene de mención. Si consiguiera que Plutarco se ocupase de él, no escribiría ni viviría más. Jugador de hockey, lleva a la literatura ese vértigo y esa competencia del deporte. Es atropellado, férvido, entremetido. Es gracioso verle aparecer, desaparecer, reaparecer. Es la osadía libre con algo de saltamontes. Con la mayor virtud que se necesita, Edgar Neville, que quiere hacer liquidación de la literatura, logrará dar a su talento la confidencial sinceridad independiente en que se debe fraguar. Tendrá todas las curiosidades, penetrará en todos los escenarios y verá el revés desvanecedor. Viajará, conocerá los mejores poetas de cada sitio, se fumará sus puros y procurará engañarlos con su musa. Yo le tengo afecto y estimación literaria y sé lo que de radiactivo hay en lo que es sesada común en su cabeza. Pero tengo que dar este aviso al mundo entero."

Hasta aquí la tierna y dura, a la vez, exposición de aquel objetivo fotográfico que fue Ramón, cordial descubridor, adivinador sorprendente, auspiciador generoso, buen maestro y camarada, catador de todo lo de este mundo y de otros muchos mundos lejanos, algunos de ellos inexistentes.

En este punto tengo que dejar hablar a Edgar sobre un período en que estuve muy pegado a él. Hay en sus palabras ciertas confusiones de lugares, personas y fechas, sin la menor mala fe, pero con mala memoria, que procuraré soslayar o corregir en honor a la verdad.

Habla Neville, por su cuenta:

"Las siguientes comedias las escribí con López Rubio. Una de aquellas comedias fue: *¡Al fin, sola!*, que nadie quiso estrenar. Se la leímos a un autor muy de moda, que nos propuso aprovechar el planteamiento para rehacerla con otro nudo y otro desenlace, firmándola, él solo, como así fue, bajo el título de *Su mano derecha*. A nosotros ya estaba visto que no nos iba a servir para nada, y accedimos"[5].

[5] López Rubio aclara que se escribió dicha comedia "en su vieja casa de la calle Trujillos, durante varias noches, en aquel palacio grande y destartalado, que imponía mucho a aquellas horas, aunque no llegaba a apagar nuestras ilusionadas risas a cada hallazgo, a cada réplica lograda" (M 1)

Se estrenó en el Teatro Beatriz, de Madrid, no por la compañía del matrimonio Díaz–Artigas, como él dice, sino por la de Ernesto Vilches, el 3 de enero de 1928, si mi memoria y el ejemplar impreso que poseo no me son infieles. Dice Edgar en sus turbios recuerdos, que el autor antedicho nos dio un pequeño porcentaje. La verdad es que nos cedió lo que nos correspondía como derechos de autor.

Sigue diciendo Edgar:

"Aquello nos dio confianza en que teníamos idea de cómo construir una comedia. En vista de lo cual escribimos otra más, que se llamó *Luz a las ánimas*. Se la leímos a Jardiel Poncela, a quien le gustó mucho, pero no la llegamos a estrenar."

Eso era a medias, lo que se le llamaba, en aquella época en que todo se dramatizaba, "el calvario del novel" y las dificultades que se oponían a un Teatro diferente, quizá entonces aún no conseguido del todo.

Hicimos otras comedias cortas que íbamos entregando a Gregorio Martínez Sierra, que era director del Teatro Eslava. Martínez Sierra nos atendía y nos alentaba mucho, pero nunca nos estrenó nada, por las circunstancias antedichas, ni a él, ni a mí, ni a los dos juntos[6].

A todo esto seguíamos colaborando con asiduidad en *Buen Humor* y después en *Gutiérrez*, como ha quedado dicho y se repetirá probablemente. Más tarde en el diario *El Sol* y en las revistas de Prensa Gráfica, una empresa importante que editaba *La Esfera, Nuevo Mundo, Aire Libre* y *Elegancias*.

Publicamos muchas cosas en un semanario infantil, *Pinocho*, y en otro de humor, *Chiribitas*, de corta vida, que publicó la Editorial Calleja.

También, en alguno de aquellos años, se representó una comedia corta de Edgar, casi un cuento dialogado, en el Teatro del Mirlo Blanco –del que fui actor–, en el salón de la casa de los Baroja en la calle de Mendizábal, donde vivían don Pío, Ricardo y Carmen Baroja, al fondo de la que estaban las oficinas y la imprenta del marido de Carmen, Caro Raggio, editor de don Pío y de "Azorín" y de algunos más, padre del entonces niño de calcetines, Julio Caro Baroja.

La obra se titulaba *Eva y Adán* y fue interpretada por una actriz profesional, muy guapa, de origen extranjero, Raymonde de Back, en el papel de Eva; Gustavo Pittaluga, que empezaba a ser compositor, en el de Adán, y Ricardo Baroja en la parte del Ángel encargado de expulsarles del Paraíso.

---

6 "Hicimos otros títulos: *Aventura, El amor incandescente, Ensayo general del drama "Wamba"*, piezas cortas que íbamos entregando a Gregorio Martínez Sierra…" (M 1)

Publicó en *El Sol*, en folletones, una novela larga titulada *Don Clorato de Potasa*.

Y hubo también un episodio poco recordado por lo breve, casi inadvertido. Ramón Gómez de la Serna, que estaba siempre a la caza de novedades aprovechables, nos metió a Edgar, a Jardiel, al poeta de humor Francisco Vighi y a mí, en la aventura de un programa semanal por la radio, que por entonces comenzaba. Nos pagaban veinticinco pesetas por emisión a cada uno.

El programa consistía en una charla sobre un tema determinado. Cenábamos en Pombo una noche antes para medio preparar el guión y teníamos media hora de audiencia.

Aquello funcionó mal que bien, más mal que bien, quizá porque el nombre de Ramón todavía suscitaba en ciertos sectores verdaderas indignaciones y porque era una excesiva audacia meterse en los oídos de los hogares con un humor descoyuntado.

Hasta que, una noche, a Gómez de la Serna se le ocurrió hacer venir al programa a los contertulios de los sábados de Pombo, en directo, como si estuviéramos en el café, para lo cual se llevó tazas, vasos y cucharillas, para dar ambiente.

Los contertulios iban llegando y eran presentados por Gómez de la Serna. Todos gentes conocidas. Se producía el programa de una manera normal. Pero le llegó el turno a Gutiérrez Solana, personaje genial y delirante, del que se tienen que contar algún día cosas increíbles, que las admiraciones y los respetos han eludido. Tenía la costumbre, a petición, o no, de los contertulios, de cantar algún trozo de ópera. (Cantaba muy mal, pero él afirmaba que lo hacía mejor que Fleta.)

Ramón le invitó a llegar al micrófono. Aceptó, porque a cantar no se negaba nunca y sacó de un bolsillo unos papeles de música. Ya dispuesto a arrancar, los papeles, que había colocado sobre un atril, se cayeron al suelo. Don José Solana soltó ante el micrófono un terrible taco, repetido para mayor escándalo. Un taco de los más redondos, seguramente no lanzado nunca a las ondas, como no haya sido después, en estos últimos años. Se cortó el programa, pero ya era, naturalmente, tarde, y aquella doble interjección acabó con nuestra intervención radiofónica.

Poco después Neville marchó a Washington como tercer secretario de Embajada, su primer cargo diplomático. En cierta ocasión, una de sus gracias, estuvo a punto de costarle la carrera. Recibió un telegrama del Ministerio, en el que se le comunicaba oficialmente su traslado a Tegucigalpa. Y respondió con otro telegrama que decía: "¿Dónde está eso?"

Una vez ya en los Estados Unidos, procuró dar el salto a Hollywood, en aquel tren que tardaba cuatro días y medio en su trayecto entre desiertos, pieles rojas, grandes lagos. Montañas rocosas y ríos de exagerado caudal.

Pidió la excedencia en la carrera y, como había hecho amistades en California, y contaba con su tesón y su suerte, consiguió un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer para escribir diálogos con destino a las producciones en español.

Consiguió, como digo, un contrato, y como no se paraba en ninguna barra para lograr aquello que le interesaba o le divertía, dio la lata hasta lograr otro para mí, haciéndome llamar a California, en compañía de Eduardo Ugarte, mi colaborador en dos comedias. Dirigió versiones españolas de buen éxito. Y, no contento con tenerme allí, en la costa del Pacífico, se propuso llevar también a Tono, esta vez resueltamente apoyado por mí.

Y allí tuvimos a Tono, que, como llegaba con un dinero fresco y no pensaba en ningún mañana, tomó una casa y se compró sucesivamente, varios automóviles y varios perros. Su labor no pasó de aportar algunos chistes.

Fueron unos meses extraordinariamente divertidos. Buñuel pasó entonces por allí, contratado también para no hacer nada, y marcharse pronto, como lo cuenta en sus memorias.

Trabajaban con nosotros actores españoles –Ernesto Vilches, María Fernanda Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, José Crespo, Julio Peña, Juan de Landa…– y algunos hispanoamericanos. Y Gregorio Martínez Sierra.

Se volvieron casi todos a Madrid y yo pasé a otro estudio, el de la Fox, donde me quedé varios años a la sombra de las palmeras. Tuve cartas de Edgar y pude seguir sus actividades por los recortes de prensa que me enviaba. Intervino en una película franco–española, *La traviesa molinera*, inspirada en *El sombrero de tres picos*. Hizo unos cortometrajes, que llamó *Falsos noticiarios* y que con los *Celuloides rancios*, de Jardiel, y *Un bigote para dos*, de Tono y Mihura, forman una serie de balbuceos del cine de humor en España, por distintos procedimientos y con sorprendentes hallazgos.

En 1934 estrenó, por fin, una comedia en el Teatro. Fue con Carmen Carbonell y Antonio Vico, *Margarita y los hombres*, que tuvo muy buen éxito.

En 1935 hizo su primera película larga, *El malvado Carabel*, según una de las novelas de Wenceslao Fernández Flórez.

En 1936 –mal año para el ejercicio del humor–, dirigió *La señorita de Trevélez*,

según la comedia de Arniches, autor de atisbos, de anticipaciones y de chispazos, bien avistado por Ramón Pérez de Ayala.

Después de casi quince años, Neville vuelve a hacer, de nuevo, la guerra, y se opera, entonces, el impresionante cambio de su físico. En las fotos que me envía a América me encuentro con un hombre distinto. Había engordado una barbaridad de kilos. Algo le funcionaba mal por dentro, que, en lugar de enflaquecerle, como parece costumbre, le aumentaba. Siguió tratamientos para adelgazar, pero, como su enfermedad le producía hambre y él se hacía trampas a sí mismo en los sanatorios en que frecuentemente se recluía, acabó siendo un gordo, con todos los inconvenientes, para el resto de su vida.

Me lo encontré recién salido de una clínica en la que le habían quitado cerca de cuarenta kilos, dejándole en cien solamente. Se le caía la ropa, estaba fatigado, hundido, jadeante, por el peso perdido, a pesar del peso conservado. Al preguntarle cómo se encontraba, me contestó:

"–Mira, me encuentro como una inmensa Dama de las Camelias."

Colaboró en la aparición de *La Codorniz* y se lanzó a hacer cine a más y mejor, más y mejor que los otros de su generación.

Pero he de pasar el cine por alto, aquí también. Por todo lo alto que se quiera. A quien desee conocer la cinematografía de Neville como guionista, como director y hasta como productor, con aciertos muy notables, remito al completísimo estudio que ha realizado sobre Edgar Neville, Julio Pérez Perucha para la Semana de Cine de Valladolid de 1982.

No me quiero detener en el cine. La dirección da categoría y renombre sólo a los muy excepcionales. El guión, siendo como es la piedra angular de una película (todo lo demás es interpretación e interpretaciones), no da gloria a un escritor porque se ve envuelto en el cúmulo de elementos que contribuyen a la realización de un film. Su nombre se pierde, en unos rótulos, entre los del escenógrafo, el maquillador, el músico, el modisto y el encargado de los efectos especiales.

Es el teatro el que ha situado con eventualidad de supervivencia a éstos del 27, y lo que hizo que sus nombres, juntos o separados, pasasen a los textos de literatura y al pequeño espacio a que se limitan las enciclopedias.

En suma, Neville no sería hoy Neville sin *El baile*, a pesar de sus muchos títulos cinematográficos. Volvió al teatro simultáneamente con dos tentativas: la de *Producciones Mínguez, S. A.*, en 1941, de la que nos cuenta "que llevé a dos compa-

ñías formadas a base de primera actriz, que no encontraron que la parte de protagonista que correspondía tuviera la importancia requerida para su estreno. En vista de eso, la guardé en un cajón".

Enfrascado en sus películas –más bien diría enlatado–, entre dos rodajes, hizo un nuevo intento. Escribió *Los hombres rubios*. Y vuelve a referirnos sus cuitas:

"También se la leí a un par de compañías, que me dijeron que era muy buena, pero que no me la estrenaron. Más tarde, después de hacer en ella varios arreglos, se llamó *Veinte añitos* y la estrenó Conchita Montes."

"Un día –sigue relatando Neville–, en 1951, empezó a germinar en mí la idea de *El baile*. Comencé a tomar notas a lápiz y a construir el armazón de la comedia. Cuando lo tuve completo, dicté *El baile* en cuatro mañanas. La obra se estrenó en Bilbao en junio de 1952. Yo había ido desde Madrid, donde estaba haciendo una película, y me dediqué a observar la cara del público que había en el teatro, que era aproximadamente un tercio de la sala. Y vi cómo la gente se reía donde yo esperaba y se llevaba el pañuelo a los ojos donde estaba previsto. Y ello me hizo adivinar lo que había de ocurrir después."

Ya estaba en su sazón, en su tute de reyes, en su póker servido y entre lo señorito y lo madrileño, su gran *slam* y su órdago a la grande.

Ya estaba ganado para el teatro de nuestras ilusiones. Y aunque todavía el cine le hiciera algunos guiños –como el de llevar *El baile* a la pantalla, sin la mitad del suceso–, la suerte estaba echada y decidida. Y el éxito, el éxito grande y duradero, el éxito del teatro, en sus manos.

El baile fue un triunfo. Una de esas comedias fuera de serie que se dan en un siglo y que, al cabo de los años, se convierten en clásicas.

Las puertas estaban anchamente abiertas, y Edgar no era hombre que se detuviera en los umbrales.

Manejaba elementos dispares, con la perfecta dosificación que da la obra lograda, desde el humor al sentimentalismo.

Sus temas son sencillos. Casi se pueden ir adivinando los efectos por las pocas cartas que se guarda en la manga. No quiere –si lo hubiera querido tampoco le hubiera fallado– sorprender con manejos de habilidad. Se le ve venir, pero es porque él no pone ningún interés en ocultar su juego.

Plantea una situación de humor –posible o imposible–, y la deja llevar, a su aire, sin retorcer nada. La acción se sucede con una lógica perfecta, sin saltos ni tropie-

zos. Hay un pulso de contención para librarse de todo lo que pudiera ser excesivo. Sin una concesión, sin un mal gusto, sin un mal gesto ni un mal modo. Sus personajes, aún los de carácter popular, son civilizados, como él.

Se queda en "la frase", siempre ingeniosa y desenfadada. No pretende la "risa, risa". Prefiere la "sonrisa, sonrisa", que es como un alegre suspiro. La risa, más violenta, es como la tos.

Sabemos lo que piensa de todo, sin que sus personajes se esfuercen en comunicárnoslo en largas parrafadas. En el teatro anterior se explicaba mucho. Demasiado.

Jamás trató de moralizar ni de desmoralizar, aunque tuviera más tendencia a lo segundo. Si sus personajes eran así, así había que dejarlos vivir por su cuenta, cada cual con sus defectos y sus bondades a cuestas. Como casi nunca apuraba los desenlaces, sus comedias podían seguir después de la representación y los personajes, allá ellos, podían continuar sus vidas. No condenó a ninguno de ellos ni influyó en sus conductas. En el fondo, como un buen padre, le gustaba cómo le salían y no les llevó nunca la contraria. Para eso estaban los otros personajes, que también tenían, por su parte, algo que decir. Él se quedaba como un árbitro condescendiente. Que tuviese más amor a alguna de sus criaturas, era natural. Especialmente a las que había de interpretar la actriz de su vida.

Su mundo teatral era apacible. En los mundos apacibles puede suceder todo, incluido lo tremendo. Pero él se parapetaba en la ironía o se frenaba en el ingenio para no desencadenar tempestades.

Se reía de algunas gentes por su ridiculez, su mojigatería, por seguir ancladas en unos conceptos demasiado estrechos o unas costumbres demasiado establecidas.

Como jamás trató de reformar ni corregir, se detuvo en la indicación y en la punzadura, dejando a sus personajes con sus cursilerías y sus prejuicios, satisfecho con salvar a los buenos, esto es, a los ilusionados, a los enamorados, a los imaginativos, a los fuera de las reglas aceptadas en que perseveran las personas serias, que son innumerables e inalterables y que, sin un previo común acuerdo, sirven de blanco a aquellos hombres del humor del 27.

Se ha discutido sobre sus ideas, en especial sobre las políticas, que son las únicas que a la mayoría de los españoles interesan por encima de todo. Yo puedo decir que no tuvo ideas políticas o, mejor, que las tuvo todas, que es la acertada

fórmula de no tener ninguna. Estuvo contra los regímenes que se iban sucediendo en nuestra Historia, tan diversos, sin ambiciones políticas, que es la más limpia conducta que puede tener un humorista, porque en cuanto empieza a tener ambiciones y a militar en un partido, deja automáticamente de ser humorista, que está obligado al desinterés y a la independencia.

Edgar, cuando caía el régimen que había, sin presión, combatido, no sólo no le pasaba factura al sucesor, sino que empezaba a combatirlo desde el segundo día de su mandato.

Estos humoristas vivieron del poco o mucho dinero ganado con sus éxitos o con las penurias de sus fracasos, pero nunca ninguno de ellos del favor de los gobiernos constituidos. Porque el humorista del 27 no trató de contentar ni de adular, sino de alegrar.

El mismo Neville toca este punto cuando se plantean sus opiniones:

"Yo no he sido nunca demasiado revolucionario, ni ahora soy demasiado conservador. La diferencia es que, de joven, se es escéptico del presente y optimista del porvenir y luego se es escéptico del presente y también escéptico del porvenir, con lo cual puede uno quedarse tranquilo en una posición egoísta y antisocial, pero la verdad es que no quedan ganas de dar batallas, después de haber dado tantas en todos los sentidos.

Claro que todo esto lo escribo en un día en que hace frío y me duele un pie. Otro día estaría de mejor humor y vería las cosas de color de rosa, pero tampoco es cosa de esperar a que mejore el tiempo para quedar en algo."

En las comedias de Edgar el diálogo fue, como dije, un elemento primordial y renovador al servicio de la situación constantemente.

Era un diálogo llano, coloquial, sin literatura, en el que quizá se advierta su costumbre de dictar las comedias en lugar de escribirlas. Sus diálogos le salían ya "dichos".

No utilizó apenas el chiste. Alguna vez se le escapaba alguno, que muy bien hubiera podido ser de otro cualquiera de sus compañeros. De Tono, por ejemplo:

"–¿Cómo se llama el niño?

–Florestán.

–No es nombre de niño.

–Es que se lo hemos puesto para cuando sea mayor."

Tampoco se niega a lo que, tomado del francés, se llama "frase del autor". Eso

que, en medio de una situación en que el espectador está inmerso, descubre el artificio de todo aquello, la evidencia de que hay algo detrás, o más bien dentro, que es superior al tono normal de los personajes. La frase pensada anteriormente, a la que hay que hacer un hueco para incrustarla, y viene de más lejos que lo que está incidiendo en escena. Así:

"El novio es muy diferente al marido. Es un marido disfrazado de bueno."

"Convivir es el arte de vivir con las gentes con las que no se puede vivir."

"Sé bueno con todo el mundo, y generoso, pero sobre todo con los ricos, porque los pobres no te pueden probar su agradecimiento."

Un ingenio en el que se celebra con la sonrisa el acierto de una diana, y con el que podemos quedar deslumbrados, pero que rompe un encanto. Se acaba de descubrir que los juguetes del teatro no los traen los Reyes Magos.

En este pecado –pecado de alarde– justo es decir que hemos incurrido todos los del cuadro, porque como todos los pecados, es la consecuencia de una irrefrenable tentación.

Con los años, a un tiempo que gordo, se fue volviendo sentimental. Ya tengo dicho que fue el más romántico de todos, como fue el egoísta más generoso que he conocido.

Y como lo más importante para él era él mismo –nadie aparece más dibujado que él en su obra–, llevó a ella sus melancolías, las del hombre maduro, o algo más, enamorado de una joven. El Antonio de *Prohibido en otoño* y el Rafael de *Rapto* son claros ejemplos de este sentimiento con el que se llevó él mismo a los escenarios y que se le acusó en su propio ser cuando se fue volviendo él digamos que más maduro y la joven más joven. Y le picó el capricho –nunca se había privado de ninguno– más que el deseo y se dolió, no sólo en su vida, de no ser atendido, sino que rompió a hacer versos desconsolados como un Bécquer sesentón. Suyos son éstos, entre muchos y buenos:

No supe envejecer, no me di cuenta
Hasta que una mujer me hizo saberlo.

Sintió, como el otro, el frío "de una hoja de acero en las entrañas".

En los personajes masculinos más acertados de su obra, los de *El baile*, puso Neville mucho de Neville y, mírese por dónde, a uno se lo llevó de este mundo el amor y al otro la gula. Edgar no quiso separarse de ninguno, se aferró a quedarse

con los dos y fue lo peor que pudo hacer –él, tan inteligente–, porque se negó lo más consolador para su comodidad: el acomodarse y el ir renunciando suavemente, casi sin sentir.

Le conocí mucho –creo que se nota–, tanto que podría seguir hablando de él y de su obra siempre con algo nuevo. Es lo bueno del caso. Se suele ser amigo de un hombre o admirar su obra desde lejos. Pero sentir el calor de la amistad y el fervor de la admiración al mismo tiempo es poseer un impagable don del cielo.

Podría seguir, y seguir, hasta quedarme aquí solo, y que hiciera primero de noche y después de día, pero me esperan aún otros en la primera línea de las estimaciones y ha llegado el turno, señalado por la fecha de su nacimiento, a ese raro ingenio peregrino que se llamó Enrique Jardiel Poncela, fecundo, despierto, admirable autor de tantas piezas sorprendentes, dueño de muchas artes y de todos los recursos de la escena; arriesgado hasta la temeridad, principio y fin de un humor distinto, imitado, aunque inimitable. Con más imaginación, más audacia, con más riqueza de elementos de juego, envidando cada vez con mayor denuedo, en lucha con las costras de la incomprensión y la ira que produce el éxito, el aplauso arrancado con las mejores armas y la legitimidad del más explosivo estilo de humor.

Fue mi amigo también. Mi muy amigo. "Amigo de todos los momentos y de todas las ocasiones", me llama en uno de sus prólogos con que rompía el fuego en las ediciones de sus comedias.[7] Así como a Tono me lo presentó mi hermano mayor, caricaturista notable que me dio hecho un apellido, y a Edgar me lo incorporé en la redacción de aquel semanario y a Miguel Mihura me lo acercaron un día cualquiera, no sé dónde ni a qué hora, a Jardiel sí lo estoy viendo, grabado, en el día de nuestra aproximación, otoño de 1919, en el viejo Instituto de San Isidro, donde se cursaba entonces el Preparatorio de Derecho y Filosofía y Letras.

Se me quedó grabado por la chispa que despedía, sus dichos inauditos, sin pronunciar las erres, defecto que no pude advertir cuando hubo de corregirse.

Había subido a un tejadillo del patio a arengarnos para que nos declarásemos en huelga con objeto de conseguir el adelanto de las vacaciones de Navidad. Estábamos a mediados de noviembre.

---

[7]Muchas veces escuché a López Rubio numerosas anécdotas sobre su amistad con Jardiel Poncela. Siempre hablaba de él con ternura hacia su persona y admiración por su obra. Por ello, le dolió especialmente saber que, en cierta reedición de las obras de Jardiel, una mano había suprimido esa afectuosa mención que se hacía de él. (*Nota del editor*)

La huelga no prosperó, a pesar de la elocuencia desplegada por Jardiel.

Un compañero me propuso ir por la tarde a casa de aquel pequeño agitador de masas adolescentes a jugar al póker.

–Yo apenas le conozco.

–¿Qué más da?

La juventud no conoce los cumplidos. Cuando llegué al gabinete del piso entresuelo de la calle Churruca, Jardiel estaba leyendo a los que habían llegado antes un monólogo que acababa de escribir. Se titulaba *El precipitado Rojo*, y se refería a un señor apellidado Rojo que era muy precipitado.

Las cosas todavía iban así y el billete del Metro costaba quince céntimos de peseta. Esta obra de aquel chico de poco más de diecisiete años hacía el número sesenta y no sé cuántos de su producción teatral, escrita en colaboración, casi toda ella, con su vecino Serafín Adame.

Esta abundante producción teatral abarcaba todos los géneros. De la tragedia histórica en verso, con sus ovillejos y todo, hasta el sainete madrileño o andaluz con sus timos y sus sandungas. Del drama policiaco a la zarzuela de costumbres populares. De la opereta a lo que se llamaba "alta comedia". Habían hecho cuanto se podía hacer en el teatro entonces.[8]

(Él había de acabar, junto a otros, con casi todo aquel teatro de aquel entonces.)

Un día, Enrique Jardiel Poncela tuvo lo que dio título a una comedia de Miguel Mihura: una "sublime decisión". La asombrada dentera que me produjo, desde el nivel de mis todavía débiles ilusiones, que aquel muchacho escribiese tal cantidad de títulos en tal diversidad de géneros, no fue menor que la sorpresa que me causó su bravura cuando supe, poco tiempo después, que Enrique había cedido por entero a Serafín Adame aquel cúmulo de obras, más del término medio que un autor español prolífero suele escribir en toda su vida.

Rechazar todo lo hecho para volver a partir de cero, para bucear en otras aguas todavía inexploradas, sin más armas que sus brazos jóvenes y una fe absoluta en sus propias invenciones. Quemar sus naves anteriores para poner el pie en la tierra caliente del teatro –selva oscura–, sin contar más que con un exacto senti-

[8] En M 1 se lee: "Habían hecho todo lo que se puede hacer en el teatro". Al añadir posteriormente el adverbio temporal "entonces", el autor relega al pasado la acción verbal, que exige el cambio del pretérito sobre el presente en el verbo "poder". De este modo, nos hemos permitido cambiarlo. (*Nota del editor*)

do de la orientación para encontrar la "derecha vía". Había dado un salto en el vacío. A los veinte y pocos años es hazaña memorable que define la fuerte personalidad de Enrique Jardiel Poncela. Es el triunfo de la fe en sí mismo y del coraje que la acompañaba.

"Pensé –nos cuenta– que cuanto llevaba escrito, solo o en colaboración, era repugnante y mugriento; que, contra la indudable repugnancia que me causaba lo dramático, empecé a adorar lo cómico, pero "de cierto modo"."

Había decidido lo que había de ser su teatro y no se desvió nunca de ese propósito.

Otra vez habla Jardiel: "Mi plan consistía en lograr un humorismo escénico, en elevar lo cómico con una posible novedad en los temas, peculiaridad en los diálogos, originalidad en las situaciones, enfoques y desarrollos."

Habría que componer brevemente su biografía, que quedó atrás y que, repito, podré completar a quien lo solicite porque también Jardiel es una de las asignaturas que mejor me sé.

El nos dice: "Nací en Madrid, armando el jaleo propio de esas escenas. Castilla y Aragón circularon por mis venas y pesaba Castilla cuando me ponía serio, y cuando estaba alegre pesaba Aragón. Crecí rodeado de libros y de cuadros (su madre fue una excelente pintora) y vi trabajar las rotativas antes que conocer el abrelatas." (Su padre fue periodista de pies a cabeza.)

Se encontró, como todos los nacidos en los mismos años, desprendido del romanticismo trasnochado del 1900 y entrando en el espíritu indiferente–deportivo de la postguerra cuando va acercándose la madurez, lo que le hace preguntarse sobre sí y sobre los que le rodeaban: "¿Sabemos alguno de nosotros –dice– lo que somos, lo que creemos ni lo que deseamos? Uno ya no sabe lo que es. Si bueno, malo, inteligente, estúpido, ateo, creyente, romántico, realista… Pero uno siente agazapado en su corazón el sentido de lo religioso."

Este hombre se definió a sí mismo como el "optimista pesimista", mientras definía al que se os dirige como el "pesimista optimista". Los conceptos cruzados son exactos, pero para comprobarlos había que conocernos en nuestras personalidades, en nuestra obra y en nuestra vida.

Es tarea larga y complicada que acaso nos llevara demasiado lejos.

Pasó Jardiel, incorporado a aquel tan citado azar de las coincidencias, por los

mismos derroteros, ya señalados, que los otros hombres de ese 27 de nuestros pecados y nuestras virtudes.

Buen Humor, Gutiérrez, Cine y, por último, Teatro, como realización de aquellos sueños compartidos.

No puedo detenerme a relatar su vida y he de remitir a mis oyentes al libro de Rafael Flórez –al que aporté algunos recuerdos personales–, que es la biografía más apasionada, más fiel y más completa que se ha escrito y que se puede escribir, con el título de *Mío Jardiel*.

Había simultaneado otros intentos mientras los demás probábamos nuestros primeros balbuceos. Pasó a redactor de *La Correspondencia de España*, con una sección diaria. Fue, antes, autor, ilustrador y editor de una serie de narraciones cortas: *La novela de misterio*. Una novela larga, *El plano astral* fue su contribución a lo esotérico.

Estrenó antes que ninguno; ya había estrenado alguna de sus obras con Adame años antes.

Publicó más novelas largas de humor: *Amor se escribe sin hache, Espérame en Siberia, vida mía, Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?, La tournée de Dios*… que tuvieron éxito extraordinario y le ganaron un gran número de lectores fulminantes y entusiastas.

Escribimos juntos una comedia; un sainete, más bien, que no logramos estrenar, a pesar de nuestros vehementes deseos. Se tituló *Un hombre de bien*, y estaba incurso todavía en lo que él llamó "teatro repugnante".[9] Le quedaban, como a mí, adherencias del teatro anterior a la buena nueva.

Fue hombre de tertulias y de café. Escribía en las mesas de los cafés, armado, además de su pluma y sus cuartillas, de unas tijeras y de un tubo de pegamento; tachaba lo que quería corregir, recortaba un papel del tamaño de lo desechado y lo pegaba cuidadosamente encima. Esto, rodeado casi siempre de dos o tres amigos que mantenían aparte su conversación.

A veces, por algo cazado, interrumpía el trabajo, como si despertara, y tomaba parte en la charla, por un momento, con un comentario y volvía a reanudar su trabajo.

---

[9] "Otra obra que se da por escrita no pasó de conversaciones, como otra tercera de la que nadie ha hecho referencia." (M 1)

Acudió a la llamada de Gómez de la Serna en los sábados de su tertulia del café de Pombo. Ramón le llamó "Alférez de Castilla", no recuerdo por qué.

Las demás noches charlaba hasta casi la hora del amanecer en los cafés de su barrio. En aquel entonces los cafés se cerraban de madrugada o no se cerraban.

Era vivo y ágil. Sus años de acampar en la sierra, en el duro entrenamiento de los Boys Scouts, que aquí se llamaron exploradores, en cuyas filas militó casi de niño, le dieron una musculatura y un vigor que difícilmente se podían adivinar en lo menudo de su talla.

Alegre, lleno de una gracia fresca, bulliciosa y oportuna, inventaba palabras, improvisaba letras de canciones. Tenía la risa fácil y el ingenio ligero.

A pesar de ello, pasaba por períodos de depresiones y silencios, unas veces justificados y otras no, o con un fondo secreto que no revelaba.

También, ya por entonces, tuvo angustias económicas. Le llegó a faltar –no lo superfluo, porque no era hombre de superfluidades–, sino lo inmediatamente necesario. Esto le dejó para el resto de su vida el miedo a gastar y le indujo a reducir bastante sus exigencias.

Su bebida fue el café con leche, del que consumió grandes cantidades, a cualquier hora y en cualquier sitio. Casi no le recuerdo una gota de alcohol. En la comida era muy limitado a ciertos platos de la cocina española, sin deseos de aventura. El turismo gastronómico no le interesaba y lo rechazó siempre por principio. Ni aún en su época de éxito y de abundancia le conocí dispendio alguno en ningún sentido.

Fumaba, sí, muchos cigarrillos de tabaco negro. Su pasión, aparte del amor, su vicio, fue el juego. Perdía en el tapete de una mesa de ruleta lo que no gastaba en sí mismo ni en los suyos. Yo supe muchos de estos apuros. A su paso por Barcelona, una vez de vuelta de los Casinos de la Costa Azul, a los cuatro o cinco días de su viaje de ida, descaudalado, despojado por las raquetas, sin dinero para la gasolina necesaria para llegar a Madrid.

Para conocer al más completo Jardiel Poncela no hay que consultar con sus biógrafos, ni siquiera consultarme a mí, que conviví tanto con él en España y en Norteamérica. Para estar al tanto de sus ideas, de sus amores, de sus admiraciones, de sus odios, de sus desprecios, de sus amistades y, por otra parte, de su estética, su apurado concepto del teatro; el plan y el análisis de sus obras; sus idas y venidas en los treinta años mal contados de su existencia intensiva, en todos los sentidos,

no hay como sorberse los prólogos de las ediciones de sus comedias. Allí está el Jardiel entero, insobornable, eufórico o exasperado, certero, lúcido, cordial y también rencoroso, implacable, demoledor. Por esos prólogos desfila tanto cuanto rodea la farándula de su tiempo, retrata de cerca, con nombres y apellidos, con elogios cálidos o casi con insultos.

Asoman ahí sus vanidades –¡quiénes no las tenemos!–, las fantasías y hasta las inexactitudes, todo con la sinceridad limpia, entusiasta, tierna o rabiosa.

Y, a la vez, una autodisección perfecta; un curso de teatro para los que quieran aprender; una estética, una variada diatriba, unas reflexiones y unas atinadas máximas.

Pocas veces se ha desnudado más un hombre ante sus lectores ni se ha desahogado clavando con alfileres, disecadas, marcadas para el resto de sus vidas, a las gentes que, si vamos a ver, fueron las de su vida de autor, con todas las glorias y las miserias del Teatro.

En su teatro hemos dado por fin. El más trepidante de los del grupo.

Urdía enredos brillantes, sin saber cómo los iba a resolver, incluso hasta el último momento, en que la obra estaba a punto de salir a la luz de la batería. Recuerdo la noche del ensayo general de *Los tigres escondidos en la alcoba*, en el Teatro Gran Vía. Los actores repetían el último pase a sus papeles, y Enrique, en el suelo, sobre la alfombra del escenario, estaba terminando de escribir la comedia.

Otras veces, en cambio, tenía trazadas de antemano sus obras hasta los menores detalles.

Su teatro, lo inverosímil, lo "patas arriba" de su teatro; el juego, no de los imposibles, pero sí de lo que le andaba muy cerca, se ganó un público entusiasta y desconcertó a otro público que le siguió hasta donde le pudo alcanzar, que fue implacable cuando su turbia inteligencia no daba para más y se revolvió contra él, usando los modos del niño mal educado.

No se comprenden las enconadas incomprensiones, los estrepitosos rechazos, cuando hoy su teatro –no sólo a los que creímos en él desde el principio– se presenta claro en su complicación, limpio en su juego.

Alfredo Marquerie, el crítico que más le defendió contra la beocia de alguno de sus compañeros, escribió entonces esto, cuando era valiente, casi heroica, la postura:

"Es muy difícil hacer lo que él ha hecho, inventar este género atrevido en un ambiente escénico como el nuestro.

Su teatro discurre –mejor dicho, serpea– por cauces donde lo inesperado, lo inusitado, son constantes. La hilaridad provocada por frases, por conflictos, por dichos y por hechos, arrebata en muchos momentos.

En Jardiel autor teatral hay poesía ante todo y sobre todo invención. Imaginar sus límites, hacernos soñar y reir con lo imposible, es el mejor lirismo del humor.

Y hace falta mucha altura, muy buenas letras, muchos conocimientos y experiencia de la escena nacional y extranjera, de los clásicos y de los modernos, y una gran intuición, además de talento natural, que Jardiel poseyó, para inventar primero y después cultivar un género."

Eugenio D'Ors, aquella antena captadora de nuestro siglo, apuntó esta sagacísima advertencia:

"Gracia de risa y de pensamiento responden a la gracia de la farsa en *Angelina o el honor de un brigadier*. Menguadas las entendederas del espectador, que, en el regodeo de la comicidad no reflexione acerca de su fuente. Esta farsa de Jardiel Poncela nos fuerza mucho a pensar después de habernos forzado mucho a reír."

Menguadas fueron, en efecto, las entendederas de algunos críticos despiadados, intransigentes y crueles, soliviantados contra él a cada estreno.

Tendríamos que retroceder hasta nuestro encrespado Siglo de Oro, semillero de vapuleos literarios, o hasta las rencillas de finales del ochocientos.

Pero hemos de reconocer que Jardiel, al que tanto amargaron, no se quedó con nada dentro. No dobló nunca la rodilla –ni tenía por qué– y se desquitó a su gusto siempre que quiso.

Pasemos por algunas de sus duras reflexiones contra el fiero sector de la crítica que tanto le atormentó y trató de triturarle.

Dijo cosas como éstas:

"A menudo el crítico de un arte es el que fracasó al ser profesional de ese arte."

"Lo mejor de un autor es siempre lo que tiene de crítico. Lo peor siempre del crítico es lo que tiene de autor."

"El crítico, al acudir a los estrenos, entra en el teatro casi siempre llevando un prejuicio, y casi nunca sale llevando un juicio."

"El crítico procede con las comedias como si fueran mujeres y llama "honradas" a las que nos hacen bostezar de aburrimiento."

Y así hasta el infinito, sin ahorrar, por supuesto, nombres y apellidos y, por poco, números de teléfono.

Jardiel tuvo algo increíble que no tuvieron otros autores de su momento: enemigos. Enemigos sin la menor razón. Hombres resueltamente opuestos, furiosamente contrarios.

Sabido es que un grupo hostil, que lleva por principio su mala índole y sus peores modos, puede aprovechar un momento propicio para soliviantar a un público, inquietar con sus protestas y hundir una representación teatral, como puede acabar con el discurso de un orador de mitin o de congreso. Y aún, espero en Dios que no, el discurso de una Academia. "Yo no soy un autor normal", escribió en otra ocasión.

Quizá en su encrespada arrogancia contra la violencia de los embates pudo añadir: "Yo no he venido a traer la paz", o "Mi reino no es de este mundo".

Le gustaban los títulos largos y los repartos muy nutridos de personajes, por lo que sus comedias, que serían hoy tan bien acogidas, no se reponen en los teatros, que, por la fuerza de las circunstancias económicas, han tenido que reducirse, a veces, hasta a los monólogos.

La magia le rondó siempre, en el arte de las sorpresas, en el enredo de las entradas y salidas, en los trucos de puertas secretas y apariciones de seres extraños, motivos aclarados con precisión en el desenlace. Le faltó dispararse con resolución a la comedia de magia como se había disparado a lo desconcertante y a lo inesperado, con tan buena fortuna.

Sus puntos de partida solían ser, desde las primeras frases, repentinos y electrizantes, con evidente carga de dinamita. Y hacen recordar la vieja fórmula del director cinematográfico Cecil B. de Mille para la disposición de sus películas: "Empiezo con un volcán, y de ahí para arriba."

Manejaba lo extraño, perseguía la intriga, tenía en vilo al espectador, sin respiración.

Sus conocimientos, sus lecturas, eran tan extensos como distintos y hasta desordenados. Sus diálogos estaban llenos de respingos.

Acudía sin reparos al dicho popular o elevaba el tono hasta lo más agudo de su infalible ingenio.

Fue el más madrileño de todos y, a veces, asomaba la oreja del buen sainete, en tipos y localizaciones como aquel inolvidable prólogo de su *Eloísa está debajo de un*

almendro, quizá su comedia más completa, que arranca en un cine de barrio durante el intermedio.

Tenía, aparte de las situaciones extrañas, una marcada predilección por los tipos raros, a caballo entre la razón y el delirio.

Personajes a los que les faltaba un tornillo, o dos, y de los que todo puede esperarse. Idos, chiflados, "barutis", como él los llamaba, y atacados de despiste, muchas veces percatados de ello.[10]

Oigamos a uno de los miembros de sus raras familias, la tía Clotilde, de *Eloísa está debajo de un almendro*, cuando dice a su sobrina Mariana, definiendo la clase de tipos a que me refiero:

"No pretendo encontrar sensatez y lógica en tus acciones, porque si procedieses sensatamente no serías de la familia. Tu abuela, que en gloria esté, le hacía vestiditos y sombreritos a todas las cerillas que caían en sus manos. Y tu pobre abuelo se pasó los últimos diez años de su vida pelando guisantes. Si el tío Cecilio, aquel que ingresó muy joven en un manicomio, cuando ya estaba curado, según el dictamen facultativo, no quiso abandonar el manicomio porque se empeñó en casarse con el director, que era un señor muy serio, con lentes. De donde se dedujo que quizá no estuviese curado del todo. De tu padre y de tu tía Micaela, más vale que no hablemos, porque bastante nos hacen hablar de ellos en casa. Por lo que afecta a tu hermana corramos un velo, y con respecto a mí bajemos un telón metálico. Pero, en fin, tú, dejando aparte que de niña te comías las flores, y quitando aquella temporada que te dio por andar hacia atrás, en cuanto te pegaste en la nuca con un naranjo, comenzaste a andar hacia delante y todo hacía pensar que ibas a ser la mosca blanca de la familia. Pero, ahora, no sé… No me extrañaría que te decidieses también por lo de los guisantes."

El eminente psiquiatra doctor Suils, nos brinda una acertada lección sobre este apartado:

"En el teatro de Jardiel hay un elemento nuevo en este arte. Por eso sus personajes tienen que ser locos o "tipos". El "tipo" de Jardiel no es precisamente típico, sino indudablemente peculiar. Y cuando en sus obras surge, por ejemplo, el histe-

[10] "Se decía en Hollywood, con desprecio, de Hal Roach, aquel productor de películas cómicas de bañistas, de guardias, de criadas y carreras locas, que no sabía más que hacer reir, a lo que él respondió con esta frase afortunada: "Una cebolla hace llorar. Díganme de un vegetal que haga reir." (M 1)

rismo, como en *Blanca por fuera y Rosa por dentro*, hasta el histerismo y la epilepsia son realidad".[11]

También tuvo mucha inclinación por los mayordomos. Le venía de aquel apoyo secundario de las comedias inglesas que llegaron a nuestras primeras lecturas. Eran los clásicos ayudantes de cámara ingeniosos, oportunos, manos y pies y, en ocasiones, hasta cabeza de sus señores. Un poco hábiles para todo, cómplices, consejeros, con algo del correveidile de nuestros graciosos del XVII. Casi todos son ya mayores y experimentados en la vida. No salen mucho de casa y están especialmente para las situaciones difíciles, en las que se mueven con una soltura extraordinaria.

Hay otro personaje muy esencial, aunque no siempre sea quien conduce la acción. Me refiero a la mujer. O, mejor, las mujeres. En sus comedias son, por lo general, hermosas, elegantes, frívolas, dislocadas e insoportables. Jardiel, que fue hombre de urgencias y engreímientos amorosos, no sólo escribió nada menos que esto, sino que lo llevó a la escena con curiosa reiteración:

"En las mujeres no hay nada personal. Todo es adquirido, inyectado del hombre que aman. Cuando topéis por los caminos del mundo con una mujer de apariencia inteligente, no dudéis en diagnosticar: "Es que ha amado a un hombre inteligente y habla por boca de aquél." La misma mujer será, por temporadas, grosera o refinada, malhablada o exquisita, según pertenezca a un taxista o a un lord de Inglaterra. Refinada por el contacto con el taxista y malhablada en la compañía del lord, naturalmente."

Con esto, Enrique Jardiel Poncela no se detiene en un artificioso juego de ingenio. En su teatro se repite este tipo de mujer en varias ocasiones. Como también se inciden las escenas de riñas conyugales, o no conyugales, entre parejas, con imprecaciones y rotura de objetos de todas clases.

El amor tiene capital importancia en la obra de Jardiel y en la vida de Jardiel.

---

[11]"A estas especies pertenecen los médicos de las comedias de Jardiel, perturbados y despistados siempre. Parece ser que, desde Molière, los autores de teatro se han cebado en los médicos, no sé si por las dolencias mal atendidas o por el monto de sus facturas. No fue menos Jardiel. En sus comedias se llaman Don Elías en *Angelina*; el doctor Bremon, de *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*; el doctor Fonseca, de *Blanca por fuera y Rosa por dentro*; Ansúrez, de *Un marido de ida y vuelta*,,, Todos ellos eminentísimos, verdaderas lumbreras, pero, ¡qué le vamos a hacer!, absolutamente distraídos, ausentes, desmemoriados, absurdos." (M 1)

Quizá más que el amor verdadero, la necesidad física del amor. Y no es que le faltase en su vida y en su muerte, para lo bueno y para lo malo, para la salud y para la enfermedad, la mujer completamente distinta, callada, suave, dulce, resignada. Pero él parece renegar del amor –tal vez de lo que falsamente llama amor–, cuando en una de sus novelas, *Amor se escribe sin hache*, arroja la palabra amor al infierno de las palabras que no se escriben sin hache.

Ya hemos visto cómo autodefiniéndose como "optimista pesimista", el disfraz pesimista de su optimismo natural era un juego literario planteado, un alarde de hombre desengañado, de vuelta de todo, un mucho cínico, que tanto atrajo a los lectores y a los espectadores, y a las lectoras y espectadoras, los primeros por presumido espíritu de clase y las segundas por encandilamiento.

Sus protagonistas masculinos son bien parecidos, altos, inteligentes, vividos, sensatos y leales, porque así les gusta aparecer en escena a los primeros actores, con aureola de triunfadores. La primera actriz prefiere, casi siempre, el papel de víctima de la infidelidad de su esposo, que le da ocasión al infalible efecto de secarse unas lagrimitas en la sublime escena del perdón. Un primer actor no acepta por las buenas aparecer como lo que aquel personaje de Arniches llamó "marido engañado, en una sola palabra".

No huyó al chiste, y lo aprovechó cuando la fuerza arrolladora del diálogo lo ofrecía.

Predominio general de la gracia verbal en su punto. Van algunas muestras:

"–¿Está usted seguro de no tener heridas?

–Yo, por más que me toco, no noto ninguna.

–¿No las tendrá debajo de la ropa? Las heridas se tienen siempre debajo de la ropa."

"–Me encuentro a los cuarenta años sin poder dar de comer a mis hijos.

–¿Cuántos tiene usted?

–Ninguno. Por eso digo que siento no poder dar de comer a mis hijos."

O aquella insospechada bengala:

"–Me llamo Elías Corujedo.

–Hace usted muy bien."

Con este espíritu bullente, con este arte de autor de buena ley, contribuyeron a acabar la incomprensión y la crueldad por su parte, las peores rachas y, también por su parte, él mismo.

Pero en la historia de nuestra escena se dirá que hubo un tiempo en que cruzó, como un cometa, una alegría fulgurante. Ese tiempo es el nuestro y ese fenómeno que pasó a nuestro lado, que nos rozó tan de cerca con sus chispas, se llamó Enrique Jardiel Poncela y su teatro.

Y ahora entra a contarnos un poco de su historia y a dejarnos apreciar los resortes de su inventiva, otro de la generación del 27, ya citado también.

Su nombre, Miguel Mihura.

Nació en Madrid en 1905. Él mismo nos cuenta, a su manera distorsionada, su principio:

"Nada más nacer, me di cuenta de que mi madre hablaba en andaluz, mi padre hablaba en andaluz y mi hermano Jerónimo hablaba en andaluz. Y decían cosas saladísimas y se reían mucho.

En esta casa, me dije, lo puedo pasar la mar de bien. Y también empecé a hablar en andaluz. Parecía que estábamos en una caseta de la Feria de Sevilla."

Uno de sus abuelos fue maestrante de Ronda. Su padre, un notable actor y un autor de piezas teatrales muy estimables.

"Mi padre –nos cuenta– era un hombre simpatiquísimo, bondadoso, con un enorme don de gentes, y su gracia, como he dicho, muy a la andaluza. Eso del humor es una cosa inglesa que llegó a España mucho después. Entonces la gente era graciosa, pero no humorista. Entonces lo que se llevaba era la guasa."

Hay que recordar la definición que hizo el propio Miguel Mihura más adelante y de la que conviene dejar cumplida constancia, porque es un pequeño tratado:

"El humor es un capricho, un lujo, una pluma de perdiz que se pone en la cinta del sombrero.

El humor verdadero no se propone enseñar o corregir, porque no es esa su misión. Lo único que pretende el humor es que, por un instante, nos salgamos de nosotros mismos, nos marchemos de puntillas unos veinte metros y demos una vuelta a nuestro alrededor, contemplándonos por un lado y por otro, por detrás y por delante, como ante los tres espejos de la sastrería, y descubramos nuestros rasgos y perfiles que no nos conocíamos.

El humor es verle la trampa a todo, darse cuenta de por dónde cojean las cosas, comprender que todo tiene un revés. Que todas las cosas pueden ser de otra manera, sin querer por ello que dejen de ser tal como son, porque esto es pecado y pedantería.

El humor es lo más limpio de intenciones, el juego más inofensivo. Es como un sueño inverosímil que, por fin, se ha realizado."

Dejémosle volver al principio de su historia:

"Más tarde, a trancas y barrancas, terminé el bachillerato en el colegio de san Isidoro. Pero me ocurrió una cosa curiosa. Y es que a los ocho días de terminarlo, ya no me acordaba de nada de lo que había estudiado. Pero lo que se dice nada. No recordaba ni un río, ni una montaña, ni un rey godo, ni una raíz cuadrada, ni un mamífero, ni un monolito. Nada. No recordaba nada.

Claro está que, para lo poco que yo salgo de casa, me tiene sin cuidado saber dónde está el mar Rojo, y me interesa mucho más saber dónde está El Corte Inglés.

Y, en vista de mi poca capacidad para los estudios, me negué a seguir la carrera que en mi casa me querían dar y decidí ganarme la vida a mi manera."

Su padre, que se había embarcado en negocios teatrales y que le veía tan desorientado, tan pronto queriendo ser músico, como ser acróbata, lo metió en el torbellino interior de las contadurías, los contratos, las nóminas y las tablillas. Era lo más árido del negocio, pero, también, pared de papel por medio del maravilloso "viaje entretenido" del espectáculo.

Empieza a salir a las giras por provincias, con las compañías, y el teatro se le fue entrando por los poros. Y cuenta después la vida de los cómicos, como nunca la han contado los mismos cómicos. Nos cuenta –son suyas las palabras– aquellos azacaneos entrañables:

"Las largas horas en las estaciones, para empalmar y no perder fechas. Los equipajes que hay que hacer apresuradamente, después de terminada la función. Las fondas, las pensiones, el sueldo que no llega, los anticipos, las disputas por los camerinos. La satisfacción del actor en la terraza del café cuando se siente reconocido y admirado. Las obras de éxito en Madrid que fallan en provincias, sin saberse por qué. Las entradas flojas. El miedo constante de que aquello tenga que disolverse. Los nervios siempre en tensión y el mirar al cielo para ver si el domingo irá a llover o no irá a llover."

La muerte del padre le aparta de aquel ajetreo al que parecía predestinado.

Empezó a hacer dibujos, con su correspondiente pie, para algunos semanarios de los que se titulaban, metafóricamente, "galantes" y que estaban llenos de picardías. *Cosquillas* era uno de sus títulos y su contenido el sexo tratado frívolamente. Hizo caricaturas de los estrenos en *Informaciones*.

"Entré en *Buen Humor* en su última época, donde colaboraban Jardiel Poncela, Edgar Neville, Tono y López Rubio. En ese período fundaba "K–Hito" su *Gutiérrez*, y allí fuimos todos."

Pero esto es, una vez más, la misma historia a vueltas. Mihura se incorporó al grupo, no sólo en el enlace del compañerismo, sino también, y para siempre, con el nudo de la amistad. Un vínculo apretado desde las ilusiones enteras hasta la sinfonía amarga de los adioses.

De la aventura del teatro tenía unas experiencias que nosotros, todavía hijos de familias más sosegadas, envidiamos desde el primer momento.

Como el buen hombre Moliére, en su larga andanza por las tierras de Francia, extrajo el conocimiento de las muchas vidas observadas.

Percibió, con su certero sentido, las debilidades de los hombres y, sobre todo, las balumbas de las mujeres.

Aprendió a verle las orejas al tópico, todavía en esa edad en que se está siempre a dos dedos de caer en él, y supo retorcerle el cuello a tiempo.

Mucha gente, no toda, advirtió con él, el tiempo perdido en el cromo, la tarjeta postal, la ñoñez y el prejuicio. Y las lágrimas –tantas veces transmitidas tontamente de pañuelo a pañuelo en las butacas de los teatros–, cayeron en la cuenta de su despilfarro.

Como todo lo conocido por las afueras y sentido por los adentros, al regreso a la paz de su casa traía siete gatos en la barriga y una idea aproximada de lo que iba a ser su airosa espiral.

Es milagroso que la flecha se clave en la diana, pero lo es más el punto de partida, aunque se dispone en el arco un certero compromiso con el aire.

Comenzó el aprendizaje de reírse de lo que a nadie se le había ocurrido reírse hasta entonces, y menos con una risa inteligente.

Empezó, ya digo, por unos dibujos escuetos, reducidos a lo indispensable. Al pie de los dibujos unos chistes que eran como sacudidas, cuya pirotecnia no ha sido superada medio siglo después de su invención, tales como éstos:

"Pregunta el camarero al cobrar:

–¿De qué tomaron los bocadillos? ¿De queso o de jamón?

–No sé. Sabían a goma.

–Entonces eran de jamón. Los de queso saben a madera."

"La mujer del nuevo rico a su esposo:

–Te he dicho mil veces que no es elegante que te muerdas las uñas, Jacinto. En todo caso, lo que debes hacer es ir a que te las muerda la manicura."

"Entra un cliente en una lechería:

–Écheme en esta botella dos litros de leche de vaca.

–En esta botella no caben dos litros de leche de vaca.

Bueno, pues entonces échemelos de leche de cabra."

Y también escribió cuentos que firmaba con su segundo apellido: Miguel Santos.

Nos contó cómo se enamoró de una muchacha con la que llevó una vida terriblemente bohemia en una buhardilla de la calle del Barco:

"¡Qué felices fuimos!

Comíamos un día y cuatro no.

El primero comimos una patata.

El segundo, las mondaduras.

El tercero un cepillo de la ropa.

Yo amaba mucho a aquella chiquilla.

Pero un día –llevábamos siete sin comer– salí a la calle a empeñar un pasador de cuello.

Cuando volví, la ingrata estaba comiendo una peseta de queso que le había dado el portero, Dios sabe con qué fines.

Le dije que se marchase con el portero. Y se marchó, la desagradecida, sin darme siquiera la mitad del queso."

En aquellos cuentos, lo establecido saltaba por los aires.

Aquella sorprendente doña Rosa, muy bondadosa y muy formal y tan decente como la primera, que resultaba ser la madre de Lucifer, a la que le sentó muy mal que su hijo hubiera hecho aquella trastada.

Cuando echaron del cielo a Lucifer, doña Rosa lo sintió muchísimo y se pasó llorando toda la noche, y ni cenó siquiera, pensando cómo iban a encontrar una casa como aquella, con lo malo que está todo.

La tomó con prohibir a su hijo Lucifer, que como era muy listo, había llegado a director de demonios, que comprase almas. Nunca se separaba de él y le seguía tratando como a un niño, pues, para las madres, sus hijos son siempre niños, aunque lleguen a ser jefes de estación o pareja de la Guardia Civil.

Lucifer, que no era ya un chiquillo y no quería consejos, estaba muy contraria-

do. "Con una madre así no se puede ser Lucifer, ni se puede ser demonio ni se puede ser nada. Ahora está empeñada en que tomemos un hotelito en el campo y compremos gallinas."

Hasta que un día doña Rosa le dijo:

"–Ya no tienes edad de ir por ahí con ese rabo y esos cuernos, como si estuviéramos en Carnaval. Mañana mismo, si Dios quiere, te voy a comprar unos pantalones y una camiseta de sport, y un pijama".[12].

Sus años de dolencia, de forzado reposo, a la edad justa en que la vida se muestra más apetecible para el hombre, le trajeron, sobre la natural ebullición, aquello que años después iba a florecer plenamente: una hondura, una sensibilidad y una comprensión. Una sabiduría, en fin, para manejar la risa y una ternura para suavizarla.

Le picó el cine. ¿Cómo no, si había empezado a hablar y necesitaba palabras?

Fue el único que, por su dolencia, no pasó por el Hollywood aquel de las películas.

Pero siguió aquella prometedora senda del cine, que fue el espejismo de la época. En cuanto se vio en pie, andando como podía, el cine vino a seducirle también con sus carantoñas para someterle a sus reglas y a sus caprichos, con los maquillados atractivos de sus guiños.

Escribe guiones para cortometrajes titulados: *Una de fieras. Una de miedo*. Y otro más, *Don Viudo de Rodríguez*, para una película que dirige su hermano. Y, después, ese imprevisto cañonazo, que, en colaboración con Tono, produce el doblaje de una película, que se llamó *Un bigote para dos*, que provocó tantas iras y que es, a mi juicio, una de las más elevadas cotas del cine de nuestra filmografía de humor, que había que buscar por las filmotecas, para comprobar, a la clara luz de nuestros días, su singular poder de anticipación.

Colaboró, entre adaptaciones, guiones y diálogos, en casi cincuenta producciones. Aportó al cine mucho más de lo que habría de recibir. Apenas quedan unos títulos en la memoria –a fuerza de compartirlos con directores–, dejando al autor

---

[12]"Aquel matrimonio de Albacete al que le nacieron sucesivamente ocho hijos noruegos. Al principio, por ser primerizos, creyeron que había sido un error. Pero eran ocho noruegos como ocho soles, altos, rubios, fumando sus pipas, bebiendo sus ginebras y hablando noruego por todo hablar. El rey de Noruega quiso comprárselos al matrimonio, pero se negaron, porque, al fin y al cabo, eran sus hijos, los hijos de su alma, por muy noruegos que fuesen, los pobres." (M 1)

y al guionista, verdadero padre de la criatura, relegado al menudo tamaño de una letra de su nombre, que jamás lee el público.

Por rara fortuna, en un hombre tan dado a la abulia, se le alzó, con exigencias urgentes de cobrar vida escénica, con sólo tirar de recuerdos de sus correrías faranduleras, una comedia.

Y tuvo que escribirla, sin remedio, sin descanso, porque le estaba dando saltos por dentro con irresistible agilidad.

Se trata de una pieza que me dio a leer en el otoño de 1935 –ayer–, que tituló *Tres sombreros de copa* y que tardó no sé cuántos años en estrenarse.

Su sistema de humor, su chispa de distorsión, no estaba madura, al parecer, para el público de aquellos días, el de todos los días y todas las escalas sociales.

Los empresarios encontraron imposible el estreno de aquella comedia. El humor de 1927 no podía pasar todavía por la aduana de los escenarios, considerado como materia explosiva.

Vuelve a sus dibujos y a sus imaginaciones, alternando con sus secundarias intervenciones en las pantallas.

Y hay una guerra. Ya se sabe. Mihura tiene que vivir, porque la cosa se ha puesto difícil, aunque con una firma ya acreditada no le iban a faltar colaboraciones.

Dirige un semanario, *La Ametralladora*, destinado a llevar la risa a aquellos que podían morir en cualquier momento, a veces sin tiempo para despojarse de la carcajada.

Y, cuando se podía reír con menos sobresaltos, fundó una revista de humor, *La Codorniz*, que hubo de causar nuevo alboroto y que se aceptó sin reservas por aquellas nuevas generaciones vueltas de la tristeza, para quienes Mihura produjo un lenguaje distinto, en que los mayores también podían tomar parte.

Después de las guerras, lo de antes de la guerra es un pasado remoto. La consigna era crear un mundo nuevo, irreal, fantástico, incoherente.

La Codorniz nació para tener una actitud sonriente ante la vida, para quitarle importancia a las cosas, para burlarse del tópico y del lugar común; para inventar un mundo diferente, irreal y fantástico, y hacer que la gente olvidase el mundo incómodo y desagradable en que vivía.

Mihura lanzó su programa con este retador programa:

"No se preocupen ustedes de que el mundo esté hecho un asco. Una serie de

tipos de mal humor lo han estropeado con sus críticas, con sus discursos y con sus violencias. Vamos a olvidarlo todo y a procurar no enredar más.

Ahora puede usted subir a un tranvía, y si oye que un viajero le dice al cobrador: "Déme un billete", es que el viajero es un viejo elevado al cubo. Pero si el viajero le dice al cobrador: "Déme un huevo frito", es que es joven e imaginativo.

Y si el cobrador al oír esto le da un billete, es que es un cobrador viejísimo y tiene asma. Pero si saca de la cartera un huevo frito, con su yema y su clara, y se lo da al viajero, es que el cobrador es joven, simpático, moderno, lleno de vitalidad, de deseos de aventuras y llegará a vivir feliz en un castillo hecho de rosas y de jamón, que él mismo se había construido con su propia fantasía y su desenfado."

Un día se aburrió de *La Cordorniz*, como se aburría de todo, y, con el dinero que tomó por su venta, se marchó a Tánger, a no hacer nada. Porque lo que a él le encantó siempre era no hacer nada, fuese donde fuese.

Hasta que el teatro volvió a llamar a su puerta entreabierta, a su difícil salto en el aire, con la cautela de colaborar con otros en sus primeros tanteos, hasta que se convenció de que se bastaba, y se sobraba, a sí mismo.

Llegó con el giro violento de sus comedias al último y más seguro escalón, el de la madurez remadurada de sus obras.

Llegó sabiéndoselas todas, porque su teatro, como su humor, era de cabeza para arriba. De cabeza hacia las nubes.

Hubo, antes, una época –todo lo que no es época es plagio– en que, para elogiar una comedia –así como para elogiar una pintura se decía que "se salía del cuadro"–, para ponderar una comedia se decía que era "la vida misma".

La comedia de Miguel Mihura es "la vida misma". Pero, entendámonos, la vida de Miguel Mihura y su entorno. Sus manías, sus devaneos, su egoísmo, sus aficiones y su que no le estorbasen su tranquilidad.

Mihura es el que más está presente en sus comedias como personaje. En uno solo, o repartido entre varios.

En sus solteros pasados de rosca. (Miguel, en el recoveco de su vida, fue un solterón estirado, con todas las conchas de la especie.)

También está en sus cachazudos, en sus desconfiados, en sus sagaces y sus crédulos de primera instancia. (El "¡Ah! ¿Sí?" era su constante muletilla, como si se cayese de un nido, él, que tenía tantas horas de vuelo.)

Y en sus quejumbres. Sus personajes, por lo regular, siempre tenían que quejarse de algo, porque Miguel se quejaba de todo habitualmente. Sin violencia, con blandura, sin tomarse en serio sus quejas de solterón atrincherado.

Y si aparecían con frecuencia muchachitas de las llamadas en Francia "de pequeña virtud", fue porque toda su vida estuvo enredada en ellas.

Las proveía del ingenio indispensable para desenvolverse a lo largo de los tres actos y puso en ellas mucho de sonriente ternura. (Rara vez, verdadero amor. De ahí su poso de melancolía.)

Su teatro está lleno de mujeres. (El mismo dijo: "Mi teatro soy yo y una mujer enfrente.")

Se llamaban *Maribel, Carlota, Ninette, La Bella Dorotea, La mujer asesinadita, La señora estupenda, La decente, Las entretenidas* y tantas más de su repetido pequeño mundo, que mejor diría volviendo al francés, "demi–monde". Porque fue hombre de apacibles malas costumbres, sin violencias, sin conflictos y resguardó, entre los algodones del humor, su propio corazón, sin tomar en serio a las mujeres, más que lo preciso, "y así no hay modo de enamorarse, ni de nada", con ese estribillo que repetía tanto.

Traía, en fin, a los escenarios algo muy personal e intransferible. Se traía a sí mismo, bien cogido de la mano.

No se dejaba nada en el camino. Ordenaba sus puntos de partida y sus planteamientos de un modo diáfano.

Sabía, como pocos, en qué momento preciso tenía que levantarse el telón y cuándo debía caer. Lo cual no es mal arte de pesca, por fácil que parezca.

Sobre este buen hacer de teatro, con todo en su lugar y por su orden, hay un repullo constante: el del diálogo, que lleva en volandas, sobre nudos y carpinterías, con revoloteante travesura. En él apoya, a cada réplica, el trajín de sus personajes.

Da con la expresión oportuna y el toque cabal, los puntos sobre las *íes*, pillándonos absolutamente desprevenidos. No hace el chiste. Le basta, a veces, una frase vulgar, un comentario natural para despertarnos, por la espalda, por sorpresa, la risa, cuando menos esperábamos contar con ella.

Nos lleva en repetidas ocasiones, taimadamente, a hacernos creer que la gente es mala y que siempre hay gato encerrado, para luego divertirse, sacándolo de uno de sus tres sombreros de copa, que la gente no es tan mala como hemos supuesto,

y dejarnos metido el remordimiento de que los malos somos nosotros por haber supuesto lo peor.

Algunas veces, el suceso es real, y hay crimen dentro y nos mete en todas las sospechas, una por una. No en balde sus más constantes lecturas fueron las novelas policíacas. Y resulta, claro, que el culpable es, como debe ser en la buena ley del misterio, el que menos se espera. Pero con la novedad de algún motivo noble que lleva implícito el perdón.

Con el tiempo, poco a poco, sus personajes empezaron a ser cada vez más buenos, sin darse cuenta él mismo. Quizá porque él se iba volviendo, a su vez, más bueno, más tierno, más sonrientemente comprendedor.

Había ido quedando atrás lo desarticulado, la cabriola, el buscapiés. Incluso la pícara intención de irritar un poco al público resistente. Lo que dejó, a la postre, un humor más armónico, una risa más suave, una ordenada planificación de efectos y carambolas.

En suma, un teatro construido y sostenido con los más honestos elementos, sin apenas las impurezas naturales del género, que son la sal y la luz del teatro de Miguel Mihura, lleno de gracia y ungido de perpetuidad.

He hecho, desordenados, incompletos, desiguales, unos apuntes en que trato de los hombres que he admirado, que he querido y por los que sentí ese pecado apasionado, inevitable, sincero, humilde, espléndido, estimulante y generoso, que sólo puede darse así en el mundo de las letras, y es el noble pecado de la envidia.

Me queda otro de esta generación del 27 por tocar, pero ya se nos ha hecho tarde y no hay tiempo para hablar de él.

Quédese para otra ocasión, si se presenta un motivo justificado.

Muchas gracias por vuestra atención.

Contestación al discurso

Fernando Lázaro Carreter

Foto: García Pelayo

Contestación
del Excmo. Sr. Don Fernando Lázaro Carreter

Señores Académicos:
Acabamos de oír cómo José López Rubio ha declarado que es hoy el día más alto de su cucaña. Me permitirá mi entrañable amigo que lo corrija. Han sido muchos los días, las noches por mejor decir, en que ha vivido ese ascenso a la pleamar del triunfo: las noches de estreno en que, al caer el último telón de abundantes comedias suyas, lo envolvió el clamor de los aplausos, en el centro de un escenario donde acababan de librar una batalla con el público sus criaturas fictivas. Y han sido esas noches victoriosas de teatro, que han otorgado a José López Rubio un lugar ya indiscutible en nuestra historia dramática contemporánea, las que ha querido reconocer la Academia llamándolo a su seno, quizá con tardanza, cuando los más recientes aplausos están ya un poco atrás. Hoy es nada más y nada menos el día en que se hace público reconocimiento de unos méritos que alcanzó en otras ascensiones emocionantes y azarosas, cuando pugnaba por la causa del teatro, en momentos difíciles, juntando esfuerzos con otros autores, algunos de los cuales están o han estado entre nosotros. Nuestro Director me ha honrado con el encargo de dar la bienvenida al recipiendario. Y yo desempeño el encargo agradecido y gozoso, con la alegría indecible con que se cumplen las misiones nobles. Lo es ésta de incorporar a nuestra Casa al último de los autores teatrales de los decenios inmediatamente posteriores a la guerra civil que aún no eran de los nuestros.

Había que rendir tributo a aquel grupo de luchadores. Cumplido este deber, las puertas de la Academia, quién lo duda, se abrirán pronto a cuantos han proseguido en el empeño con mayor juventud y nueva estética.

Ha titulado su discurso López Rubio "La otra generación del 27", queriendo reivindicar, de acuerdo con algunos críticos, la existencia de un grupo paralelo al que asume por antonomasia, con pleno derecho y gloria, aquel marbete clasificatorio. No ha tenido la pretensión de introducirse en él con los suyos, forzando un molde tan sólido como prestigioso. No podía pretenderlo por muchas razones; la fundamental, porque esta "otra generación" cultivó géneros muy distintos, y nunca la lírica. Tuvo una vocación pública, un deseo de instalarse y de afirmarse multitudinariamente, por los cauces de las revistas de quiosco y de los escenarios céntricos. El lema juanramoniano de la escondida senda, del destino minoritario del arte, no le sedujo, o fue fugaz en ella. Eso establece una diferencia cualitativa de cierta entidad entre ambos grupos, y tan difícil es que uno aceptase la fusión como que el otro la pretendiera. Ni siquiera el género dramático, que es común a parte de los del 27 y al grupo de López Rubio, puede comunicarlos: ningún vínculo, ni aun casual, los reúne, salvo las amistades personales.

Y, sin embargo, vistas las cosas desde una perspectiva menos estricta, un cierto aire de familia los envuelve, determinado en gran parte por circunstancias históricas. Así, una apasionada entrega a la literatura desde la mocedad, con renuncia por los más a cuanto no fuera ella. Un común origen burgués, que les permite el desahogo económico imprescindible para dedicarse a su vocación, muy lejos ya de la bohemia pobre cuyo sumo sacerdote había sido Valle-Inclán. Una concepción liberal de la vida, despreocupada de tradiciones, abierta al mundo exterior, burladora ante los modos y costumbres de la burguesía misma en que han nacido. Y, por tanto, un afán de novedad, un deseo vivísimo de que España mudara de gustos y maneras; de que abandonara estéticas viejas y conductas ramplonas; de que aprendiera a comportarse con elegancia, sin hipocresía, ni rudeza, ni rabia.

Es un aire envolvente, decimos, que orea por igual a los jóvenes nacidos al filo –poco antes, poco después– de 1900, pero que, claro es, determina en cada uno desarrollos personales y afinidades diferentes. Y mientras los líricos, o preferentemente líricos, forman su piña, la configuran con altas perfecciones y la cierran casi herméticamente, estos otros, cuya historia acabamos de oír, constituyen la suya, no más abierta, y se lanzan a la conquista de triunfos más anchos y populares.

Aplicando con holgura el corriente y, para mí, impreciso concepto historiográfico de generación, todos los nacidos por aquellos años pertenecen a la misma; habría que integrar en ella, por tanto, a Bacarisse, a Sánchez Mazas, a Pemán, a Adriano del Valle, a Zunzunegui, a Antonio Espina, a Chabás, a Claudio de la Torre, a Rosa Chacel, a Domenchina, al propio Jarnés forzando algo las fechas, a tantos más. Pero está claro que tal mezcla, lejos de ordenar el panorama literario, lo desconcierta, y que es más útil operar con unidades menores, con "grupos", hasta donde sea posible; y más, si esos grupos han tenido conciencia de serlo, y si, a la vez que se reconocían como tales, excluían de ellos a otros escritores por las razones que fuese. No se pertenece a un grupo literario porque se cumplan ciertas condiciones, sino porque se es aceptado en él. Estos exclusivismos son significativos para el historiador, pues hay siempre una causa que los motiva; y constituyen un poderoso motor de la creación literaria, que progresa también gracias a la conciencia que el artista tiene de saberse entre los distintos y hasta entre los contrarios de otros distintos o contrarios.

Fuera de la coincidencia cronológica, fuera de aquellas circunstancias de ambiente que determinaron un cierto parentesco en gestos vitales por los años anteriores a la guerra, no veo necesidad de tomarle el rótulo a la llamada "generación" del 27, que fue, que es, un grupo milagrosamente afín de poetas nacidos en el último rincón del siglo XIX, para denominar a este otro grupo, más reducido, cuyo acceso a la Academia, frustrado por la muerte, inauguró Miguel Mihura, y que ahora ingresa felizmente con el único de ellos vencedor del tiempo. Dejándolos sin nombre común, nada sucede; gozan del suyo propio, y basta. Mihura, "Tono", Jardiel, Neville: tal vez son los comediógrafos "Academia 83", los que todos juntos llegan hoy a esta Casa, y comparecen en esta tribuna por la evocación fraterna y emocionada de su único camarada vivo, y por muchos años, José López Rubio.

Nos los ha recordado uno a uno; y ha callado ante el quinto, porque no debía hablar de él, ni podía dejarme a mí sin materia. No sabré presentarlo como él ha mostrado a los otros; pero querría que, al menos en algo, no me venciera: en el calor del retrato. López Rubio es un granadino de setenta y nueve años, soltero y solo; de todos los hombres que conozco, aquel con quien la vida se ha portado más clemente. Le dio talento, sensibilidad artística, generosidad, salud, elegancia, oportunidades, y, por qué no, también suerte. Le ha negado, en cambio, ambición,

mezquindad, aptitud para la intriga y hasta una excesiva afición al trabajo: la justa sólo para que, al concluir su carrera, pueda decir, sin arrepentimiento y sin jactancia: ahí queda eso. Escribe lo imprescindible, lo que el alma le pide, lee incansablemente y frecuenta el trato de muchos y doctos amigos. La música ocupa sus ocios –esto es, casi todas las horas del día–; y aún le queda tiempo para cultivar el estudio de la historia, investigando en ella a capricho, y para reconstruir en millares de fichas datos documentales de nuestro pasado teatral. Gusta increíblemente de la buena mesa y de la buena ropa. Su biblioteca de teatro moderno no tiene par en España; y tanto le ha crecido, tan molesta se le había puesto entorpeciéndole la casa, que nos la ha regalado, entregándola a un Ministerio, poco propenso hasta ahora, justo es decirlo, a hacer útiles tales dones. Nunca fue rico, pero tuvo siempre lo justo para que nada torciera su voluntad. Compruébese si estos trazos no confirman lo que antes dije: el feliz amartelamiento de José López Rubio con la vida.

Pero, claro es, tal mérito no abre las puertas de la Academia. Quien aquí nos congrega es un extraordinario escritor, cuya carrera debo describir brevemente. Ya he declarado su origen granadino, de Motril; pero fue llevado a la capital antes de un año. Familia acomodada, con palco de abono en el Teatro Isabel la Católica. Allí, muy niño aún, contempla por vez primera una representación. Ve, nada menos, un ensayo de *El Alcázar de las perlas*, de Villaespesa. Es la inoculación precoz y definitiva del germen teatral, que tan formidable mutación habría de experimentar en sus venas: ni una rima, ni un ripio, ni un trémolo quedará de él. Pero también a Lorca se le despertó el dramaturgo viendo esas obras en el mismo lugar. Bachillerato en Cuenca, y un escarceo con la carrera de Leyes en Madrid: ahí termina su *curriculum* académico, derrotado por su pasión de escritor. Desde los dieciocho o diecinueve años, su nombre ha empezado a hacerse familiar a los lectores de *Nuevo Mundo*, *La Esfera*, *La Nación*, *El Sol* o *Los Lunes del Imparcial*. Asume por entonces la secretaría de redacción de *Buen Humor*, la gran revista de aquella época. Su mundo son las letras, los teatros, las tertulias del Café de Platerías y de Pombo. Esta fue para él, como para tantos, absolutamente decisiva. La tertulia y, claro es, la amistad y la obra de Ramón Gómez de la Serna. Ese ser milagroso e inexplicable había instalado en la Sagrada Cripta una cátedra de alegría, insólita en nuestras letras. Para muchos jóvenes, López Rubio entre ellos, Ramón era el adelantado de un mundo nuevo, en el cual convivían, sin hiel, lo audaz; sin justi-

ficación, lo absurdo, y, sin anatema, lo humano con lo divino. El gran mago establecía las más extrañas comunicaciones entre las cosas y entre los sentidos. Por el cauce de su voz, se empujaban las metáforas, se entremezclaban las sinestesias, acudían a acompañar a los nombres los adjetivos más remotos. Lo imponente quedaba entre sus dedos resuelto en palabras y en asociaciones deslumbrantes; y hasta el drama, sin dejar de serlo, renunciaba al llanto para romper en colores de lenguaje. A todo eso, y faltos de término más propio, se le llamó humor: el humor ramoniano.

López Rubio, que estaba por predisposiciones geniales tocado de tal ánimo, se quedó para siempre con él. Su primer libro, cuando ya llevaba cuatro comedias escritas y no estrenadas, y sólo tenía veintitrés años, fue una colección de *Cuentos inverosímiles*, descaradamente informales, en los que apunta una fantasía, aún ingenua, instigada por Fernández Flórez y por el maestro de Pombo, y expresada en un lenguaje desenvuelto y limpio, pero aún no libre, con aquella estupenda libertad que alcanzará, cinco años después, en su única y admirable novela *Roque Six* (1929). Si nuestra amnesia para los méritos no fuera tan insolente, esta obra de López Rubio tendría que estar en las librerías continuamente reimpresa. Es la historia de un Roque Fernández que, al morir, experimenta seis sorprendentes reencarnaciones. En su gran historia de la novela contemporánea, Eugenio de Nora afirmó: "*Roque Six,* dentro de su casi velado tono menor, nos parece una deliciosa pequeña obra maestra del más acendrado humorismo". Un humorismo, podemos añadir, en ese idioma neto y hermoso que ha de ser la prenda más tenaz del talento del autor. Su imaginación asociativa y metafórica anda ya suelta en estas páginas, en que cada línea cobija una sorpresa inteligente, un destello verbal, una joya poética inolvidable. El beso de una mujer seduce al protagonista "como si se le cimbrease la palmera vertebral". Un pez sale en el anzuelo del pescador "moviendo su plata en el aire, creyéndose pájaro". Roque no pudo seguir leyendo: "Se le saltaban las lágrimas, y veía las letras como si estuvieran dentro de un vaso de agua". "Las hojas amarillas, como manos extendidas, se desprendían de los árboles y lo acariciaban todo, suavemente, tanteando el aire, hasta jurar sobre el suelo que había llegado el otoño". Son centenares de hallazgos de este temple lírico, que parecía predestinar a López Rubio al relato poemático o quién sabe si al verso.

Pero no, porque el germen "alcázar de las perlas" lo tenía invadido. Los saloncillos, los escenarios tiran de él con más fuerza. Hasta interpreta en "El Mirlo Blan-

co" de los Baroja. Y su suerte está echada cuando, en 1928, el año anterior a *Roque Six*, su comedia *De la noche a la mañana*, escrita en colaboración con Eduardo Ugarte, gana un concurso convocado por el diario *ABC*, entre cerca de novecientos aspirantes, que daba derecho al estreno. La obra constituyó un gran éxito de público y de crítica; fue inmediatamente traducida al portugués, al italiano y al inglés, y en 1934 se editó en los Estados Unidos. *De la noche a la mañana* era, ante todo, la irrupción de fantasías, tonos y personajes nuevos y sorprendentes, en un teatro sólidamente amurallado de sentido común, de lógica y de moral caseras que, sin necesidad de mencionar autores, poblaba los escenarios. El influjo pirandelliano parecía evidente con aquella indagatoria, casi judicial, en torno a la conciencia del protagonista. Y ello suponía abrir una ventana al aire de fuera, que López Rubio procuraría no cerrar nunca. También, el comienzo de una batalla difícil, porque el teatro es género al que gusta vivir en la atmósfera enrarecida y de añejo olor de sus salas. Al amparo de este éxito, los autores consiguen ver en escena otra comedia: *La casa de naipes*, estrenada en 1930, menos imaginativa, pero quizá más entrañable, en el ambiente tan hispano de una casa de huéspedes, donde las ilusiones surgen y se esfuman, con un planteamiento escenográfico de total modernidad. Marion Peter Holt, en su libro sobre López Rubio, no ha vacilado en situar esta comedia como antecedente de *Tres sombreros de copa*, la obra maestra de Mihura. Otros dos proyectos dramáticos, uno con Ugarte, de nuevo, y el segundo con Neville, no llegaron a cuajar. Pero un suceso inesperado detiene la carrera teatral de nuestro autor: el cine se entromete en sus proyectos.

Porque estos hombres –Alberti lo dijo– nacieron con el cine. Y ha llegado el momento del sonoro, y, con él, una dificultad en Hollywood: sus películas, sin inventar aún el doblaje, no pueden ser entendidas fuera del mundo anglohablante. Y el que habla español constituye el primer mercado para la exportación. Las grandes productoras deciden hacer versiones en nuestra lengua; necesitan, para ello, escritores, actores y técnicos. López Rubio es contratado en 1930 por la Metro, y sin dudarlo un momento, parte para aquella Meca. Encuentra en seguida a Edgar Neville, y dos horas después asiste a una fiesta que ofrece en su casa Charlie Chaplin. Es el comienzo de su amistad con él. ¿Podemos imaginar salto más vertiginoso? De los cafés y saloncillos madrileños, de las redacciones de las revistas y diarios asfixiadas de tabaco y rumorcillos menudos, nuestro mozo –tiene veintisiete años– se incorpora al círculo y a las reuniones del genio del cine –se ha

dicho de él que es uno de los tres o cuatro hombres que han construido nuestro siglo–, a las que asiste asiduamente otro de esos titanes: Albert Einstein.

Hay españoles allí, como Jardiel, que no pueden resistirlo, y se vuelven. López Rubio, cosmopolita, mundano y buen anglohablante, se hace al ambiente, y participa, ávido de aquella impresionante eclosión de prodigios e invenciones que fue el Hollywood de los años treinta. Frecuenta a actores, guionistas y directores mundialmente famosos; porque aquel español tiene el don de la simpatía, de la cultura y del saber estar a la altura de toda circunstancia. Su colaboración con Ugarte continúa. Realizan ahora las versiones españolas de películas como La *mujer X*, *Su última noche* o *El proceso de Mary Dugan*. Fue esta la primera película sonora que yo vi, en el viejo Parisiana de Zaragoza. Jamás la olvidaré. En los momentos finales, se probaba que el asesino había sido zurdo; y, para ello, el defensor de Mary Dugan apuñalaba a un maniquí en la sala de audiencias. Esa escena me horripiló: el maniquí y el puñal se me entraron por mis ojos de ocho años, y tuve que agarrarme a mis padres con todas las fuerzas del espanto. Durante varias noches dormí con ellos, agitado por pesadillas. Y sólo el tiempo –semanas, meses– logró que mi mente fuera despoblándose de aquellos siniestros accesorios. ¿Quién iba a decirme que, esta tarde, me hallaría en este lugar acogiendo con todo cariño a un miembro de aquella tropa que perpetró el primer terror de mi vida?

De la Metro, López Rubio pasa a la Fox, donde prosigue su trabajo de adaptador y de guionista original. Allí escribe los textos de cinco películas basadas en comedias de Gregorio Martínez Sierra, con quien entablaría una relación también decisiva en su formación. Transcurren así seis años pródigos de enseñanzas para el escritor, que, en medio de la vorágine del cine, no olvida el teatro. En 1935 comienza a escribir la comedia que será, tres lustros después, su primer triunfo sonado: *Celos del aire*. Y al año siguiente da por terminada su experiencia americana y acepta el contrato que, como director de películas, le ofrece una productora española. Su trabajo inmediato habrá de ser una adaptación de *La malquerida*; y la fecha del primer golpe de manivela, el 20 de julio de 1936. Pero ese golpe fue impedido por otro, trágico; López Rubio intenta escribir, recluido en su hotel madrileño. Puede imaginarse con qué provecho. El propio Presidente de la República, viejo amigo suyo de la Granja de El Henar, le incita a aceptar un nuevo contrato que le ha sido facilitado por la Fox. Sale por Barcelona en 1937 y vuelve a California. Será por poco tiempo; de allí va a Méjico en 1939, para filmar *María*, de

Jorge Isaacs, y escribe el segundo acto de *Celos del aire*. Nuevos trabajos lo llevan a Cuba; pero regresa para siempre a España en 1940.

El cine sigue siendo su medio de vida. Dirige, por fin, *La malquerida* a poco de volver, y, durante siete años, va produciendo abundantes filmes de los de entonces, en que su experiencia estadounidense poco le sirve ante las exigencias de las productoras. Cansado de aquello, vuelve a la literatura. En muy poco tiempo, escribe dos comedias, *Alberto* y *Una madeja de lana azul celeste*; estrena traducciones de Benn W. Levy y de Molière. Acaba *Celos del aire*. *Alberto* será estrenada, en abril de 1949, en el Teatro María Guerrero; *Celos del aire,* nueve meses después en el Teatro Español. Con ambas comedias su crédito quedaba firmemente establecido: será ya un nombre imprescindible en las carteleras españolas.

En este fiel del medio siglo, suceden cosas importantes en nuestro teatro. Durante la misma temporada en que se estrena *Alberto,* un autor nuevo, Antonio Buero Vallejo, era aclamado en la noche inolvidable del 13 de octubre por *Historia de una escalera*; en la temporada siguiente, la de *Celos del aire*, aquel éxito de Buero venía a refrendarlo *En la ardiente oscuridad*. En 1953, Alfonso Sastre estrenará azarosamente *Escuadra hacia la muerte*. Buero, Sastre y otros autores surgen con un teatro que afronta la dura realidad española con fuertes acentos críticos. Sus obras, sobre todo las de Buero Vallejo, sacuden enérgicamente las conciencias, y hacen que, por contraste, gran parte de los escritores vigentes por entonces sean motejados de "evasionistas". El mote clasificatorio se aplica, como es natural, a José López Rubio, aunque siempre, incluso por los críticos más radicales, con salvedades para su perfección técnica o la brillantez de su diálogo. Estamos ya, por fortuna, a una distancia histórica que permite observar los hechos sin ser atosigados por ellos. Y esa distancia acrecienta el valor cívico de los autores que, por entonces, se comprometieron en una actitud de protesta; pero legitima también a quienes se propusieron como objetivo único o casi único el arte teatral: el de cautivar al público con una intriga interesante, cómica o conmovedora, desarrollada con talento. Y ocurre que, conforme el tiempo pasa (y ocurrirá más cuando pase más), lo que queda sobrenadando en el recuerdo, y merece ser consignado en la historia, no es lo que resultó política o socialmente más activo, sino lo que, con esos valores o sin ellos, se acercó más al arte dramático. Lo que fue estéticamente valioso, cualquiera que fuera su oportunidad. Hoy aquel rigor de la evasión o el compromiso ha perdido no poca vigencia, y el dramaturgo o el comediógrafo, como el

novelista o el poeta, nos lo parecen por la belleza de su creación, más que por la ostensión de sus convicciones. Así ha sido siempre. Quiero afirmar, con ello, que los humoristas, entre quienes se agrupa López Rubio, han de ser juzgados como los demás escritores, en una primera instancia estética; que es la última y más alta a la hora de sentenciarlos como artistas. Si de este juicio no salen con pronunciamiento favorable, será inútil remitirlos a más tribunales. Tendrán otros valores; el de escritor, no.

Por otra parte, ¿no fue cívico que los humoristas nos ayudaran a conservar la sonrisa y aun la carcajada, dentro de aquel cerco de gravedad que amenazaba con transformar a los españoles en ramonianos medios seres? López Rubio estuvo en ese frente, con su teatro culto, espiritual, imaginativo, poético a ratos, punzante de ironía en otros, misterioso y amable. En él entró, como he dicho, con su comedia *Alberto*, nombre del protagonista que nunca aparece y en todos manda; y, sobre todo, con *Celos del aire*, aquel prodigioso y casi cervantino juego de amor en un castillo navarro, donde la austera moral de un hidalgo matrimonio prueba a no ver la traviesa experiencia de dos parejas que ya tanto anuncia. Cuando quiero contar la media docena de grandes comedias españolas, inexorablemente me aparece en los primeros dedos *Celos del aire*, que entusiasmó, obtuvo el Premio Fastenrath de nuestra Academia y pasó triunfalmente la prueba de su estreno en muchos escenarios extranjeros.

Ya en plena consagración del autor, nuevos títulos se van sucediendo: *Veinte y cuarenta*, *Cena de Navidad* y *Una madeja de lana azul celeste*, en 1951. Esa delicia de invención de una mujer que es *El remedio en la memoria*; y la que es para muchos críticos su mejor comedia, *La venda en los ojos*, en 1952. La que para mí es aún mejor: *La otra orilla*, en 1954. Y, ese mismo año, un fallo, inevitable en los riesgos del teatro: *Cuenta nueva*, que no llegó a Madrid. Después, una divertida comedia musical, *El caballero de Barajas*; y otro tropiezo en 1956: *La novia del espacio*. Son los momentos bajos de López Rubio, que apenas si logra elevar *Un trono para Cristy,* en 1956. Pero, dos años más tarde, la recuperación se produce con su potente drama *Las manos son inocentes,* una pieza perfecta, construida con una asombrosa, por ascética, economía de medios, en la que un matrimonio, intencional y frustradamente asesino, ha de cargar con las consecuencias morales del crimen no cometido, mil veces más crueles que el rigor de la justicia, deseado e imposible, porque las manos eran inculpables. Es la plasmación de aquel deseo de la *Fedra* raciniana,

que precede a la edición del drama: "Gracias al cielo, mis manos no son criminales. Pluguiera a los dioses que mi corazón fuera tan inocente como ellas". Toda la sabiduría teatral del autor resplandece en este drama, casi excepcional en su vasta producción. La crítica recordó a Shakespeare, a Sartre, incluso a los trágicos griegos, para encuadrar la pieza. De todos hay en ella, pero, sobre todo, lo que aporta la agudeza, el talento personal de López Rubio para graduar el proceso de destrucción de aquel hombre y de aquella mujer, paradójicamente más culpables cuanto más resplandece su inocencia.

Tras esta incursión, tan brillante, en el ámbito trágico, nuestro recipiendario prosigue en su habitual registro poético, irónico y humorístico. Su marcha está ya establecida, y estrena *Diana está comunicando*, en 1960; *Esta noche, tampoco*, en 1961; *Nunca es tarde*, en 1964, comedia en la que resuenan también a acordes graves. Tres años han transcurrido entre estas dos últimas piezas. Al final de ese decenio, escribe *La puerta del ángel*, que no sube a los escenarios. En 1971 se da a conocer *Veneno activo*, que desarrolla uno de sus más brillantes guiones de televisión.

Es su último estreno hasta ahora. Este largo silencio no obedece a una crisis de fertilidad, sino a las circunstancias que rodean al teatro. No hay ningún género tan sensible al entorno social, a las modas, a pasajeros bandazos que si, a veces, marcan rumbos fecundos, muchas más destruyen sin proponer ningún camino. El desconcierto que esto ha producido en el teatro español y en el público es patente. En gran medida, los espectadores se han sentido ahuyentados, y no han acudido otros nuevos. Prestigios sólidos han sido discutidos y hasta abatidos, sin que nadie ocupe sus puestos de manera estable y firme. Se pide algo mejor, pero raramente se iguala, y menos veces aún se supera lo ya alcanzado. López Rubio piensa tal vez que ha pasado para él la ocasión de las refriegas. Batalló en su momento para imponer una fórmula, y venció. Su puesto en la historia del teatro contemporáneo está asegurado: no tiene por qué comprometerlo en una lucha azarosa. La libró cuando debía. Sueña de vez en cuando, con alguna nueva comedia; me parece que ni a él mismo se le oculta la condición de sueño; porque si algo teme de veras, es sobrevivirse, nadar contra corriente, él que en todo quiso ser, y lo fue, moderno, en cabeza siempre de la ola que avanzaba entonces.

El bosquejo del artista quedaría incompleto si no mencionara, por lo menos, sus actividades como traductor de teatro extranjero. Piezas contemporáneas fundamentales, de influencia máxima entre nosotros, se han hablado en español impe-

cable gracias a nuestro autor. Pienso, por ejemplo, en *La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde; en *La muerte de un viajante,* de Arthur Miller; en *Crimen perfecto,* de Frederick Knott; en *Dos en un balancín*, de William Gibson; en *El milagro de Ana Sullivan*, de Lindsay y Crouse; en *El Cardenal de España*, de Montherlant, y en tantas otras.

Y he de recordar también sus numerosas obras originales para televisión, agrupadas en dos series, tituladas *Al filo de lo imposible* (1969) y *Mujeres insólitas* (1976). La primera está formada por dieciséis telecomedias de temas variados y sorprendentes, entre las que se cuentan quizá algunos de los mejores hallazgos argumentales del autor. La segunda, misteriosamente suspendida por los programadores de televisión cuando no estaba acabada, y cuando se había impuesto como lo más bello de aquella temporada, evoca a damas famosas (Inés de Castro, Juana la Loca, Teresa Cabarrús, Lola Montes, la Princesa de Éboli, etc.) que contaban sus propias historias, muchas veces con escenas de obras dramáticas famosas de las que fueron protagonistas. La gracia con que López Rubio combinaba sus experiencias de cine y de teatro, su saber histórico y su aptitud para la paradoja, no pocas veces socarrona y satírica, resultarán inolvidables para quienes contemplaron aquella serie admirable y trunca.

No es sólo un gran autor dramático el que hoy recibimos en la Academia, sino un gran conocedor, ya lo he dicho, de la historia y de la literatura. Su último libro, de este mismo año, es el titulado *Entrevista con la Madre Teresa de Jesús*; un hábil interrogatorio al que la Santa es sometida por el autor, y al que la mujer, la reformadora, la visionaria, la mística, va respondiendo con palabras que efectivamente escribió, y que López Rubio ha convertido en un coloquio al que asistimos con deleite.

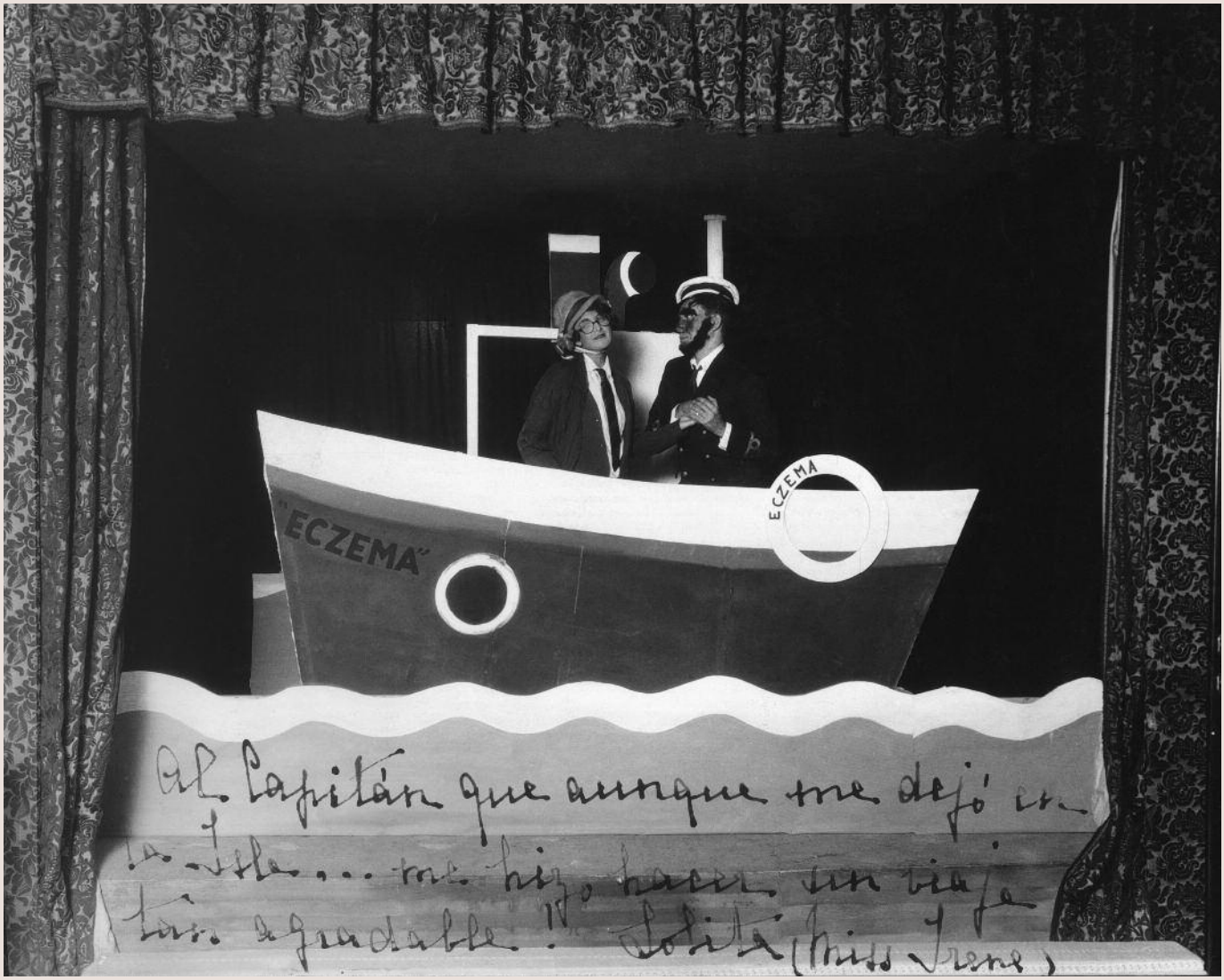
El orden retórico de estas contestaciones académicas exige que se glose al final el discurso del recipiendario. Me he permitido alterar ese orden, empezando por el discurso, puesto que era el marco en que el propio autor se situaba, y tenía que sacarlo del retrato colectivo en que ha querido comparecer ante nosotros. Le hemos oído hablar, con el corazón en la mano, de aquellos amigos que, con él, dotaron a España de un humor nuevo y pulcro, puramente espiritual, exento de rudeza, irónico sin agresión, basado en la inteligencia, enemigo del tópico, lírico y tierno, amable siempre con los hombres que merecen ser amados, y adusto sólo ante lo tosco, rudo, amenazante y dogmático. Cinco maestros de liberalidad, con-

sagrados al arte de la palabra, el arte que esta Academia tiene que exaltar, sea cual sea el género en que se expresa. El de López Rubio no puede ser más noble: es el que cultivaron Lope, Tirso, Moratín y los académicos Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Tamayo y Baus... Por no referirme a otros más próximos en el tiempo.

Cuando ahora mismo ocupe su sillón entre nosotros José López Rubio, se habrá cumplido un acto de justicia. La perfección del acto se hubiese conseguido si, en el lugar que ocupo, dándole acogida, hubiera estado Miguel Mihura. Dios no lo ha querido; pero no me equivoco si afirmo que él no hubiese puesto mayor emoción ni más sincero cariño al decirle: Bien venido a la Real Academia Española, querido Pepe López Rubio.

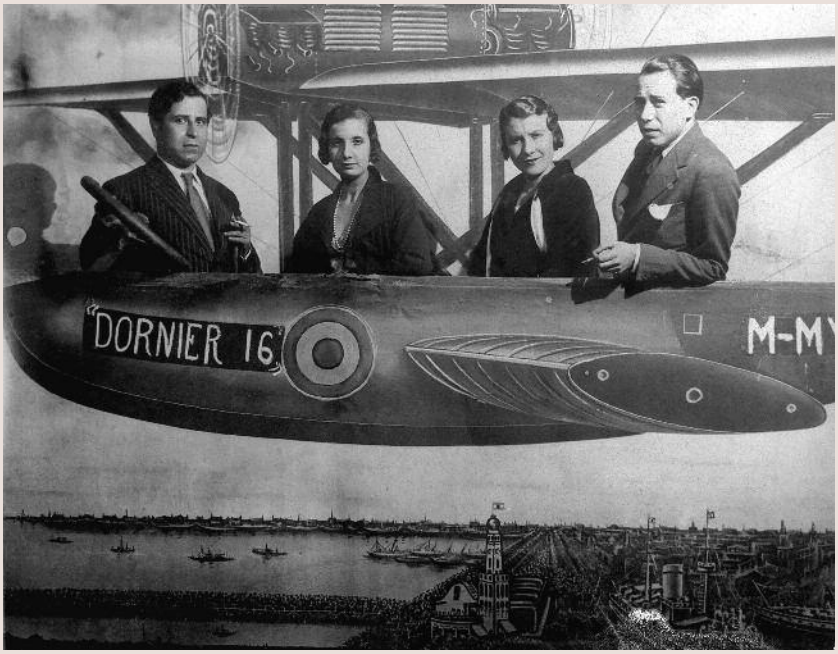
ÁLBUM FOTOGRÁFICO

< Eduardo Ugarte, Oliver Hardy, Stan Laurel, José López Rubio y Enrique Jardiel Poncela. Hollywood, 1934. (Foto: Stax)



López Rubio representó el papel de Capitán y realizó el decorado de *Aventura*, absurdo en dos cuadros de Edgar Neville y José López Rubio, representado en "Villa Carmen", propiedad de la Condesa de Berlanga. Málaga 1926. Dedicatoria de Lolita Alessandri (En la foto representando el papel de Miss Irene) *"Al Capitán que aunque me dejó en la Isla... me hizo hacer un viaje tan agradable" Lolita (Miss Irene).*

Tono y J.L.R. durante un viaje a Córdoba, 1929.



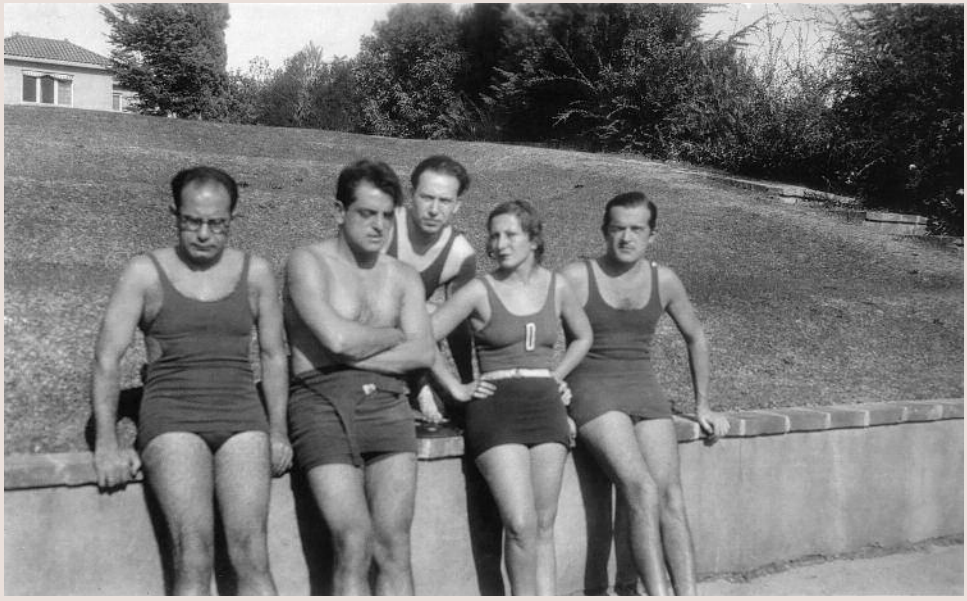
Ramón Gómez de la Serna; Angelita, la mujer de Neville; Carmen Ahumada y J.L.R. en una verbena. Madrid 1930.

Eduardo Ugarte y J.L.R. en el "Île de France", camino de Estados Unidos. 1930.

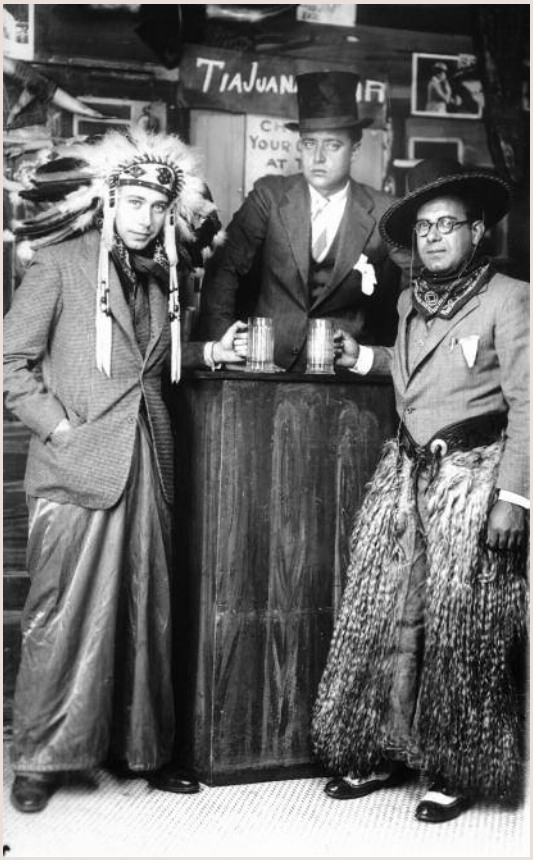
J.L.R., Eduardo Ugarte y Edgar Neville en Beverly Hills. 1930.

J.L.R., Edgar Neville y Eduardo Ugarte con Chaplin. 1930.

Neville, J.L.R. y Eduardo Ugarte en Beverly Hills,1930.



Eduardo Ugarte, Luis Buñuel, J.L.R. y el matrimonio Tono en la piscina de Chaplin, 1930.



J.L.R., Neville y Ugarte en Venice, Ocean Park. California, 1930.

Neville, Ugarte y J.L.R. en Venice, Ocean Park. California, 1930.

J.L.R. con Georgia Hale, protagonista de *La quimera del oro* en Hollywood, 1930.

Paulette Goddard (tercera esposa de Chaplin), R. .J. Minney, Charles Chaplin y J.L.R. asistiendo a una representación al aire libre en el Hollywood Bowl. 1931.

J.L.R. y Catalina Bárcena, Hollywood, 1933.

Douglas Fairbanks y Edgar Neville.
Hollywood, 1929.

J.L.R. y Enrique Jardiel Poncela
California, 1934.

Berta Singermann y J.L.R. en los Estudios Fox
Hollywood, 1934.

Enrique Jardiel Poncela, Gregorio Martínez Sierra, Catalina Bárcena, Rosita Díaz, J.L. R.
y el actor argentino Enrique de Rosas. Beverly Hills, 1935.

J.L.R., guionista de *Rosa de Francia* (Producida por la Fox), conversa con Consuelo Frank y Antonio Moreno durante el rodaje. Hollywood, 1935.

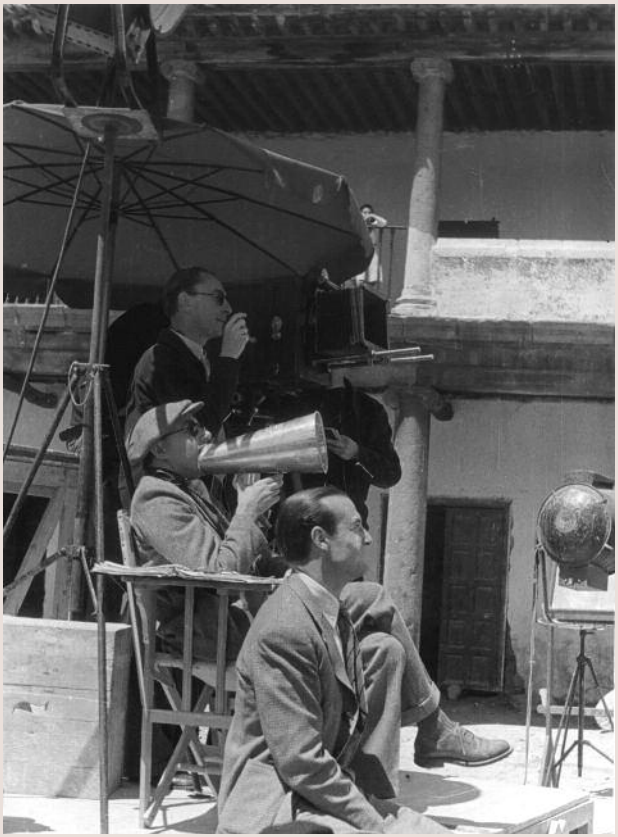
Jardiel, Rosita Díaz Gimeno y J.L.R.

Equipo de rodaje de *La Malquerida* (1940). Intérpretes principales: Társila Criado, Julio Peña, Luchy Soto, Jesús Tordesillas, Carlos Muñoz, Pedro Fernández Cuenca, Manolo Morán, Rafaela Rodríguez, Álvaro Portes, Clotilde Chico y Vicente Carrión. Música del Maestro Jesús Guridi. Guión y dirección: José López Rubio.

Foto: López Ballesteros.

Ante la maqueta de *Sucedió en Damásco*. Barcelona, 1942.

J.L.R. muestra a Edgar Neville algunos detalles del decorado de *Eugenia de Montijo* (1944).



J.L.R. en dos de sus rodajes.

Foto: López Ballesteros.

Arturo Serrano, José Luis Sáenz de Heredia, J.L.R., Tono, Isabelita Garcés, Luchy Soto y Julio Peña en la función dada con motivo de la cien representación de la obra de Tono, *RebecO*, en el Teatro Infanta Isabel. Madrid, 1944.

Foto: Isalle.

J.L.R., Víctor Ruiz Iriarte y Cayetano Luca de Tena, en el Café Gijón, la noche del estreno de *Celos del aire* Madrid, 1950.

Foto: A. Sáiz.

J.L.R., con Dolores del Río y Edgar Neville en una visita al Museo de Prado. Madrid, 1952.

Jacinto Benavente, J.L.R. y Alberto Romea la noche del estreno de *Caperucita asusta al lobo,* Teatro Infanta Isabel. Madrid, 1953.

Miguel Mihura, Edgar Neville y J.L.R.

Foto: Gyenes.

Toni Román, J.L.R., Miguel Mihura, Alfonso Sánchez y Edgar Neville, entre otros.

Foto: Cortina.

J.L.R.y Miguel Mihura. Madrid, 1964.

Foto: Robert de Hoe.

J.L.R., Antonio Buero Vallejo y Diego Fabri en el Congreso del Consejo Internacional de Autores Dramáticos. Montecarlo, 1971.

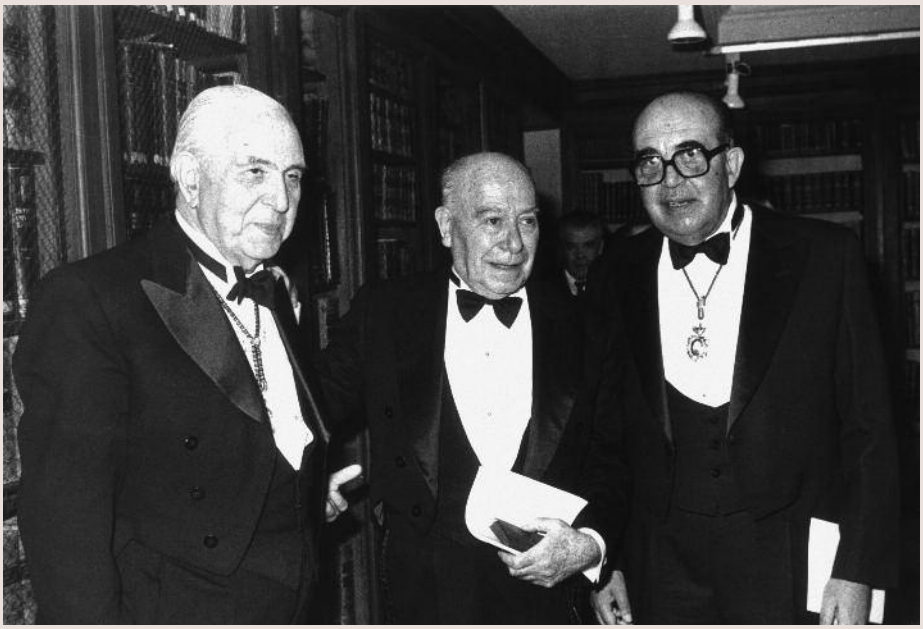
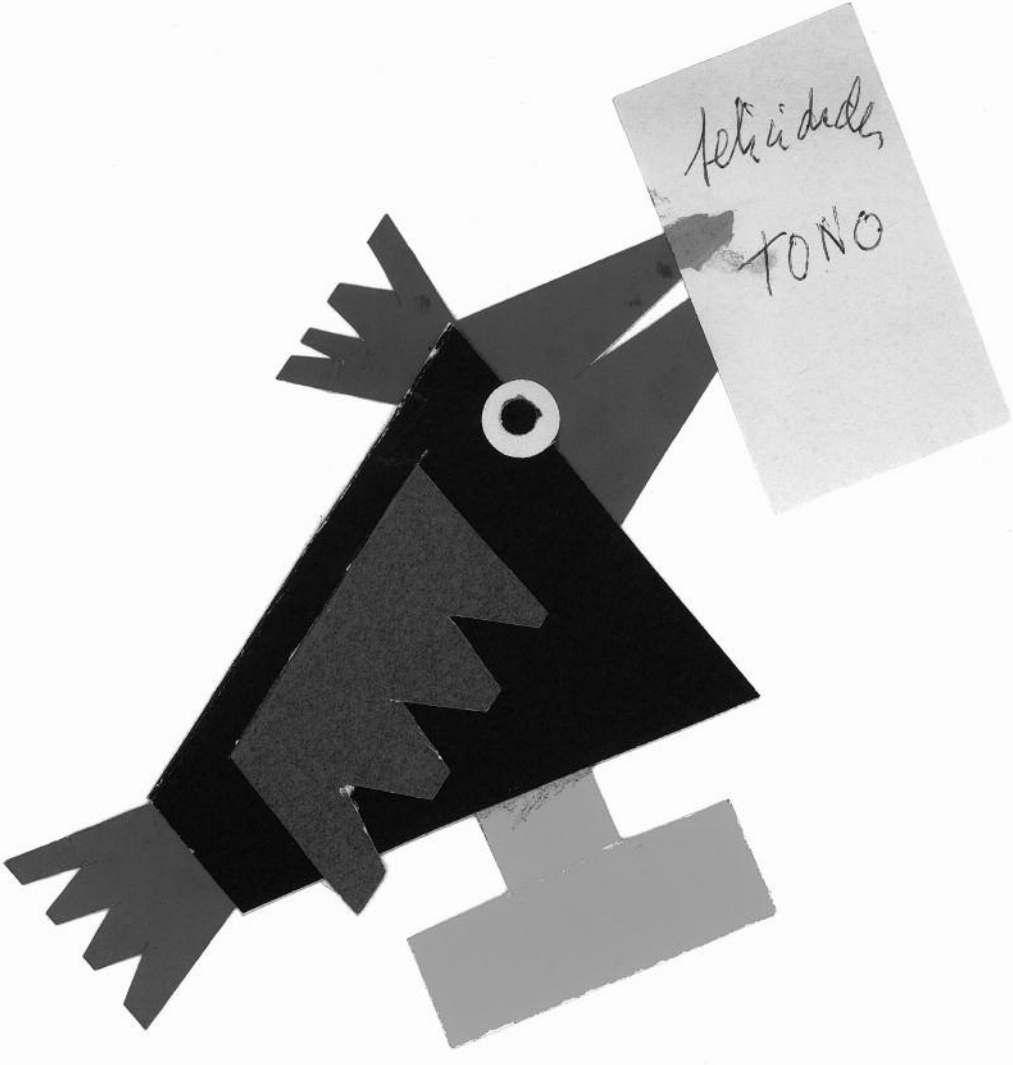


Foto: García-Pelayo.

Pedro Laín Entralgo, J.L.R. y Fernando Lázaro Carreter el día del ingreso de López Rubio en la Real Academia (5-VI-1983).

Epistolario

Tono
Edgar Neville
Enrique Jardiel Poncela
Miguel Mihura

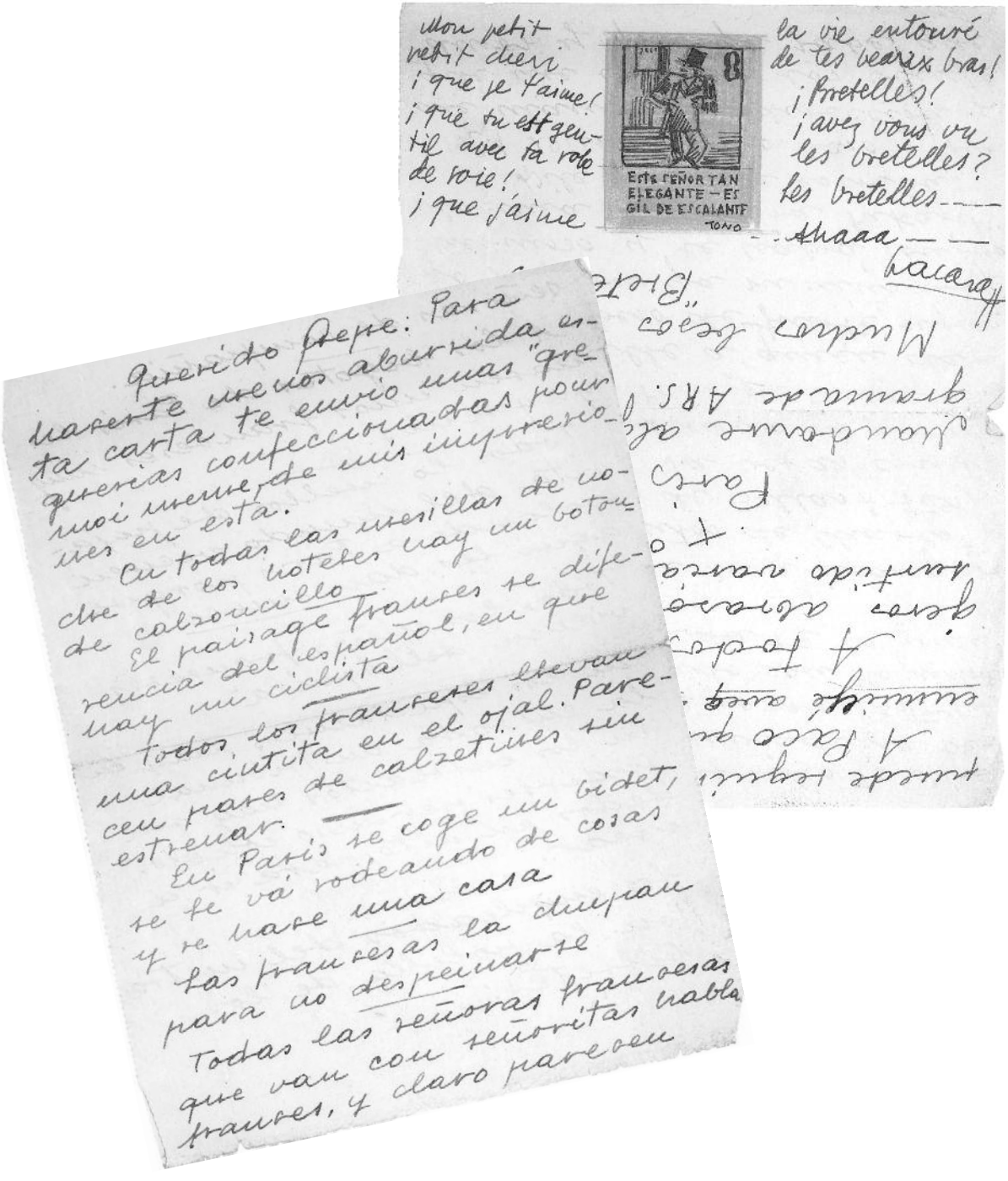

felicidades
TONO

Cartas de TONO

El epistolario de "Tono" a José López Rubio, la mayoría de ellas de la etapa juvenil, se compone de cinco cartas. La última, breve y sin fecha, es un pésame *("Querido Pepe: Ya puedes figurarte cuánto siento tu desgracia de la que me entero hoy. Un abrazo. Tono")* que puede atribuirse a la muerte del padre o de la madre de López Rubio, ambos fallecidos en los años cincuenta. El epistolario también contiene dos felicitaciones navideñas. Las cartas de Tono aquí reproducidas reflejan bien el espíritu anárquico, trasgresor, creativo de aquel dibujante-escritor.

I

Carta manuscrita sobre dos cuartillas blancas, redactadas verticalmente por sus dos caras. Texto escrito en tinta azul, oscurecida, de estilográfica. El poema final en francés está escrito como posdata de la carta, en dos columnas y en sentido contrario al texto. Este poema enmarca una viñeta central (también al revés), realizada y firmada por Tono, con el estilo de una viñeta de las "aleluyas" populares. Representa a un señor bien vestido y con chistera. El texto: "ESTE SEÑOR TAN ELEGANTE/ES GIL DE ESCALANTE". Carta sin fecha, que nos atreveríamos a fijar en 1926, por la mención del hijo de Edgar (suponemos que el primero, Rafael, que sería un bebé). Enrique Durán, amigo de colegio y com-


Mon petit
petit cheri
¡que je t'aime!
¡que tu est gentil avec ta robe de soie!
¡que j'aime
la vie entouré de tes beaux bras!
¡Bretelles!
¡avez vous vu les bretelles?
les bretelles
Ahaaa
8
ESTE SEÑOR TAN ELEGANTE — ES GIL DE ESCALANTE
TONO
Querido Pepe: Para
naserte menos aburrida es-
ta carta te envio unas "gre-
querias confeccionadas pour
moi meme, de mis impresio-
nes en esta.
En todas las mesillas de no-
che de los hoteles hay un botón
de calzoncillo
El paisaje frances se dife-
rencia del español, en que
hay un ciclista
Todos los franceses llevan
una cintita en el ojal. Pare-
cen pares de calzetines sin
estrenar.
En Paris se coge un bidet,
se le vá rodeando de cosas
y se hace una casa
Las francesas la chupan
para no despeinarse
Todas las señoras francesas
que van con señoritas habla
frances, y claro parecen

pañero de pupitre de López Rubio, fue introducido por este en las tertulias. Era farmacéutico y propietario del almacén de medicamentos (junto a la calle Arenal) donde se celebró el famoso "banquete farmacéutico" al que asistieron Gómez de la Serna y varios "comensales". Paco (mencionado al final) López Rubio, dibujante de humor, amigo de Tono, abrió las puertas de las redacciones a su hermano pequeño, José. Los granjeros son los contertulios de La Granja del Henar. "Bretelles" (familiarmente "tirantes" de pantalón, en francés) parece ser el apodo de algún conocido de ambos. La firma, en mayúsculas, con las letras desordenadas.

Querido Pepe:
Para hacerte menos aburrida esta carta te envío unas "greguerías" confeccionadas pour moi même, de mis impresiones de ésta.

En todas las mesillas de noche de los hoteles hay un botón de calzoncillo.

El paisaje francés se diferencia del español en que hay un ciclista.

Todos los franceses llevan una cintita en el ojal. Parecen pares de calzetines [*sic*] sin estrenar.

En París se coge un bidet, se le va rodeando de cosas y se hace una casa.

Las francesas la chupan para no despeinarse.

Todas las señoras francesas que van con señoritas hablan francés, y claro, parecen señoras de compañía.

A los bigotes de París les nacen unos franceses muy pequeños.

Todos los cuellos de pajarita del mundo vienen volando a París porque aquí les dan nueces.

En los espectáculos hay en la entrada un tribunal.

En los entreactos hay que pedirles permiso con dos dedos en alto, para ir a mear.

Los empleados del metro son las colillas de los billetes.

Y ahora en serio te diré que no te he enviado la bella couve[r]ture porque estoy muy atareado con Roquefort, pero enseguida te la mandaré.

Ya sé que han inaugurado "Las grutas de Charlot" [palabra ilegible] Cír-

culo de Bellas Artes, sin juego. Ya verás cómo acaban cediendo el principal a la Pensión Barazal.

Neville a quien darás un beso de mi parte, supongo tendrá ya su niño muy hermoso y le habrán comprado una mecedora "Pakard".

Dile que me escriba.

A Durán otro beso y que me mande su dirección y que me mande los veinte duros y que ya sabe que puede seguir mandándome.

A Paco que estoy muy ennuiyé [*sic*] avec lui y otro beso.

A todos los grangeros [*sic*] abrazos y a ti un surtido variado.

TONO

París sábado
Mándame algún programa de ARS.
Muchos besos de "Bretelles"

Mon petit
petit cheri
¡que je t'aime!
¡que tu es gentil
avec ta robe de soie !
¡que j'aime
la vie entouré
de tes bras !
¡Bretelles !
¡avec vous les bretelles ?
Les bretelles……
…ahaaaaa…
Bacara

II

Carta escrita en sentido vertical, por las dos caras, de una cuartilla azul. Tinta estilográfica azul. Lleva el dibujo de un bebé junto a la fecha, alusivo al Año Nuevo. La portada que se menciona es el dibujo realizado por Tono para la portada de la novela *Roque Six*, de José López Rubio, que sería editada por Caro Raggio, en Madrid, en 1928.

Querido Pepe:
El lunes ha llegado a esa Juan Riudavets a quien ya creo te presenté una vez en la granja. Lleva la portada para ti y te agradeceré que le veas lo antes posible (el hará por verte o pregunta por teléfono si vive en [el] hotel Alfonso XIII) y le digas que la historieta que le di para "El Sol" corre mucha prisa pues se me olvidó decirle que la llevara enseguida.

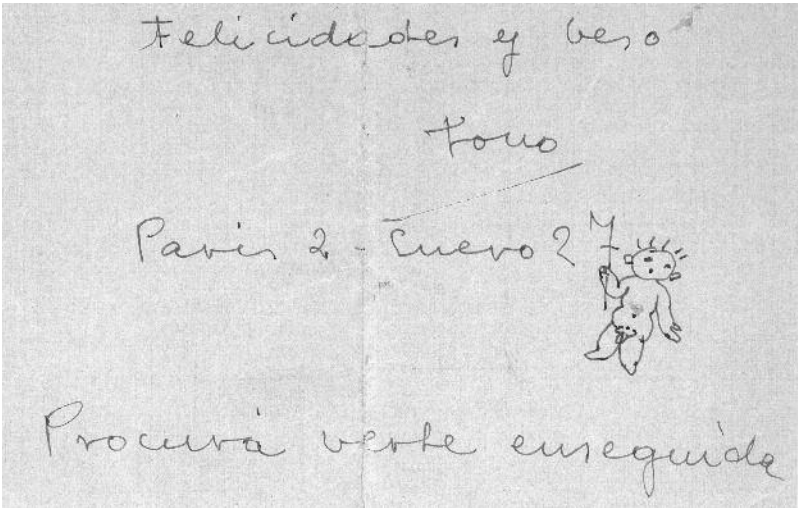
Si quieres lo[s] cuartejos de portada se los puedes dar a él.

Ya escribiré más despacio cuando contestes a la carta que te escribí (cerdo).

Felicidades y beso

Tono
París 2 de Enero 27

Procura verle enseguida


Felicidades y beso
Tono
París 2 - Enero 27
Procura verle enseguida

Querido Pepe: Acabo de hacer una reclamación en la embajada contra un tal D. José López Rubio que me adeuda tres cartas y quince laureanos, claro que cuanto mas tarde mas sube el cambio peroïrigues, tardando de esa manera el que voy a cambiar soy yo y me voy a convertir en un vaivelaje de paraguas.

A Duran también le escribí y a Paco ni hablar.

¡Cerdos! ¡Cerdos!

¿Y a Neville? ¿Que diré de este conde por el cual me he pasado una noche entera haciendo gregerias?

¿Y vosotros os llamais escritores? ¡Mierde!

III

Carta escrita en sentido vertical, por las dos caras, de una cuartilla azul. Tinta estilográfica azul. Las letras de la firma, en mayúsculas, aparecen desordenadas, según costumbre de Tono. Posiblemente, los quince "laureanos" sea la cantidad que Caro Raggio abonaría a Tono por diseñar la portada de *Roque Six* (ver carta anterior). Se menciona nuevamente a Enrique Durán, a Edgar Neville, a Antonio Robles y a Eduardo Ugarte (ver carta siguiente). "Tapette", familiarmente en francés, es "marica".

Querido Pepe:

Acabo de hacer una reclamación en la embajada contra un tal D. José López Rubio que me adeuda tres cartas y quince laureanos. Claro que cuanto más tarde más sube el cambio pero si sigues tardando de esa manera el que voy a cambiar soy yo y me voy a convertir en un varillaje de paraguas.

A Durán también le escribí y a Paco ni hablar.

¡Cerdos! ¡Cerdos!

¿Y a Neville? ¿Qué diré de este conde por el cual me he pasado una noche entera haciendo greguerías?

¿Y vosotros os llamáis escritores? ¡Merde!

Alonso me dio el nombre del periódico que quieres pero hasta que no me escribas no haré ninguna gestión. ¿Está claro?

A Robles si le ves que me mande su adresse y a Ugarte un beso.

Escribe ¡coño!

Un abrazo

TONO
París 1-2-27

Tu última carta que recordarás estaba escrita en francés y que empezaba por "Cheri Tonneau" y terminaba con besos, me la entregaron estando yo en el lecho con una señorita y escuso [*sic*] decirte lo gracioso que resultó pues me quitó la carta antes de haberla yo leído y yo me quedé tan tranquilo porque no esperaba cartas en francés y escuso [sic] decirte lo que me reí pues al principio [ella] creía que eras una mujer y luego decía que un "tapete" [*sic*].

Paris 4
12
28

Querido Lopez: El motivo de esta es el escribirte.

Estoy en Paris que es una ciudad llena de Gracia, el señor es contigo y vendita tu eres entre todas las mujeres....

¡Que Paris este! Si vieras que grande es.

¿Quien es Ramon Pastor? Me ha escrito encargandome lo de Blanco y Negro y debe ser muy amigo mio porque me tutea, pero no caigo.

¿Cuando estrenais?

Dale muchos besos a tu hermano quintero.

IV

Carta manuscrita con tinta oscura sobre cuartilla gris, por las dos caras. Estilo festivo del texto con la introducción de una frase del "Ave María". Alusión a Eduardo Ugarte ("tu hermano Quintero") con quien López Rubio había escrito algunas comedias, en colaboración. Aquí se refiere a la primera de ellas, *De la noche a la mañana*, que sería estrenada poco después, el 17 de enero de 1929.

París, 4/12/28

Querido López :
El motivo de esta es escribirte.

Estoy en París, que es una ciudad llena de gracia, el señor es contigo y vendita [*sic*] té [*sic*] eres entre todas las mujeres…

¡Qué París este! Si vieras qué grande es.

¡Quién es Ramón Pastor? Me ha escrito encargándome lo de Blanco y Negro y debe ser muy amigo mío porque me tutea, pero no caigo.

¡Cuándo estrenáis?

Dale muchos [recuerdos] a tu hermano Quintero.

Tengo una colaboración para ti pero hasta que no me asegure de que pagan no te encargo nada. En mi próxima te explicaré.

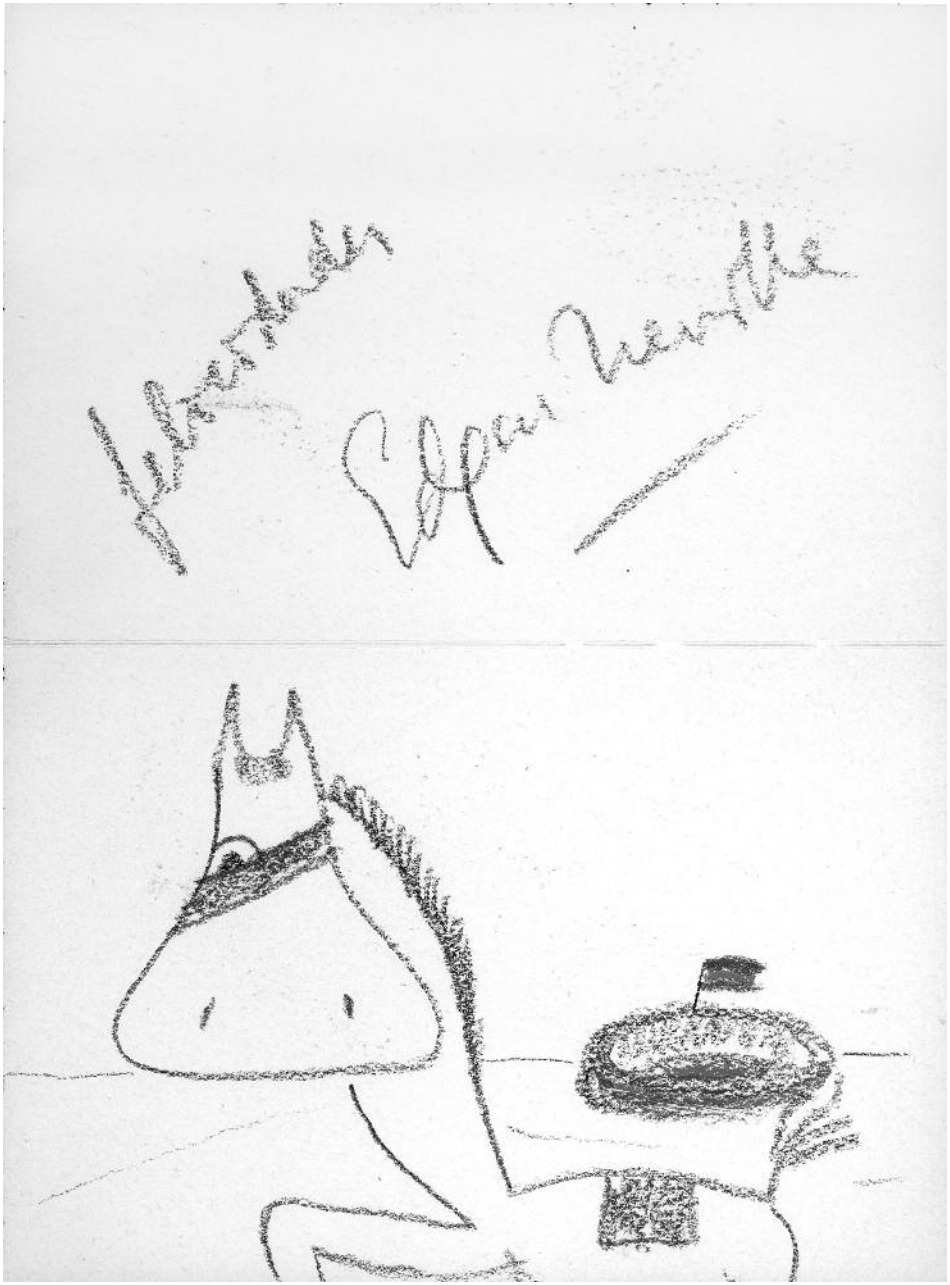
Dile a todos que el día menos pensado les escribiré pero que no lo he hecho antes porque pensaba cambiar de dirección pero [tachado] mas (eran demasiados peros) creo que no podré hacerlo hasta primeros de año.

Si ves a los de Gutiérrez diles que son unos cerdos, pues les escribí dos cartas y no me han contestado.

Escribe enseguida y te prometo contestar a vuelta de correo.

Te abraza tu siempre buen amigüito [*sic*]

Tono
11 GRANDE RUE MONTROUGUE (SEINE)



Cartas de Edgar Neville

En una de las cartas siguientes, Edgar Neville solicita a su amigo José López Rubio el mismo favor que pidió a otros: que le escriban una carta porque desea componer un álbum de "importantes". Seguramente entre viajes y traslados de domicilio, Edgar extravió muchas misivas de amigos y celebridades que hoy están irremisiblemente perdidas, mientras no aparezcan quién sabe dónde. En cambio, para nuestro bien, José López Rubio conservó durante muchos años éstas que recibió de Neville, junto con las de otros, en una carpeta de acordeón

La lectura de estos documentos revela, en primer lugar, que la admiración sentida por el mundo del cine, se hizo realidad cuando tuvo la suerte de conocerlo tan de cerca. Fue a Hollywood con unas cartas de presentación del duque de Alba (quien por haber residido en Los Ángeles conocía bien a Fairbanks), escritas desde España, en las que Alba anunciaba al famoso actor la intención de Neville y su esposa (!) de dedicarse al cine. Ese anuncio molestó a Edgar, quien rogó a Ortega y Gasset, en una postal desde Nueva York, que pidiera al duque otra aclaratoria de que él era escritor y solamente proyectaba hacer compatible la diplomacia con los "argumentos" fílmicos. (Vid. revista *Poesía*, 22, "El cine", 1985, p. 104) Las cartas a López Rubio reflejan que, poco a poco, Neville se va sintiendo como pez en el agua, ávido de aprendizaje. No cabe duda de que su sello aristocrático, su desenvoltura, su simpatía, su ingenio y hasta su buena planta de galán latino, contribuyeron a mantenerle muchas puertas abiertas de par en par, una vez vencidas las de esa

"trinidad" un poco hermética: Douglas Fairbanks, Mary Pickford y el propio Charles Chaplin. El respaldo de este (en una de las cartas Neville cuenta a su amigo que "Charlot" y él tienen las mismas ideas) le ayuda a sentirse cada vez más seguro. Hemos procurado reproducir las cartas sin cambios, conservando la espontaneidad del autor.

I

Carta mecanografiada sobre papel azul de aerograma. Datación más probable: Washington, primavera de 1928, pues anuncia su próximo viaje a Los Ángeles en verano. Se refiere a la película *El circo*, de Chaplin, estrenada el año anterior, y a *La última orden* (*The last command*, mencionada como "El último mando", interpretada por Emil Jannings, estrenada en 1928 y que le valdría el Oscar). Neville no hablaba inglés, pero sí Angelita, que le sirvió de intérprete al principio. *In Old Heidelberg* (1927), titulada en español *El príncipe estudiante*, fue interpretada por el español Ramón Novarro y Norma Shearer, dirigidos por Lubitsch. Norma estaba casada con Irving Thalberg, a la sazón responsable de toda la producción de M. G. M. y del que también fue amigo Neville. Por su parte, Ramón Novarro no miró con excesiva simpatía la llegada de Edgar, López Rubio y demás a Hollywood, sentimiento que fue recíproco en ellos. *Ana Karenina* y *La mujer divina*, con Greta Garbo, son de 1927. *Miss Sadie Thomson* (1928), película dirigida por Raoul Walsh, e interpretada por Gloria Swanson, se conoció en español como *La frágil voluntad*. El *Vitafone* o vitáfono era un sistema de registro sonoro sobre disco, puesto a punto por la compañía telefónica Bell, en colaboración con una empresa dependiente de la General Electric, a través de la Banca Morgan. *El mercado del amor* (1927), película muda, dirigida por George Fitzmaurice e interpretada por Billie Dove, Gilbert Roland (nombre artístico del mejicano Luis Antonio Dámaso de Alonso, que llegaría a ser muy amigo de López Rubio); *The Rouge Riders* (1927), película muda, dirigida por Victor Fleming e interpretada por Noah Berry, Charles Farell, Mary Astor, etc. *The Jazz Singer* (1927), producida por la Warner, dirigida por Alan Crosland e interpretada por Al Jolson, Jack Robin, May McAvoy, Richard Tucker; *La vida privada de Helena de Troya* (1927), película muda, dirigida por Alexander Korda, e interpretada por Alice Adain, María Corda, Ricardo Cortez, George Kotsonaros, Lewis Stone, etc. Por contra, aquí menciona a Dolores del Río, la famosa actriz mejicana, que también pasó a formar parte del círculo de amistades de Edgar, quien llegó a definirla como "una de las mujeres más inteligentes y elegantes de Hollywood". "Artistas Unidos" es *United Artists*, la productora de cine que habían formado, en 1919, Cha-

plin, Mary Pickford, Douglas Fairbanks y David Wark Griffith. *Stella Matutina* es una de las primeras narraciones del autor, en una línea que conjuga elementos muy "ramonianos": el circo y la inverosimilitud. Su temprana colaboración con López Rubio, escribiendo *Aventura* y *Luz a las ánimas*, parece aumentar con otro título, *El bombero*, cuya síntesis será incluida en la edición de sus *Obras Selectas*. Si el único libro publicado por Neville hasta esta fecha había sido *Eva y Adán*, en la Imprenta Sur, de Málaga, como "edición de autor", mencionar al editor Rafael Caro Raggio nos hace suponer que este tendría la distribución de la obra. El párrafo final dedicado a Tono es un signo más del trato cotidiano de unos con otros. Bon (Romá Bonet y Sintes) dibujante y caricaturista, llevó una vida bohemia muy interesante. A finales de los años veinte trabajaba como ilustrador en Nueva York, donde coincidió con Neville. Era amigo del grupo desde los tiempos de *Buen Humor*.

New York 8

Querido Pepe. Por fin puedo escribirte. Esto es lo que uno se figura sólo que mejor. Pero hay que saber inglés, es decir americano, pues aquí se habla mucho. Los cines son algo fantástico y los programas que se puede[n] ver en la ciudad a un tiempo, estupendos. Desde que llegamos llevamos una media de tres cines diarios ya que aquí las secciones son [sin] interrupción desde las once de la mañana, hasta las doce y pico de la noche. Las localidades son sin numerar, y puedes estarte el tiempo que quieras. Además dan cuadros de revista, y tenores, eso es lo único malo. Desde luego lo mejor de todo es El circo, por Charlot, es mejor que todo el teatro de Sakespeare [*sic*] con decirte que es lo mejor que ha hecho, una cosa comprimida magnífica. Luego El último mando de Jannings, que es estupidísimo, con Evelin [*sic*] Brent que es guapísima. Old Heidelberg es buena y Novarro y Norma Shearer están bien, gracias. De Gretita he visto dos, Ana Karenina (Love) que es buenecita pero no demasiado en la que está formidable, y La mujer divina, flojilla y mal dirigida, pero en cuanto se la ve, ya adquiere interés la película. Sadi Thomson [*sic*] de Gloria Swanson es lo último que se ha estrenado y es lo mejor que ha hecho. Está francamente bien. El mercado del amor es una bonita película por Billy Dove que está guapísima y Gilbert Roland que está

muy bien. Roug Riders es algo sobre la guerra de cuba [*sic*] no os perdéis gran cosa no viéndola. El Jazz singer, por Al Jonson [*sic*] es pesada pero el Vitafone que tan malísimo efecto nos causó en Madrid [*sic*], es algo perfecto, Jonson [*sic*] canta unos blues magníficos y resulta exactamente igual que si estuviera allí cantándolos. La vida privada de Helena de Troya, tratada al modo humorístico con anacronismos queridos, es graciosa y la Corda está jamón. La que es una artista estupenda, Dolores del Río, en Carmen hace una verdadera creación y en Ramona y en el sendero del 98 dicen que está tan bien que ha entrado a formar parte de los Artistas Unidos que es lo de más postín aquí. Somos muy amigos del marido que está aquí, y que nos ha puesto al corriente de todos los chismes de Holiwood [*sic*] con lo cual Angelita está encantada. El se va allí (5 Días de tren) dentro de seis semanas y ha ofrecido prepararnos un gran recibimiento para cuando vayamos este verano. Me está traduciendo Stella Matutina para Vanity Fair pues él es escritor y sólo escribe en inglés. Y también nos quiere traducir nuestras cosas de teatro que le han gustado mucho al contarlas. Envíame pues Luz a las Ánimas, y el Bombero y Aventura, puestos en limpio, pues yo no tengo materialmente tiempo de tocarlos aquí y veremos qué pasa, y como pase prepárate a recibir dinero. Él va a estrenar ahorita un drama aquí.

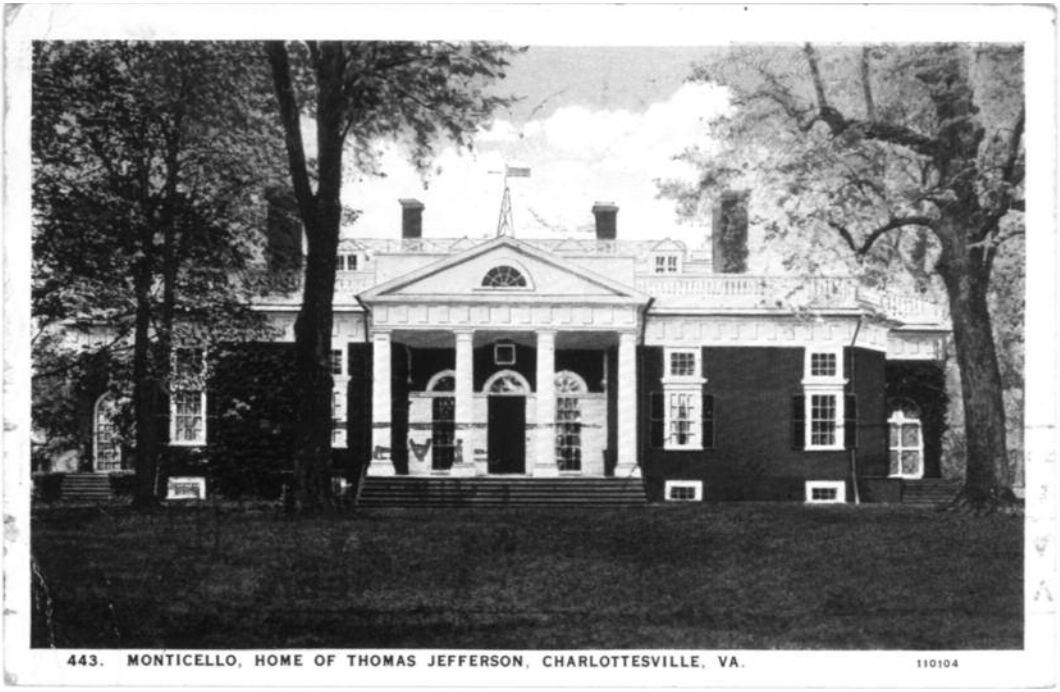
Toda la gente de cine está en Holliwood [*sic*] en donde la vida es además la mitad de barata. Para encajar argumentos de cine, el mejor medio, es publicarlos antes en forma de novela o de novela corta en algún magazine de gran circulación, porque aquí un magazine de gran circulació[n] como por ejemplo es[a] mierda del Sunday Evening Post tira más de tres millones de ejemplares, y los financieros del cine suponen que la mayoría de los lectores irán a ver la película de la narración que leyeron. Dile a Caro que Brentano's no recibió los ejemplares de mi libro, que lo envíe. Bueno adiós, nos vamos a principios de semana a Washington a cuya embajada me puedes escribir (Spanish Embassy).

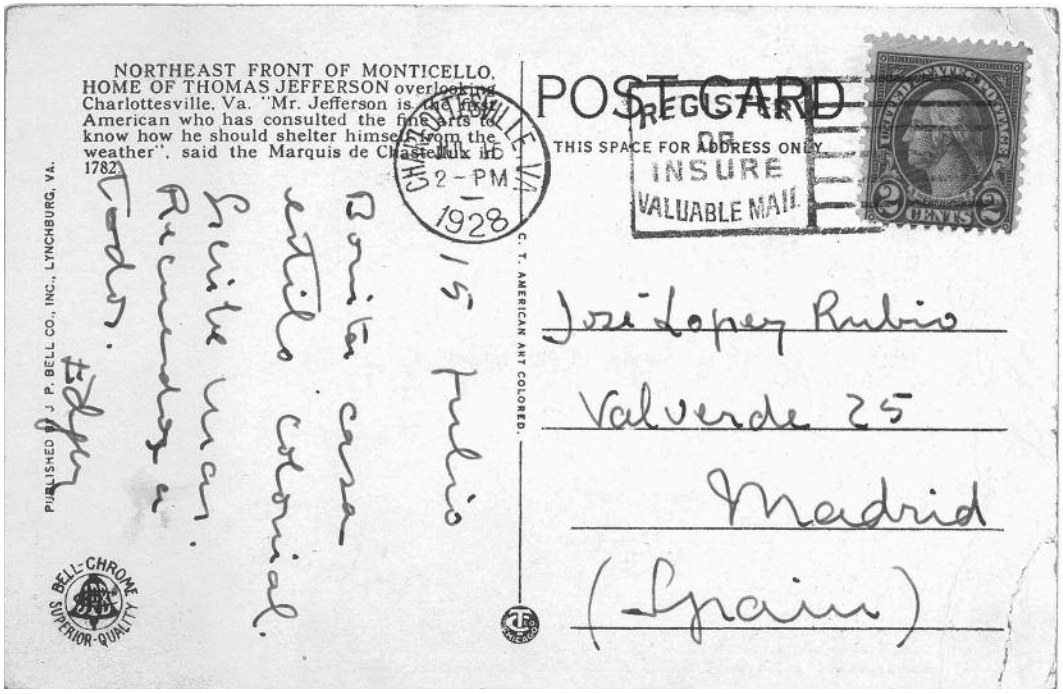
Querido Tono. Lo primero que tienes que hacer es aprender inglés, vete a Berlitz a la clase de las cuatro de la tarde, y por 15 pesetas al mes te enseñan ese idioma sin el cual no puedes venir aquí. Mientras tanto yo te iré buscando puesto en Holliwood [*sic*] donde la vida te será más fácil y más agradable. Aquí no podrías vivir, no hay cafés, si no te levantas pronto del restau-

rant te miran de mal modo, no hay amigos, y todos tienen prisa. Bon que va en marzo te explicará pero él ha trabajado mucho y con gran rapidez, se ha metido en todas partes y así y todo allá te va con su capa de siempre y el mismo cuello de pajarita con que salió de ahí. Cuando vaya a California y me oriente te diré lo que te conviene. Hoy por hoy debes aprender el inglés y ahorrar para el viaje. Aquí hay trajes y ropa y zapatos de caballero estupendos.

Hasta otra

neville [*sic*]





II

Postal en colores de la casa de Thomas Jefferson, en Monticello, Charlottesville, VA. El matasellos es del 15 de julio de 1928. La dirección de López Rubio es en la calle Valverde, nº 25.

15 julio

Bonita casa estilo colonial.
Escribe más.
Recuerdos a todos.

Edgar

III

Tarjeta postal, en blanco y negro, del rascacielos New Telephone Building. West Street. New York City, según se lee en letras impresas en la parte superior derecha. Neville ha tachado esta leyenda y ha escrito debajo a mano: "A mi distinguido amigo Sr. López Rubio. Edgar Building". En la parte inferior de la fotografía, en letras mayúsculas, ha escrito: "MONUMENTO A NEVILLE EN NEW YORK". No existe firma al dorso, tras el texto. Will Roggers se destacó por su comicidad simple y bonachona. William Haines, también actor, participaría poco después, como artista invitado (junto a otros actores de su tiempo, en el rodaje de *Estrellados*, con Buster Keaton y Raquel Torres en los papeles principales. W. C. Fields, actor proveniente del *music-hall*, inició su trabajo en largometrajes de la mano de Mack Sennet, llegando a escribir sus propios guiones. Creó un eficaz tipo cómico, gracias a su voz nasal, que le ayudó a sobrevivir, con éxito, desde el cine mudo al cómico de los años treinta. Lía de Putti, también acreditada como Amalia Janka, de origen húngaro y hermana de un barón de aquel país, a los 27 años se desplazó a Hollywood y llegó a intervenir en treinta y seis películas. Miss Del Río es la famosa Dolores del Río, quien acababa de rodar una versión más de la novela *Ramona*; esto indica que ella y Neville se conocieron antes de que él llegara a Hollywood.

2 Oct. 28

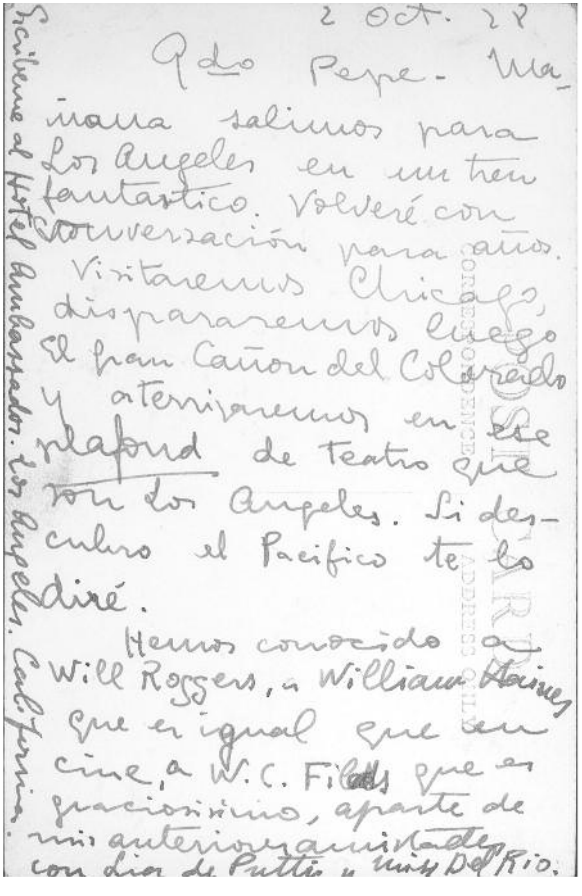
Qdº Pepe. Mañana salimos para Los Ángeles en un tren fantástico. Volveré con conversación para años. Visitaremos Chicago, dispararemos luego El Gran Cañón del Colorado y aterrizaremos en en ese *plafond* de teatro que son Los Ángeles. Si descubro el Pacífico te lo diré.

Hemos conocido a Will Roggers, a William Haines, que es igual que en cine, a W. C. Fields que es graciosísimo, aparte de mis anteriores amistades con Lía de Putti y Miss Del Río.

Escríbeme al Hotel Ambassador. Los Ángeles. California.

IV

MONUMENTO A NEVILLE EN NEW YORK



2 Oct. 28

Qdo Pepe. Mañana salimos para Los Angeles en un tren fantastico. Volveré con conversación para años. Visitaremos Chicago, dispararemos luego el Gran Cañon del Colorado y aterrizaremos en ese playground de Teatro que son los Angeles. Si descubro el Pacifico te lo diré.

Hemos conocido a Will Rogers, a William Haines que es igual que en cine, a W.C. Fields que es graciosisimo, aparte de mis anteriores amistades con Lia de Putti y Miss Del Rio.

Escribe al Hotel Ambassador. Los Angeles. California.

CONGRESO DOMINICAL

Tarjeta postal, sin fecha, del mapa político de Estados Unidos en colores, señalando con una cruz el punto desde donde escribe, a la entrada en el Estado de Arizona. Del matasellos sólo se distingue el año: 1928. Es evidente que viaja en el tren anunciado en la postal anterior.

7 Oct.

Judíos. Mesetas, llanuras. Arquitectura cubista, paisaje castellano y calor. Es todo el día de hoy. Ahora nos metemos en el desierto. Está lleno de Fords.

Sonrisas.

Neville

V

El membrete de esta carta, fechada el 13 de octubre de 1928, es el de la legendaria villa del matrimonio formado por los actores y productores Mary Pickford, "la novia de América", y Douglas Fairbanks, casados ocho años antes. Junto con Griffith y Chaplin habían creado la productora United Artists. Curiosamente, sólo rodaron juntos una película, *La fierecilla domada*. Nueve años después de esta carta, se divorciarían. En el momento de escribir Neville, Fairbanks estaba considerado el actor más "sexy" del cine mudo y sus interpretaciones de esta década alcanzaron popularidad mundial gracias a su imagen de atleta y acróbata, que después imitaron su propio hijo, Douglas Fairbanks Jr., y Errol Flynn. La carta alude a un posible proyecto de Fairbanks sobre el personaje español del Cid, dentro de la línea de figuras míticas y universales, frecuente en Hollywood tras la primera gran guerra ("El Zorro", D'Artagnan, Robin Hood...). El popular actor rodaría seis años después, *La última aventura de Don Juan*, sobre el famoso seductor. En cuanto a Douglas Fairbanks, hijo del actor con su primera esposa, en contra de la voluntad de su padre, se casó (o ya estaba casado) ese mismo año con la actriz Joan Crawford, de la que se divorciaría cinco años después. La actriz Bebe Daniels fue pareja artística con Harold Lloyd y Rodolfo Valentino, entre otros. Elinor Boardman, actriz que participó en treinta y cinco películas, entre ellas *La traviesa molinera*, dialogada por el propio Neville. Olga Baclanova (o Baklanova) de origen moscovita, intervino en veinticuatro filmes, entre ellos, *A*

PICKFAIR
BEVERLY HILLS
CALIFORNIA

13 oct 28

qdo Pepe - Te escribo desde casa de Douglas y Mary en donde estamos pasando el week end. No hay idea de gente mas simpatica - Ya conocemos a casi todo el mundo y soy intimo de Chaplin, que es tan serio como en sus films.

Esta noche han comido aqui con nosotros el hijo de Doug y Joan Crawford, que es algo bastero,

dangererous Woman (1929). George. K Arthur (actor de origen escocés intervino en cincuenta y una películas y produjo varios filmes). Josephine Dunn (actriz que intervino en cuarenta películas y se casó cuatro veces). Karl Dane (actor de origen danés, intervino en más de cuarenta películas, entre ellas, *The big house,* actor de acento poco claro, sólo intervino en el cine mudo; amigo de Buster Keaton, terminó vendiendo perritos calientes a la entrada de los estudios donde antes había sido una estrella; terminó disparándose un tiro en la cabeza). La "nueva pareja" de Chaplin a que se refiere es la actriz Georgia Hale. Se menciona a la jovencísima Loretta Young, a Raquel Torres, quien poco después sería pareja de Buster Keaton en *Estrellados* (1930). Arthur Lake (también acreditado como Arthur Dagwood Lake), intervino en setenta y dos películas, especializándose en papeles cómicos; hermano de la actriz Florence Lake y sobrino de Marion Davies, se casó con Patricia van Cleve. Bancroff parece referirse a George Bancroft, famoso actor por sus papeles violentos y duros, en el naciente género de gangsters. Lon Chaney era el célebre intérprete de truculentas caracterizaciones en películas de terror. Son mencionados Greta Garbo y John Gilbert, actor famosísimo, pareja predilecta de aquélla en varias películas. En estas fechas acababan de interpretar juntos *Ana Karenina*, *Los cosacos* y *La máscara del diablo*. La personalidad de Ernst Lubitsch, como se ve, deslumbró a Neville, como también luego a López Rubio. Acababa de dirigir a John Barrymore y a Camille Horn en *Amor eterno*. Tres años después de esta carta, Neville escribió en el "cantable" de su película *Yo quiero que me lleven a Hollywood* (1931): "Yo quiero que me lleven a Hollywood:/ pretendo en la pantalla destacar,/ deseo un Barrimore que me bese/ y que me paguen mucho en *dollárs*." Norma Talmadge, la actriz de rostro pálido y ojos soñadores, había estrenado su última película el año anterior: *La dama de las camelías*, producida por su poderoso marido Joseph Schenck. Ella fue otra víctima más de la llegada del cine sonoro.

PICKFAIR
BEVERLY HILLS
CALIFORNIA

13 oct 28

Qdo Pepe - Te escribo desde casa de Douglas y Mary en donde estamos pasando el week end. No hay idea de gente más simpática- Ya conocemos a

casi todo el mundo y soy íntimo de Chaplin, que es tan genio como en sus films.

Esta noche han comido aquí con nosotros el hijo de Doug y Joan Crawford, que es algo bárbaro, tiene un cuerpo que marea. Todas las estrellas son igual que en sus películas y no hay la menor desilusión a venir aquí, sino todo lo contrario. Ayer estuvimos con Bebe Daniels que habla español y nos convidó a champagne. Por la noche llevamos a la fiesta de la raza a los Fairbanks y luego nos había convidado Chaplin a un baile. En nuestra mesa estaba Elinor Boardman muy simpática y lista, además la nueva pareja de Chaplin que es un sueño en rubio.

En el salón estaba todo Hollywood, escuso [*sic*] decirte el entusiasmo de Angelita. Conocí a Loretta Young y a Arthur Lake que es igual a ti. Por la tarde conocimos a Bancroff [*sic*], a la Baclanova, a Raquel Torres, que es una criadita, a G. K. Artur y a la maravillosa Josephine Dhun [*sic*], que es como para desmayarse. También a Lon Chaney. A Karl Dane que andaba por allí no lo presentan porque no sabe hablar *fino*... Mañana iban a venir a almorzar Greta Garbo y Gilbert pero la primera no puede y nos ha fastidiado.

Vamos a filmar una película en broma para la que he hecho el argumento. Pero con todos los ascesorios [*sic*] necesarios y operadores y make up y todo. Los actores, además de los Yebes y nosotros, son Chaplin, Gilbert, los Fairbanks, el hijo de él y Joan Crawford, cuando la envíe a España haré que os avisen para que os riáis.

Esto es para quedarse a vivir aquí toda la vida y yo no sé lo que haré... Debías de aprender el inglés bien, aquí hay mucho más porvenir del que se cree, se estrellan los brutos, como en todas partes pero el que vale llega. Vete aprendiendo inglés es un gran consejo que te doy.

Cuando recibas esta ya habrás recibido un cable pidiendo me envíes cosas sobre El Cid.

El libro del romance arreglado por Salinas y otras cosas sobre ello y sobre el ambiente, envíamelo pronto si no lo has hecho. Doug me ha hablado mucho de eso estos días, y como he tenido la suerte de caerle en gracia y además admira mucho a Chaplin y este está encantado conmigo, no me extrañará nada que yo pueda hacer algo en una posible encarnación de El Cid por Douglas...

Envíame cosas del ambiente, cosas de la época, historia, trajes todo lo que tú veas me puede servir.

Te repito que no sé cuándo volveré y si será para mucho tiempo, esto es realmente maravilloso para una persona como yo, me siento más en mi ambiente y en mi casa que en ningún lado.

Además la acogida ha sido magna, y el haber sido presentado a la gente por Doug y Chaplin ha hecho que se nos abran todas [las puertas] y que todo sean sonrisas y amistades. Además Chaplin dice que el ángulo por el que veo el cine es el bueno, y el suyo.

Tenemos todas las tardes largas conversaciones, en pelota, en el baño turco de Doug, en el cual he perdido 8 libras en 3 días.

Escuso [*sic*] decirte que me hice muy amigo de Lubicht [*sic*] y que le he visto dirigir a Barrymore y a Camila [*sic*] Horn. Este hombre que ha dirigido la mejor película del mundo "El Patriota", es un encanto personalmente.

Ayer estuvimos en la Paramount y en la M G M, las decoraciones son portentosas. Lo que seguimos de más cerca, como es natural es la marcha "del hombre de la mascara de hierro" continuación de los 3 mosqueteros que está haciendo Doug. Aprendo torrentes de cosas y se me ocurren muchas. Creo en mi camino aquí.

Hasta ahora no hemos comido una sola vez que no sea convidados y por uno u otro, estamos azorados de tanta amabilidad. Schenck, el hombre más poderoso del cine, marido de Norma Talmadge nos ha puesto un auto a nuestra disposición. Yo tendré el mío esta semana y me mudaré a un apartamento a Hollywood, escríbeme hasta que lo sepas al Hotel Ambassador. Los Angeles (California) E. U.

Un abrazo y recuerdos a todos.

Edgar

VI

Posiblemente, la redacción de la carta sea el 23 de noviembre de 1928, pues el autor confiesa estar acabando la parte americana de su novela *Don Clorato de Potasa*, que apareció como libro al año siguiente. Vuelve a referirse a Fairbanks como Doug. No hemos podido localizar a Waldo Frank. En cambio, Edgar, López Rubio, Tono y su esposa llegarían a ser buenos amigos de Georgia Hale, protagonista de *The gold rush* ("La quimera del oro", 1925). Se anuncia que ya está Chaplin rodando *Luces de la ciudad*, pero Neville volverá a España, regresará a Hollywood y encontrará que aún no la ha concluido. Ese retraso dará oportunidad de que Neville y López Rubio (llegado a finales de agosto del 30), puedan salir como extras en una de las últimas secuencias. Los condes de Yebes eran un matrimonio amigo de Neville y López Rubio, miembros de la tertulia de La Granja del Henar y compañeros de viaje a Hollywood. Alude a un próximo estreno de su amigo, que fue *De la noche a la mañana*, obra de Ugarte y López Rubio, ganadora de un concurso para autores noveles de teatro, convocado por *ABC*. El estreno tuvo lugar en enero del año siguiente. Durán es Enrique Durán, joven farmacéutico, amigo de infancia de López Rubio, que este introdujo en el círculo de autores, dueño del almacén farmacéutico donde Gómez de la Serna organizó el famoso "banquete farmacéutico". Harry o Henri D'Abbadie D'Arrast era un cineasta de origen vasco-francés, cuya carrera se desarrolló en Hollywood, pero que merece ser recordado por realizar algunos años después *La Traviesa Molinera*, película cuyo guión elaboró con Neville y que fue interpretada por Hilda Moreno y el polifacético Santiago Ontañón. En la carta aparece ya como proyecto sobre la novela *El sombrero de tres picos*. En cuanto a Antonio Barbero, dibujante en las revistas de humor y amigo de López Rubio y Neville, era a la sazón, fundador y director de *La pantalla* (1927-1929). Barbero estaba muy orgulloso de ella por ser la primera revista de cine editada en huecograbado. La falta de apoyos publicitarios causó su efímera vida. El personaje al que se refiere Neville como Cué es el cronista Bartolomé Fernández Cué. María Casajuana Martínez era el nombre auténtico de la actriz María Alba, quien se encontraba en Hollywood tras ganar el "Concurso Fox de Bellezas Españolas". Chaplin, que la conoció gracias a Neville, quedó prendado de su belleza y hasta se dijo que la actriz fue amante ocasional del famoso "Charlot". Neville reitera sus ansias de aprender y, en ello, tuvo una parte importante Douglas Fairbanks, quien le dio un pase para entrar libremente en el estudio donde rodaba *La máscara de hierro*. Por otro lado, la carta es un singular testimonio de los comienzos del cine hablado y el rechazo de Neville hacia la nueva técnica.

23 Nov.

Qdo. Pepe - Por fin recibo carta tuya, debías escribirme más amenudo [*sic*], pues pierdo demasiado contacto con eso.

Yo estoy terminando el Clorato americano y perfeccionando mi inglés con clases Berlitz.

Es absolutamente preciso dominarlo, antes de intentar nada. Doug está terminando su d'Artagnan, que he seguido paso a paso, y luego no dice nada, pero hay rumores de retirada, el Cid quedaría medio abollado sin él.

Aquí el drama es la película hablada, se han creado tantos intereses, y el público americano, de baja sensibilidad, ha respondido tanto, que hoy no se hace otra cosa en los estudios. (Salvo Chaplin que ha empezado ya sus maravillosas "Luces de la ciudad" en silencio). La perfección técnica lograda en la reproducción de la voz es indudable, pero el resultado es repugnante- El cine queda reducido, cojo y manco, y se convierte en teatro malo. Los productores harán 2 ediciones de cada película, una silenciosa variando escenas, pero el enfoque ya no será el mismo. Es de esperar que a la larga el público rechace el diálogo y del vitáfono sólo quede, el ruido o la música o las canciones. Como en el diálogo no puede haber música, la cosa es tétrica.

Nosotros seguimos pasándolo muy bien. Con Chaplin está pasando 2 semanas Waldo Frank y el otro día comimos en casa del primero y la sobremesa duró hasta las 3 de la mañana, nos reímos la mar, junto a mí tenía a Georgia Hale (v. Gold Rush) que es un encanto pero virgen.

Al día siguiente les dimos una comida aquí en casa, a base de flamenco al gramófono. Charlie se puso mis zahones y el cordobés, Angelita mantilla y mantón e hicieron de espectadores de una corrida. Charlie respondió a un brindis tirando el sombrero, luego se peleó en un español figurado, delicioso, con su vecino de localidad, luego pidió la oreja, después saltó al ruedo y toreó y fue cojido [*sic*], después volvió a su localidad, y a la salida del brazo de Angelita como había mucha aglomeración, sacó una navaja y fue matando a los que interceptaban el paso; después cantó flamenco y bailó...

No hay idea de lo que es, sin verle; si has hablado con los Yebes, ellos te contarán.

Su película va a ser expléndida [*sic*]; él es el vagabundo de siempre, una

noche conoce a un señorito borracho, que le regala un Rolls explendido [*sic*]. Charlot se sube en él... y no sabe dónde ir. Por fin arranca y camina ante el asombro de los guardias; de pronto, un transeúnte tira una colilla al suelo; el vagabundo, instintivamente, para el Rolls, se baja, recoje [*sic*] la colilla, vuelve a subir y sigue...

Ya te iré contando cosas de esta película, que también voy a ver filmar.

Mi mayor empeño es aprender a dirigir, *de verdad*, para eso me hago amigos entre los directores y cuando sepa el poco inglés que me queda por aprender, me llevará alguno de *assistent,* así es como se aprende, luego dirigiré yo, y además cuando vuelva a España, si la película hablada cierra Hollywood al extranjero, estaré en condiciones de levantar un capital y de hacer cosas bien. (Me llevaría el fotógrafo de aquí.)

El cine es maravilloso, y fácil si las dificultades económicas están resueltas. Yo sueño con hacer un estudio ahí y hacer las cosas nosotros, por nuestra cuenta, pero a base de que las películas sean perfectas de luz, fotografía, decorado, dirección y escenario... y todo se puede hacer. Yo no vuelvo hasta no saber de todo a conciencia.

Si el teatro te diese dinero pronto, debías venir a pasarte dos o tres meses aquí, aprovechando mi estancia, en ellos, guiado por mí, y por el camino que ya me he abierto, te darías perfectamente cuenta de lo que es el cine. Yo que cuento contigo principalmente para ese proyecto, creo que tu viaje sería de una utilidad decisiva. Con 5.000 pts. lo haces todo, y la ocasión es única. (Ponme un cable del estreno primero.) De esto le hablé a Durán ya que a los 2 os saldría muy económico.

No consideres esto como un disparate, procura realizarlo ahora, esto está cerrado al turista *desconocido* aquí, y es raro tener las puertas abiertas como yo he conseguido tenerlas.

Pero te repito, yo no vuelvo hasta *no saber de verdad*, y aunque Doug me dice que en 2 meses más ya lo sé todo, yo me doy cuenta de que además hay que tener práctica y que no sabré hasta no haber tomado parte en la dirección y haber encontrado dificultades que vencer.

Piensa cosas de ambiente español, yo estoy dándole vueltas a algo de gitanos en Granada, con turistas ingleses y Guardia Civil, y Cante Jondo al vitáfono.

Dime cuándo empiezan los cines de España a poner aparatos pues habría que estar alerta para adelantarse y lanzar la primera película, *con sólo música y cante,* que será el gran negocio. Yo gestionaría su producción aquí, trayendo los cantaores.

Entérate de cómo se pueden conseguir los derechos del "El sombrero de 3 picos" lo quiere hacer Harry d'Arrast y yo intervendría de ayudante. Me interesaría ponerle la música de Falla, entérate de todo bien y en serio.

Barbero no me escribe y no sé si quiere que le envíe cosas desde aquí, pregúntaselo para enviarlas a otro lado si no. Me refiero a artículos y entrevistas. Dile que soy amigo de Cué y nos ponemos de acuerdo para no coincidir.

No le digas esto que te voy a decir a ti. Cué es un cara dura [*sic*] de 50 años expulsado de Méjico, perdida la nacionalidad española, y que ha logrado hacerse expulsar de casi todos los estudios (Fox y United Artists) y los demás le *envían* los recortes de propaganda. Recoje [*sic*] sus informaciones de tertulias de café, y se enamoró de Mª Casajuana a la que se quiso beneficiar. Odia a todo el mundo y no tiene más que enemigos. Conmigo está muy amable por la cuenta que le tiene. Esto no se lo digas a Barbero que creería quiero un puesto, que yo no lo podría tener por falta de tiempo.

Contéstame largo y amenudo [*sic*] y un abrazo de

Edgar

Con que pongas las señas estas, bastan:
1473 Haven hurst Drive - Hollywood- Calif. E. U. A.

VII

Carta manuscrita en tinta azul en dos folios. Agradece la gestión de López Rubio, a través del común amigo y periodista Luis Calvo, para que le publiquen artículos en *ABC*. De hecho, el primero de ellos se tituló *Desde Hollywood. Vagabundeo con Charlot*. Vuelve a

mostrar su desdén por el cronista Bartolomé Fernández Cué, quien luego pasaría a ser adaptador y dialoguista, durante los primeros años 30, en la Warner Bros. y en Universal Pictures. Las novelas del "cura ese" podrían aludir a las novelas del jesuita P. Coloma, pues cinco años antes, una de sus narraciones, *Boy*, había obtenido éxito en cine rodada por Benito Perojo, quien filmará *El embrujo de Sevilla* (1930), en Berlín. Neville, que sigue encantado de vivir allí, cada día más desenvuelto en aquel ambiente, lejos de los avatares de la dictadura de Primo de Rivera, no oculta algún contacto con la Fox y su interés de siempre en afianzar la producción de películas en español, aunque él sigue prefiriendo el cine mudo. Desea éxito a *De la noche a la mañana*, comedia de Ugarte y López Rubio, que se estrenaría cinco días después de la fecha de esta carta. La alusión a "las películas habladas en español" puede referirse a dos asuntos que suscitaban su interés en grado sumo: la presión iniciada por él para que los guionistas y actores hispanoamericanos no pesaran tanto en las dobles copias (una en inglés, otra en español) que se rodaban, lo cual generó una "guerra de acentos" conocida, o bien, crear las bases para rodar películas originales (no "clónicas") con equipo por completo español. Para lo primero, se precisaban más autores y actores españoles allí. Lo segundo no se lograría, por muchos motivos, más que excepcionalmente.

Holly 12 Enero 29

Qdo. Pepe - Por fin recibo carta tuya, realmente podías ser más frecuente.

Mil gracias por lo de *ABC*, necesitaba yo dar salida a mis impresiones de aquí y en ningún sitio mejor- No sé qué dirán en *El Sol*, pero ellos tienen la culpa en parte. Ya he enviado una cosa y verás que es algo distinto a lo que se ha hecho de aquí hasta ahora, ya que soy el único que puede hacerlo. Cué ya ni vive aquí sino en las afueras y viene de vez en cuando al café, donde recoje [*sic*] chismes equivocados, les adhiere mala leche y los envía. No conoce a nadie ni nadie quiere verlo, y no lo dejan entrar en los estudios. Conmigo está todavía en buenas relaciones pero temo se empiece a cabrear al ver que me va bien. Se empeñó en darme una sinopsis en inglés del "Embrujo de Sevilla" para que se la diera a D'Arrast, se la di y este se la ha devuelto sin leerla por falta de tiempo, esto no debe haberle gustado. No creo que intente atacarme pero si lo hiciera espero que Barbero y en El Sol pondrían coto.

No me envíes novelas sevillanas ni de ninguna clase, no conozco el Embrujo de Sevilla ni las del cura ese, pero en el cine hay que crear.

Me encanta el suelto de *ABC*, sin embargo dile a Calvo que nunca aluda a mi condición de diplomático ni al Berlangado pues me pueden hostilizar oficialmente. Espero también que Charlie no verá publicado uno de sus *trucos* secretos, lo cual le cabrearía conmigo. Hay que ser prudente.

Me parece que me van a dar en buenas condiciones la mejor casa del país, en el monte, debajo de Gilbert y Barrymore y encima de Charlie, Doug y King Vidor, en Beverlie [*sic*] Hills, un cortijo español enorme con piscina y con la situación más extraordinaria que puede darse idea. Me la dan para ver si entre la gente que viene a verme, hay alguno que se anima y la compra. Allí os espero este verano. Angelita creo se irá a la boda de Concha y a la exposición de Sevilla, el 21 de este, para llegar a Gibraltar el 2 Feb. Irá luego a Madrid donde os verá a todos y si coincidís, la acompañáis a la vuelta.

Estoy esperando que vuelva el director de la Fox, de N. York para ver cuánto me dan por mi film y si me contratan para la continuidad.

Lo de las películas habladas en español, continúa fraguándose.

Vengan éxitos teatrales, a estas horas ya se sabrá lo tuyo. Que Floridor te sea propicio.

Yo sigo encantado a causa de ver el porvenir cada día más abierto, me voy convenciendo, ante la insistencia con que las cosas se me resuelven de modo favorable, que ya no se trata solamente de suerte, sino de que la mayor parte de la gente tiene menos talento que *uno*. Ese fenómeno se puede observar cuando se encuentra *uno* en la vida con gente famosa, de reconocido talento, y que al trabar conocimiento con ellos, se ve que *uno* los alcanza fácilmente, y les adelanta más fácilmente aún. Es de una terrible automodestia esto que digo, pero no se trata de mí solo, es que cualquiera de los que ahí nos consideramos, tendríamos un gran valer en el mundo al mensurarnos con los demás.

Algo extraordinario aquí es el clima, parece que siempre se exagera pero te aseguro que ayer hizo un día como ahí en junio, el calor molestaba y se buscaba la acera de la sombra y el helado. Son las 7 1/2 de la mañana del 13, no sé porque [*sic*] me he despertado tan temprano. Voy a escribir unas car-

tas y luego el segundo articulo para ABC, sobre el cine parlante, ya va en decadencia, la masa tiene en el fondo buen gusto, aunque muy en el fondo.

Si hubieras estado aquí hubiéramos hecho este nuevo argumento juntos, creo es bueno a Charlie le ha gustado mucho, también a D'Arrast. Es una actriz cubierta de gloria, joven, hermosa, etc. etc., y el foco de luz que la ilumina en escena, se ha enamorado de ella, y abandonando su generador la sigue por todas partes. Es la gloria que persigue a esa mujer que huye de la gloria de la que está empachada. Luego... Ya te contaré con tiempo.

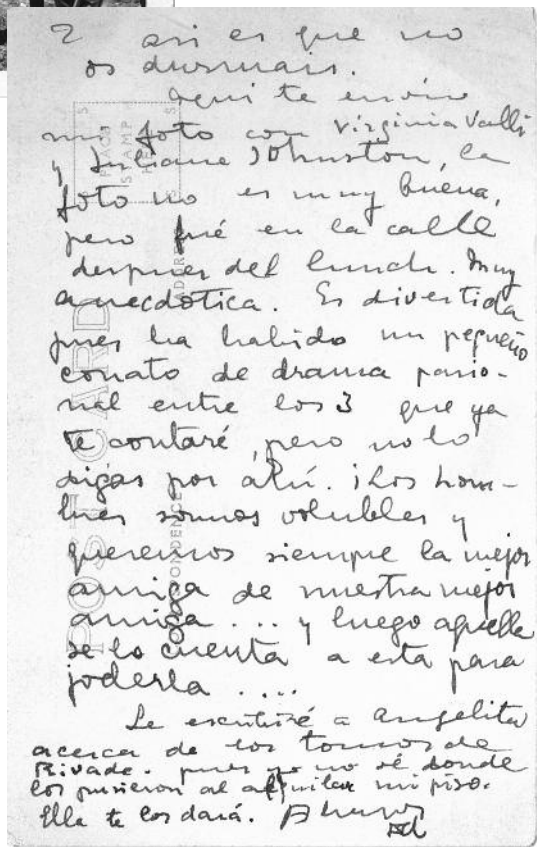
Venid lo antes que podáis a hacer vida de campo y tranquilidad. Agitándose de vez en cuando. Tal vez en este verano te sacases largamente el viaje vendiendo un argumento, ... y por el hilo viene el ovillo.

Realmente no tengo demasiadas ganas de ir a España desde donde llegan ecos desagradables. Problema clerical? Quitaron las cortinas de los antepalcos! Se dice misa en la asamblea! Primo perenne!

Aquí en cambio hay un cielo de un azul, y un horizonte hacia la China! Abrazos.

Edgar

Le encargué a Durán me escogiera trajes en Cid, dile que me urgen.



Y así es que no os durmais.

Pero te envío una foto con Virginia Valli y Lorraine Johnston, la foto no es muy buena, pero fué en la calle después del lunch. Muy anecdótica. Es divertida pues ha habido un pequeño conato de drama passional entre los 3 que ya te contaré, pero no lo digas por ahí. ¡Los hombres somos volubles y queremos siempre la mejor amiga de nuestra mejor amiga ... y luego aquella se lo cuenta a esta para joderla ....

Le escribiré a Angelita acerca de los tomos de Rivade. pues yo no sé donde los pusieron al afinilar mi piso. Ella te los dará. Abrazos
Ed

VIII

Postal en blanco y negro, con soldados desfilando ante un cadáver vestido con traje blanco de campesino y tocado con sombrero mejicano. En la parte central de la fotografía, impreso en mayúsculas de color blanco, se lee: "AN EXECUTION/ LAS FUERZAS DESFILANDO DELANTE DEL AJUSTICIADO VICTORIANO RODRÍGUEZ./ AGUASCALIENTES/ (fecha ilegible)/ PIMENTEL FOTO". Las dos postales que componían el mensaje completo debieron de ser enviadas dentro de sobre, al no haber en ella ni franqueo ni dirección. El texto de Neville, escrito al dorso en sentido vertical, manuscrito a tinta, es la continuación de otra postal, hoy extraviada. Virginia Valli había interpretado *Paid to Love* ("Érase una vez un príncipe"), muda, 1927, a las órdenes de Howard Hawks. Una nueva versión del mismo film (*Hay que casar al príncipe)*, 1931, dirigida por Lewis Seiler, sería interpretada por Conchita Montenegro, buena amiga de Neville y de López Rubio. No hemos podido localizar a Juliane Johnston. La estancia de su esposa, Angelita, en España, podría servir para datar el mensaje si estuviera más completo.

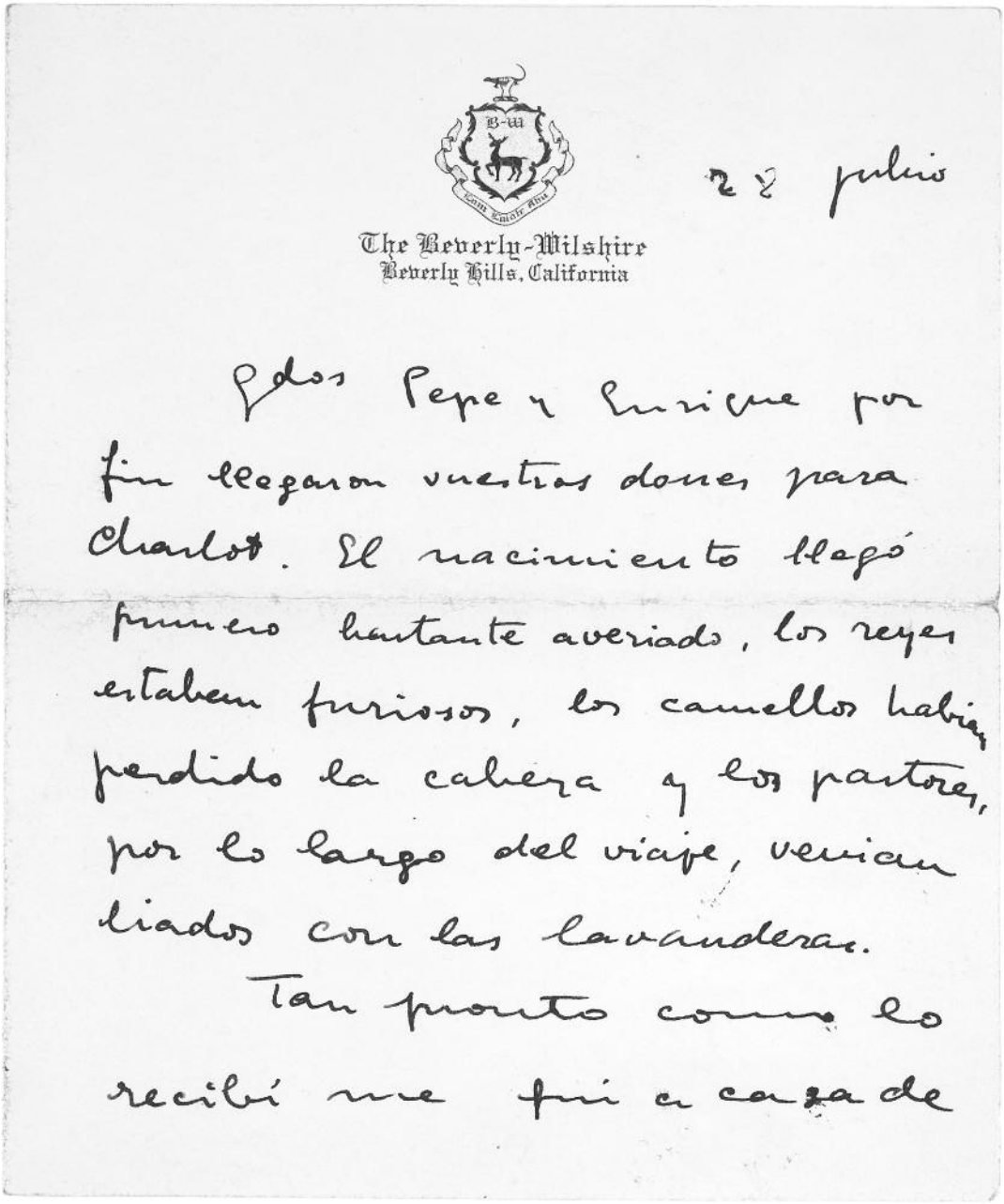
[...]
2

así es que no os durmáis.

Aquí te envío mi foto con Virginia Valli y Juliane Johnston, la foto no es muy buena, pero fue en la calle después del lunch. Muy anecdótica. Es divertida pues ha habido un pequeño conato de drama pasional entre los 3 que ya te contaré, pero no lo digas por ahí. ¡Los hombres somos volubles y queremos siempre la mejor amiga de nuestra mejor amiga... y luego aquella se lo cuenta a esta para joderla...

Le escribiré a Angelita acerca de los tomos de Rivade[neyra], pues no sé dónde los pusieron al alquilar mi piso. Ella te los dará. Abrazos.

Ed.



The Beverly-Wilshire
Beverly Hills, California

28 julio

Queridos Pepe y Luciene por fin llegaron vuestros dones para Charlot. El nacimiento llegó primero bastante averiado, los reyes estaban furiosos, los camellos habían perdido la cabeza y los pastores, por lo largo del viaje, veían liados con las lavanderas.

Tan pronto como lo recibí me fui a caza de

IX

Carta autógrafa de Edgar Neville desde Hollywood, dirigida a José López Rubio y Enrique Durán, fechada el 28 de julio de 1929. En ella se acusa recibo del paquete que aquéllos le habían enviado, desde Madrid, con regalos para Chaplin: un "belén" navideño y una plaza de toros, con sus toreros y cuadrillas, que ellos habían comprado en la Plaza Mayor. López Rubio me comentó varias veces que, dos años después, cuando él conoció la casa de Chaplin, comprobó que el "belén" seguía sobre la chimenea de la alcoba, aunque en un orden algo particular. Los "japoneses" son personas de servicio de la casa del actor. Neville menciona la probabilidad de su inmediato regreso a España.

28 julio

Qdos. Pepe y Enrique por fin llegaron vuestros dones para Charlot. El nacimiento llegó primero bastante averiado, los reyes estaban furiosos, los camellos habían perdido la cabeza y los pastores, por lo largo del viaje, venían liados con las lavanderas.

Tan pronto como lo recibí me fui a casa de Charlot, que estaba en la cama, y allí mismo lo desembalamos. Charlot estaba entusiasmado de la expresión de las figuras, de la ingenuidad y fuerza que tienen, *cogió* el estilo enseguida, y estaba encantado. Los japoneses encolaron las roturas, y Charlot las fue instalando encima de la chimenea blanca de su dormitorio, donde siguen y seguirán por años.

La plaza llegó después y también tuvo la gran acogida, llegó en perfecto estado hasta el sexo de los picadores desmontados.

Hubo que explicar a Charlie el oficio de cada torero y la corrida tiene lugar en un saloncito que da al jardín.

No sé hoy si me iré en el Conte Grande que llega el 17 a Gibraltar o si espero a Sept para ir con el cameraman a tomar los primeros shorts de la película y esperar con todo listo a D'Arrast que vendrá en Noviembre.

Por otra parte Charlot me ha ofrecido un puesto de escritor con él para esa fecha. Prepararía con él las próximas cosas, por de pronto nos iríamos a España.

Ya os tendré al corriente. Tengo mucho que contaros, mucho.

Abrazos Edgar

X

El año más probable de esta carta es 1929, pues se anuncia el nacimiento de su segundo hijo, que fue en ese año. Edgar confiesa a su amigo una aventura que se prolonga porque se siente más atrapado por el sentimiento de lo que él creyó al principio. Su próximo viaje a España, que ha ido demorando, le angustia por lo que deja aunque espere volver a verse con ella en París. En Málaga le espera su esposa, Angelita, a punto de dar a luz por segunda vez, y, quizá, enterada o sospechando de sus correrías de marido solo y faldero. La posdata se refiere a la boda del amigo común, Enrique Durán.

HOLLYWOOD, CALIFORNIA
24 ago.

Qdº Pepe: Ya voy por fin, ha costado mucho arrancarme de aquí, pero ahora no tengo más remedio y me voy, pero bien jodido: se me cruzó una rubia en mi camino, y no sé porque [*sic*] me parece que va a traer gran cola. Han sido 3 meses maravillosamente intensos con una mujer fantásticamente dura de pelar. Ahora llega la separación y estoy hecho un Werther, es inconcebible la cantidad de cursilería que puede llevar un hombre dentro y que descubre en estos casos. En fin que no sé qué va a ocurrir. Por de pronto me voy dentro de 8 días (últimos 8 días con ella) para embarcar en el "Roma" el 6 de sept. que llega a Gibraltar 7 días después. En Málaga, una vez curado de las pedradas del recibimiento, y al ser otra vez padre (1ºs de Octubre) iré a Madrid, y luego a París donde estoy citado con mi rubia el 25 de Oct.

Tengo varios ofrecimientos. Uno de Charlot, de venir a ayudarle a escribir y dirigir cuando termine esta película.

Otro de Menjou, de ir a dialogar en español y dirigir esa parte en sus películas en París.

Otro de la Franco-film de encargarme del Departamento de Español.

Además la famosa película española se hace en Marzo.

Pero no sabré a que atenerme hasta el 25 de Oct.

No propales lo de la rubia pues se puede picar en Málaga.

Un abrazo

Edgar

Espero llegar para la boda de Enrique. ¡Qué loco!

XI

Única escrita a lapicero dentro de la colección. Al redactarla, Neville ignoraba que pocos días antes, exactamente el 26, López Rubio y Eduardo Ugarte habían firmado sendos contratos, por seis meses, de 200 $ semanales, con viaje pagado de ida y vuelta, para trabajar como dialoguistas en Hollywood. Las generosas gestiones de Edgar dieron resultado, frente a las maniobras de dialoguistas españoles ya residentes allí y que veían su llegada como una competencia incómoda. Tal vez Edgar aluda, entre ellos, a Moré de la Torre (Fox), a Salvador de Alberich (M. G. M.), o al propio Fernández Cué. Ugarte y López Rubio se embarcarían desde El Havre el 23 de agosto. Al parecer, este último y Enrique Durán habían impresionado un disco con saludos para Chaplin y su entorno, de cuya recepción da cuenta Neville. Curiosamente, la película *Madame X* no se rodaría hasta diciembre, y no con la intervención de Neville, sino según versión española escrita por López Rubio y Ugarte. Los problemas de Neville al no encontrar protagonista adecuada, se resolvieron mediante el suculento contrato que la M. G. M. ofreció a María Fernanda Ladrón de Guevara por tres películas. La actriz llegó la víspera de Nochebuena y cenó con Neville, López Rubio y Tono. Después se instaló en Beverly Hills y su casa fue punto de encuentro de artistas españoles. Por otra parte, Neville debía de ignorar que Carmen Larrabeiti ya se encontraba allí, en las fechas de la carta, rodando con la Paramount. Pepita era la actriz Josefina Díaz de Artigas, casada con Santiago Artigas, que vivió en América entre 1931 y 1954.

Téngase presente que con la aún reciente aparición del cine sonoro era urgente sustituir a las estrellas del cine mudo que no se lograban adaptar (el caso de Buster Keaton es señero y patético), por otras que ofrecieran nuevas caras y voces.

METRO-GOLDWYN-MAYER
STUDIOS

Hay el telegrama carta que cuesta 8 pts las 20 palabras y muy poco más por cada palabra más. Señas telegráficas: Neville. Lousmayer. Los Angeles

30 julio 30

Querido Pepe - He recibido tu disco que he escuchado en compañía de Charlot el cual se ha emocionado mucho al oír su nombre - A Durán no se le entienden las últimas palabras, pero sí sus recuerdos a Joan Crawford.

Hay el Telegrama Carta
que cuesta 18 pts las
20 palabras y
muy poco mas
por cada palabra
mas.

Señas Telegraficas:
Neville
Lowmayer
Los Angeles

METRO-GOLDWYN-MAYER
STUDIOS
ARS GRATIA ARTIS
CULVER CITY, CALIFORNIA

30 julio 30

Querido Pepe - He recibido tu disco
que he escuchado en compañía de Chaplot
el cual se ha enamorado mucho al oir
su nombre - A Durán no se le entienden las
ultimas palabras, pero sí sus recuerdos a Juan Cramp
Hoy te he puesto dos cables pidiendote
retratos y cosas tuyas. Oame lo siguiente:
que me han confiado, al fin, la direccion de
Pasadome X. Que he empezado a hacer pruebas
con el personaje principal y no lo
[illegible] grafia

METRO-GOLDWYN-MAYER
STUDIOS
CULVER CITY, CALIFORNIA

CULVER CITY
JUL 31
4 PM
1930
CALIF.

2 CENTS

Spain

Sr. D. José Lopez Rubio
Valverde 25
Madrid

Hoy te he puesto dos cables pidiéndote retratos y cosas tuyas. Ocurre lo siguiente, que me han confiado, al fin, la dirección de Madame X. Que he empezado a hacer pruebas para encontrar el personaje principal y no lo encuentro, que la que es actriz fotografía vieja y sin sexo, y viceversa - (Que hay una excasez [*sic*] de actores tremenda y que pagan a actores como Crespo 750 $ por semana- Que si vinieran actrices jóvenes y guapas se ponían las botas, que si vinieran actores jóvenes y atractivos se las ponían también, que si una gente se trajera una serie de actores y actrices se hinchaba...)

Total que enterado de que los Artigas estaban en Méjico conseguí que me dejaran contratar a Pepita (1000 $ semana) y después de hablar por teléfono con Santiago dos veces, resulta que no pueden venir.

Mañana pruebo a María Conesa, que por supuesto ni es el tipo ni sabrá hacerlo pero es la última que me queda por probar - Si no sale esta, ya he pedido que no se haga el film, porque no quiero debutar haciendo perder dinero a la casa y haciendo una birria - (Diálogo de Zárraga- "La ha traído su corazón de madre..." etc etc.)

Otra solución es que esperasen un mes a que viniera una de esas actrices cuyos retratos y condiciones te he pedido. Eso es todo.

De lo tuyo va despacio la cosa, pues lucho contra la disimulada oposición de los españoles que por aquí medran y que no quieren venga gente buena de ningún modo. En cuanto se enteraron que iba a venir Pepita se armó el gran jaleo y empezaron a hacer una gran campaña en contra, diciendo que era bizca etc. etc. De ti y de Ugarte hablo en las alturas que es donde es eficaz y espero que un día de estos se decidan. Si pudiérais ir a ver al representante de la M G M en Barcelona y hacerle ver lo buenos que sois, sería muy importante, pues fue quien puso el telegrama que enfrió el negocio, diciendo que suponía teníais poca experiencia teatral - Arniches puede que pueda hacer algo. Yo mientras tanto sigo laborando sin descanso por la causa.

Claro que lo mejor sería que os viniérais dando un paseo de escritores que descansan (400 $ viaje completo de venida y 98% probabilidades de contrato) Si quieres ser actor, tendrás trabajo todas las semanas.

Aquí acabarán por traer actores de verdad- Yo quisiera que tú me fueras enviando retratos buenos y datos de su publicidad, de actores y actrices-

Aquí pagarían fácilmente 250 $ semana, un contrato de 3 o 6 meses con 3 opciones y viajes pagados. Pero tienen que estar bien- Vendrían las actrices que te he nombrado por ese precio?

Claro que teniendo un nombre la cosa varía y creo que si la Ladrón de Guevara o la Larrabeiti vinieran por aquí ganarían fácilmente más de 1.000 $ por semana-

Si las ves díselo y si les interesa que se pongan al habla conmigo.

En fin que es una risa.

Abrazos

Edgar

Figúrate que le hago la prueba a un villano y a 6 hombres buenos, y resultó que todos servían para villanos. Esos son los actores que tenemos.

XII

Carta mecanografiada. En ella, Edgar se desahoga del varapalo que la crítica londinense ha dado a su comedia *El baile* (titulada *To my love*), recién estrenada en Londres. Sin embargo, la obra permaneció seis meses en cartel, interpretada en inglés por Conchita Montes y dos actores de allí. El premio al que alude es el Fastenrath de la Real Academia. Desconocemos qué comedia anima a escribir a su amigo, pero podría ser *Diana está comunicando*, escrita por López Rubio cuatro años después, precisamente para Conchita Montes y su compañía. La carta viene a ser, también, un mensaje indirecto a los compañeros de la tertulia del café Lyon. Jorge de la Cueva era un periodista y crítico teatral canario que firmó varias comedias en colaboración con su hermano José.

Londres, 16 de junio de 1956

Sr. D. José López Rubio
Requena, 3
M a d r i d

Querido Pepe:
Tiene uno tanto que hacer cuando no hace nada que no he podido escribirte después del estreno para darte noticias de éste.

La obra no ha gustado nada a la crítica de Londres, que, con casi unanimidad, la ha encontrado "demasiado sencilla" para la standard, "demasiado ingenua" y sobre todo "demasiado sentimental". Han salvado el segundo acto por la escena dramática, pero en general la obra no les ha gustado y sólo han tenido elogios para Conchita. Esto ha sido el contraste violento con todos los críticos de las provincias inglesas, a quienes les había gustado además de Conchita la obra. Pero no tienes idea del "gang" que es la crítica londinense, la mayor parte formada por unos pollitos que ni se sientan en las butacas, sino que están de pie, detrás de la última fila, pasándose papelitos, que cuando se levanta el telón siguen en el bar y llegan a medio acto, y que además tienen la consigna de los directores de los periódicos de ser lo más duros y desagradables que puedan. Estos pollitos se cargan el noventa y ocho por ciento de todo lo que se estrena en Londres y las obras sobreviven si tienen muchísima fuerza y además están estrenadas en buenos teatros, porque si no el mal efecto que causan las críticas las termina en dos días (once representaciones duró la obra del año pasado de Peter Ustinov).

El público estuvo extraordinario durante la representación, tan caluroso como cualquiera de España o como cualquiera de provincias. Las ovaciones al final de la obra fueron tremendas y las llamadas a escena más numerosas que lo corriente. Así es que todos salimos creyendo que habíamos cosechado un triunfo rotundo, sobre todo los técnicos del país y todo el equipo de la producción, tanto es así que organizamos un banquete en el Savoy que duró hasta tardísimo y en el que todos nos felicitamos por el éxito obtenido. Pero por lo visto esta actitud del público, más la manera de presentar la obra de la producción diciendo que había sido galardonada por la Academia

Española y que había tenido tantos miles de representaciones en todas partes, enfureció a estos reporteros y nos amargaron la mañana siguiente.

Esto nos ha hecho daño indudablemente y, poco a poco vamos remontando la cuesta penosa de llenar de público un Teatro que está a trasmano, más aún que el Beatriz de ahí, o sea un teatro de esos de los que si no sales de casa para ir a él no pasas nunca por delante, y esto se va consiguiendo lentamente y cada día un poquito más de público acude a él, y éste sigue siendo tan entusiasta como el de la primera noche. Todos los días recibe Conchita flores y cartas de gentes desconocidas entusiasmadas con su actuación y con la obra y furiosos con los críticos, así es que esperamos el remontar el curso de los acontecimientos. A mí, como ya te dije en Madrid, lo que más me preocupa es la situación del Teatro, pues está fatalmente localizado y como no habían trabajado en él más que aficionado[s] desde después de la Guerra hay incluso gente que no sabe dónde está. Afortunadamente va la bastante gente para que no tengamos que cerrar y, como te digo, los espectadores van en aumento, pero desde luego el golpe de la crítica ha sido tremendo, porque ésta tiene mucha influencia sobre el mismo público que luego la censura y la insulta.

No sé nada de planes porque la productora se ha ido a América y no volverá hasta el mes que viene, pero vete haciendo la comedia por si acaso.

Da todos estos detalles a los amigos del Lyon, para quienes también escribo esta carta, y di a los críticos de ahí cómo me acuerdo de la objetividad con que tratan los estrenos, diciendo, además de su opinión, lo que ha ocurrido en él. Aquí estos sinvergüenzas se limitan a pegar el palo y a callar el entusiasmo del público y las ovaciones y demás muestra de alegría, con lo cual hacen mucho más daño. Como te digo antes todos los días estrenan obras y todos los días estos miserables tienen la misma actitud. Ayer se han cargado dos estrenos y antesdeayer a un nuevo intérprete de "ROMEO Y JULIETA", John Neville, que todo el mundo encuentra un actor estupendo, le han roto la carrera diciendo que solamente hace bien una escena. En fin, que al lado de esta gente los justamente difuntos Jorges de la Cueva resultaban unos críticos estupendos.

Un abrazo,

Neville

XIII

Carta mecanografiada, dando cuenta de la permanencia de *El baile* en cartel, a pesar de los pesimistas augurios de la misiva anterior, y de otros previsibles estrenos europeos. Quizá el silencio epistolar de López Rubio se debiera a que no había escrito la comedia solicitada por Edgar.

Londres, 6 de agosto de 1956

Querido Pepe:
No me has escrito ni una línea todo este tiempo, y me hubiera gustado tener noticias de lo que ha pasado en España teatralmente, de cómo han ido las compañías, de qué es lo que preparan y también saber cómo vas tú con tu comedia para Conchita. No seas perezoso y escríbeme.

"TO MY LOVE", como yo presentía, resistió, subió y se estacionó y ahora entramos en el tercer mes alegremente, y, aunque todo el mundo nos dice que debemos de seguir el invierno que viene cambiando de teatro, que es lo que más daño nos ha hecho, nuestra productora quiere que debutemos este otoño en Nueva York. Lo íbamos a hacer en Septiembre, porque teníamos dos teatros, pero no teníamos ni los actores que queremos ni el director que necesitamos y no los tendremos hasta Octubre o tal vez Noviembre. Por lo tanto el plan es terminar a últimos de Agosto, Conchita tiene que hacer luego una película en Televisión, y después marchar a Nueva York en Septiembre para montar la obra con los otros actores, y entonces antes de ir a Nueva York pasaríamos unos días en Madrid para cambiar de ropa y ver a los amigos. Estas son las noticias que hay hoy, día 6 de Agosto, pero te las confirmaré a mediados de mes, cuando vuelva nuestra productora de Nueva York.

Yo estreno "EL BAILE" también en Viena, con Suzanne Von Almasy, no sé aún la fecha exacta, aunque supongo que será en Septiembre, y estoy haciendo un repaso de la versión francesa que me va a estrenar Jacqueline Gautier, pero que estaba fatal.

Tal vez me vaya a finales de mes a la Costa Azul, donde me ha citado la

Gautier para darle los toques finales a la traducción y luego me iría a Madrid y a Málaga, en donde tengo que hacer, para reunirme luego con Conchita en Madrid.

Dime cómo va tu obra, ya que puede darse la circunstancia de que lo de Nueva York sufriera otro aplazamiento y en ese caso, sabiendo que tú tienes la comedia, veríamos lo que se puede hacer. Un abrazo,

Edgar

XIV

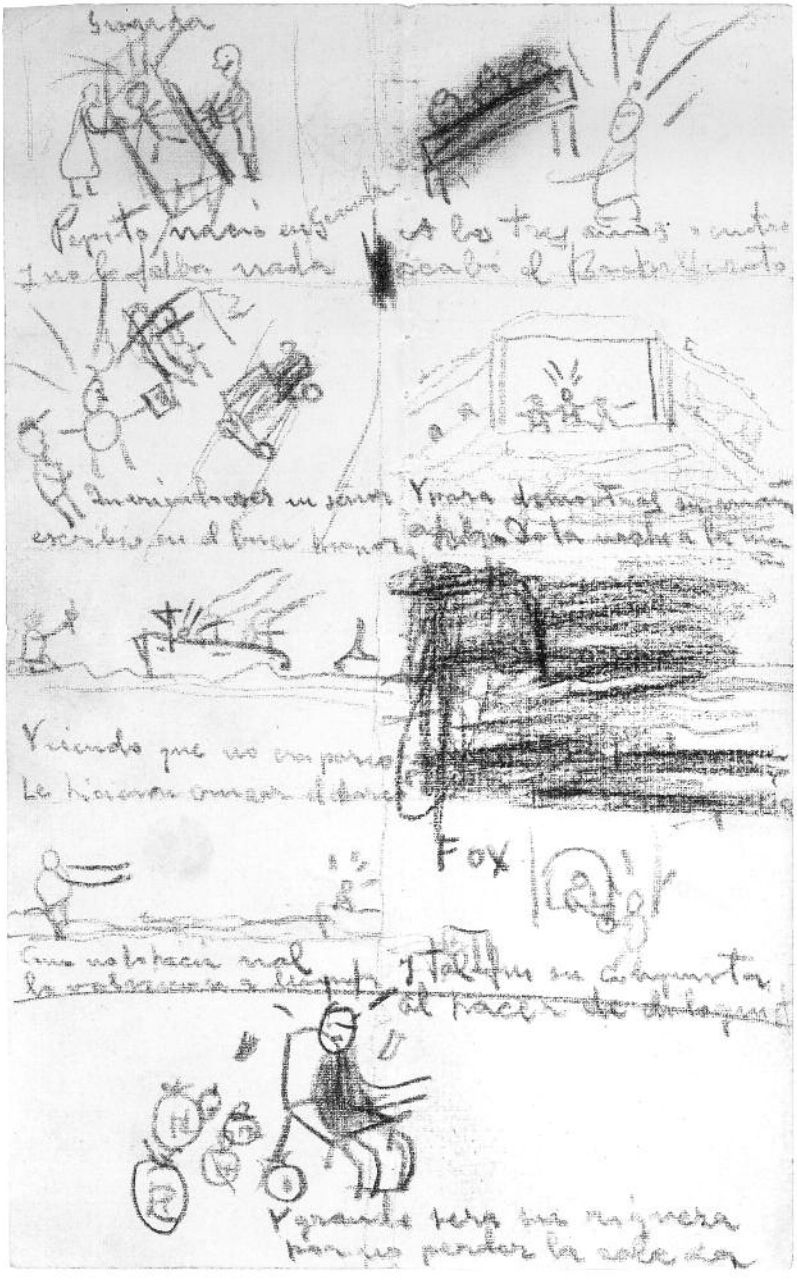
Tarjeta apaisada, en tamaño postal, con una letra B, bajo una esquemática corona de conde, impresas en relieve y en tinta negra, en la parte superior izquierda. Sin fecha. Únicamente, el domicilio del autor por entonces, serviría para una datación aproximada. La cifra escrita sobre el texto podría ser la del día de la fecha.

Querido Pepe: Escríbeme una carta estoy coleccionando autógrafos de "célebres" en un álbum de carpetas transparentes y no sé dónde han ido a parar tus cartas. El tema que quieras pero que no se note que es para el álbum.

Un abrazo

Edgar

Manuel de Falla 3. T. 2532235


FOX

XV

Aleluyas sin firma, compuestas de 10 viñetas, dibujadas a lapicero azul sobre cuartilla en modo vertical. Su fecha más probable es la década de los años 30.

Pepito nació en Granada
y no le faltaba nada.

A los tres años o cuatro
acabó el Bachillerato.

Queriendo ser un señor
escribió en el Buen Humor

Y para demostrar su maña
escribió De la noche a la mañana
Y viendo que no era parco
le hicieron cruzar el charco

[Viñeta en negro simulando el cine]

Como no lo hacía mal
le volvieron a llamar

Y tal fue su conquista
al hacer de dialoguista.

Y grande será su riqueza
por no perder la cabeza.

PONCELLA'S PICTURES

presenta

"UNA CARTA A PEPE"

Cartas de Enrique Jardiel Poncela

La amistad fraterna entre José López Rubio y Enrique Jardiel Poncela duró más de treinta años: desde que se conocieron casualmente en el Instituto San Isidro (ver el discurso de ingreso en la Real Academia) hasta la muerte de Jardiel, en 1952. Juntos aparecen en *Buen Humor*, *Los Lunes del Imparcial*, *Macaco*, *Gutiérrez*..., juntos escriben comedias primerizas que no alcanzan su estreno comercial y juntos, con el dibujante Antonio Barbero, fundan *Chiquilín*, efímera revista de niños. Es la época del magisterio de Gómez de la Serna, ("buque nodriza" lo definió Neville). La noche del estreno de *Los medios seres* (1929), polémica obra de Ramón, Jardiel tumbó de un guantazo, sobre una escupidera, a un espectador disconforme. Ese mismo año, al editar la novela *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, Jardiel escribía a López Rubio una bromista dedicatoria, sin adivinar que pronto se haría realidad: "Pepe: ¿Te acuerdas de nuestros días de caza y aventuras en América? Pues ahí va *eso* para que calces una mesa. Enrique. Otoño 1929".

Un año después, ya instalado López Rubio en Hollywood, lo llama a trabajar allí. Fox Film precisaba un guionista más y López Rubio les comentó sobre Jardiel: "Es tan bueno, que cuando esté aquí Vds. sólo necesitarán a uno. Y, por lógica, me despedirán a mí". Rápidamente, le telegrafía: "Contesta si te interesan seis meses de contrato, cien dólares semanales sin viajes". Por el mismo medio, Jardiel responde: "Con viajes pagados, desde luego; sin viajes, imposible". Y, aceptadas las condiciones, Enrique marchó para allá. Los dos ocuparon vivienda pared por medio con la pareja del autor Gregorio Martínez Sierra

y la actriz Catalina Bárcena. Jamás veían a Gregorio escribir una sola línea, aunque les comentara que estaba en plena escritura de una obra (le llegaban desde España envíos voluminosos, tal vez remitidos por María Lejárraga). Jardiel y López Rubio se comentaban proyectos, compartían comidas con Chaplin, asistían a espectáculos de fútbol o de boxeo, realizaron excursiones a Long Beach y se corrieron grandes juergas con chicas guapas. Ya los dos en España, Jardiel (como prueban las cartas) seguirá confiando en la lealtad, la generosidad y la discreción inquebrantables de su amigo.

Especialmente constante había sido el trato con el grupo de cineastas españoles en Hollywood, aparte de Gregorio y Catalina: los actores Antonio Moreno, José Crespo, Rosita Díaz, Julio Peña ("Julito" siempre), Conchita Montenegro, Gilbert Roland (nombre artístico de Luis Antonio Dámaso de Alonso), Fernando, hijo de la Bárcena, al que Jardiel menciona como pintor de futuro..., así como algunos *adjuntos*: la diva operística Grace Moore (casada con un actor de escaso nombre, Valentín Parera), el brasileño Raúl Roulien, el argentino Enrique de Rosas (luego será el *brigadier* en el rodaje de *Angelina...*) y la propia novia de López Rubio, aludida en la posdata de esta primera carta (se trataba de Lillian Wurtzel, hija de un alto directivo de la Fox).

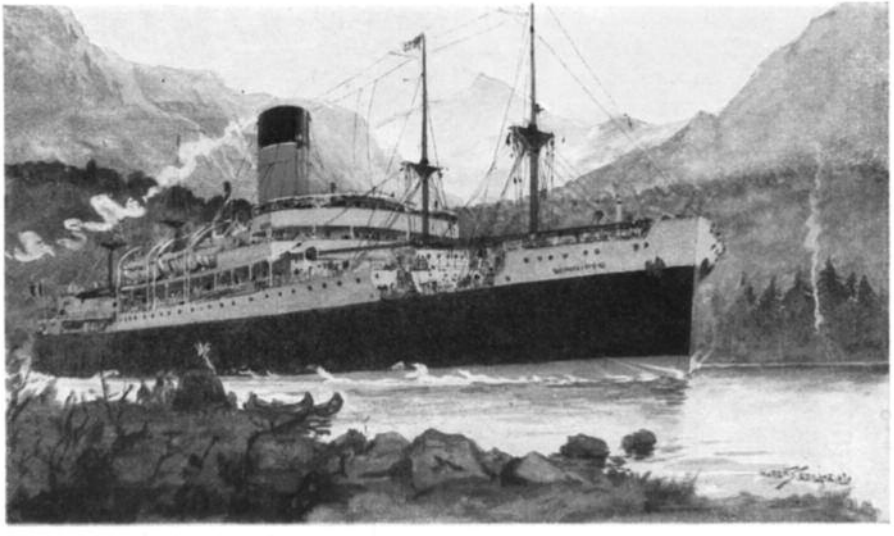
Las primeras cartas corresponden a su estancia en España entre sus dos viajes a Hollywood (agosto, 1932 - abril, 1933) y su regreso allí, contratado de nuevo (julio 1934 – abril 1935). Es sabido que aquella *ciudad de cartón* –conocido título de Martínez Sierra–, no gustó a Jardiel. Le molestaba todo, hasta la estatura de los americanos: "No hace falta ser tan alto", solía rezongar. Y López Rubio lo convenció de que nada ni nadie lo ataba allí. Echaba de menos los madriles, la familia, la Puerta del Sol, sus cafés con leche diarios....

I

Tarjeta postal de un cuadro que representa al "Winnipeg", barco que realizaba la travesía desde la Costa del Pacífico hasta Francia. La fecha es del 28 de abril de 1933, cuando Jardiel regresa a España después de su estancia de ocho meses en Hollywood. La envía desde el barco "Oregón", en el Atlántico.

A bordo del Oregón, en el Atlántico– 28 Abril

Querido e ilustre *Heterodino:* Como Vd. ve aquí, en medio de las *ondas* su recuerdo *sintoniza* en mi corazón con una fuerza de diez *lámparas,* y me apresuro a *transmitirle* todo mi afecto que supongo que Vd. *captará* en el *receptor*



THE S. S. " WINNIPEG ", FLAGSHIP OF THE PACIFIC COAST-TO-FRANCE SERVICE.

Affording an excellent and direct line through the Panama canal to France, the French Line's Pacific coast passenger and freight service has become an important factor in the maritime life of the West Coast of the U.S. and Canada.

French Line

POST CARD

CORRESPONDENCE

ADDRESS

A bordo del oregon, en el Atlántico – 28 Abril

Querido e ilustre Heterodino: Como Ud. vé aquí, en medio de las ondas su recuerdo sintoniza en mi corazón con una fuerza de diez lámparas, y me apresuro a transmitirle todo mi afecto que supongo que Ud. captará en el receptor de su corazón. Por aquí todo sigue igual, desde hace muchos días, en un radio de miles de kilómetros. Vivimos mecidos por el rumor del mar, el trepidar de los motores y el chisporroteo de la T.S.H. La radio de a bordo me hace pensar en Ud. constantemente. Hoy el día ha amanecido bueno y luce un sol radiante.

Fuertes abrazos emitidos en transmisión directa de su afmo JARDIEL

Imprenta Borbell.

de su corazón. Por aquí todo sigue igual, desde hace muchos días, en un radio de miles de kilómetros. Vivimos mecidos por el rumor del mar, el trepidar de los motores y el chisporroteo de la *T. S. H.* La *radio* de a bordo me hace pensar en Vd. constantemente. Hoy el día ha amanecido bueno y luce un sol *radiante*.

Fuertes abrazos *emitidos* en *transmisión* directa de su afmo.

JARDIEL

II

Carta fechada el 23 de junio de 1933. Son ocho cuartillas manuscritas por las dos caras. Tinta negra. En Hollywood se les conocía por el segundo apellido ("mister Rubio", "mister Poncella") y cuando Jardiel se preparaba para regresar a España, la broma era hablar de "Los últimos días de Poncella". Por la carta desfila el "todo Madrid" relacionado, de una forma u otra, con el teatro. No sólo los hermanos Quintero, Vidal y Planas, Neville, Tono o el amigo y colaborador Eduardo Ugarte (aludido como "el gafas"), sino escenógrafos y dibujantes como Santiago Ontañón Manuel Fontanals, K–Hito, Mignoni, Bartolozzi, Paco (López Rubio), Burmann, críticos, ensayistas y periodistas como Antoniorrobles, Adolfo Marsillach, César González–Ruano, Melchor Fernández Almagro, Eugenio Montes, Samuel Ros, poetas como Federico García Lorca, los arquitectos Arniches y Lacasa, artistas del escenario (Antonio Vico, Fernando Cebrián, "La Argentinita"), los empresarios y amigos Arturo Serrano, Tirso Escudero, etc. A veces, una noticia con un rictus de ironía (Ramón Gómez de la Serna y su viaje). Jardiel le informa de una novela que se prepara a escribir, según el argumento que le había comentado en Hollywood. Sus cartas eran leídas por López Rubio en Hollywood con tanto interés, que una vez se le quemó la tetera puesta al fuego mientras devoraba una de ellas. Esas cuartillas son un carrusel por donde desfilan también los amigos que en Hollywood quedaron: Conchita Montenegro viviendo su romance con Fernando, el hijo de la Bárcena, Paul Pérez (actor, escritor y dialoguista neoyorkino de origen hispano) y tantos otros.

PONCELLA'S

PONCELLA'S PICTURES

presenta

"UNA CARTA A PEPE"

Madrid, día veintitrés
del mes de Junio [redacted] pentie
del año de gracia mil
novecientos treinta y tres.

Querido Peporro: Me imagino que estarás diciendo de mí esas cosas que se dicen en estos casos; pero verás: en primer lugar quería escribirte una carta bien larga porque hay mucho que decir por corresponder a la tuya del día 16 de Mayo, y en segundo lugar hasta anoche mismo a las 12 y media no he [redacted] acabado la obra que, en colaboración con Carlitos Sampelayo, tenía, como sabes, empezada desde antes de irse aquí con [redacted] destino al maestro Luna, ese músico aragonés gordote y campechano. Anoche, como te dije, puse el último Telón, y hoy... Pero vamos por partes, como los telegrafistas.

Mi última carta a ti debe datar del barco y la eché en París, así es que tomaré los "acontecimientos" desde entonces. Ya me parece que ha pasado un siglo de cien años.

En París, según te dije, estuve el tiempo imprescindible para hacer horas de tren a tren. Tenía prisa por llegar a casa y agarré el rudexpress del día siguiente. Llegué sin otra novedad que las naturales: algo de manos sucias y reloj adelantado una hora. En la estación: mi familia (hermanas, padre, cuñado, hija, sobrinos, etc.) pero a

PICTURES
Presenta
"UNA CARTA A PEPE"
*
Madrid, día veintitrés
Del mes de junio gentil
Del año de gracia mil
Novecientos treinta y tres.
*

Querido Peporro:
Me imagino que estarás diciendo de mí esas cosas que se dicen en estos casos; pero verás: en primer lugar quería escribirte una carta bien larga porque hay mucho que decir y por corresponder a la tuya del día 16 de Mayo, y en segundo lugar hasta anoche mismo a las 12 y media no he acabado la obra que, en colaboración con Carlitos Sampelayo, tenía, como sabes, empezada desde antes de ir ahí, con destino al maestro Luna, ese músico aragonés gordote y campechano. Anoche, como te digo, puse el último Telón, y hoy… Pero vamos por partes, como los telegrafistas.

Mi última carta a ti debe datar del barco y la eché en París, así es que tomaré los "acontecimientos" desde entonces. Ya me parece que ha pasado un siglo de cien años.

En París, según te dije, estuve el tiempo para hacer horas de tren a tren. Tenía prisa por llegar a casa y agarré el rudexpréss del día siguiente. Llegué sin otra novedad que las naturales: algo de manos sucias y reloj adelantado una hora. En la estación: mi familia (hermanas, padre, cuñado, hija, sobrinos, etc.), pues a *la mamá* (entonces en ciernes) no le dije fecha exacta de llegada para evitar lo que llamaríamos la "aglomeración de afectos". Con la familia se hallaban: Sampelayo, Santiago de la Cruz, Pieltain, Ruiz Castillo y otros ciudadanos de la República de menos *viso*, vamos al decir…

Ya te supondrás por la propia llegada: entusiasmo, preguntas a granel y luego, esa alegría frenética que sienten las familias cuando suponen –o saben–, que el miembro repatriado ha ahorrado algún dinero.

Estuve un par de días en Madrid, y no tuve tiempo, naturalmente, de

hacer ninguna visita. A los dos días partí con rumbo a las *ramblas–city* en cuyo teatro *"Poliorama"* –elegantemente reformado en la actualidad– los Meliá-Cebrián me hacían tozudamente la *Mujer fatal.* Fui, llegué y triunfé. La obra sigue gustando mucho. Allí le han dado 38 golpes. Me comprometieron a dar una *charla* sobre Norteamérica y la di con éxito que me obligó a repetirla; rectificando el segundo día algunas cosas un poco agrias que había dicho y que, por cierto, recogió –y lo he sentido– Adolfo Marsillach en un artículo que sobre la *Mujer fatal* hizo en *ABC.* También Almagro ha hablado con encomio de la obra en *El Sol*, pues la vio en Barcelona, y en suma la cama está muy bien preparada para cuando venga la obra a Madrid. [...]

Al volver a Madrid visité a los tuyos, según te dirían, y celebramos la *sesión cinematográfica* ante todos y con Paco, de espectador, *de fuera de casa.* Quedaron muy contentos.

Hice también la sesioncita en casa de Gregorio, como ya les conté a él y a Catalina, y después de todo eso, me encerré a escribir *eso* que ya te he comunicado que acabé anoche.

Esta ha sido mi vida hasta ahora, sin otra cosa importante que la compra de un *Ford*, negro, ocho cilindros, conducción interior, que pongo a tu disposición desde este momento. He vendido el *Whippet* en 1.600 y éste nuevo me ha costado la tontería de 14.000. Claro que lo he comprado a plazos y, ya te supondrás que tendré que escribir de firme hasta acabar de recoger las 18 letras mensuales que me temo mucho que no olvidarán de presentarme al cobro todos los meses. La compra del *Ford* flamante ha promovido bastantes disturbios entre las amistades y tengo mis motivos para suponer que me odia el 110 por ciento de los *compañeros.* Yo me entero, sonrío, piso el acelerador y… subo a 80 a Navacerrada.

En este momento, a la Puerta del Café del Prado (también decorado de nuevo) desde donde te escribo, yace el *Ford*, con sus niquelados y su barniz brillantes y no salgo a darle besos por no empañar la carrocería. Pero es hermoso como madame Dubarry.

También es hermosa mi hija, mi otra hija, mi *segunda* hija, porque… Verás: fue la semana pasada (hace ya nueve días) cuando la mamá empezó a decir que si la dolían los riñones, que si fue, que si vino, y a las 6 y 1/2 de la tarde, ¡zas!, niña al mundo con el barullo propio de esa clase de vodeviles. Tengo

a la *mamá* instalada en casa de una matrona que fue patrona mía en la época en que viví en calidad de "sin domicilio" y está muy bien atendida por dos duritos diarios. El parto, feliz; la madre, feliz, y la niña, al parecer, feliz también pues come (o chupa) a dos mofletes. Esta va a ser rubia y tiene los ojos verdes, como la mamá. Se va a llamar María de la Luz, que es un nombre *muy Osram*, y, según el médico, es *ejemplar* en lo que se refiere a salud y constitución. Yo también estoy contento, pues prefiero niña a niño por aquello de que los chicos fuman, les salen pelitos en la cara y a los 20 años creen saber más que el padre, con la agravante de que siempre suelen estar en lo cierto al creerlo. Cuando la mamá esté repuesta del todo, pasará con equipaje e hija, a casa de una actriz amiga y compañera suya, que la cede dos habitaciones de su casa, y aquí paz y después gloria. Esa actriz tiene por características ser característica, buena persona, y haberse retirado del teatro, lo que asegurará la tranquilidad de la niña, la posibilidad de ir a diario a trabajar por lo que se refiere a la *mamá* y la propia tranquilidad mía, que no me tendré que ocupar de ellas más que relativamente, pues carezco de fuerzas amatorias en mi *fatigado corazón* para tomar ya con calor ciertas cosas.

Estos son, a rasgos generales, los "acontecimientos" importantes. Ahora vamos al capítulo amistoso. He visto ya a todos o a casi todos. A Neville lo encontré en seguida. Me acogió con un interés inédito en él hasta ahora, pero con su *silbantez* característica. Me preguntó mucho por ti, preocupado el hombre, y deseando oírme decir algo desagradable. Como no oyó nada desagradable, la conversación se agotó pronto. El mismo día –era en el *Alkázar* y viendo, por cierto, *Seis horas de vida*, aquello de Warner Baxter, que yo sincronicé –vi a Ontañón, que trabaja con Fontanals y que ahora me ha hecho la portada para la 3ª edición de *"Amor..."* ¡Ah! Neville me dijo que iba *a hacer películas en Europa*. No sé lo que querría decir, porque no me dio más explicaciones, pero en fin, ya estás enterado: va a hacer películas en Europa. Si las hace en la Guindalera o en Postdam, eso ya no lo sé; cualquiera de los dos sitios, como sabes, pertenece a Europa, así es que en ambos casos habrá dicho la verdad.

La *peña* de Recoletos –aquella peña donde González-Ruano reinaba por los fueros de Castro-Urdiales–, está disuelta y vaga desperdigada. Su único superviviente es Julio Fuertes, que es buen chico y con el que charlo con fre-

cuencia.

La *peña* del Europeo (Montes, Mourlane, Michelena, Ros, Ferrero, Cuenquita, Fernando de la Cuadra, etc.), languidece en un fascismo triste y etimológicamente pedante. Ha habido una escisión: la del señor Pérez Ferrero (don Miguel) el cual se ha pasado con armas y bagajes a otro grupo, de índole castiza y entronque flamenco: la Argentinita, Sánchez Mejías, Lorca, supongo que Ugarte, Ontañón, etc., los cuales han formado una reunión provisional y circunstancial alrededor del espectáculo de flamenco que Encarna está dando en estos momentos en el *Español*, bailando *El amor brujo* escenografiado por Ontañón, Fontanals y Bartolozzi. También Neville está en el ajo y ha publicado en *La Voz* unos "comentarios", muy malos por cierto, dignos de Serrano Anguita. Este chico va a acabar mal: consecuencia, sin duda, de escribir siempre –y directamente– a máquina.

Ugarte no hace nada, fuera de traducir y adaptar cosas para las representaciones de "La Barraca".

Vi –un momento– a Mignoni, que también planea cine (como autor de argumento) y con el que he quedado en charlar un día. Está deseando ir ahí, y simpático y *buena persona*, sea sinceramente, sea por cálculo integral.

En cambio uno que se firma *Antoniorrobles*, a quien yo como sabes, tengo un asco ancestral que viene desde el siglo XI, y al que me encontré muy triste y sin corbata en Prensa Gráfica, me preguntó agriamente por ti y te dedicó algunas impertinencias que no te traslado porque ya las castigué yo como se deben castigar estas cosas: comunicándole, sin darle mayor importancia, que tú debías tener ahorrados unos veinte mil duros y que te acostabas con unas mujeres que indignaban de guapas. También le dije que se te había detenido por completo la caída del pelo. Total: que se fue más triste aún de lo que estaba. En adelante ya no hará más que cuentos "para niños de Dispensario". A mí no me ha chocado la anécdota; porque mi olfato hace tiempo que me le denunció como un bichejo, pero tú, que aún le estimabas, ya sabes resueltamente que es memo, especialmente de Norte a Sur.

Ya has visto que estuve en Prensa Gráfica. Todos me preguntaron muy cariñosos por ti, especialmente Linares, con el que he quedado en almorzar un día para hablar largo y sentado. (Te convencerás de que con todos estoy quedando *en charlar* un día.) Me insinuó Linares su deseo –o mejor su ansia–

de ir a trabajar a esa, en el cine. El cine les perturba a todos, desde la princesa altiva a la que pesca en un bote.

El *grupo* Arniches, Lacasa, etc., sigue su melancólica existencia en el *Chiki-Kutz.* Por la *Granja*, muy poca gente. Ahora la *Elite* va a *"Acuarium"*, y yo apenas he hablado un par de veces con Justo, pues, como te digo, me he encerrado a trabajar y no he ido a casi ningún sitio a perder el tiempo.

No he podido ver [a] Fernando Luca de Tena, pero iré; como también iré al sitio donde tu hermano Paquín (pronúnciese *paquén)* y *K–Hito* están haciendo sendas películas de dibujos.

A Salado lo vi en Barcelona, donde por lo visto ayudaba –no sé en qué– a hacer la película de Perojo *"Susana tiene un secreto"* (¿Está enterado Gregorio?) Andaba el hombre con la piel frita por el sol de la playa de Sitges, (donde le hacían los exteriores o *location*, que decimos *nosotros*) y como le noté buido y sin ganas de que le contase nada de América, quizá porque querría haber sido él el que las contase, hablamos poco: con lo cual yo salí ganando, pues supondrás que estoy deseando precisamente *no hablar* por comodidad y ahorro de saliva.

Ruano sigue en Alemania, con las grandes ganas de volver, como yo sospechaba. Me escribió desde Hamburgo.

Monterito Alonso, en la entrevista con él y Luisito González, se mantuvo callado y reservado. En general –y sobre todo entre los jóvenes que "se han parado"– se nota la actitud característica que tú y yo hemos comentado varias veces.

A Tono lo encontré por casualidad una noche que fui al *Palacio de la Música.* También quedé con él "en vernos un día"... aunque después de todo, tengo poco que decirle. Me preguntó si no estaba deseando volver a Hollywood y cuando le dije que no, se quedó muy desconcertado. Pero enseguida reaccionó asegurándome que lo desearía dentro de dos meses. La impresión que me dio fue de melancolía también, y, sobre todo, de desorientación. Su chiquillo creo que tiene ya cuatro o cinco meses.

A Ferrero no le he visto aún, aunque parezca mentira.

Con Olmedilla hablé porque me hizo la interviú que te incluyo. Había estado en París a sincronizar, con su mujer y me contó muchas cosas de allí, tales como que en París hay una gran libertad de costumbres y que los

taxis son peores que los de Madrid. No le faltó más que descubrirme la torre Eiffel. Estuvo muy gracioso, y he bajado todavía un poquillo el concepto que tenía de él, bajón que se ha agravado después de leer la *interviú* que me ha hecho, pues, a pesar de que todas las respuestas se las di por escrito, ha variado y ha añadido (que es más grave) hasta dejarlas convertidas en bobadas. Estoy muy escarmentado de las *interviús* y la verdad es que huyo de ellas todo lo que puedo.

Gargallo está de juez en la provincia de Logroño y no le he visto. Se ha llevado a toda la familia y creo que el mes que viene va a tener un hijo. Todo el mundo tiene hijos.

Y con esto acabo el capítulo de *"amistades y su situación topográfica"*.

Vamos ahora a las impresiones personales.

Como ya te habrás dado cuenta, los amigos no están muy agradables que digamos: tristeza a derecha e izquierda; melancolía a izquierda y a derecha; y envidia, grandes cantidades de envidia, fabulosas cantidades de envidia por todos lados. El por qué [*sic*] es lo que no logro averiguar, pues en fin: el haber ido –o el estar– en Hollywood está bien, pero no es tampoco la solución de la vida eterna.

Mi opinión es, como te digo, que todos andan desorientados; piensan en el cine como en un porvenir nuevo y decisivo y, en el fondo, carecen de confianza en sus propios medios: para ellos el cine es la Lotería.

Yo, personalmente, he entrado con gran alegría –a pesar de todo– en la vida madrileña. Ya sabes que soy de los castizos que necesitan ver a diario la Puerta del Sol, y tomarse cinco o seis cafés cada 24 horas. Necesito trabajar más que nunca por necesidad económica y por necesidad literaria y mis proyectos son vastos como una dehesa extremeña. Por ahora sigo sin sentir la "comezón" de Hollywood (aunque, como es natural, encantado de haber ido) y (de no ser que las cosas se me pusieran aquí muy mal, muy mal), creo que no la sentiré nunca. En cambio pienso hacer largos viajes en cuanto tenga resquicio de tiempo y me sobre dinero, porque me he vuelto muy agarradote y muy poncella y ya no me conformaré si no tengo siempre unos miles de pesetas ahorrados. Y no siento la comezón de Hollywood sencillamente porque noto que aquí hay mucho que hacer y que con trabajo y suerte se pueden ganar dinerales, sin necesidad de moverse ni atra-

vesar el charquito.

Respecto a América tenías razón al temer de mi fobia, que se me aguzó durante la travesía; pero hoy ya ha remitido la fiebre, hasta el punto de que, como te digo, ya en la *segunda representación* de mi charla en Barcelona, rectifiqué cosas y dulcifiqué opiniones. De todas maneras y, resueltamente, aquel ambiente no me va y sólo lo concibo por una corta temporada y para ganar mucho dinero. Admiro tu resistencia nerviosa y de la resistencia nerviosa de Gregorio ya no es admiración: es maravillamiento. Y eso que para mí la temporada de Hollywood fue de bien poca molestia; pero aquellas reuniones vuestras en el despacho de Stone me erizan todavía el pelo y parte de las solapas. Eso no quiere decir, naturalmente, que si eso sigue en aumento y alguna vez me necesitas y hay algo gordo en que ganar abundantes *dollares* dejes de decírmelo. Pero para el futuro, pues para el presente quiero trabajar aquí de firme.

Acabada la zarzuela bufa que he hecho con Sampelayo para Luna y que probablemente estrenaremos el mes próximo en Barcelona, para presentarla en Septiembre en Madrid, voy a empezar un par de comedias. La zarzuela es una cosa que ocurre en Francia, en el siglo XIII, en un castillo feudal hipotecado. Se llama *El cinturón de castidad* y toda la acción gira alrededor de un cinturón de castidad que le roban al marido de la dama en Constantinopla durante una Cruzada. Es un barullo bastante gracioso y atrevido, pero sin suciedades, claro.

La *Mujer fatal* se estrenará en Madrid el 26 de Agosto en Lara, donde debutan los Meliá–Cebrián para estar Septiembre y Octubre y luego pasar al *Cómico* seguramente. El negocio ha venido por Yañez, que está a partir un piñón conmigo. Además de arreglar ese asunto, me ha pedido comedia nueva para su compañía; y para él es una de las obras que ahora voy a hacer. La *Mujer fatal* me la han pedido muchos para hacerla en Madrid: Antoñito Vico y Arturito Serrano entre otros, pero no he querido quitársela a Cebrián, que se ha portado muy bien conmigo. También tengo que hacerle a Benito otra comedia, y otra a don Tirso, de forma que hay tela cortada. He empezado una serie de 10 artículos sobre el viaje con destino a *Nuevo Mundo*. En el número próximo vendrá el anuncio, y en el siguiente, el 1*er* artículo, que ya se sucederán todas las semanas. Te los iré enviando. Son artículos muy

largos y los voy a cuidar lo más posible. Con ellos –y algo más que escriba luego– haré un tomo que editará Castillo y que se titulará *"Es peligroso asomarse al exterior –(Viajes)"*

Para Septiembre, cuando me quite de encima las cosas de teatro, haré novela: la novela que pensé ahí y de la que hablamos una noche, yendo en tu coche por Sunset Boulevard.

Estos son los planes de trabajo por ahora. Ya veremos en lo que queda todo; lo que se hace, lo que no se hace y lo que se hace y luego "no se hace".

La *impresión general,* buena. Es decir, el viaje, como ya sabíamos ahí y tanto hemos comentado, da importancia y categoría. Gentes que antes ni saludaban, ahora le miran a uno con curiosidad, cordialidad y respeto. Son unos idiotas. Donde más he comprobado eso, fue, a poco de llegar de Barcelona, en un estreno de Téllez Moreno, en Lara (una comedia tonta que pasó sin pena ni gloria y que se ha representado sus buenos ocho días.) En el *saloncillo* se me hizo a mí más caso que al propio autor y desde los Quintero al último currinche todos se turnaban en atenderme y en interviuvarme. Excuso decirte qué ocurrirá cuando tú vengas, con tanto tiempo de estancia ahí y la importancia que te ha dado la adaptación de las películas hechas. Por si fuera poco, yo hablo de ti como se debe hablar de ti, y la expectación y curiosidad están ya a 30 atmósferas. Este incienso social agrada, satisface –y premia– como tú ya sabes, y más aún después del anonimato en que se vive en Hollywood. Moore, de testigo de estas cosas, no dejaría de quedarse asombrado.

En cuanto a las interviús en periódicos, ya te he dicho que las huyo, visto que son tan brutos que no le entienden a uno o, quizás, no le quieren entender. De todas suertes, en mi próximo extraordinario de *Nuevo Mundo*, que creo que saldrá este mes, me he dejado *interviuvar* de las cosas de ahí escribiendo yo mismo las respuestas de la interviú, en el sentido que Gregorio, tú y yo hablamos un mediodía, creo que en *Willard's* o en no recuerdo qué otro *restaurant* de Beverly Hills. Te lo enviaré cuando salga. (Por cierto que estoy muy dolido con Gregorio, pues no me ha enviado ni una miserable tarjeta postal. Recibí de él unos *stills* de Catalina, que le pedí para un artículo que ya he entregado en *Crónica*, pero no incluyó ni una línea con las fotografías. Dile que no me lo merezco.)

De películas no he hecho aún nada, a pesar de que ya me arreglaron el

aparato, que se me había atrancado. Quedé en tomarles unas vistas a tus padres, e iré un día a hacérselas, así como a la chiquilla de Catalina.

Hoy martes he visto a Ugarte –hace media hora–, que le he encontrado yendo él con Ontañón. Ha estado muy simpático y tiene muchas ganas de que vengas.

Y ahora voy a contestar a tu carta, que tengo en la mesa por si hay algo que no recuerde y que te quiera decir.

Vaya por delante, ante todo, la alegría que me diste con ella por lo larga y detallada, circunstancias epistolográficas que no tienen en ti precedente. Además dices que me echas de menos y esto ha llegado a lo más hondo de mis telas sentimentales. Por mi parte, te echo en falta tanto como tú a mí y si encuentro algún motivo agradable y atrayente por volver ahí es el que nos jugáramos unos dollares *en la alfombra.* La verdad es que se pasó muy bien y que aquellos días se recordarán siempre. Lo que me parece notar en tu carta es cierta *disolución* del "grupo", verificada después de mi marcha. Eso lleva consigo para mí cierta melancolía, pues siempre es melancólico saber que las cosas no están como estaban, ni son como eran. ¿Y el *"unidos ante el peligro"?* ¿Es que se ha disuelto la Sociedad? Yo no he retirado mis acciones, y aquí estoy –en la sucursal de Madrid– siempre dispuesto a todo.

Cualquier día volveré a hacer una remesa de postales para el *Foreing Department* y a ti te encomiendo la misión de que no se me olvide mucho entre las chicas, Stone, Wurtzel y demás *simpáticos*. Porque Wurtzel –el gorroso– me fue, personalmente, muy simpático. Con el que nunca transigiré será con Sam Schneider (por cafre) y con More, por pelmazo.

Respecto a la pelirroja, ex-pelirroja, no puedo hacer sino llorar contigo sobre el hombro de Washington. Quien dijo mujer dijo funicular. Las damas son un lío en todas las latitudes. Pero tú las tomas con la suficiente filosofía indiferente para ser feliz; así es que O Kay!. Respecto a la nueva *novieta* extra me imagino, conociendo el paño de esa tierra, que dará asco de guapa. Enhorabuena y hazla un hijo, que eso siempre es conveniente para la especie. Da recuerdos a la pelirroja y mata a la madre, que se lo merece por baruli.

¿Y Chaplin? No me cuentas nada de él. ¿Ha empezado la nueva película?

En cuanto a la Comín no me explico cómo, dada la libertad de costum-

bres de América y la abundancia de *cow-boys* seductores de doncellas que pululan por el Oeste, puede mantener aún su integridad virginal. Por fuerza Zárraga le ha dado un filtro (pasteur).

¿Qué hace Roulien? ¿Qué hacéis todos? ¡Cuéntame al menudeo y no seas pulpo, hombre!

Las noticias que me das de Julito me consternan. Le creí modificado. De todas maneras protégele: es la edad lo que le tiene así; pero el fondo –como en los cuadros de Velázquez– es bueno. (Pienso escribirle)

De Ralph Navarro más vale no hablar. Su repugnancia de carácter se aproxima a la de la cocina inglesa. Pero aún confío en que le someterás a tus recursos infalibles para el cobro.

Con respecto a la compra de *Canción de cuna,* no me extraño tratándose de Gregorio, pues cuando en América no queden más que 10 dólares a ganar estoy convencido de que 8 se los llevará Gregorio. Lo que sí me extraña es que el país no se desenvuelva con mayor dificultad que cuando yo me fui, pues mi impresión para Estados Unidos era entonces –y lo sigue siendo ahora– muy pesimista.

¿Hacéis *cash* los cheques fácilmente? Nada me hablas de lo bancario a pesar de lo mucho que me interesa. ¿Y Moulton? ¿Lo paga todo o le da a uno quince dólares para que uno se calle?

La prosecución del idilio Conchita-Fernando me maravilla, porque el amor no suele durar tanto en las especies superiores; pero lo que me maravilla todavía más es la patética historia de la *"Familia abandonada"*, por Martino. ¡Valiente tío fantasma! ¡Y qué gestos haría –de esos que él solo sabe hacer – cuando se separa de la familia para siempre! Muy callado se lo tenía y realmente el único indicio de su infame conducta en la actualidad, era el color de las corbatas. Debimos de haber sospechado algo, porque sobre todo aquella encarnada no se concebía más que [en] un hombre de pasado muy violento. También su afición a hacer juegos de manos ponía en él una nota siniestra. Como no me ha contestado a la postal, no pienso escribirle, pero mañana o pasado te enviaré un sobre para él que contenga un catálogo de aparatos de radio. Conviene refrescar de vez en cuando el incidente. Su bronca con Conchita es para una película de Keaton; ahora que no me sorprende que se ofendiera, pues recuerdo que yo una vez también me ofendí

con ella y la verdad es que siempre la guardé algo de rencor. Los sintonizadores y los genios tenemos estos detalles.

Háblame de vuestros trabajos y dime todo lo que hacéis. Cuando saquen copias, que será pronto, te mandaré un ejemplar de la *Mujer fatal*; pero no confío ni un ápice en eso ni en las cosas semejantes del cine.

Mi sensación es que no volvéis ni a fin de año, y me imagino las llantinas de Catalina. ¡Pobrecita! La compadezco con toda mi alma, porque estar ahí a la fuerza debe de ser terrible.

Procuraré hacer cuanto antes el encargo de Paul Pérez. Y dime si tú necesitas algo para mandártelo: la dilación en escribir de ahora no volverá a repetirse.

Aún no he visto a Barbero.

Ruiz Castillo ya sabes: como siempre. Esperando un libro tuyo. Estos días está en Bruselas en un Congreso Editorial.

Pombo, disuelto. Ramón ha vuelto a irse a la Argentina y no le he echado la vista encima. Se ha ido con dinero oficial, aprovechando uno de esos barullos que organiza ahora Fernando de los Ríos, con no sé qué misión acerca del Libro. Camelos. En realidad se ha ido a traerse al hijo de la señora con quien está complicado y que vive allá. Creo que la señora es feucha y vulgar; pero él, según Castillo, está muy enamorado. Cosas de los románticos.

Mi chiquilla, estupenda. El cine la ha encantado. Hemos descubierto que poniendo el tensor del motorcito del aparato de proyección al revés las películas salen al revés también, y se ríe mucho viendo a las figuras andando para atrás saltando de abajo arriba, etc.

De ahí me ha escrito Tito, el camarero de *Musso Frank* pidiéndome una foto que hicimos allí, a la puerta, pero que se veló. No sé cuándo le contestaré, pero le contestaré. También me escribió Elvira de la Mora, desde México, y Ángeles Santos desde New York, ésta última pidiéndome consejo de si se debe venir aquí o no, y en caso afirmativo, rogándome dinero para el pasaje. Su falta de realidad es netamente femenina.

Aquí está Luana Alcañiz, como sabes. Hace días que intento verla, pero aún no lo he logrado porque no sé sus señas.

Rivero Gil, a quien he visto y está simpático –siempre ha sido buen chico– me dice que te diga que un día le escribirá largo a Pepe Torres, de quien es

muy amigo.

A Domínguez, el *arquitecto,* solo le he visto una vez. Quedamos en vernos nuevamente, y hasta ahora.

Madrid está colosal de animado. Mujeres guapas abundantes y abundantes guardias de asalto con tercerola. Se va a la verbena, se comen churros, se sube en los caballitos... En fin: como en Long Beach, solo que en español y sin el *octopus.*

Primavera en otoño se ha repuesto con gran éxito en el *Barceló.* Ya lo sabrás por los periódicos. La vi allí también y gustaba mucho, sobre todo a las mujeres, que es lo que importa, porque son las que arrastran.

De Teatros, nada interesante.

Y de política, Azaña.

Y aquí lo dejo, chato. Si vas al *Brown Derby* (Hat) dile a Marceline, aquella rubia melancólica, que la adoro desde la lejana España. Si quieres –y puedes– enséñala ésta cuartilla, donde pongo una línea para ella:

I LOVE YOU, DARLING MARCELINE!
I LOVE IN ALL MY HEART!
(Línea dedicada a Marceline)

Y hasta pronto. Aquí concluyo estas cuatro letras.
Contéstame y te contestaré – *Metastasio*
Si te quejas es que eres un marrano.
Sé feliz.
Un abrazo fuerte, fuerte de

Enrique

¡Ah! El aparategui-pitillera, ha tenido un éxito fantástico.

III

Carta de primeros de diciembre de 1933, pues se menciona en ella el éxito que está teniendo su comedia *Usted tiene ojos de mujer fatal*, que había sido reestrenada en Madrid, en el Teatro Cervantes, el 1 de septiembre y lleva ya más de setenta representaciones. Encontramos a un Jardiel repatriado y optimista, de cuidada caligrafía fácilmente legible, satisfecho con realidades y con proyectos (aunque alguno sea rodar con alguien tan visceralmente antipático para él como Benito Perojo). Carta útil para fijar fecha y títulos de la serie *Celuloides rancios*.

Madrid, 11

Querido Pepe:
Me enviaron a París tu *código de las siete Partidas* y francamente: yo sí que no esperaba tanta longitud. Te has portado como los grandes, en cantidad y en calidad, pues tu carta es de las que se cobran. Hay una parte, especialmente, la que se refiere a las vicisitudes imaginativas (vamos... al decir) [*sic*] porque está atravesando la historia de la nueva película Roulien que basta copiarla y mandarla a una revista para encontrarse con que ha publicado uno el artículo más gracioso que puede escribirse sobre las interioridades de los *Studios* de Hollywood. A lo mejor te encuentras con que te lo cobra alguien, un Poncella sin ir más lejos. Pero no, pobrecito: respetaré tu *copyright.*

Bueno, encantado de que me hayas escrito en esa magnitud.

Y, ahora, a contar cosas; pero no esperes que esta sea tan larga como la anterior, ¿eh? No seas ansioso.

Pues, señor... Resulta que hasta el día 5 no regresé de París. He estado cerca de un mes y fui por siete días. Idéntica proporción a lo que sucede en Hollywood... por algo el personal de Fox en París también es norteamericano. Ya le conté a Gregorio, y te supongo enterado, lo que era el trabajo: hacer *explicaciones* y comentarios en broma a unas películas dramáticas de un rollo de los años 1903 y subsiguientes. En total seis; y en noviembre

Madrid, 11

Querido Pepe: Me enviaron a París tu Código de las siete Partidas y, francamente: yo sí que no esperaba tanta longitud. Te has portado como los grandes, en cantidad y en calidad, pues tu carta es de las que se cobran. Hay una parte, especialmente, la que se refiere a las vicisitudes imaginativas (vamos... al decir porqué está atravesando la historia de la nueva película de Roulien que basta copiarla y mandarla a una revista para encontrarse con que ha publicado uno el artículo más gracioso que puede escribirse sobre las intimidades de los estudios de Hollywood. A lo mejor te encuentras con que te lo cobra alguien, un Poncella sin ir más lejos. Pero no, pobrecito: respetaré tu copyright.

Bueno, encantado de que me hayas escrito en esa magnitud.

Y ahora, a contar cosas; pero no esperes que esta sea tan larga como la anterior, ¿eh? No seas ansioso.

¡Pues, señor... Resulta que hasta el día 5 no regresé de París. He estado cerca de un mes y fui por siete días. Idéntica proporción a lo que sucede en Hollywood... por algo el personal de Fox en París también es norteamericano. Ya le conté a Gregorio, y te supongo enterado, lo que era el trabajo: hacer explicaciones

habrá que hacer otras seis. Creo que han quedado muy graciosas; ya veremos. Se titulan respectivamente: *El calvario de un hermano gemelo - El amor de una secretaria - Cuando los bomberos aman... - Los ex-presos y el expreso - Emma, la pobre rica* y *Ruskaia gunai zervirovit* (drama ruso). El título general de la serie es *CELULOIDE RANCIO* – Películas dramáticas de principio de siglo. Se ha tardado tanto en hacerlas, porque, después de hechas, se quemó un aparato del sonido y hubo que repetirlas todas, y, después de repetidas, estaban bajas de música y hubo que repetirlas otra vez, lo que prueba que los americanos no son peritos en lo artístico, pero lo técnico lo dominan. Total: que he hecho 18 películas: tres veces cada una de las seis. En Fox se han quedado muy contentos, y he vuelto amigüísimo [*sic*] –y a partir un piñón– del jefe de *Movietone,* mister Benjamin Miggins. Si ahora se me ocurriera casarme, vendría un camión de *Movietone* a la puerta de la iglesia a tomar los comentarios de los invitados; pero, felizmente, ahora no se me ocurrirá casarme. Resumen: 23 días en París de un trabajo fácil y poco molesto y 1.000 pesetas líquidas. Se puede tolerar. Mis invitados, señores Sampelayo y Tapia, de la buena sociedad de Utebo, han regresado contentísimos, y el viaje de vuelta, en el Ford 8 V, ha sido tan magnífico, rápido y regular como el de ida. Ni un pinchazo en los 27 días que hemos estado alejados de la calle de Hortaleza. Por cierto que a Sampelayo le he amargado la vida para *in aeternum* con el viaje, pues, poco acostumbrado al turismo internacional, se ha mareado con la estancia en París y ahora dice que en Madrid "se ahoga". Supongo que si en lugar de ir a París hubiera ido ahí, a Hollywood, habría fallecido de asco al tomar el primer café con leche en *Acuarium* o en *Negresco*. Yo –hombre más de mundo, como sabes, que ha recorrido el planeta de punta a punta doce veces y ha subido cuatro a la estratosfera –sigo tan contento en Madrid..., aun cuando me parece imprescindible irse unos días de cuando en cuando para volver a tomarle el gusto cuando se pierde.

Al volver me he encontrado con mi *Mujer fatal* en la 73 representación. Ha aflojado una semana y en vista de eso hoy se estrena una obra nueva de Vidal y Planas allí, pero ya están todos pesarosos de haberse precipitado, pues lo mío ha vuelto a subir hasta el punto de ponerse anteayer, tarde y noche, el *No hay billetes.* Detalle importante: ese hermoso cartel, que la *Mujer*

fatal ha exigido varios días, *no existía hecho* en el Teatro y ha habido que pintarlo a propósito, lo que prueba que hacía años que en el *Teatro Cervantes* imperaba el vacío neumático, como en las bombillas *Osram.* De todas suertes, –y aun cuando lo de Vidal y Planas fuera un éxito,– yo seguiré en el cartel por las tardes. Hoy me dan, en la sección *vermouth,* el 80º golpe a la obra, lo que quiere decir que cumplirá las 100. Se entiende que los precios no han sido altos: 3 pts. butaca, pues con precio caro no se lleva gente al *Cervantes* ni atándola a la cola del caballo que despedazó a Brunequilda. ¡Qué cultura!

Me dirás si sigo trabajando en la obra nueva de Lara y yo te contestaré que no. El destino se opone, al menos, de aquí al 20, a que la acabe, pues estoy metido hasta esa fecha en otro lío cinematográfico. ¿Con quién? Agárrate bien. Con Perojo.

Este mamífero, orden de los roedores, suborden de los ratones, me telegrafió a París y me ha buscado insistentemente en Madrid para que –de un churro escrito a máquina que él me ha dado– haga yo el argumento de una película operetesco-lírico-humorística con destino a Juan de Landa y Rosita D. Gimeno y *financiada* por *Orphea*. 5.000 pts. *cash*. En vista de las 5000 pts. cash, he contestado que oui Y aquí me tienes liado con ello. Se titula la futura infamia en celuloide *Se ha fugado un preso,* título que he tenido que conservar, pues le interesa, por lo visto, recordarle a los públicos que el Landa es el mismo de *El presidio.* En realidad la fuga del preso tiene en la obra la misma importancia que el *sueter* de Perojo, y lo mismo se podía titular *Se ha fugado un preso* que *Enajenación y masoquismo,* que *Barro en los suburbios* o que *La boina enmoecida* [*sic*]. He quedado en entregar el *script* completo, con diálogo y cantables para el 20. Allá veremos lo que sale. Yo, mis mil duritos, media vuelta a la derecha, y ahí queda eso, que dijo Mallarmé. Pero para otra vez (pues quiere que le haga otra película, yo solo, sin su luminosa colaboración) menos de 10.000 pts. no mueve la estilo el vástago del señor Jardiel (don Enrique, hijo de María y de Lorenzo).

No le he hecho nada nuevo a Castillo, que llora por las esquinas y tengo hambre de seguir trabajando en *lo verdad:* teatro y libro.

Veo que sigues como cuando yo me fui y los detalles que me das de tu vida me emocionan y me *enmelancolizan.* Leyéndote añoro Hollywood. Pero creo que no es Hollywood lo que añoro, sino el grupo que formábamos y lo

que hemos rabiado y reído juntos.

Respecto a lo que me dices de los artículos de *Nuevo Mundo* no sólo no me molesta sino que te doy la razón y tu juicio... lo pago con las costas. Ya ves que aun cuando te dije que te los mandaría no te los he mandado, lo que prueba que tampoco a mí me gustan. Creo que me va a ser difícil escribir de América honradamente y sin falsear. De todas formas si me decido a hacer el libro... no lo leas. O léelo, insúltame, pues ya sabes que soy menos decente que tú en literatura y que cedo con más facilidad a las presiones del éxito fácil y quién sabe si ruborizante, a pesar de todo. Lo de *Nuevo Mundo* aquí ha gustado... a determinadas gentes, lo que demuestra que es el tema lo que interesa. Pero, en fin, no estoy contento de ese asunto, que, por otra parte, tampoco tiene demasiada importancia.

En cuanto al *se dice* que leíste de Serafinito es una falsa alarma tuya. Yo me quedé tan sorprendido como tú cuando lo leí. La obra a que se refiere es una de las que hice con él allá por el año 18. En un principio pensé mandar una carta a los periódicos inhibiéndome de la bobada; luego pensé que la cosa no tenía trascendencia para mandar una carta a los periódicos, y he acabado por limitarme a dar orden en la Sociedad de que no permitan que mi nombre aparezca en los carteles, escribiendo en el mismo sentido a la Compañía que la anunciaba, con lo cual creo que al fin no se estrenará. Si él volviera a insistir mandando más sedices idiotas, entonces haría ya en serio lo de la renuncia pública, llamándole majadero en varios idiomas.

No le veo al pobre gordo, del que hay serios temores de que sea decapitado como Van der Lubbe, el del *Reichstag,* por el proceso con que le persigue incansable el culto abogado del Colegio de Madrid, don Enrique Paredes y Regoyos, Piamonte, 5.

Mi Evangelina recibió tu perrito y [ilegible] agradece con muchos besos muy apretados. Dice que si son así de peludos todos los perros de *Joligúz.* Ha aprendido a llamarle *Doggy* y lo lleva debajo del brazo a todas partes. El perro hasta ahora está resignado.

Yo tampoco he hecho nada nuevo de cine casero. Espero hacer algún día, sin embargo.

Devuelve los recuerdos y dáselos a todos los que te pregunten por mí.

Mañana escribiré a Gregorio; en esa carta ampliaré noticias, que te inte-

resan.

Un fuerte abrazo de

Enrique

A *Sweetheart* dile en el maravilloso inglés que hablas ya, que sea castiza y que se venga a España contigo. Y dila que es guapísima, de mi parte, aunque ella esté ya enterada de ello.

Hasta pronto, chato; pero no esperes mi nueva carta para contestarme.

Espero que algún día le escribiré al fin a Peñita.

IV

Carta escrita en varias etapas: entre el 14 de febrero y el 11 de marzo de 1934. Menos optimismo en el horizonte económico personal. Ya ha nacido Mari Luz, su segunda hija, habida de Carmen Labajos. Continúan sus aventuras esporádicas y recuerda las de América (Marceline). Pero el texto es útil, también, por otras razones: antipatía hacia Neville por su persona y su obra (la comedia *Margarita y los hombres*), declive económico de Gómez de la Serna, etc. Por este tiempo, López Rubio deseaba que Hollywood abandonara las "copias" en español de películas americanas para apostar por un cine nutrido en comedias y guiones originales españoles. Pero Jardiel no le encuentra por Madrid las obras solicitadas. Fruto de la tenacidad y confianza de la Fox en López Rubio, sería el rodaje posterior de, entre otras, *Angelina o el honor de un brigadier*, una de las más celebradas. Pepe recordó siempre con entusiasmo aquel rodaje, cuando los dos amigos hicieron escribir en las lápidas de la escena del cementerio, nombres de amigos españoles. También fue la primera experiencia de rodaje allí en verso español. Al final de la carta, Enrique anuncia que irá a ver el melodrama *La cruz y la espada*, donde el famoso actor mexicano José Mojica interpretaba a un franciscano, nueve años antes de ingresar, él mismo, en dicha orden religiosa (casaría a Julio Peña en Madrid) y del que Enrique y Pepe no soportaban su afectación. Eduardo Ugarte, siempre aludido como "el gafas".

Miércoles, 14 (Febrero)

Querido Pepe: No sé cuántos días hace que recibí tu carta del 3 de Enero y entre que me ha pillado en plena fiebre de trabajo y entre que quería, como de costumbre, escribir largo, he ido diferiéndolo [*sic*] hasta ahora.

Panorama social.– Todos los días noticias y rumores de que va a ocurrir esto y aquello y de que se va a armar la de Dios es Cristo. Que los comunistas, que los anarquistas, que los socialistas, que los fascistas, etc. En fin: ya te enterarás por la prensa y por tus padres. Realidad: poco dinero, cierta inquietud en las gentes y algún que otro disturbio aislado alguna vez. A los teatros no va la gente como no hagan cosas muy interesantes y los libros dicen que no se venden. Esto último yo no lo he notado por aquello de que me reduzco a ganar poco con los libros: mis 300 pesetillas mensuales y al avío. Y hasta ahora todavía no me han faltado.

Panorama personal.– Hecho el argumento y diálogo de la película de Perojo, *"Se ha fugado un preso"*, ya concluida y que se estrenará el día menos pensado en el Capitol, me metí a organizar un tomo para Ruiz Castillo. Teatro. Título: *Tres comedias con un solo ensayo.* Materia: las tres comedias *"Primavera"*, *Cadáver y "Margarita"* precedidas de un largo prólogo sobre Teatro: autores, críticos y actores, y acompañadas de sendos preambulitos en los que se explica cómo y en qué circunstancias fue escrita cada una de las comedias. Total: 110 cuartillas inéditas y las 3 comedias. Lo entregué y aguardo pruebas cualquier día. Entonces llegó Gregorio. Monólogo al canto para Catalina, que debutará el Sábado de Gloria, 31 de marzo, como *fin de fiesta* en el estreno de *"La ciudad de cartón"* en el Coliseum. Monólogo, hablando de Hollywood y del cine. Once cuartillas mías. A continuación me metí a escribir una comedia que concluí el día 2.

Estas han sido mis actividades. Estado económico en la actualidad: 1.100 pesetas en efectivo y todo el porvenir –el del mes que viene inclusive– pendiente ya del resultado característico del estreno de la obra. Y dos casas y el Ford que sostener... Pero ya sabes que esto, que a ti te aterraría, a mí no me asusta demasiado por estar habituado a ello desde siempre. Dios proveerá.

La comedia nueva no es *"El pulso"*, etc. de que te hablé. Eso está interrumpido aunque espero poder realizarlo del todo pronto. Es otra cosa nueva. Se titula *"Angelina o el honor de un brigadier"* (Es un drama. Un drama

en verso. Un drama que ocurre en 1880. La burla de los dramas de Sellés o de Leopoldo Cano, acertadísimo si hacemos caso a todos los que lo conocen, incluido Gregorio). Se lo llevé a Tirso a quien le ha gustado, pero, después de llevárselo, he sabido que va a estrenar Arniches en la *Comedia* y en vista de ello y como no quiero (ni puedo) esperar a estrenar en Mayo o a no estrenar ya en esta temporada, se lo he quitado a Tirso y se lo he dado a Arturito Serrano para el *María Isabel* [*sic*]. Acogida entusiasta. Lectura ayer a la compañía, con asistencia de Gregorio por cierto, saque de papeles y pasado mañana primer ensayo. Decorado de Burmann, figurines de Ontañón y estreno planeado para el 2 de marzo. Todos los teatros están sin comedia y el que no estrene este año en Madrid es realmente porque no inspire la mínima confianza.

Panorama literario.– Ya ves: ha estrenado Neville. No he visto la obra. Me pilló el estreno en San Sebastián, donde he estado dos días para dar una conferencia, pagada claro, en el Ateneo Guipuzcoano, pero tengo referencias de varios sectores de la "opinión pública" y de los "círculos literarios". Las referencias son: buen asunto, rasgos aislados de gracia verdadera y despreocupada; una buena escena en el tercer acto... de antecedente cinematográfico y barutismo, confusión, desigualdad, torpeza e ineficacia en el resto de la obra. Ha tenido una prensa magnífica, como yo no recuerdo desde hace años... y no va gente. El domingo pasado, 3ª y 4ª representaciones y todos los teatros de Madrid atestados, ellos han hecho 900 pesetas de entrada entre tarde y noche. dicen que lo que hay bueno en la obra es de eso que "no llega" a la gente, y, de otra parte, el *Benavente* es un teatro gafe y la Carbonell y Vico no interesan como base de espectáculo. Esto es todo en el asunto Neville. Él, muy contento y amable con todo el mundo.

Samuel Ros se obstina en escribir comedias y las Empresas se obstinan en no hacerle caso. Lucha espantosa, dantesca y desigual. ¿Quién morirá? Se supone que Ros. Su cara ha adquirido un color violáceo. El éxito de Neville le tuvo en la agonía. Fue salvado por Marañón en colaboración con el bicarbonato. Noto que empieza a odiarme, ante las sospechas de mi próximo estreno. Si esto sigue así, se convertirá en un nuevo Manuel Abril, lo que será terrible para quienes le rodeen.

Cuenca ha comenzado a hacer un drama policiaco en colaboración con un

empleado de Aduanas amigo suyo. Está más cómico que nunca.

Ruano, con su ABC y su catolicismo.

Sampelayo, en el *Heraldo* y decidido a ver si mete la cabeza en el teatro.

Gargallo en su Juzgado y más amigo de Mojica que nunca. En realidad del único que es amigo es de Mojica.

Ugarte, entregado a trabajos misteriosos de los que no se entera nadie.

Tono, haciendo bichitos para *Crónica.*

Gómez de la Serna, mal de dinero. Ha tenido que desalojar el torreón de Velázquez y se ha despedido de él en *"Luz"*, con un artículo desgarrador.

No veo a *K-Hito* ni a nadie de Gutiérrez... Tampoco veo a Paco, y eso que siempre que nos vemos, quedamos en vernos... Pero sospecho ya que somos igual de pelmazos.

Barbero, encontrando mal todas las películas, más biliosavalenciano que nunca, y sonriendo justo en tres centímetros de la boca. Por milagro ha hablado bien de *Lady Loy,* aquella primera película de Mae West, que vimos juntos en Los Angeles, y que se ha estrenado el lunes pasado. Hoy voy a verla.

Continúo el día 26.

Desde que comencé la carta, lastimosamente interrumpida, hasta hoy, han pasado bastantes cosas: por ejemplo, he visto la comedia de Neville. Insisto en ello porque me supongo que te interesa. Es una cosa destartalada, deslavazada y fría. Buen tema: la mujer fea, que por una operación quirúrgica se pone guapa; pero *(Otra interrupción en la carta y sigo nada menos que el 11 de Marzo!)*

Esto te dará idea de lo complicados que han sido para mí los últimos tiempos. Todavía han pasado más cosas en este período de interrupción. La principal es que he estrenado con un éxito rotundo de público y crítica *"Angelina o el honor de un brigadier"* (Un drama de 1880). Hoy van las representaciones 14ª y 15ª y hasta ahora el teatro está abarrotado a 6,50 butaca. Hoy, el precio es nada menos que 8,65. Nos reímos de la crisis; los demás empresarios rabian y Don Tirso, a quien todavía no ha entregado su comedia Arniches, está que bufa. No te doy más detalles del estreno porque te supongo enterado por la Prensa; pero ya te digo: un éxito de los gordos, de los muy gordos.

.....Bueno: seguiré el ritmo que llevaba la carta.

Como te digo lo de Neville no me gustó. Tenía cosas de gracia, pero todo tan frío, tan sin corazón que daba miedo de siniestro. Le han dado diez o doce representaciones a teatro vacío. Y cuenta que aquel teatro es una caja de cerillas. El está contento por fuera, pero no sé por qué me parece que por dentro va la procesión. Se le nota ansia de dinero. Ha venido a verme, después del éxito de *"Angelina"*, con la proposición absurda de que hiciéramos juntos un drama "de santos", por el estilo de *Teresa de Jesús* o *El divino impaciente,* en broma. Sobre que la cosa me parece vulgar y antipático el colaborar con Neville, estoy seguro de que fracasaríamos en redondo, porque es tonto esperar que aplaudiera la tomadura de pelo a los santos el mismo público que, cuando se trata el tema en serio, llena noches y noches los teatros. Pero él está obstinadísimo y solo me libro de sus excitaciones a fuerza de largas. También quiere hacer una comedia que ocurra en 1900, a lo cual tampoco me parece bien acceder después de *Angelina,* pues van a decir que me ha dado por las conservas literarias. Y sobre todo, que él, personalmente, me es odioso y que yo no tengo interés en complicarme en colaboraciones. Aparte de que sigue en su actitud eterna de escribir las cuartillas encima de la aleta del coche, mientras le echan gasolina y ya sabes que yo soy todo lo contrario y me gusta trabajar con método y escrupulosamente. Y a otras cosas.

Le hice, como te he dicho ya, el monólogo sobre Hollywood y el cine a Catalina para su presentación personal en el *Coliseum* el próximo día 31, sábado de Gloria con el estreno de *La ciudad de cartón.* Anteayer regresaron de una pequeña *tournée* –Sevilla, Málaga, Cádiz, Jerez, Córdoba,– a base del monólogo y del estreno sucesivo de *Yo, tú y ella* y, según dicen, el monólogo ha resultado muy bien. La consecuencia es que el sábado de Gloria en Madrid ya no dirá Catalina un monólogo, sino dos, el segundo de los cuales me he comprometido a entregarlo mañana; quiere Gregorio que sea en verso... ¡y aún no lo he empezado! Jehová sobre todos.

Como te supondrás, cuando están aquí, nuestro contacto es casi constante y como allí muchas veces. Gregorio se ha portado conmigo lo mejor que uno se puede portar, leyendo la *Angelina* antes de que la llevase a ningún lado, señalándome defectos que corregí e incluso haciéndome rehacer el tercer acto, que era un poco desmayado. La realidad luego ha puesto de mani-

fiesto lo exactas y necesarias que eran sus correcciones. Sigue tan absorbente como siempre, y yo se lo he dicho ya, y él ha reconocido que lo es. Hemos hablado mucho de ti y ten la evidencia de que te quieren de veras. Claro que es un afecto, en particular el de Gregorio, que obliga –como tantas veces hemos hablado– a prescindir uno bastante de su libre albedrío; pero, como cada vez creo más que es sincero y hay tan pocos afectos sinceros por el mundo, quizá vale la pena de dejarse dominar un poco.

Catalina igual de simpática y divertida que siempre. Fernando, empezando cuadros a más y mejor y acaparando todas las fórmulas de fabricar colores de Fra Angélico, y la nena, muy afectuosa y adhesiva. Te recordamos muchas veces y reprisamos [*sic*] con la evocación a menudo la época del *unidos ante el peligro.* Cuando regresen ahí haz un esfuerzo y déjate dominar un poco, aunque tengas que dejar de ir por las tardes a la piscina del W. M. S. A., pues, te repito, que te tienen todos verdadero cariño.

Yo, particularmente, sin novedad. Mis nenas engordan a más y mejor y para ellas no es un problema el radicalsocialismo ni los otros ismos, salvo el analfabetismo, que ambas siguen cultivando con la tenacidad de un Serrano Anguita. Yo, como te supondrás, muy contento y con el solo temor de que una huelga general o cualquier otra cabronada socialista me eche del teatro la gente. Mis planes son hacer –al fin– *El pulso, la respiración, etc.* y dársela a Collado y la Díaz para que la estrenen en provincias y la traigan luego a Madrid para Sepbre o [*sic*] Octubre. Más adelante haré una nueva comedia para Arturito Serrano y en el verano quizá un libro. De un momento a otro espero que me llamen de *Fox* para ir a París a hacer seis nuevos "Celuloides rancios" o películas de principio de siglo explicadas. Por cierto que los anteriores han sido un éxito sin precedentes en las películas complementarias de programa.

Me preocupo por conseguirte las colecciones de novelas y comedias que me pides, cosa nada fácil. Después de mucho huronear inútilmente, ahora he recurrido a poner anuncios en los periódicos diciendo que compro esas colecciones, pues las dichosas colecciones no las encuentro en ningún sitio ni vivas ni muertas. Si esto me falla también, te mandaré todos los números sueltos que encuentre y, en ese caso, entiende que deberás renunciar a tener nunca las colecciones completas de dichas publicaciones, desaparecidas

todas hace tiempo como sabes.

Justo, el *maître,* me dio a leer el otro día una larga carta tuya: deliciosa y *cobrable* en todas las revistas y periódicos del mundo.

¿Qué haces? Cuéntamelo un poquillo al menudeo.

A Peñita dile que no le olvido nunca y que esta carta también es para él. Veo mucho al simpático *gafas,* que fue al estreno de *Angelina* y aplaudió como un tigre. Hablamos tardes enteras del *hermano* de Hollywood, al que se ve que adora *el gafas*. Dale la enhorabuena a Julio por su contrato de *stock.* [...]

Yo también me acuerdo de Marceline. Díselo cuando vayas por el *Brown Derby* y como no es cosa de que sufra más, cuéntale que cualquier día apareceré por ahí.

Esto último, claro, es solo para que se lo crea Marceline, pues la verdad es que no tengo interés ninguno en volver, aun cuando me encantaría estar contigo y reírnos juntos. Solo volvería a gusto en dos casos: en el caso de que la vida aquí se hiciera demasiado difícil, y en el caso de poder ganar ahí ocho mil duros en 6 meses. Como lo primero hay que confiar que no ocurra, y como lo segundo es imposible que pudiera ocurrir, resígnate a no verme en el *Pennsylvania Rail Road,* que –entre paréntesis– es muy simpático y tiene unas ruedas la mar de redondas. En cambio no me eran simpáticos los *high bowl.*

Me hace llorar el que no hayas cobrado aún los treinta *dollars* de Ralph Navarro. Menos mal que eres millonario. A propósito: ¿por qué no me haces un regalo? ¿Por qué no *parkear* el coche en Hollywood boulevard, y entras en una tienda y adquieres un *aparategui* bonito de los de pitillera y mechero y lo envuelves en preciosos papeles y lo lacras y lo dejas en la ventanilla de la administración de Correos de Vine Street? Anda, hombre, hazlo hoy mismo, y añádele alguna otra chuchería femenina para mi chica, que está muy mona con los trajes que elegiste tú y que le trajo la Bárcena, y mándamelo cual bala. Tú eres rico y diez o doce *dollars* para ti son humos de cirio pascual.

Mañana iré a ver a Mojica en *La cruz y la espada* para morir de risa, que es tan dulce.

Gilbert Roland no ha sido habido.

Besos a Loretta, Rosie, Elvira, las del *Brown,* los del Drug, los porteros,

King, los camareros del Musso, miss Stone, la dependienta de la papelería.

Y besos a Stone, y a Moore, y a todos.

Y besos para ti, en la nariz de

Enrique

Cuenta cosas. Escribe todos los días doce líneas, y a las dos semanas, mándame la carta.

¡Ah! Y dile algo a *Charlot.*

V

La carta es del año 1934, en que Jardiel volvió por segunda vez a Hollywood, tras negociaciones pecuniarias. Allí residirá hasta marzo del año siguiente, cuando embarcaría en el *Rex* hasta Gibraltar. Allí conseguirá la proeza de realizar en cine su *Angelina o el honor de un brigadier*, venciendo varias oposiciones dentro de la Fox. Nuevo desengaño amoroso y ella, abandonada por Jardiel y esperando un hijo, se irá hasta México. Como se ve en esta carta, Jardiel fue un adicto a los coches, a los que dedicaría un poema al final de su vida.

Madrid, 4 de Junio

Querido Pepe: Ya estarás enterado de que vuelvo. No de muy buena gana; pero vuelvo. Me ofreció Sol Wurtzel 150 $; yo he pedido 250 $; por fin todo ha quedado en los 200 $. Hablé aquí con el Sheehan de New–York. Puse todavía más obstáculos: por ejemplo que quería llevarme a mi novia esta vez; aceptaron todo y quedaron en darme más dinero para mi viaje para que de ahí, saliera el pasaje de ella. Total: que he aceptado y que cuando recibas esta carta ya estaré en el barco. No sé si necesitaré más dinero al llegar a New–York. Si lo necesito, lo buscaré allí; si no lo encuentro te lo pediré; pero ya sabes que es rigurosamente reintegrable. Yo tengo dinero aquí, pero tengo

que dejárselo a la familia por si me fuera difícil enviar desde ahí. Claro que a lo mejor no me hace falta y no te lo pido. Gregorio y Catalina creo que se van en el *Roma*, el día 21. Yo no he decidido del todo la fecha, porque aún no tengo arreglado el visado del Cónsul. En cualquier caso, te cablegrafiaré al salir. Recibí tu divertidísima carta, que me hizo feliz como todas las tuyas. Tenemos muchísimo que hablar. Pero, en fin, el Pennsylvania Rail Road nos acercará próximamente. Si hay por ahí un buen coche de segunda mano que no cueste más de 200 ó 250 $ tenlo comprometido, que lo compraré.

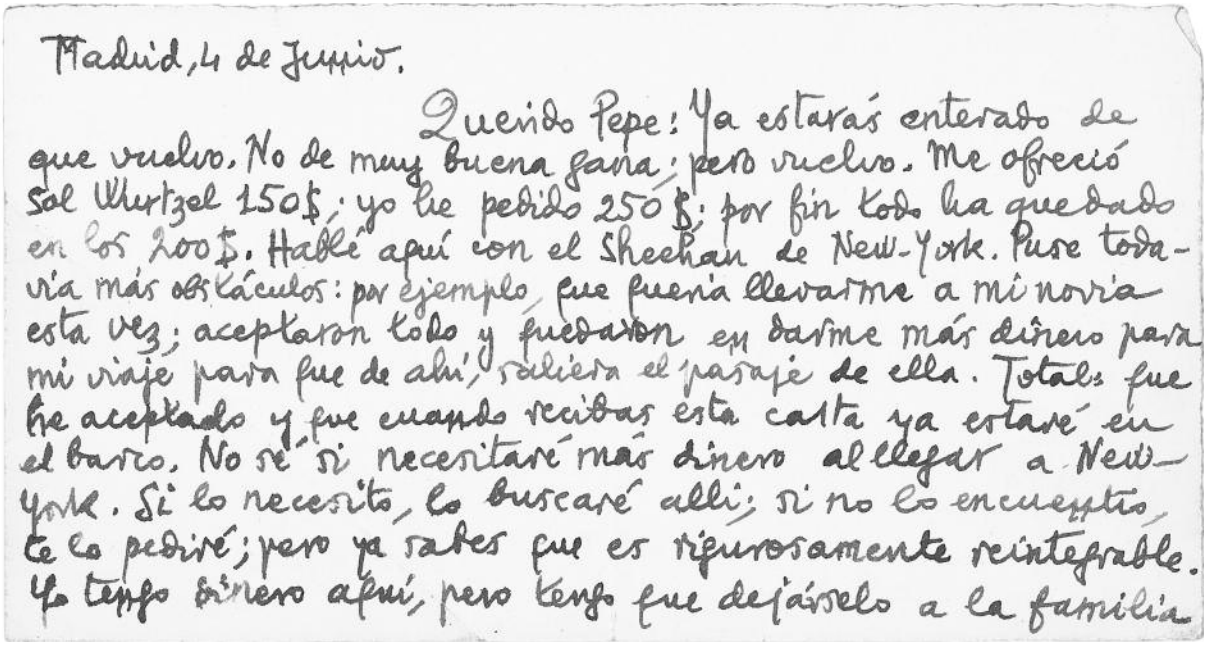
Visitaré a tus padres por si quieren algo para ti.

No dejes de hacer que salgan a buscarme al barco en N. York, que luego todo son líos con la inmigración.

Abrazos y besos,

Enrique

VI



Madrid, 4 de Junio.

Querido Pepe: Ya estarás enterado de que vuelvo. No de muy buena gana; pero vuelvo. Me ofreció Sol Wurtzel 150$; yo he pedido 250$; por fin todo ha quedado en los 200$. Hablé aquí con el Sheehan de New-York. Puse todavía más obstáculos: por ejemplo, que quería llevarme a mi novia esta vez; aceptaron todo y quedaron en darme más dinero para mi viaje para que de ahí, saliera el pasaje de ella. Total: que he aceptado y que cuando recibas esta carta ya estaré en el barco. No sé si necesitaré más dinero al llegar a New-York. Si lo necesito, lo buscaré allí; si no lo encuentro, te lo pediré; pero ya sabes que es rigurosamente reintegrable. Yo tengo dinero aquí, pero tengo que dejárselo a la familia

Poco después de llegar a Madrid, escribe otra larga carta a López Rubio, con detalles de su desembarco en Gibraltar, el viaje hacia Madrid pero deteniéndose en Motril, patria chica de López Rubio y por Guarromán (Jaén), donde había nacido Rosita Díaz Gimeno. Junto a personajes ya aparecidos anteriormente, menciones o alusiones: Berta Singerman (actriz y recitadora argentina, amiga de ambos, cuya película *Nada más que una mujer*, acaba de ser estrenada en Madrid), Valentín Parera (el atractivo actor granadino que alcanzó más notoriedad por su matrimonio con la diva operística Grace Moore que por su cine) y los títulos en cartel: *Un capitán de cosacos*, interpretada por el siempre detestado José Mojica y *Granaderos del amor*, protagonizada por Conchita Montenegro y Raúl Roulien, *Señora casada necesita marido*, adaptación al cine de una novela de Eugenio Heltai (*Mi segunda mujer*), cuyo título cinematográfico fue sugerido por Jardiel, tres películas en las que López Rubio había intervenido en Hollywood. Se menciona *Rosa de Francia*, la obra teatral de Eduardo Marquina, iniciativa entusiasta de López Rubio que será dirigida por él en 1935.

11 de Marzo

Querido Pepe:
Hasta hoy no he podido ir a ver a tus padres, porque hasta anoche no me llegaron a Madrid los baúles, que venían por tren: ya sabes, doble–pequeña, con paradas de cinco días en cada estación de tránsito.

A mediodía he estado allí y he charlado durante dos horas contándoles todo lo contable a tu padre y a tu madre. Luego ha llegado Paco y he tenido que repetir algunas cosas. Después ha hecho su entrada Manolo (creo que es Manolo: el que enviudó) y también he repetido por tercera vez alguna cosilla.

Total; ya supones: muy contentos y encantados con saber que estás a gusto. Con Paco he quedado en vernos mano a mano, cosa que haremos en cualquier café ad hoc.

Yo llegué el 5 a las 8 de la mañana a Gibilterra, que le dicen. Toda la familia, allí en el Ford. Bueno: mis dos hermanas, Carmencita y Evangelina.

Vinieron a bordo en una de las golondrinas del puerto y, como el Rex paraba tres horas, desayunamos todos a bordo, con gran alegría de Evangelina, que consideró el Rex como un gran barco. No dijo más. Lo miró todo y opinó:

–Es un gran barco.

Poco para lo que le hubiera gustado oír decir del Rex a Mussolini.

Después almorzamos en Gibraltar y yo me hice ya cargo del volante, pues había llevado el coche el chófer de Gregorio, que se quedó allí para irse a Tetuán a esperar a los Sierra. Los esperaba el 9 por la tarde.

Salimos al atardecer y comimos y dormimos en Málaga. Por la mañana, garbeo por la ciudad y "visita a sus principales monumentos"; recogida de equipajes, cepillo de dientes, etc. salida para Granada y tangos por Spaventa. Nuevo almuerzo... ¿dónde dirás? En Motril. Chico, qué risa. Vaya un pueblo donde has nacido. Se te recordó durante el almuerzo (Hotel Alhambra–Hernández Velasco – Director propietario Antonio Oliveros López –Teléfono 1–0–5) y te incluyo la cuenta para que veas que también se tomó café.

Al poco rato, en Granada. Un cierto frío, aunque menos que en Chicago. Por la mañana, la Alhambra y el Generalife. Extraordinario. Y el paisaje, de ole.

Salimos a las dos de la tarde y a las nueve de la noche en Madrid, después de otra paradita en Jaén, que es un pueblo de pesca, que ande Vd. con Dios.

Pasamos por Guarromán y allí se le hizo una oración mental a Rosita, que es oriunda de aquella country.

Madrid, igual, igual, igual, igual, igual, igual, igual.

Novedades: algunos muebles nuevos en mi casa y teléfono, que maldita sea su estampa porque se pasará todo el día tocando. Los amigos, como hace quince años. El ambiente político y social, más tranquilo que cuando me fui. Por el camino, en Andalucía, la tranquilidad absoluta; cosechas; paz; luz y taquígrafos. Si hay drama, hambre, etc. será por la parte de Sevilla; por el otro lado es mentira. Y lo mismo allí que en Madrid ya no se nota aquel odio de clases que yo notaba antes en los más pequeños detalles. Parece como si todo el mundo hubiera reflexionado.

Teatro: Torrado y Navarro en los carteles porque hay una crisis de pro-

ducción que monda.

Yo no puedo andar por las calles. Compañías que me han pedido obra nueva: María Isabel, Lara, Cibrián, Lola Membrives, López Heredia, Benavente, y Hortensia Gelabert, que quiere volver al teatro.

Compañías a las que he jurado por mi padre que voy a darles comedia para el Sábado de Gloria: María Isabel, Lara y Cibrián.

¡Pobrecillos! Los veo en globo.

Cine: en general, desanimado. Producción española hecha en España, gran negocio casi siempre. Producción Fox, en inglés y en español, un desastre. Lo español, aún peor que lo inglés, cosa que tú y yo estamos hartos de decirles. Lo de la Singerman ni estrenarse (previsto); los *Cosacos* gustó, pero le pilló la revolución y en muchos sitios se prohibió por orden gubernativa a causa de la escena de sedición en la mina; los *Granaderos*, una semana y chunga a costa de Raúl y Conchita; lo de Parera, una semana y en el *San Carlos;* finalmente, la *Señora casada*, no ha aguantado más que una semana en el *Callao* y aún no se ha repuesto y ni en el estreno se llenó el teatro. Eso sí y para tu satisfacción: todos –público y crítica– han coincidido en decir que de diálogo era muy bueno, pero es que no ha interesado Catalina. Que *ya* no interesa Catalina, quizá porque –como todos pensábamos (incluso Gregorio)– Catalina necesitaba ya haber hecho una película de mucha importancia de argumento. Haciendo la *Isabel la Católica* a todo meter, en lugar de lo de Heltai y la *Julieta,* Catalina se había mantenido e incluso había aumentado; pero después de esas dos películas, que son del mismo tipo que las anteriores, como en ellas no avanza... pues retrocede. Todavía no he hablado con ellos, pues iban derechos a Tetuán; pero cuando hable con Gregorio pienso decirle la verdad desnuda, a ver si eso le anima a organizar un tinglado cinematográfico en Madrid, pues las posibilidades de éxito son inmensas.

Con quien sí he hablado (de eso y de todo) es con Marquina. Está muy contento de que se haga *Rosa*, aunque se han llevado una desilusión en el precio, porque esperaban... ¡50.000 pesetas! ¡Pobres poetas! Siempre la ingenuidad bordándoles paisajes de ensueño en las solapas. En fin: han aceptado –claro– los 2.500 dolaritos clásicos y tan a gusto los chicos. A Marquina le he explicado todo lo que es Hollywood y lo que es Fox, haciéndole ver que esperar más dinero es perturbación mental. Estábamos muy de acuerdo en

organizar aquí un lío cinematográfico; él propone una fusión de la Sociedad que se crease con la *Cea*, de la que es consejero y accionista –gratis por supuesto lo de accionista– y quedamos en que –después de que yo hablase con Gregorio– hablaríamos Gregorio, él y yo de todo ello. Quizá yo podría aportar dinero en grande también –acaso hasta dos millones de pesetas– pues el presidente de la Compañía de Seguros agrícolas de la que es abogado mi cuñado quiere hablarme en ese sentido. Te tendré al corriente.

Periodismo: sin novedad. El *Heraldo* y demás diarios de izquierda, en baja. *Ya* y los periódicos de derecha, en alza y la misma falta de dinero que antes en la derecha y en la izquierda. Han caído sobre mí, llenos de ansias interviuvadoras.

El *Heraldo,* personalizado en Santiago de la Cruz, que no se entera bien de lo que se le dice ni de cómo se le dice; *La Voz* (léase Salado); *El Sol* (léase Pizarro); *Cinegramas* (léase Valero de Bernabé); *Ahora* (léase Luisa Carnés); *Crónica* (o Juan G. Olmedilla) y Ramos de Castro (reportaje cinematográfico para *Fox Movietone.*) A cada uno voy procurando decirle cosas diferentes, pero siempre mirando para nuestra conveniencia.

En *Fox* (distribución), un poco de lío. Parece seguro que se va Horen. Eso me dijo él mismo anoche por teléfono desde Barcelona. Pero yo me resisto a creerlo. Te lo confirmaré si ocurre. La razón: que han traído aquí otro tío y Horen se considera pospuesto. Hasta se dice –esto no me lo ha dicho él– que pasa a *Metro Goldwyn.* Si se va, *Fox* habrá dado un nuevo paso hacia el torrente Ciclóboro, como decía un día sí y otro no don Juan Valera.

Ya he *tocado* esta tarde el cheque de venta de la *Angelina*, menguado en 500 pesetas porque el dólar ha bajado en diez días, diez céntimos de peseta.

Collado ha venido a verme para suplicarme que se le lleve a Hollywood. Y dice que está decidido a ir por su cuenta con un par de miles de duros en el bolsillo a esperar ocasión de trabajar. Yo le he dicho que bueno, que eso no es ninguna bobada y que trabajo tendría seguro. Pero supongo que todo son *comiquerías,* y que no irá.

Hilda Moreno, trabajando en revistas de Barcelona.

Ontañón, a la sombra de Soriano. (Madrid-Biarritz-Madrid)

Arniches, con Manny SIEMPRE y ganando, con Domínguez, el concurso de la construcción del Hipódromo. 70.000 pesetas de premio. Las fue a

cobrar el conserje de la Sociedad de Arquitectos y se fugó con ellas. No ha sido habido. Total: que los pobres no han cobrado aún a estas alturas. Parece ser que Arniches ha perdido definitivamente el hilo de voz que le quedaba.

No he visto más gente, fuera de los habituales, de los que te hablaré otro día más.

Estos [*sic*] son impresiones de llegada. Yo –cuando acabe de despachar todas las interviús (¿no tiene gracia?) me meteré a trabajar en *El pulso* y en lo otro. Puede que me vaya fuera. O puede que me vaya cuando acabe una de ellas.

Os recuerdo y quisiera saber vuestra vida al dedillo. Escribe largo y escribiré. Y ponte de acuerdo con Stone y Cª para poder salir tú de ahí el día que yo salga de aquí.

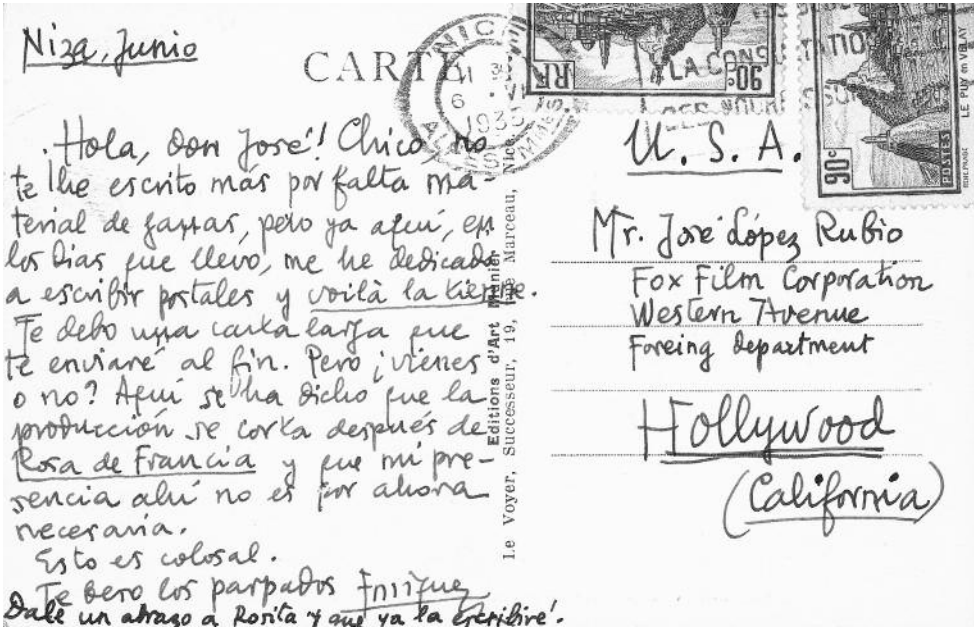
Un abrazo.

Enrique

VII

Tarjeta postal en blanco y negro del muelle de Estados Unidos, de Niza, con matasellos del 6.VI.1935, pues aunque la última cifra del año se podría confundir con un 3, habla el autor de la producción de la película *Rosa de Francia*, que se rodó en 1935. López Rubio comentaría muchas veces el asombro que le produjo encontrar muebles espléndidos del siglo XVIII, en los almacenes de *atrezzo* de la Fox. Por su reparto y por sus medios, fue una excelente producción, y el primer filme de asunto histórico rodado en español. Con este trabajo, López Rubio culminó su contrato con Fox.

U. S. A.



Niza, Junio

CARTE

Hola, Don José! Chico no te he escrito más por falta material de gastar, pero ya aquí, en los días que llevo, me he dedicado a escribir postales y voilà la tierra. Te debo una carta larga que te enviaré al fin. Pero ¿vienes o no? Aquí se ha dicho que la producción se corta después de Rosa de Francia y que mi presencia allí no es por ahora necesaria.

Esto es colosal.

Te bero los parpados finijue

Dale un abraso a Rosita y que ya la escribiré.

Le Voyer, Successeur, 19, Rue Marceau, Nice

Editions d'Art Hélio

U. S. A.

Mr. José López Rubio
Fox Film Corporation
Western Avenue
Foreing department

Hollywood
(California)

Mr. José López Rubio
Fox Film Corporation
Western Avenue
Foreing Departament
Hollywood
(California)

Niza, Junio

¡Hola, don José!
Chico, no te he escrito más por falta material de ganas, pero ya aquí, en los días que llevo, me he dedicado a escribir postales y *voilà la tienne*. Te debo una carta larga que te enviaré al fin. Pero ¿vienes o no? Aquí se ha dicho que la producción se corta después de *Rosa de Francia* y que mi presencia ahí no es por ahora necesaria.

Esto es colosal.

Te beso los párpados

Enrique

Dale un abrazo a Rosita y que ya la escribiré.

VIII

1940. Junio. Día 15. Carta que va precedida de tres telegramas de Jardiel, que se encuentra en Barcelona, a López Rubio, que se aloja por entonces en el Hotel Ritz, de Madrid. El primero, del 3 de junio, dice: "INEXPLICABLE TU TELEGRAMA DESPUÉS CONVERSACIÓN TELEFÓNICA. STOP. INSISTO CONDICIONES ECONÓMICAS QUE SON AMISTOSAS Y BARATÍSIMAS. STOP. VEINTICINCO MIL ANTICIPADAS POR COMPRA NOVELA PAGADAS OFICINA MADRID Y DIEZ MIL POR GUION EN CONDICIONES FIJAREMOS AL LLEGAR BARCELONA. STOP. ME EXTRAÑA EN TI CONOCES MI CARÁCTER Y TRABAJO ABRAZOS ENRIQUE". El segundo, cuatro días más tarde, dice: "ERES UN TIO DE LO MÁS CHATO. NUESTRA AMISTAD NO TIENE NADA QUE VER CON MI NEGOCIO CON ULARGUI QUE ES UN WURTZEL DE LOGROÑO. CUANDO ME COMPRE EL LIBRO YA VERÁS LO AMABLE QUE ESTOY CON ÉL. A TI PARTICULARMENTE TE AYUDARÉ EN CUANTO NECESITES. PRONTO NOS VEREMOS EN BARCELONA. NO ME GRUÑAS. MÁS ABRAZOS. ENRIQUE". El último, del 12 de junio, comenta: "HOY MIÉRCOLES ULARGUI SIGUE PONIÉNDOME PEGAS SIN SACUDIRSE LA POLAINA. DESPUÉS DIRÁ TENGO YO LA CULPA. ABRAZOS. ENRIQUE". La carta aclara los términos en los que Jardiel no se pone de acuerdo con Ulargui para rodar en cine *¡Espérame en Siberia, vida mía!*, dirigida por López Rubio. La acompañaba una síntesis, también manuscrita, de la obra; documento que consideramos interesante incluir en este epistolario.

15 de Junio

INDICACIONES DEL SERVICIO
MADRID
3 JUN 15
RECEPTOR PARES
ELEGRAMA
URGENTE
LOPEZ RUBIO HOTEL RITZ
DEL ESTADO
BGRAFO
OBRA NACIONAL
NUMERO
=14455 BNA MADRI
depositado el a las
= INEXPLICABLE TU TELEGRAMA DESPUÉS CONVERSACION TELEFONICA STOP INSISTO
CONDICIONES DADAS QUE SON AMISTOSAS Y BARATISIMAS STOP VEINTICINCO MIL
ANTICIPADAS POR COMPRA NOVELA PAGADAS OFICINA MADRID Y DIEZ MIL POR GUION EN
CONDICIONES FIJAREMOS AL LLEGAR BARCELONA STOP ME EXTRANA EN TI CONOCES MI
CARACTER Y SERIEDAD EN TRATOS Y TRABAJO ABRAZOS : ENRIQUE =

¡Arriba España!
¡Viva Franco!

Querido Pepe:
Como pensaba que nos viéramos por ahí, me he limitado a telegrafiarte primero al recibir tu carta y luego, después de la última entrevista con Ulargui. Hoy en vista de que no sé cuándo iré por Barcelona, te mando estas líneas, respuesta a tu extremada carta. Digo extremada porque me pareció que en ella dramatizabas demasiado las cosas, culpándome de falta de amistad y hablándome de desengaños particulares en un asunto que, a mi juicio, está al margen de nuestra amistad, siempre inalterable por mi parte, pues nada más lejos de mí que producirte desengaños de ningún género. Ahora bien, que dicen los matemáticos, ¿me quieres decir, Pepe de mi alma, cuál puede ser mi actitud en un negocio que, desde el primer momento no vi claro y en el que los hechos posteriores me van confirmando la primera opinión? Tú tienes que comprender de sobra que no tengo más remedio que aprovechar el tiempo y que ni yo, ni tú, ni nadie que viva de una profesión, de un esfuerzo, de un trabajo se lanza a emprender el esfuerzo o a hacer el trabajo no estando retribuido a su gusto. Pon que la casa Ulargui fuese de tu propiedad: entonces estaría en su punto tu carta y hasta tus reproches, pues nuestra amistad sería arma que podrías –y deberías– esgrimir para animarme y excitarme al trabajo y a la colaboración en las condiciones que fuera. Pero la casa Ulargui es de Ulargui, con el que sólo tengo una superficial amistad y *absolutamente nada que agradecerle.* En esas condiciones ¿por qué a Ulargui tengo que hacerle un trato de favor y trabajarle en las condiciones que él quiera? ¿Les hubiera yo cobrado a los de Fox menos dinero o les habría hecho condiciones especiales de pago por que tú fueses el que diste mi nombre y el que me llevaste a trabajar con ellos? No. Ni yo lo habría hecho ni a ti se te habría pasado por la imaginación pedírmelo alegando nuestra amistad. Pues, para mí, entre Ulargui y Fox no existen diferencias: todos igual de judíos para el hecho de defender sus perras gordas a capa y espada, con la ventaja a favor de Fox de que allí se sacudían la polaina sin rechistar, y este *no se la sacude.* Fíjate bien. NO SE LA SACUDE porque a ti te paga religiosamente, pero a mí, no. Me pone pega, tergiversa mis proposiciones, habla

ahora de pagarme en dos plazos de 17.500, el último plazo al acabar el guión, me llama cabezota porque mantengo mis proposiciones –ya anunciadas como inalterables–, y de vez en cuando me mete en la conversación a Aguilera para amenazarme y hablarme de indemnizaciones que yo tendría que pagar en el caso de llegar a un acuerdo y de no acabar el guión en la fecha que se fijase. Bien puedes decir que nuestra amistad es sólida y afectiva, pues si no, la otra tarde la entrevista hubiera acabado de muy mala manera, y, sin embargo, me contuve y, aunque sin llegar a nada práctico, no acabamos regañados. Al final ya me dijo (confidencialmente) que tenía su capital metido en *La Malquerida* y en *Marianela* y que debía de tantear sus gastos y sus formas de pago. Me callé las cosas que aquella declaración me sugería. También me callé cuando me dijo si yo desconfiaba de él y de su seriedad comercial; vamos, no me callé: hice más, le dije que no desconfiaba, y, sin embargo, desconfío, porque delante de mí, en la escribanía, veía sentado a Eduardo Marquina lloriqueando y contándome que de las 25.000 pesetas determinadas por su guión del *Alcázar* no había conseguido cobrar más que 3.000. Ulargui es muy listo pero yo tengo muchas horas de vuelo. Y no estoy dispuesto a ceder a sus proposiciones sucesivas, y menos con el precedente de que a Marquina acabaron diciéndole que el guión no les había gustado, pues existe –por lo tanto– la posibilidad racional de que a mí acabaran diciéndome algo parecido, y entonces las 17.500 del segundo y último plazo, en parte o en su totalidad, aparecerían ligeramente en globo. Esta es la razón de que yo me mantenga en mis trece de cobrar por adelantado las 25.000 pesetas en que estipulé la venta de la obra para el cine; y el guión –que Ulargui volvía a insinuar que lo hiciera yo– en condiciones que se estipularía, siempre a base de percibir por él 10.000 pesetas. Y esta es también la razón de que no acepte la nueva proposición de dos plazos de 17.500: no porque el primer plazo me parezca pequeño, naturalmente, sino porque el segundo (a pagar una vez el guión concluido) se me antoja excesivamente grande para no cobrarlo luego sin broncas ni disgustos. Te imaginarás mi sorpresa cuando después de recibir tu carta (que me alegró mucho como verías por mi primer telegrama, lo que prueba que me encanta trabajar contigo) hablé con Ulargui y me encontré con que no accedía a mis pretensiones según hasta tú mismo creías, sino que salía por el nuevo registro de los dos

plazos de 17.500. Y mayor sorpresa aún tuve cuando vi que se obstinaba en englobarlo todo (propiedad de la obra y guión) en lugar de aceptar las dos cosas por separado como yo le tenía ya propuesto. Para defender su indefendible tesis dijo muchas tonterías, entre ellas la de que a él no le interesaba la novela sino el guión. Y claro que yo le contesté que, puestos a llevar al cine la novela "Siberia", no podía existir guión sin existir previamente la novela, por mucho que esta se modificase al adaptarla. Por un lado se negaba a aceptar mis proposiciones de siempre; por otro lado me decía que tú ya estabas trabajando en el guión, cosas ambas incompatibles. En fin: fue una entrevista de lo más idiota, a lo largo de la cual solo me demostró que no quería ceder a mi deseo y que la idea de soltar los cuartos reclamados por mí le sublevaba. Tú tienes a Ulargui por buen pagador y sin duda puedes alegarme pruebas de ello; pero yo le considero un pagador pésimo y a las pruebas personales me remito. De ahí mi pereza en este asunto que tú quieres o crees achacar a falta de ganas de ayudarte y que no obedece a eso, ni mucho menos, sino a franca desconfianza, a rotunda escama; pero como esto no puedo decírselo a Ulargui porque se ofendería, por eso todo el asunto aparece algo neblinoso y confuso. A mí el cine me gusta, pero no me deslumbra como Ulargui desearía. Me encantaría que hicierais "Siberia" dirigido por ti, que eres para mí una garantía de gracia, de inteligencia y de expresión aguda; pero a costa de que la roñosería de Ulargui salga triunfante en su programa, ya viejo, de discutirle y regatearle al escritor las condiciones de pago, no; a ese precio que se haga él otra *Falla*. Por lo que me suponía y he comprobado ahora es por lo que me parece ridículo todo ese afán de grandeza en que siempre le he visto calcular los trabajos futuros. ¿No es ridículo que para "Siberia" pensara darle la partitura a Strauss y traerse un cuerpo de baile austriaco y resistirse luego a anticipar solo 17.500 en vez de 25.000? Francamente, dan ganas de echarse a reír ahora y acabar el año que viene.

Y ahora vamos a cosas nuestras: tuyas y mías. Tu carta, en efecto, y como tú sospechabas, es dura sin causa, que es la peor dureza. Me hablas en ella en un tono soberbio en el que jamás te he hablado yo, y creo que haces mal. Si yo tengo vanidad jamás la he empleado contigo porque nunca la empleo con las personas de mi afecto y de mi estimación. No debías de haber escrito este párrafo que te copio: "... He andado detrás de ti suplicando cuartillas.

Tampoco tenía yo necesidad de eso y lo he hecho. Y no lo haría por nadie más, porque también tengo mi orgullo y soy alguien." No debías haberme escrito ese párrafo porque la reacción sin acción es absurda: jamás te he hablado yo en ese tono, lo que justificaría el que lo emplearas tú, pues ni yo manejo contigo mi posible soberbia ni nunca se me ha ocurrido decirte que yo sea alguien al dirigirme a ti. Ahora: al dirigirme a Ulargui sí estaría justificado uno y otro recordatorio *–y aún así no lo he hecho–* porque él tiene la peor soberbia, que es la del digamos capitalista y porque se olvida al hablarme de quien es cada cual. En cuanto a que tú hayas suplicado de mí cuartillas no hay tal: si me las hubieras pedido para ti solo habrías tenido que hacer una indicación para obtenerlas; pero me las pedías para Ulargui, que ni se llama Pepe López Rubio ni es amigo y camarada desde hace 20 años, y en ese caso el dártelas, después de tres o cuatro días de natural remolonamiento, prueba y demuestra cuánto significas para mí amistosamente. No tergiverses ni le busques tres pies al gato; no quieras sacar las cosas de quicio llevado por impulsos para mí incomprensibles: tú eres tú y Ulargui es Ulargui y lo que para ti lo hago gratis encantado Ulargui tiene que pagarlo y pagarlo como yo quiera, y si no, no lo obtendrá. Y en esto no hay animadversión ni hacia Ulargui, ni odios, ni rencores ni ninguna de esas cosas incongruentes que tú me achacas; hay que no me fío de él como pagador escrupuloso y que él nada ha hecho conmigo nunca para apearme de esa idea, sino todo lo contrario. En nuestra última entrevista me acusaba de no querer yo trabajar para él y, con objeto de demostrármelo, fue tan torpe que me habló de aquellos *films* cortos cuya ejecución proyectábamos meses antes de la guerra. "De la noche a la mañana –me dijo– se los llevó usted a *Cifesa"*. Claro que yo le respondí recordándole lo que entonces sucedió: "Si. Me los llevé a *Cifesa,* porque Vd. manifestaba mucho interés en hacerlos sin pasar de ahí a nada práctico, y *Cifesa,* entre tanto, me entregó en el acto el dinero anticipado que pedí y al día siguiente comencé a trabajar". Al oír esto, cambió de conversación. Inconsciencia hacía falta para resucitar la otra tarde aquel recuerdo, pues entonces ocurrió exactamente lo que ahora está pasando: que hubo por su parte mucha palabrería, mucha fantasmonada, mucho proyecto, mucha conversación en su despacho... *pero ningún dinero.* Y Casanova no habló: pagó, que es la fija. Y pagó sin regatear y sin plazos del 50%.

Y sin pedir sinopsis ni camelancias dilatorias. Porque por lo que siempre me costará trabajo pasar –y solo he pasado ahora considerando que se trataba de una petición tuya– es por tener que escribir ni dos líneas para "convencer" a ningún Ulargui, y menos cuando se trata de un tema ya desarrollado en otro género literario. Si no está convencido de antemano, me digo: "que le den dos duros": y una de las excepciones en mi regla has sido tú. Después de estas aclaraciones –que tú eres quien menos debías necesitar por lo mucho y lo profundamente que me conoces– si sigues pensando en que yo me doy tono y que me dejo arrastrar por la vanidad o por la soberbia será que no quieres entender.

Otra cosa hay en tu carta que también me duele. Me refiero a este otro párrafo que también copio, para que veas que la contesto minuciosamente: "Yo te prometo, en cambio, que si tanto te repugna el trato y el oficio, no te molestaré más y me buscaré por lados menos hoscos los asuntos de mis futuras películas." Si te miras bien por dentro, comprenderás que no has debido escribirme esto tampoco, tanto más cuanto que basas tu carta en la amistad herida, y, si soy yo el que la hiere y tú te quejas de la lesión, será –sin duda– porque tú te consideras incapaz de herir. Sin embargo, con ese párrafo me respondes a una molestia imaginaria con una molestia real. Haz lo que quieras respecto a las futuras películas, pero lo amistoso no sería decir que las buscarás por otros lados, sino que le harías bajar la cabezota a Ulargui para que pagara mis asuntos y mi trabajo como se merecen. Ahora bien, si tú logras comprar para Ulargui en cuatro perras gordas pagadas en diversos plazos buenos asuntos para sus películas, debes hacerlo sin vacilación alguna; pero llevándote por delante la idea de que Ulargui nunca te agradecerá ese esfuerzo porque, aun en cuatro perras gordas a pagar en plazos, le parecerán carísimos. Me parece que con el Wurtzel de Logroño padeces un sensible error de visión. O, quizá porque a ti te paga bien, tomas lo particular como general, que es error también, al fin y al cabo. Yo te agradezco todos tus esfuerzos pro–"Siberia" infinitamente, más de lo que tú mismo te imaginas, pues yo, a mi vez, me imagino lo que en este asunto está sucediendo, que es lo siguiente: a Ulargui no le interesa ni "Siberia" ni ninguna obra mía y eres tú –tú solo– el que luchas por interesarle; tú solo el que le atacas, pero él tiene la piel demasiado coriácea y el bolsillo demasiado cerrado y se resis-

te como un becerro en el toril. A eso debes achacar el que las cosas no marchen: a mala voluntad de él no a mala voluntad mía. Quizá por mi parte hay tesón, pero el tesón que hay por parte de él es fantástico, y el que compra tiene que someterse al criterio del que vende o se sale de la tienda sin comprar. Por lo demás, y en el límite de tus esfuerzos, en ti está el decirle a don Satur que a mí debe pagarme mejor que a los demás y en las condiciones que yo pida, que, después de todo, compadre, no son tan terribles para un hombre que dice haber invertido más de dos millones en sus dos últimas películas. Claro que eso puede que se lo crea él, porque lo que es yo no me lo creo. Y si es por haber invertido más de dos millones en dos películas por lo que no puede pagarme a mí de un golpe 25.000 pesetas, como me dijo el otro día, yo tengo derecho a decir, por mi parte, que quién le manda haberse gastado ese dinero y qué culpa tengo yo de que lo haya hecho. Su situación económica me tiene sin cuidado, especialmente porque la situación económica mía le tiene sin cuidado a él. Créeme: es un fantasma rodeado de teléfonos; nada más. Y ya sabes que yo no creo en los teléfonos, ni en las secretarias, ni en las reuniones de despacho fumando tabaco rubio, ni en los viajes de avión para ahorrar tiempo. Luego, todos esos ahorros los paga el escritor. Todo eso era el talón de Aquiles de Hollywood y Ulargui de Hollywood solo se ha asimilado el talón. Café con leche y una estilográfica: así es como se escribe y todo lo que hace falta para escribir. Y dinero, dinero y dinero: pero *entregado,* no ofrecido. ¿Está claro ya?

Resumiendo: que a mí no me repugna el trato y el oficio; lo que me repugna es la gente como Ulargui que habla y no hace, al menos conmigo; que de sobra comprendo que él no tiene interés ninguno en este asunto, que el que tiene interés eres tú y por eso te lo agradezco a ti y no a él, y contigo voy a donde sea y como sea, pero con él, si no me paga como yo quiero y en las condiciones que quiero, ni al Cielo.

Supongo que todo cuanto necesitaba explicarse queda suficientemente explicado aquí. No tengo que decirle a José López Rubio el esfuerzo que requiere escribir una carta de esta extensión y de esta amplitud: ya ves –pues– que para ti, exclusivamente, escribo gratis ocho cuartillas y cien más si es necesario. Pero para Ulargui las cinco indecentes páginas de la sinopsis me costó Dios y ayuda escribirlas gratis, y para eso lo hice porque tú me lo

pediste. De modo que desecha todos tus errores: lo de que los tiempos de ahora sean otros que los de antes, lo de la falta de confianza mía en ti, lo de que no puedas pedirme sacrificios, etc. No hay nada de eso: hay lo que aquí va repetidamente explicado y expuesto. En cuanto a lo de que intentase venderle a Ulargui la *Eloísa* imagínate que ni me atreví a rozar la cuestión porque hubiera sido plantear otro cisma. Él, por su parte, ni aludió al asunto, de donde se deduce una vez más que te engañas respecto a él en lo que afecta a cosas que me atañan. Casanova me ha citado el próximo lunes para hablarme de la compra de dicha obra. Le trataré igual que a Ulargui en lo económico, pero si llego a un acuerdo con él y le vendo la comedia en dinero contante, Ulargui –que ni propone el caso siquiera– se sentirá ofendido y dirá que no quiero trabajar para él. Si esa ocasión llega te ruego que me autorices para llamarle farsante, fatuo, embustero y "gorroso".

Bueno, a ver si vienes pronto y comemos y nos reímos.

Afectos de Carmen y un abrazo de tu no desengañado

Enrique

SINOPSIS DE
¡Espérame en Siberia, vida mía!
Por Enrique Jardiel Poncela

Es de noche. Entre once y doce.

En la comisaría del distrito hay varios maleantes detenidos, entre ellos el *Poresosmundos*, un delincuente muy conocido. Faltan solo unas horas para trasladarlos ya a la cárcel y se hallan trabajando afanosamente en abrir un boquete en el suelo y en el subsuelo para escapar. Ya han logrado abrir un pequeño túnel y solo les falta concluir la cala de salida. Cuando al fin lo logran comprueban que han equivocado el rumbo y que el agujero de salida da al despacho del comisario, desde donde son apresados nuevamente. El *Poresosmundos,* más decidido que los otros, y aprovechando un momento de descuido en que no le ven, se tira por una ventana, rompe una claraboya

Sinopsis de ¡Espérame en Siberia, vida mía!

por Enrique Jardiel Poncela

Es de noche. Entre once y doce.

En la comisaría del distrito hay varios [redacted] maleantes detenidos, entre ellos el Poresosmuertos, un delincuente muy conocido. Faltan solo unas horas para trasladarlos ya a la cárcel y se hallan trabajando afanosamente [redacted] en abrir un boquete en el suelo y en el subsuelo para [redacted] escapar. Ya han logrado abrir un [redacted] pequeño túnel y solo les falta concluir la cala de salida. Cuando al fin lo logran comprueban [redacted] que [redacted] han equivocado el rumbo y que el agujero de salida, da al despacho del comisario, desde donde son apresados nuevamente. El Poresosmuertos, más decidido que los otros, [redacted] y [redacted] aprovechando un [redacted] momento de descuido en que no le ven, se tira por una ventana, rompe una claraboya de cristales y va a caer en el escenario del Teatro de la Revista, que está frente al lado y donde a la sazón se halla el espectáculo en su apogeo. Es un "cuadro" de apaches y apachinettes. El Poresosmuertos se une al "ballet" y tiene un éxito considerable con su caída del techo y sus evoluciones. Al bajar el telón todos los de dentro del teatro intentan dar con el hombre aquel que ha caído de arriba, pero el Poresosmuertos, confundiéndose [redacted] con los demás apaches del [redacted] "ballet" y corriendo por los pasillos, desaparece. Se refugia en el cuarto de la primera tiple y allí se [redacted] esconde. Procedente del escenario entra Palmera seguida del Marqués del Corcel su protector, al que ella echa al pasillo porque espera una

de cristales y va a caer en el escenario del teatro de la Revista, que es la finca de al lado y donde a la sazón se halla el espectáculo en su apogeo. Es un "cuadro" de *apaches* y *apachinettes*. El *Poresosmundos* se une al "ballet" y tiene un éxito considerable con su caída del techo y sus evoluciones. Al bajar el telón todos los de dentro del teatro intentan dar con el hombre aquel que ha caído de arriba, pero el *Poresosmundos*, confundiéndose con los demás *apaches* del "ballet" y corriendo por los pasillos, desaparece. Se refugia en el cuarto de la primera tiple y allí se esconde. Procedente del escenario entra Palmera seguida del Marqués del Corcel, su protector, al que ella echa al pasillo porque espera una visita: el Marqués obedece gimoteando. En efecto, la visita no tarda en aparecer; se trata de Mario, un vecino de Palmera, joven y guapo, del que la artista se halla enamorada y al que ella ha enviado aquella noche un palco para hablarle y ver de seducirle; pero Palmera fracasa en su empresa: Mario, rico y en pleno dominio de todas las cosas agradables de la vida, no siente interés por nada ni por nadie: está cansado, gastado, un poco *blasé* y, en el fondo, bastante neurasténico. Palmera lucha por atraérsele, pero el traspunte la llama a escena y en cuanto ella se va, aunque le ha hecho prometer a Mario que la esperará para seguir hablando, Mario se marcha. El *Poresosmundos* sale de su escondite y se va detrás de él porque, por la conversación oída, comprende que Mario es un hombre rico y apático, que vive solo con un criado viejo y una cocinera sorda en una casa llena de cosas de valor y que la casa de Mario es el sito ideal para "operar" en su oficio. Le sigue por la calle y cuando Mario entra en su casa, el *Poresosmundos* se las arregla de manera para colarse también en el domicilio, dispuesto a actuar en cuanto el dueño se acueste y se duerma. Por desgracia para el *Poresosmundos* eso no va a suceder aquella noche, pues, a poco de llegar a su casa, Mario se siente enfermo, con un terrible e inexplicable dolor de estómago; el criado viejo y la cocinera sorda se ponen en movimiento y acude, llamado por ellos, el doctor Fäber, antiguo amigo de Mario y que, en realidad envidia y aborrece a éste. Después de innumerables experimentos, pruebas y reconocimientos, Fäber anuncia a Mario que padece un tumor de estómago y que sus días están contados. Le da un calmante y se separa de su amigo, dejándole en la peor disposición de ánimos, pues –según le confiesa– antes que morir a plazo fijo y entre dolores irresistibles prefiere suici-

darse. El médico aprueba esta conducta antes de marcharse.

El *Poresosmundos,* que en el fondo es un sentimental, compadecido de Mario se presenta a él dispuesto a animarle y a confortarle, confesándole que entró en la casa dispuesto a robar, pero que ahora se halla decidido a ayudarle en cuanto sea necesario. Mario le pide que le ayude a suicidarse.

El resto de la noche lo consumen Mario y el *Poresosmundos* en planear y tratar de ejecutar suicidios que les van fallando sucesivamente, y cuando Fäber llega de nuevo a visitar al enfermo por la mañana los encuentra muy desanimados respecto al éxito definitivo del suicidio. Entonces Fäber, que por la noche ha reflexionado, aprovechando la aparición del *Poresosmundos,* le propone a Mario que firme un contrato con el *Poresosmundos* para que sea éste el que le mate por sorpresa y con el menor dolor y las más pequeñas molestias posibles. Mario acepta y el *Poresosmundos* también, encantado. Aún consigue más Fäber: convencer a Mario de que le deje a él su fortuna puesto que no tiene parientes y no se la va a llevar a la tumba. Y se van los tres a casa del Notario, donde Mario hace testamento dejando su fortuna a Fäber y una manda de 40 duros al *Poresosmundos* como pago de su *trabajo* de matarle rápidamente, por sorpresa y con el mínimo sufrimiento. Al salir de casa del notario toman *vermouth* juntos por última vez. El *Poresosmundos* aprovecha para consultarle a Mario acerca de los procedimientos de muerte que tiene pensados, pero a Mario no le gusta ninguno: y se separan llevando el Poresosmundos decidido matarle como a él le da la gana y sin considerar si el género de muerte elegido le gusta a Mario o no. En realidad lo que le ocurre a Mario es que, ante la presencia inminente de la muerte, le ha tomado de nuevo gusto a la vida. Este ansia y gusto de vivir se exacerban de pronto cuando al doblar la primera esquina siente que le atizan tres tiros, que no le dan, desde la boca de una alcantarilla.

Todo lo de la existencia toma un color rosa para Mario: ansía vivir con su alma entera y de improviso ansía amar también. Palmera, rechazada por él la noche anterior, se le antoja ahora una presa codiciable; y además de obtener a Palmera quisiera no morir, seguir viviendo para disfrutar de todo lo que horas antes aún se le aparecía como deleznable y sin importancia. Corre a casa de Palmera, no sin que en el camino no se halle a punto de morir despachurrado por un camión en cuyo baquet va sentado el *Poresosmundos,* y

Palmera le abre los brazos con ansia y le aconseja que rompa el trato con Fäber aunque sea regalándole la mitad de su fortuna. Así lo hace Mario, pero Fäber no quiere saber nada de ello. Aquel día el doctor ha agravado la situación recurriendo a otros asesinos amigos del *Poresosmundos* a los que ha prometido pingües ganancias si quita de en medio a Mario, y este al salir de casa de su amigo sufre tres nuevos atentados misteriosos. Entonces, disfrazado, se pone al habla con Palmera para comunicarle que huya al extranjero y, buscando buscando un país desierto, donde reunirse y ser felices, la cita al mes siguiente en Siberia.

En efecto, Mario huye en barco por el Mediterráneo, a cuyas aguas tiene que tirarse durante la travesía porque el *Poresosmundos* se ha colocado de cocinero a bordo para envenenarle y a nado, gana la costa italiana. Entre tanto Palmera ha convencido al Marqués del Corcel para que la lleve en coche a reunirse con Mario y en varios países coinciden uno y otros sin que nunca logren reunirse, pues toda la banda de asesinos en pleno corre como una jauría detrás de Mario.

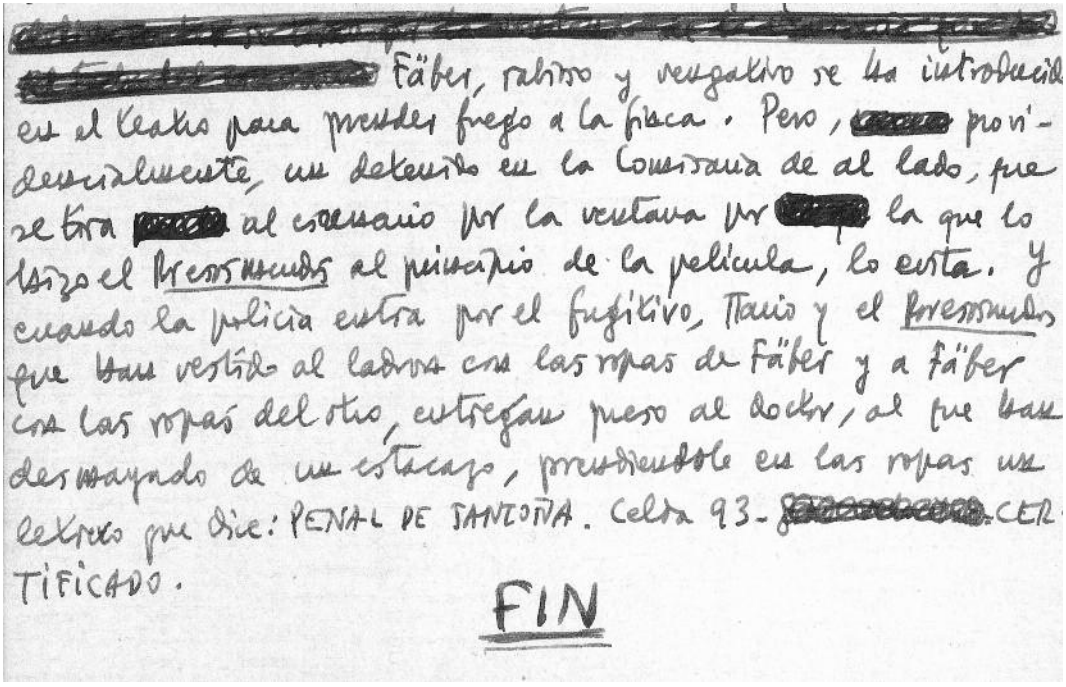
Por fortuna un hado favorable a Mario hace que, poco a poco, los asesinos vayan cayendo víctimas de extrañas trampas sin que a Mario, en cambio, le ocurra nada desagradable, aparte de los sustos constantes. La razón de todo esto es que el *Poresosmundos* se ha enterado de que la banda de asesinos lanzada por Fäber quieren quitarle a él las ganancias del negocio por lo cual él mismo, en unión de una antigua novia y de un oso amaestrado al que prohijó en Italia y que le sigue a todas partes como un poderoso auxiliar, se dedica a ir quitando de en medio misteriosamente a los socios de la banda, trabajando así, indirectamente, a favor de Mario y Palmera. Ante ese estado de cosas el doctor Fäber entra en persona en acción. Y la lucha entre Fäber y el *Poresosmundos* se entabla: el uno atacando a muerte a Mario y el otro defendiéndole.

Pero un acontecimiento inesperado viene a dar fin a todo: la compañía y el banco en que Mario tenía su fortuna quiebran y de la noche a la mañana, Mario queda en la ruina. Su muerte deja de interesar a Fäber. Palmera y Mario se reúnen definitivamente. Y forman compañía. La obra de representación será la de sus aventuras *"¡Espérame en Siberia, vida mía!"*. El *Poresosmundos,* su novia y el oso amaestrado tienen un éxito fantástico en su inter-

vención el día del estreno. Fäber, rabioso y vengativo, se ha introducido en el teatro para prender fuego a la finca. Pero, providencialmente, un detenido en la comisaría de al lado, que se tira al escenario por la ventana por la que lo hizo el *Poresosmundos* al principio de la película, lo evita. Y cuando la policía entra por el fugitivo, Mario y el *Poresosmundos* que han vestido al ladrón con las ropas de Fäber y a Fäber con las ropas del otro, entregan preso al doctor, al que han desmayado de un estacazo, prendiéndole en las ropas un letrero que dice: PENAL DE SANTOÑA. Celda 93. CERTIFICADO.

FIN

IX


Fäber, rabioso y vengativo se ha introducido
en el teatro para prender fuego a la finca. Pero, pro-
videncialmente, un detenido en la Comisaría de al lado, que
se tira al escenario por la ventana por la que lo
hizo el Poresosmundos al principio de la película, lo evita. Y
cuando la policía entra por el fugitivo, Mario y el Poresosmundos
que han vestido al ladrón con las ropas de Fäber y a Fäber
con las ropas del otro, entregan preso al doctor, al que han
desmayado de un estacazo, prendiéndole en las ropas un
letrero que dice: PENAL DE SANTOÑA. Celda 93. CER-
TIFICADO.

FIN

Carta escrita en cuartilla con membrete, impreso en azul, del Café de la Marina (subtitulado "Bar Americano"), de San Sebastián, y está fechada el 6 de febrero de 1944. En ella, un apresurado Jardiel –ya conocemos su costumbre de escribir en los cafés–, da cuenta a su amigo de su programa y del calendario en la nueva faceta que inaugura: la de empresario teatral, además de autor. De ahí la broma final en llegar a convertirse en el "Tirso Escudero del siglo XX", mención del empresario y amigo que tanto le apoyó. En las maletas, lleva Jardiel títulos como *Los ladrones somos gente honrada, Las siete vidas del gato, Madre (el drama padre), Los habitantes de la casa deshabitada, Eloísa está debajo de un almendro, Es peligroso asomarse al exterior* y *Una noche de primavera sin sueño*. En la agenda, preparar de inmediato los papeles para su numerosa compañía: once actrices y diez actores. Un total de "veinticinco personas, dos perros, un pájaro, un automóvil y seis mil kilos de equipaje", como confiesa en carta al editor Ruiz–Castillo. Tal como es costumbre entre Jardiel y Pepe López Rubio ("pichi" en esta cuartilla), el contacto familiar aparece mencionado expresamente con dirección y teléfono del padre del primero. Bien es cierto que don Enrique Jardiel Agustín fallecería poco más de dos meses después y su hijo no volvería a verlo con vida. También la carta menciona a Paco (López Rubio), notable dibujante de humor. La amistad entre el López Rubio dibujante y el escritor Jardiel se convirtió en colaboración cuando aquél diseñó los decorados de *Carlo Monte en Montecarlo* (1939). Por las fechas de esta carta, López Rubio recibe, en Madrid, la visita de María Luisa, una joven mexicana, con la que proyecta casarse, lo cual alegra a sus amigos. La indecisión del autor motrileño, que Jardiel conoce bien, concluirá sin boda y con el regreso de la joven a su patria.

6 de Febrero 1944

Querido pichi:

Adiós que me voy y no tengo tiempo de ir por Madrid. Bien lo siento, chico, pues me hubiera encantado comer juntos de despedida; pero no hay manera: en Bilbao me esperan siete mil barullos de Consulados, *navicerts,* aduanas, sanidad y otros disturbios parecidos.

Embarcamos el 11 en el *Monte Amboto*, de "Aznar" (ya sabes que a mí me persiguen los barcos de nombre raro); estaremos el 12 y el 13 en Gijón, el 14

GRAN CAFÉ DE LA MARINA

BAR AMERICANO

ALAMEDA 23

TELEFONO 10181

San Sebastian

6 de Febrero 1944

Querido pichi:

Ahora que me voy y no tengo tiempo de ir por Madrid, aún lo siento, chico, pues me hubiera encantado comer juntos de despedida; pero no hay manera: en Bilbao me esperan siete mil barullos de Consulados, navicerts, aduanas, sanidad y otros asuntos parecidos.

Embarcamos el 11 en el Monte Aizboto, de "Azkar" (ya sabes que a mí me persiguen los barcos de nombre raro); estaremos el 12 y el 13 en Pájara, el 14 en Vigo; el 15 y el 16 en Lisboa, donde veré Blanca y Rosa, que allí están haciendo con un éxito fantástico según parece; el 18, en Gibraltar y hacia el 20, en Tenerife. Para el 13 ó el 14 de Marzo en Buenos Aires si Dios quiere y no hay contrafuero.

Los negocios de Barcelona, Zaragoza y de aquí, buenos sin llegar a muy buenos;

en Vigo; el 15 y el 16 en Lisboa, donde veré *Blanca y Rosa*, que allí están haciendo con un éxito fantástico según parece; el 18 en Gibraltar y hacia el 20, en Tenerife. Para el 13 o el 14 de marzo en Buenos Aires si dios [*sic*] quiere y no hay contrafuero.

Los negocios de Barcelona, Zaragoza y de aquí, buenos sin llegar a muy buenos; lo que yo esperaba y nada más. A ver si lo de Buenos Aires también me resulta lo que yo espero, que es muy bueno.

Si quieres algo para mí, a mi padre, que hablará conmigo por teléfono todos los meses. Sus señas, Bárbara de Braganza, 2, *pral.*. Hostería española = telef. 33310. Dile alguna vez lo que haces, hombre, que me gustaría saber de ti.

A Paco le escribo aparte. Se ha portado conmigo como un hacha en todos sentidos.

Que trabajes mucho, que seas feliz y que te decidas o no a casarte, pero que te decidas, que me tienes muy nervioso con esa indecisión. Y que escribas algo capaz de ser aprobado por la censura para cuando yo vuelva decidido a ser el Tirso Escudero del siglo XX.

Bueno, chacho. Un abrazo muy fuerte de

Enrique

X

Carta sin fecha, que nos resulta difícil fijar. Según las fechas de los estrenos de Jardiel, el único día "viernes, 28" que hemos encontrado es el correspondiente a enero de 1949, cuando se estrenó *Los tigres escondidos en la alcoba*, pero tal estreno había tenido lugar el día 21. Y en la carta se dice que está preparándolo. Hemos optado por conservar este documento en el orden cronológico actual, por eliminación y por los rasgos de su letra.

Viernes, 28

Querido chato: hasta pasado mañana no acabo de escribir el estreno. Por eso no te escribo más; hasta el próximo viernes, que se celebre la *rentrée* y quede tranquilo lanzando el ¡uf! del que se quita un vagón de ganado de encima.

Gracias por tu felicitación, y por tus buenas ocurrencias y por todo.

Si tienes 5 minutos, vete por el teatro. Estoy por las noches, desde la hora de la cena, que la hago allí. Adío!

Enrique

XI

Carta del 16 de febrero de 1948. Se menciona la película *Alhucemas*, de López Rubio, que había sido estrenada hacía diez días. La obra de Jardiel aludida es *Como mejor están las rubias es con patatas*, que se había estrenado el 16 de diciembre del año recién acabado. Es la primera carta conservada, escrita en papel tamaño holandesa, que lleva impresas una orla alrededor de la primera cara, con veinticuatro portadas de otras tantas comedias de Jardiel, alternando su color: en negro, azul, verde y rojo.

Lunes, 16

Querido Pepe:

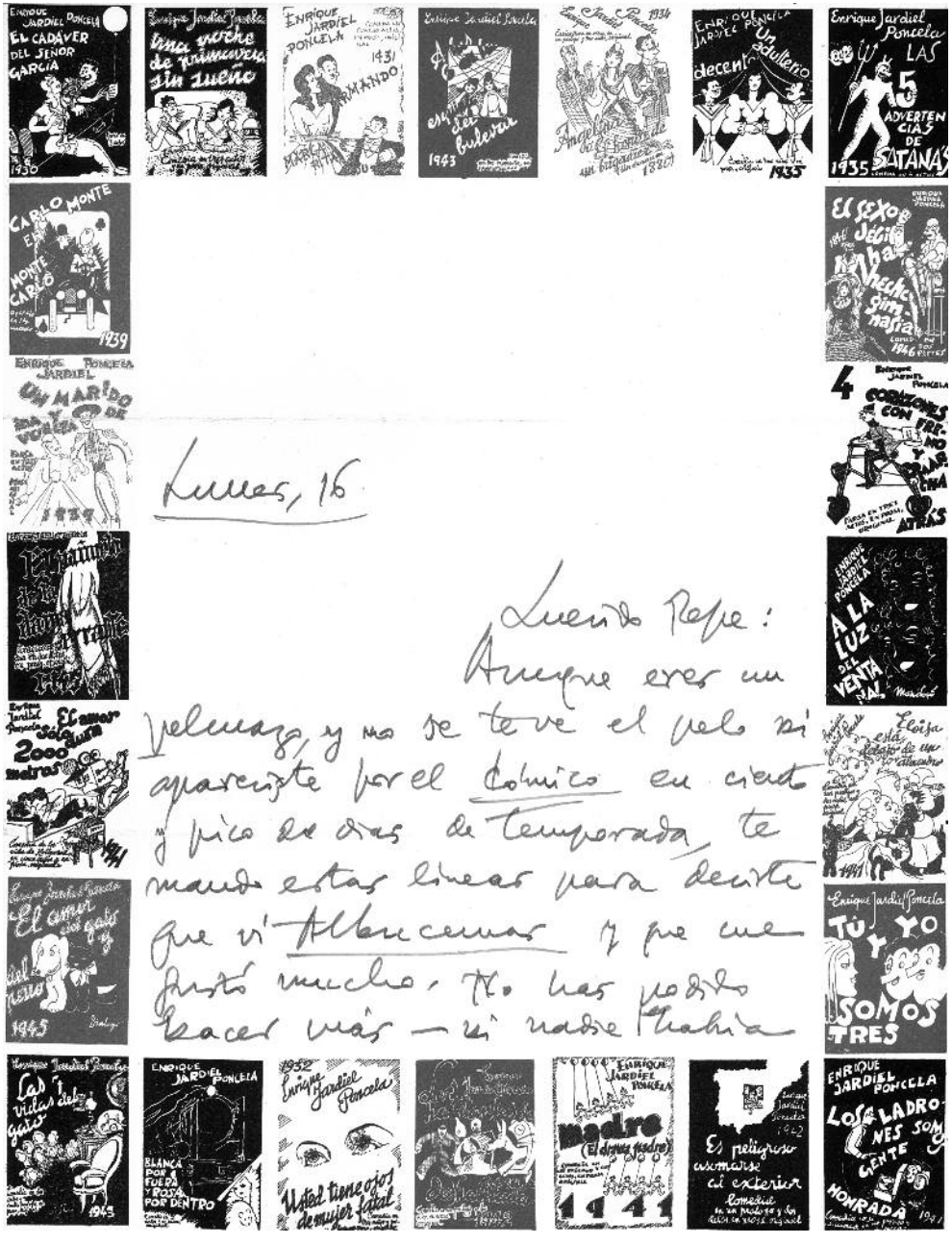
Aunque eres un pelmazo, y no se te ve el pelo ni apareciste por el *Cómico* en ciento y pico días de temporada, te mando estas líneas para decirte que vi *Alhucemas* y que me gustó mucho. No has podido hacer más –ni nadie habría podido hacerlo– teniendo que vencer todas las dificultades de todo género que imagino que se te plantearon.

Te felicito y abrazo, hasta que te decidas a que cenemos juntos, que esta vez te toca a ti sacudirte: y por eso –ya me doy cuenta– es por lo que se ha retrasado tanto la cosa.

Ea, ¡adiós!

Enrique

XII



Lunes, 16

Querido Pepe:

Aunque eres un pelmazo, y no se te ve el pelo si aparecisteis por el Cómico en cierto y pico de días de temporada, te mando estas líneas para decirte que vi Albuceiras y que me gustó mucho. No has podido hacer más —vi madre Thalía

Carta 12 del 25 de febrero de 1948, también escrita en el mismo tipo de papel.

Miércoles, 25

Querido Pepe:
El alma se me parte de pensar que puedas dudar ni cinco segundos que esta vez te tocaba sacudirte a ti la polaina, pero me tranquiliza ver con qué heroico impulso vences tus dudas y te dispones al holocausto, que se dice.

No me explico que pudieras ir al "Cómico" y no verme, pues viví allí ciento y pico días de temporada sin lograr rehuir ni a un solo visitante, principalmente –claro– a los que tenía interés especial en rehuir, como, por ejemplo, chicos con facturas. Pero de palabra me explicarás cómo se desarrolló semejante inexplicable suceso.

Si te parece bien el viernes, noche, a nosotros nos parece un día precioso. Es[o], sí: llama a casa –210563– esa misma noche a eso de las 9 para tener la seguridad de que vas a ir a cenar, no nos suceda que se te vaya el santo al cielo y nos encontremos en Chipen solos y desamparados Carmen yo y la "nota".

Que venga el director–propietario de "Peña Films" también, hombre, ¡que tengo muchas ganas de ver cómo reacciona en personaje de negocios con capital expuesto en ellos!. Un abrazo de

Enrique

XIII

Carta del 24 de mayo de 1948, pues *El burgués gentilhombre*, versión de López Rubio sobre la famosa comedia de Molière, se había estrenado el día 6 de ese mismo mes. Jardiel alude al injusto ataque de Díaz–Cañabate a la versión y la respuesta contundente que recibió por parte de López–Rubio.

Lunes, 24

Querido Pepe:
Te he buscado anoche para felicitarte por el justo y contundente *directo* que le has sacudido al *Díaz-Cañabate.*

¡Chico, qué risa! Lo he pasado la mar de bien. Ha sido una feliz idea comprar *Semana* que no leo jamás; y, por lo tanto, no vi lo que ese cretino, digo ese crítico (fíjate qué extraña e insinuante identidad gráfica la de las dos palabras: CRETINO CRITICO, total una E y una N, cambiadas por una I y una C, y ya está !) dijo de ti, con motivo del *Bourgeois.*

Has hecho muy bien, muy bien, muy bien. Otra cosa sería esto, si todos hicieran igual. Claro, que ¿quién iba a hacer igual? Me he hartado de hacerlo yo; y tú lo haces ahora. ¿Pero dónde está el otro autor–escritor capaz de contestar al crítico de turno?

Pero cuando les contesta el escritor, ¡Dios mío, qué chiquitines quedan!

Creo que voy a recoger la cosa en un artículo que vale la pena, y Díaz Cañabate me debe una que aún no le he liquidado porque tenía que hacerlo en un tomo de teatro que aún no he lanzado.

Te buscaré porque hemos de hablar.

Un buen abrazo de

Enrique

XIV

Carta en idéntico papel que las dos anteriores. Suponemos que se refiere al mismo espectáculo teatral. Cayetano Luca de Tena era el director de la versión de *El burgués gentilhombre* (ver carta anterior), pero también dirigía, a la sazón, el Teatro Español de Madrid.

Hoy, miércoles

Querido Pepe: Hoy a presenciar el éxito van Carmen y la nena, porque ésta va a trabajar en el *Español*, apadrinada por Cayetano y quiero que no pierda espectáculo de ahí. Yo iré mañana a ver la obra y a verte a ti, y a llevarte un abrazo de enhorabuena. Hoy te envío ambos por estas líneas, que Carmen entregará al portero al entrar al teatro.

Tuyo

Enrique

Saluda a Cayetano y trasmítele.

XV

Carta sin fecha, de últimos de mayo o primeros de junio de 1948, teniendo en cuenta las anteriores misivas. Como en otras ocasiones, esta carta fue enviada a su destinatario con alguien y entregada a mano. Es la primera vez que Jardiel le habla seriamente a su amigo de las dificultades económicas que está pasando, razón por la cual le solicita un préstamo. También el papel es el antiguo tamaño "holandesa" y lleva impresas por una parte, a modo de orla, portadas de libros del autor, a cuatro tintas alternadas: negro, azul, verde, rojo.

Lunes

Querido Pepe:

Esta noche iré, al fin, al *Español*, a ver al *gentilhombre* y a ti. Mis dos chicas –mis dos mujeres, vamos– y Carmen vinieron encantadas de la obra y del espectáculo y asombradas –mujeres las tres, después de todo, de la calidad de las telas (¡!)

Yo no pude ir porque no tienes idea de hasta qué punto hay días –y noches– que mis soluciones económicas me atan de pies y manos a la anhe-

lante y apremiante necesidad de resolver problemas y más problemas, situación que ya dura desde Enero de 1947 y que –aunque espero que va a acabar ya pronto, pues he puesto las medidas, como comprenderás para ello–, no obstante no ha acabado aún.

Perdona el que te pida hoy un favor: dale lo que puedas –oculto bajo el sobre al chico– quinientas, mil, más, si puedes, o menos si no estás en voz para más. Esta noche hablaremos largo y te explicaré. Y no tengo que recomendarte reserva: ya sabes que –además– tiene uno necesariamente con los no íntimos que callar y disimular, pues siempre harían ver que las cosas son más serias y graves de lo que son.

En fin: hasta luego. Perdona y gracias.

Un abrazo

Enrique

Entraré por el escenario antes de la hora de empezar, pues también tengo que ver a Cayetano para hablarle de lo de mi chiquilla pequeña.

XVI

Carta sin datación fácil. Jardiel se refiere a "lo del Español" como obra de LR, que ha de ser, seguramente, su versión de *El burgués gentilhombre*, de Molière, siguiendo los comentarios de cartas anteriores. El "chico" que le presenta es algún actor joven (¿Fernando Fernán–Gómez?) por si le puede dar algún papel en la nueva película. Pero no existe ninguna rodada por López Rubio en ese año, a no ser que se trate del cortometraje *Luna de sangre* (1950), de Rovira Beleta, en cuyo guión participó López Rubio.

Viernes

Querido Pepe:
Esta vez, es chico.

El que te recomiendo porque también ha trabajado conmigo y sé que vale y porque también quiere trabajar contigo en tu nueva peli.

Me alegraré de que consiga su objeto.

Por fin, fuimos a ver lo del *Español,* que es bueno de veras. Debías lanzarte a hacer teatro solo y dejar el cine a los que no saben hacer otra cosa, que es para quien existe.

Un buen abrazo

Enrique

XVII

Carta enviada en mano a la siguiente dirección escrita en el sobre: "Sr. D. / José López Rubio/ AUTOR DE LOS GORDOS/ *Teatro Español*/ de su [rúbrica de Jardiel]". Ni el contenido, ni la clase de papel nos dan pistas suficientes (una cuartilla blanca) para garantizar ninguna fecha. Únicamente que parece referirse a la versión de Molière, ya comentada. ¿Tal vez al estreno de *Celos del aire*, en el Teatro Español, el 25 de enero de 1950?

De E. Jardiel Poncela, en el Ostriano, a J. López Rubio, en el Palatino.
¡Salud!

Querido Pepe: ¿Quieres dejarles a mi gente un palco para esta noche?
Si puedo con el alma a la hora de empezar, iré yo también. Si no, peractum est!, como siempre, pues tengo ganas yo también de ver la nueva cosa, por la que te felicita y te envía un buen abrazo tu viejo compadre,

Enrique

¡Ah! ¿Tienes algún plan en el mar Caribe? Sería una lástima que no lo

tuvieras, porque la compañía aérea holandesa K. L. M. está dispuesta a llevar al Caribe rápida y cómodamente a todo el que se le haya perdido algo en el mar Caribe.

XVIII

A partir de 1950, no aparece el mismo hombre brillante, optimista, ingenioso, seguro de sí, que hemos visto hasta ahora. La carta siguiente, fechada un 16 de febrero, se localiza gracias a *Celos del aire*, obra que López Rubio estrenó el 25 de enero de 1950, estreno retrasado por la permanencia imprevista en cartel de *Historia de una escalera*, del entonces novel Buero Vallejo. Triunfo este que a Jardiel molestaba –suponemos que por motivos principalmente ideológicos–, como podrá verse en otras cartas a Pepe. La falta de dinero para vivir sin tribulaciones le impide concluir una nueva comedia. El antiguo colaborador y amigo Jacinto Guerrero, que llevaba dos años como presidente de la S.G.A.E., ya es para él un "malvado" al que desea eliminar (el músico toledano moriría al año siguiente a los cincuenta y un años). No ha cobrado aún el trabajo aludido en una película que no hemos podido localizar, al unir los nombres de Sáenz de Heredia (*Peloto* entre amigos) con el de Pío Ballesteros y que, tal vez no se rodara. Uno de los críticos que más le defendió, Alfredo Marqueríe, recibe su enojo y amenaza por algo tan simple como señalar la coincidencia de dos escenas, una de López Rubio y otra de Jardiel.

La caligrafía de las cartas comienza a ser más irregular y descuidada, con garabatos, indecisiones y tachaduras impensables en la pulcritud juvenil (Jardiel era minucioso y limpio hasta para tachar algo). La firma aparece casi escondida por la rúbrica.

16 de febrero

Querido Pepe:
Hasta hoy no he podido escribirte unas líneas dándote las gracias por tu envío y felicitándote por el éxito de tus *"Celos"* –que ya sé que contenía [?]–, pues de cada siete días de la semana la falta de salud me incapacita por lo menos cuatro: y los tres restantes los invierto en trabajar para procurarme lo

estrictamente indispensable para vivir, muy mal por cierto; pero mientras lo logre...

Imposible hacer teatro, claro, que podría ser la liberación; y el debut de Valeriano en el *Alcázar,* el sábado de gloria, con mi nueva comedia, se quedará en proyecto por no tener unos duros que me permitieran dedicar un mes sólo a eso, y acabarla.

Alrededor, salvo excepciones rarísimas, sólo odio mal encubierto y deseo de que me muera cuanto antes. Es el compañerismo. Y al frente de la *Sociedad,* donde tengo derecho moral a deber miles de duros de anticipo, ese malvado de Guerrero, al que no he metido en el cuerpo entero un cargador de la hermosa *9 largo* que tengo en casa, por miedo a que –por hacerme un favor– me llevaran en vez de a un penal a un manicomio; pero motivos y ganas para meterle el cargador dentro, me sobran.

Nueve embargos por deudas. Y yo sin poder cobrar nada de lo que me deben, entre ello la película que –para *Peloto,* detrás del *Don Juan–* le hice este verano a Ballesteros, el cual ha logrado con mi *guión* dinero del Sindicato; pero a mí aún no me ha pagado la compra de la comedia.

En fin, ¿a qué seguir?

He visto y no hace mucho, por pura e inverosímil casualidad, lo que decía Marquerie de tu comedia y su alusión a mí. Le dedicaré uno de mis artículos semanales en *El Alcázar,* pues no quiero que crea que otorgo, porque callo, o que callo porque *otorgo.* ¡Valiente bicho, también ése! Ha callado cien plagios descarados, incluso de obras enteras, que he sufrido en los últimos tres años y habla ahora de esa futesa de coincidencia. No persigue sino envenenarnos la amistad, y ojalá pinche en hueso contigo como conmigo ha pinchado.

El panorama es de abrigo; por eso te molesté.

Pero *encajo* golpes y golpes; y si Dios me devolviera la salud perdida daría mucho que hablar y que comentar. Y más de uno tendría que llevarse las manos a la cabeza.

Creo que nada te dejo sin aclarar.

Un buen abrazo de

Enrique

XIX

Carta, o nota breve, sin fecha. Por tratarse de envío a través de un propio dentro de Madrid, deducimos que está escrita en la primavera de 1950. Parece ser que Jardiel ya ha pedido préstamos anteriores a López Rubio.

Lunes

Querido Pepe: Mira a ver si le puedes al dador para mí aunque no sean más que cuarenta duros. No me pagaron la conferencia, y no la pagarán hasta fines de semana y no sé qué hacer.

Esto aumenta un poco más lo que ya te debo, pero...

En fin, un abrazo de

Enrique

XX

La siguiente carta, del 9 de junio de 1950 (*Celos del aire* acaba de ser estrenada en Barcelona), arranca mencionando la visita del actor José Crespo (*Pepe Esparneicier*), con fama de buena persona aunque inoportuno, y amigo desde los tiempos de Hollywood. Inmediatamente se centra la atención de Jardiel hacia la Editora Nacional por dos razones: una, la intercesión de López Rubio ante su amigo Pedro Rocamora –a la sazón director de ella–, para que se le contrate la edición de un libro autobiográfico que se titularía *Sinfonía en mí*, que no llegó a concluir. Otro, cotejar la representación vista por él en Madrid, de *Celos del aire*, con el libro ya impreso por la Editora Nacional. Jardiel aparece como sagaz espectador y lector de teatro.

Viernes, 9

Querido Pepe:

Pepe *Esparneicier,* que estuvo ayer tarde en casa, –por cierto en un momento en que me encontraba muy caído de salud, porque para eso tiene la negra–

me informó de los homenajes de Murcia para con su persona y de que tú estabas ya de regreso de Barcelona, así como del éxito allí –superior al de acá–, de "Celos..." Ya te dije que en Barcelona gustaría más la comedia, y que te daría más dinero, y que debías ir al estreno, pues ello, por [ilegible] te proporcionaría satisfacciones personales. Celebro de corazón no haberme equivocado. También celebro, y eso ya de modo maligno, que *Lo tuyo* haya ido antes que las *"Escaleras..."* y que rabie una miaja Buero Vallejo, por tonto y, sobre todo, por comunista. Has cogido, además, la mejor época de Barcelona, que tiene dos momentos en el año espléndidos: Junio–Julio, pues la gente se va a las playas muy tarde, y Octubre–Noviembre, porque también vuelven tarde del veraneo. Total: que le darás las 200, pero con mayor media que aquí, cosa que sé que ocurre por repetida experiencia propia.

Mi chica pequeña está ya copiando artículos para el libro que me gestionaste en la *Editora Nacional.* Y a propósito de la *Editora Nacional:* me gustó tu comedia más vista que leída, todavía: aún contando con lo que las comedias inteligentes *pierden al ser representadas,* que siempre es mucho, en contra de la opinión general de las gentes y de la particular de los cómicos. La razón, pues, de que me gustara más vista y oída está en alguna adición al texto que descubrí, como leer el párrafo *final–resumen* de la Carbone y creo que el aforismo –sin duda el mejor y más eficaz de la obra– de Romea cuando habla del hombre viejo, trofeo de caza. En cuanto a la interpretación me pareció buena la de todos, a excepción de la Peña, que está detestable como actriz, como mujer y como maniquí de modas.

Afinando, hay que añadir que Guillermo podía estar mejor y que la Salvador debía suprimir alguna de sus reiteradas miradas perdidas al anfiteatro, mecánica que usa para expresar ensimismamiento y que está bien un par de veces, pero que ella emplea cinco o seis. Tampoco creo que se ha lucido Cayetano, pues la escena admitía más refinamiento y las gradaciones de luz del foro (campo) para el crepúsculo eran, al menos la noche que yo estuve, repugnantes. En suma: que, aun cuando el todo era bueno en general, lo bueno realmente era lo que se decía y sucedía. Bueno, y cuando nos veamos ya comentaremos más, porque el verdadero fin de estas líneas es provocar, precisamente el que nos veamos. Si de aquí a que ello ocurra puedes darle un tiento a Rocamora para lo de la *Sinfonía en mí* te harías digno de la esta-

tua en escayola en mitad de mi maqueta. El ideal para mí y para mi salud–así como para la de Carmen, pues los dos estamos *pochos* del corazón, según las últimas noticias *técnicas,* es pasarme en Barcelona unos meses (*poca altura* se llama el específico adecuado para los dos) y allí dedicarme a escribir en ese libro, que he planeado doble de largo, lo menos que la *"Automoribundia"* de Ramón, y para el cual –por cierto–, me haría falta que tú hicieras un esfuerzo sobre la pereza y registraras los papelotes, fotos, películas, etc. de los años de Hollywood, porque en tu stock hay –seguro–, mucho material para esa parte, que ha de ser extensa, de mi *"Sinfonía"*. Ahora bien: ese ideal –ideal de salud e ideal de vida particular y literaria–, sólo podría llegar a realizarse arreglándome lo de la Editora Nacional, antes del verano. Y cuenta ya con que el libro iría dedicado a ti, no por coba, como comprenderás y como es innecesario advertírtelo, sino porque si el libro llega a existir será por ti.

Adiós. Y un abrazo

Enrique

[escrito al margen] Si es preciso yo mismo puedo revisar el *stock* en cuestión.

XXI

Jardiel, que siempre fue hijo, padre y amigo cariñoso, se preocupa por la salud de su compañera sentimental y recurre al amigo de los buenos y los malos momentos insistiéndole en que le acerque hasta Rocamora y poder ganar un dinero con el que curar a Carmen. La siguiente carta, sin fecha, escrita en una cuartilla y con trazos menos serenos que otras, debe ser fechada en el 11 de junio, domingo. Por entonces, López Rubio, aconsejado por un médico, toma la costumbre de instalarse periódicamente, primero en La Granja (Segovia) y, después, definitivamente en El Escorial.

Domingo

Pepe:

Te extrañará que te reitere el ruego que te hacía en mi carta de hace tres días de que hagas lo indecible junto a Rocamora para lo del libro grande, pero esta mañana ha tenido Carmen, – que ya estaba mejor–, una nueva hemoptisis y aunque ahora ya sabemos que no es cosa tuberculosa sino un encharcamiento sanguíneo de los pulmones causado por una lesión cardiaca, la recaída hace más necesario y más urgente el llevarla cuanto antes a un clima bajo: el ideal, Barcelona, que siempre le sentó muy bien. Y, naturalmente, sin medios para llevarla tendría que pasar el verano en Madrid, y en ese caso me lo temo todo, porque además ella suspira por Barcelona y en Madrid tiene la moral perdida, lo que ya sabes que es feo asunto. Lo de la E. Nacional resolvería todo, y yo me pondría a trabajar en el acto. Ya sé que estamos en junio y es mala época para que nada se resuelva antes de la desbandada general veraniega; pero por eso es mi apremio: a ver si tenemos suerte y logramos lo tan dudoso de lograr.

Un abrazo de

Enrique

XXII

La datación de la siguiente carta resulta sencilla por el sobre y matasellos: 18 de agosto de 1950. Fue enviada por Jardiel al Monasterio de El Paular, donde se había retirado López Rubio, por consejo médico y para escribir su comedia *Veinte y cuarenta*. Jardiel se halla en un tremendo estado de postración y explícito presentimiento de muerte. Puede decirse, sin exagerar, que su ánimo toca fondo. La recepción de la carta debió de entristecer tanto a López Rubio, que secó su inspiración humorística e inmediatamente le envió dinero dentro de un sobre por correo.

Agosto.
No sé cuántos.

Querido Pepe:
Al saber por Crespo que acababas de marcharte ahí, escribí a Rocamora (a quien ya había escrito mucho tiempo antes dándole las gracias por lo del libro de artículos y explicando mi tardanza en darle las gracias por mi baja salud) y al no recibir respuesta de él respecto a lo de la *"Sinfonía en mí"* de que le hablaba, unido a tu marcha y a tu silencio, me hizo comprender que no se arreglaba nada de ese asunto, al menos antes de transcurrir el verano. Ha sido ése para mí un golpe definitivo, pues, como me temía, el verano en Madrid –y más con lo tórrido que ha sido y aún es a días,– ha acabado con mi resistencia, aun cuando fuese de acero con *wolfram*, pues porque era así, he soportado 6 años y medio anonadantes: pero todo tiene su punto de fusión, *wolfram* incluido. Me siento morir. Ya el médico me confiesa hoy, en una carta desde S. Sebastián, que no haré mal preparando los papeles últimos. Pero no necesita decírmelo el médico: yo lo siento dentro de mí, y en progresión creciente.

Me has hecho un gran favor en los últimos tiempos y que sepas que te lo he agradecido a fondo es el objeto de esta carta, escrita con unas pizcas de voluntad, que araño no sé de dónde, para vencer una desgana casi, ya, telúrica. Mi muerte es un asesinato colectivo, porque hace 2 años, como ya te conté, pude salvarme con 4 ó 5 meses de descanso y despreocupación, pero todos esos canallas que mangonean la Sociedad de Autores, me los negaron

al negarme un dinero que pedí. No les perdono, aunque su odio y mala fe me hayan dado la medida de magnitud de mi valía como escritor, más que ningún éxito entre tantos. Pero y eso, ¿qué?... Me moriré por el contrario con dolor de no haber sido siempre un mediocre. He querido a España y he procedido tan en conciencia que me sé absuelto allá, arriba, sin confesión previa aquí, abajo. Pero ni lo de *arriba* ni España me han correspondido. Luego será cuando en ésta vengan los piropos y la adhesión. "Tarde", como dijo el moro de la Universitaria, al disparar.

Sé que tienes la comedia muy avanzada. Te deseo un gran éxito, aunque sea un mal a la larga.

Un buen abrazo, de

Enrique

XXIII

López Rubio le envió dinero inmediatamente y Jardiel se lo agradece, aunque le aconseja no tentar la suerte de repetir el procedimiento para no extraviarlo. Agradece también la invitación de retirarse al Paular, pero no puede aceptar dejando en Madrid a Carmen y a las niñas. Siguen las angustias económicas y las acusaciones explícitas y veladas hacia terceras personas. Por otra parte, esta carta muestra lo que siempre hemos mantenido: la ósmosis artística del grupo (sin pérdida de las individualidades), cuando Jardiel alude a una idea de comedia que, por ser poética dentro del humor, será más propia de López Rubio que de él mismo.

Agosto, 22

Querido Pepe:
Hago un esfuerzo para contestarte inmediatamente, justo a los diez o doce minutos de recibir la tuya, principalmente para que sepas eso: que he recibido tu carta con el *embuchado,* que te agradezco mucho, *–"y ya se verá de corresponder...",* que dijo el gitano a los hermanos de la Paz y Caridad yendo de camino hacia el palo –pues has corrido riesgo de mandarlo así, seguramente por no tener otro medio igual de rápido... si la carta llegaba a su destino.

Por esta vez nos hemos salvado, tú, los billetes y yo; pero no repitas mucho la suerte de hacer envíos así a nadie, pues un gran ladrón profesional, del que me hice muy amigo, allá por 1931 o 32, en la sala de juego del *Internacional*: y de cuyo nombre te acordarás, porque fue famoso =Portolés=, entre *mil* trucos del *oficio* que me descubrió, y algunos de los cuales descubrí yo, a mi vez, a la gente, en *"Los tigres",* me informó de que los billetes dentro de cartas se notan *"al oído",* haciendo que se froten entre sí los papeles que van dentro del sobre y *escuchando:* ya que para oídos entrenados ningún papel *frota* como el de los billetes, y según él me dijo también, en Correos hay oídos finísimos en esa modalidad de la *auscultación* sin fonendoscopio, aunque a lo mejor los de Correos sí la hacen con fonendoscopio.

Otro de los móviles de la respuesta rápida es el de *lubrificarte* de mi anterior, puesto que ella te nubló la alegría, y ahora la necesitas íntegra para hacer la comedia. Si hubiera pensado –como era natural–, en que te podía ocurrir eso, no me hubiera dejado llevar tan por del brazo de mis pensamientos rigurosamente íntimos. Pero quizá no caí en el efecto que podía producirte porque ya en ella te decía que el diagnóstico del médico y el instintivo mío, por igual pesimistas no me entristecían demasiado; y, como entonces, ahora, al repetirlo, te soy estrictamente sincero. Y también te era y te soy sincero de modo estricto al agregar, sin asomo de deseo de hacer una *postura,* que lo único que me preocupa de ese asunto es la suerte de los que deje atrás: y concretamente de Carmencita. Por lo mismo también, te relevo de tu afectuoso ofrecimiento de irme ahí unos días contigo, pues ella está obligada a permanecer en Madrid por las chicas, y yo no disfrutaría los días que ahí pasase pensando que ella estaba aquí soportando el calor y tantas otras contrariedades que no miden ni Reamur ni Fahrenheit. (Creo que le he echa-

do a este una hache de más, pero la resistirá sin alteraciones de la columna).

En cuanto a lo económico, pues... ¡para qué voy a detallarte los japones y las coreas que he pasado! Pero lo que no había emprendido antes, lo he emprendido ahora, con la "perspectiva" en cuestión. Esto es: he puesto todos mis laberintos en manos de un abogado; pero de esos que, además de tener el oficio en la punta de los dedos, tienen el coraje impetuoso en todo el cuerpo: Pérez Madrigal. Y ya su primera visita a la Sociedad de Autores, para iniciar el esclarecimiento y enderezamiento de mi caso allí, ha producido oleajes de amor hacia mí, tumultos de compañerismo adhesivo, cataratas de piropos, Escoriales de *buenas voluntades;* y en fin, creo que no tardará en producir también que es lo que vale de todas esas mentiras, mejoras en mi economía. Y luego seguirá Madrigal ocupándose, por turno, de los demás barullos, que la pugnacidad ajena ha armado, apoyándose en mi enfermiza falta de capacidad defensiva. Ya te dije que me quitaron el coche entre Pradera y Pombo Angulo, *acariciados* por la *música de fondo* de Alvarito de Laiglesia, ¿no? Al detalle ya te lo contaré cualquier rato. ¡Ah! Y además del coche, se han quedado, puesto que no me los han pagado, con 21 artículos a 350 en *La Codorniz.* Todo de un modo legal, por supuesto. De un modo legal y porque yo fui tan bobito que, al recibir 10.000 pts. anticipadas sobre artículos que había de hacer para *La Codorniz,* obedecí la sugestión Prado-Pombesca de aceptar una letra *para que los demás colaboradores no empezaran a pedir anticipos también, pero que naturalmente no se pondría en circulación*. Sólo que la *pusieron,* ya imaginarás; y fui al *protesto;* y total: a cambio de 10.000 pesetas que ellos me dieron se me han llevado: 7.350 pesetas de los 21 artículos no pagados y el coche, que con una mano de pintura y otra de níquel se vende en 70.000 o 75.000 pesetas. Hombres literarios que son, sin pizca de sentido utilitario. Y, además de eso, caballerotes españoles, tipo Conde de Benavente: aquel que, en pleno siglo XVI, le instaló la calefacción central a su palacio así que desaparecieron por la puerta las espuelas del de Borbón. ¡Y! ¡Ya! Y esto puede ser interjección y puede ser rotativo. El que no puede ser otra cosa que joven de espigada estatura es Pradera. Pombo Angulo, en cambio, puede serlo todo. Y Alvarito será siempre, por castigo del Altísimo (del otro Altísimo, que no tiene nada que ver con Pradera) borrosa música de fondo, y nada más que borrosa música de fondo. "Con Laiglesia hemos

topado, Sancho..." (Tomado al oído del *Quijote.*)

En cuanto a los ánimos que me das, te los estimo de verdad y estoy contigo en todo cuando me dices. Sé bien que sólo lo moral cuenta, y que no tenemos más fuerza ni más luz que las que llevamos dentro. Y creo más todavía: creo que dentro de unos años, –de muchos, porque a la Humanidad se la han llevado muy para atrás las resacas del último cuarto de siglo,– será una ley médica que las alegrías provocan secreción de antitoxinas en ciertas glándulas no localizables, y que las penas provocan secreción de toxinas mortales en ciertas otras glándulas inlocalizables [*sic*] igualmente.

Pero, porque sé y creo todo eso, es, precisamente, por lo que...

¡Stop! Y cojo una calle transversal para llegar ya a casa: para acabar esta carta. Ojalá se te cumplan los pálpitos respecto al asunto Rocamora. Era –y aún quizá podría serlo– ese libro el *gran resumen,* pues las 61 comedias cuyos temas guardo apuntados, nunca podré escribirlas: son demasiadas. Por cierto: un día tengo que contarte una de ellas, que esa sí que jamás la haría, porque tira al poema –dentro aún de la órbita humorística–, y eso no quiere escucharlo de mí ningún público. De ti sí lo aceptarían porque no estás encasillado como yo entre los dos filos de un doble decímetro cómico.

De todo hablaremos –espero– cuando vengas,... que es ¿cuándo?

Sacúdete la polaina escribiendo, sin hacer caso de epístolas de nadie, ni siquiera mías. Y baja pronto el tercer telón.

La *historia de la escalera* se ha quedado sin barandado en Barcelona y en todas partes donde la hacen. Sé de teatro más que Jardiel Poncela, porque anuncié que no había ni obra ni autor antes del estreno... y después del éxito. *Eso* es del grupo de los de Valentín Andrés Alvarez, o sea: flauta, más ruido, más casualidad. Un abrazo,

Enrique

XXIV

La gestión de López Rubio ante Rocamora, buen amigo suyo, debió de dar fruto, de lo cual dan cuenta posteriores notas a su amigo. Sin embargo, Jardiel descubre en la carta siguiente otro rasgo de su personalidad: la conciencia de no ser el único escritor que puede necesitar, incluso más que él, la ayuda editorial y económica de Rocamora, al que le está igualmente reconocido. En esas breves líneas se alude al próximo estreno del amigo, la comedia *Veinte y cuarenta*, que López Rubio estrenaría el 8 de febrero del año siguiente (1951) en el Teatro Español, dirigida por Cayetano Luca de Tena. Jardiel vaticina que tal vez se adelante dicho estreno por no ver seguro el éxito de la obra que va a estrenarse próximamente en el mismo local con el mismo director. Se trata de *El gran minué*, de Víctor Ruiz Iriarte, al que alude como "enanito". Jardiel Poncela, que no satirizaba defectos físicos de personas conocidas, demuestra una particular y excesiva inquina por quien, según él, utilizaba la situación inicial de su *Eloísa está debajo de un almendro*, en su comedia *El landó de seis caballos*, estrenada ese mismo año de 1950. La felicitación final "por lo de Italia" se refiere al éxito que está obteniendo allí la obra *Celos del aire* (traducida con el título *Due più due, sei*). La carta, única de toda la colección escrita en tinta roja, descubre una caligrafía más nerviosa aún que en las anteriores.

Noviembre, 8

Querido Pepe:
Otra vez gracias por toda tu devoción afectuosa. Hoy cobré allá arriba por primera vez y en este momento acabo de enviar unas líneas de reconocimiento a Rocamora. Pudiera ocurrir que en este mes se me resolviera un asunto de cierta importancia, – que me permitiría, incluso, vivir medio año o más, a la espera de que la salud quiera permitirme hacer algo útil–, y en ese caso *"denunciaría el tratado"*, quiero decir que, en ese caso, con toda la amabilidad y el agradecimiento expresados a fondo que ello merece, renunciaría a la *bicoca* que me has logrado; primero, por eso: por ser bicoca y excesiva; y después porque, así dejaría disponible para otro –que lo necesitara más en ese instante– el efectivo dedicado ahora a mí, pues no faltarán segu-

Novbre, 8

Querido Pepe:

Gracias por todo tu devocísima otra vez afectísima. Hoy cobré allá arriba por primera vez y en este momento acabo de enviar unas líneas de reconocimiento a Rosamora. Pudiera ocurrir que en este mes se me resolviese un asunto de cierta importancia, que me permitiría, incluso, vivir medio año o más, a la espera de que la salud quiera permitirme hacer algo útil, y en ese caso

ro aspirantes a montones en fila india a tales gangas.

Me dijo Carmen que estrenabas en Enero, si vas detrás de *enanito,* puede que estrenes antes. Es un *pálpito,* como se lee en *"Martín Fierro"* y en los editoriales de *"La Nación"* de Bºs Aires.

Un gran abrazo de

Enrique

¿Cuántos actos tiene, al fin la nueva obra?

¡Ah! Enhorabuena por lo de Italia.

FELIZ
AÑO
NUEVO,
PEPE

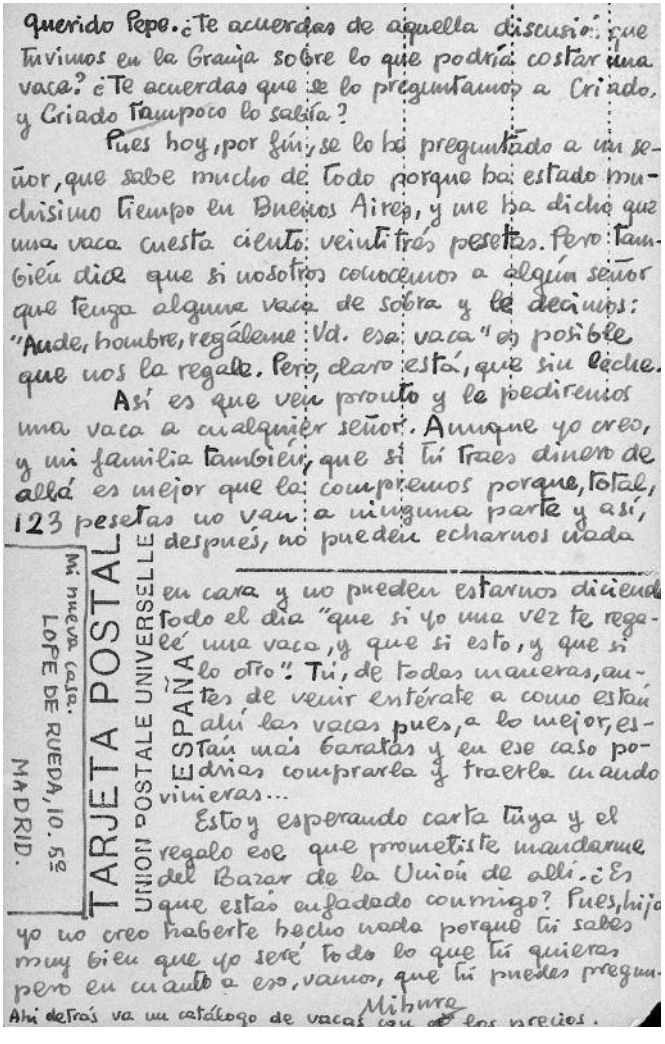
MIGUEL
MIHURA

Cartas de Miguel Mihura

El epistolario conservado del autor de *Tres sombreros de copa* se compone de cinco cartas, nueve tarjetas (la mayoría de felicitación navideña o de agradecimiento) y un telegrama.

I

El documento más antiguo se trata de una tarjeta postal coloreada y representa a tres chicas, ataviadas de madroñera, capote, sombrero. Parece una tarjeta de las llamadas "galantes" en los años treinta. Sobre sus cabezas se lee, impreso, el rótulo: *"NINFAS Y SÁTIROS. Cazadoras del amor."* Bajo cada una de ellas, se lee el supuesto nombre o pseudónimo: "*Sigler, Santa Cruz, Galiana*". Miguel Mihura ha escrito a tinta, sobre cada una de ellas, las cantidades: *21,00 pts., 132 pts., 800 pts.*, cifras que tienen relación con lo escrito al dorso. El texto de Mihura está escrito a mano y en tinta azul. La fecha probable es de 1930. López Rubio se encuentra en Hollywood. Se alude a "La Granja", a la célebre tertulia de La Granja del Henar, situado, en los aledaños de la calle Alcalá, junto al Círculo de Bellas Artes.



Querido Pepe. ¿Te acuerdas de aquella discusión que tuvimos en la Granja sobre lo que podría costar una vaca? ¿Te acuerdas que se lo preguntamos a Criado, y Criado tampoco lo sabía?

Pues hoy, por fin, se lo he preguntado a un señor, que sabe mucho de todo porque ha estado muchísimo tiempo en Buenos Aires, y me ha dicho que una vaca cuesta ciento veintitrés pesetas. Pero también dice que si nosotros conocemos a algún señor que tenga alguna vaca de sobra y le decimos: "Ande, hombre, regáleme Vd. esa vaca" es posible que nos la regale. Pero, claro está, que sin leche.

Así es que ven pronto y le pediremos una vaca a cualquier señor. Aunque yo creo, y mi familia también, que si tú traes dinero de allá es mejor que la compremos porque, total, 123 pesetas no van a ninguna parte y así, después, no pueden echarnos nada en cara y no pueden estarnos diciendo todo el día "que si yo una vez te regalé una vaca, y que si esto, y que si lo otro". Tú, de todas maneras, antes de venir entérate a como están allí las vacas pues, a lo mejor, están más baratas y en ese caso podrías comprarla y traerla cuando vinieras...

Estoy esperando carta tuya y el regalo ese que prometiste mandarme del Bazar de la Unión de allí. ¿Es que estás enfadado conmigo? Pues, hijo yo no creo haberte hecho nada porque tú sabes muy bien que yo seré todo lo que tú quieras pero en cuanto a eso, vamos, que tú puedes pregun-

Mihura

Ahí detrás va un catálogo de vacas con sus precios.

TARJETA POSTAL
UNION POSTALE UNIVERSELLE
ESPAÑA
Mi nueva casa.
LOPE DE RUEDA, 10. 5º
MADRID.

Querido Pepe: ¿Te acuerdas de aquella discusión que tuvimos en La Granja sobre lo que podría costar una vaca? ¿Te acuerdas que se lo preguntamos a Criado, y Criado tampoco lo sabía?

Pues hoy, por fin, se lo he preguntado a un señor, que sabe mucho de todo porque ha estado muchísimo tiempo en Buenos Aires, y me ha dicho que una vaca cuesta ciento veintitrés pesetas. Pero también dice que si nosotros conocemos a algún señor que tenga alguna vaca de sobra y le decimos: "Ande, hombre, regáleme Vd. esa vaca" es posible que nos la regale. Pero, claro está, que sin leche.

Así es que ven pronto y le pediremos una vaca a cualquier señor. Aunque yo creo, y mi familia también, que si tú traes dinero de allá es mejor que la compremos porque, total, 123 pesetas no van a ninguna parte y así, después, no pueden echarnos nada en cara y no pueden estarnos diciendo todo el día "que si yo una vez te regalé una vaca, y que si esto, y que si lo otro". Tú, de todas maneras, antes de venir entérate a cómo están ahí las vacas pues, a lo mejor, están más baratas y en ese caso podrías comprarla y traerla cuando vinieras…

Estoy esperando carta tuya y el regalo ese que prometiste mandarme del Bazar de la Unión de allí. ¿Es que estás enfadado conmigo? Pues, hijo, yo no creo haberte hecho nada porque tú sabes muy bien que yo seré todo lo que tú quieras pero en cuanto a eso, vamos, que tú puedes pregun. [sic]

Mihura

Ahí detrás va un catálogo de vacas con sus precios

¡Buen Año Nuevo!

chiquel chiburg

Diciembre 32.

POST CARD
CARTE POSTALE
Communication — Correspondance
Adresse Address
STAMP
3
PFFR

L

II

Carta manuscrita en papel timbrado: *La Codorniz. Revista de humor. Paseo de Onésimo Redondo, 26. Apartado 383. Teléfono 22890. Madrid.* (En dicho Paseo, ahora Cuesta de San Vicente, y en el mencionado número, tenían su sede varias revistas del momento).

20 de octubre

Querido Pepe:
Ni tú me tienes que agradecer nada, ni qué niño muerto.

Soy yo el que te tiene que agradecer muchas cosas y el que está quedando contigo como un cochino.

Primero me escribiste una carta relacionada con la sección "¿Está Vd. seguro?" y yo ni siquiera te contesté, por falta de tiempo, aunque pasé un mes nerviosísimo con esa intranquilidad terrible que siente uno cuando tiene que escribir una carta y no puede.

Después me pusiste un telegrama felicitándome por mi santo y pasé también unos días muy desagradables, pues todas las noches quería yo telegrafiarte dándote las gracias y después se me olvidaba.

Es más: he vuelto de San Sebastián hace unos tres días pues me fui allí para descansar una semana. Y al irme, pensé que allí tendría más tiempo y que podría escribirte una larga carta agradeciéndote tus atenciones y disculpándome por no haber correspondido a ellas. Pero tampoco lo hice, esta vez por pereza.

Así es que al llegar ahora mismo a la oficina y encontrar tu carta cariñosa y simpática me he llevado una gran alegría y, aunque hoy es el día de más trabajo y están esperando original en los talleres, lo dejo todo y te escribo rápidamente estas líneas antes que pase lo que las otras veces. Ahora es ya cuando podré dormir tranquilo.

Estoy deseando que vuelvas para que sigas haciendo tú el "¿Está Vd. seguro?". Alfonso se equivoca de todas todas, y además presume por ahí como un loco como si la sección la hubiera inventado él y no tú. Yo no sé cuándo van a sentar la cabeza estos muchachos jóvenes. Sin embargo, no

la CODORNIZ
REVISTA DE HUMOR
PASEO DE ONÉSIMO REDONDO, 26
APARTADO 383 - TELEFONO 22890
MADRID

20
Octubre.

Querido Pepe:

Ni tú me tienes que agradecer nada, ni qué niño muerto. Soy yo el que te tiene que agradecer muchas cosas y el que está quedando contigo como un cochino.

Primero me escribiste una carta relacionada con la sección "¿Está Vd. seguro?" y yo ni siquiera te contesté, por falta de tiempo, aunque pasé un mes nerviosísimo con esa intranquilidad terrible que siente uno cuando tiene que escribir una carta y no puede.

Después me pusiste un telegrama felicitándome por mi santo y pasé también unos días muy desagradables, pues todas las noches quería yo telegrafiarte dándote las gracias y después se me olvidaba.

Es más: He vuelto de San Sebastián hace unos tres días pues me fui allí para descansar una semana. Y al irme, pensé que allí tendría más tiempo y que podría escribirte una larga carta agradeciéndote tus atenciones y disculpándome por no haber correspondido a ellas. Pero tampoco lo hice, esta vez por pereza.

Así es que al llegar ahora mismo a la oficina y encontrar tu carta cariñosa y simpática me he llevado una gran alegría y, aunque hoy es el día de más trabajo y están esperando original en los talleres, lo dejo todo y te escribo rapidamente estas líneas antes que pase lo que las otras veces. Ahora es cuando ya podré dormir tranquilo.

tengo más remedio que dar esa página todas las semanas porque la falta de original que tengo es angustiosa. Estoy peor que nunca de cosas y pienso irme a Italia a primeros de mes a buscar lo que sea pues así no hay manera de seguir.

Bueno, Pepe; no puedo escribirte más.

Disculpa a mi hermano, que si no te ha escrito ha sido por falta de tiempo o por pereza, pero nunca por descortesía pues yo sé que te agradeció muy de corazón tu telegrama.

Tráeme lo que quieras de allí, que siempre será bien recibido. Y dime el número de tu teléfono y las horas en que puedo llamarte, pues si cuando voy a Italia aún estás en Barcelona te pondré una conferencia para quedar de acuerdo y vernos.

Y si tú quieres algo, mi teléfono de Ayala, en donde estoy de 1,30 de la mañana a 10, es el 65271.

Un fuerte abrazo y muchos éxitos de tu siempre buen amigo

Miguel

III

Carta escrita a máquina, en enero de 1977. Aunque el motivo es agradecer a López Rubio su felicitación por haber sido elegido miembro de la Real Academia, se ve en Mihura la incomodidad que tal elección ha supuesto en su ritmo de vida. Es de destacar que a López Rubio se le había ofrecido la posibilidad de ser candidato en aquella elección, pero se opuso a competir con su amigo y compañero Miguel. La fecha coincide con los últimos tiempos de estancia de López Rubio en el Hotel Victoria de San Lorenzo del Escorial y en el piso alquilado que ocupaba en la calle Requena, de Madrid, junto al Palacio Real. No podía mantener dos viviendas y, por otra parte, el inmueble de Madrid iba a ser vendido por su propietario. Con lo cual hubo de trasladarse inmediatamente a un pequeño apartamento de la calle Juan Alvarez Mendizábal. Por otra parte, Mihura y López Rubio veían con escepticismo y preocupación la propia transición española.

Enero 1977

Querido Pepe:
Aunque tú fuiste el primero en felicitarme –cosa que te agradecí mucho–, eres el último en recibir contestación, porque para eso tenemos confianza.

No puedes darte idea de lo que me han incordiado con esto de la Academia. Parece que me ha tocado una quiniela. Además de tener que contestar a las cartas y telegramas que he recibido, he tenido la casa llena de periodistas con magnetófono, fotógrafos y equipos de televisión.

Tú, que me conoces, debes figurarte lo mucho que me cabrea esto. Y también lo de la Academia que yo creía que ya la habían cerrado.

No hay duda que me halaga el que, sin motivo alguno, se hayan acordado de mí. Pero cuando ya tenía resuelta mi vida a base de tranquilidad, holgazanería y egoísmo, ahora vienen con esta broma y pretenden que haga vida social y me ponga un frac y pronuncie un discurso en un acto solemne, cosa que me parece difícil que consigan.

Además, tampoco estoy nada bien de salud. Resulta que la pierna que tenía buena ahora la tengo mala y me duele y tiene que venir todos los días un fisioterapeuta para hacerme recuperación y no sé qué más cosas.

Lamento lo tuyo y también que estés deprimido. Eso es lo peor. Aunque lo comprendo porque el ambiente que nos rodea y lo que se ve venir no es para estar animadísimo.

En fin; ya veremos cómo salimos de todo este lío. Yo, de momento, a primeros de marzo me largo a Fuenterrabía –que también está bueno– para que me dejen en paz en Madrid y recuperarme de tanta historia.

A lo mejor, antes de marcharme, me voy a almorzar contigo a El Escorial.

Mientras tanto recibe un fuerte abrazo de tu viejo amigo

Miguel

Fuenterrabía 9 de mayo de 1992.

Querido Pepe:

Como me pides, te acompaño tres sobres firmados por mí y otro por mi hermano, por si tiene votos.

Como verás en la postal, mi casa está emplazada en un sitio bonito y desde la terraza de mi piso veo con el telescopio todas las bañistas de Hendaya, y las que se bañan en la playa de Fuenterrabía, que está a mis pies.

Aparte de mis achaques, que parece van mejorando, estoy hecho un viejo verde.

Un fuerte abrazo de tu amigo amigo

Miguel

Paseo de Ingaren, 6.
Fuenterrabía.
(Guipúzcoa.)
Tº 642003.

HENDAYE (Pyr.-Atlant.)
Vue aérienne - Au loin, Fontarabie
E 64.260.00.0.5082
CIMCOLOR
COMBIER IMPRIMEUR MACON (71. S.-&-L.) "CIM"
© by S.P.A.D.E.M. - 37

MIGUEL MIHURA
GENERAL PARDIÑAS, 97
MADRID-6

Fuenterrabía, 1 de abril 77

Querido Pepe:

Un profesor de Filosofía y Letras de Salamanca – que en este momento no recuerdo cómo se llama – está haciendo una amplia tesis sobre mi Teatro y, además de las visitas que me ha hecho en Madrid, ahora ha venido a Fuenterrabía para seguir dándome la lata.

Lo que quiere el hombre es que le demuestre científicamente que "Tres sombreros de copa" la escribí en 1932.

Tengo una carta de Collado y Pepita Díaz, dirigida a Eduardo Marquina que fue quien les dio la comedia a leer, en el año 33 o 34. Pero resulta que esta carta carece de fecha. Y, además, Pepita Díaz, que es posible recordase algo, ha muerto hace poco.

Entonces he ~~recordado~~ pensado que uno de los primeros en leer la comedia fuiste tú. Te la di a leer, me parece, cuando vivías en un hotel cerca del Paseo del Prado. Desde luego antes de la guerra. Y me la devolviste dándome tu opinión de palabra.

Si te acuerdas de todo esto dímelo para que el profesor de Salamanca se ponga en contacto contigo y puedas decirle

IV

Carta manuscrita con tinta azul sobre cuartilla. Membrete de Mihura de su domicilio en General Pardiñas, 97, aunque está redactada, como él indica, en Fuenterrabía. Se alude al profesor Emilio de Miguel, quien posteriormente estudió y editó obras de Mihura. López Rubio solía vivir en el Hotel Savoy, situado entre el Paseo del Prado y la glorieta de Atocha, cuando venía de Hollywood. Mihura se refiere a la serie *Mujeres insólitas*, de López Rubio, que no llegó a rodarse y emitirse completa en Televisión Española. Se trataba de una visión desmitificadora de grandes mujeres de la Historia.

Fuenterrabía, 1 de abril de 1977

Querido Pepe:
Un profesor de Filosofía y Letras de Salamanca –que en este momento no recuerdo cómo se llama-, está haciendo una amplia tesis sobre mi teatro y, además de las visitas que me ha hecho en Madrid, ahora ha venido a Fuenterrabía para seguir dándome la lata.

Lo que quiere el hombre es que le demuestre científicamente que "Tres sombreros de copa" la escribí en 1932.

Tengo una carta de Collado y Pepita Díaz, dirigida a Eduardo Marquina, que fue quien les dio la comedia a leer, en el año 33 o 34. Pero resulta que esta carta carece de fecha. Y, además, Pepita Díaz, que es posible recordase algo, ha muerto hace poco.

Entonces he pensado que uno de los primeros en leer la comedia fuiste tú. Te la di a leer, me parece, cuando vivías en un hotel cerca del Paseo del Prado. Desde luego antes de la guerra. Y me la devolviste dándome tu opinión de palabra.

Si te acuerdas de todo esto dímelo para que el profesor de Salamanca se ponga en contacto contigo y puedas decirle algo sobre este asunto, y me deje tranquilo. O escríbeme una carta que sirva de testimonio para mandársela a él.

¿Me harás ese favor?

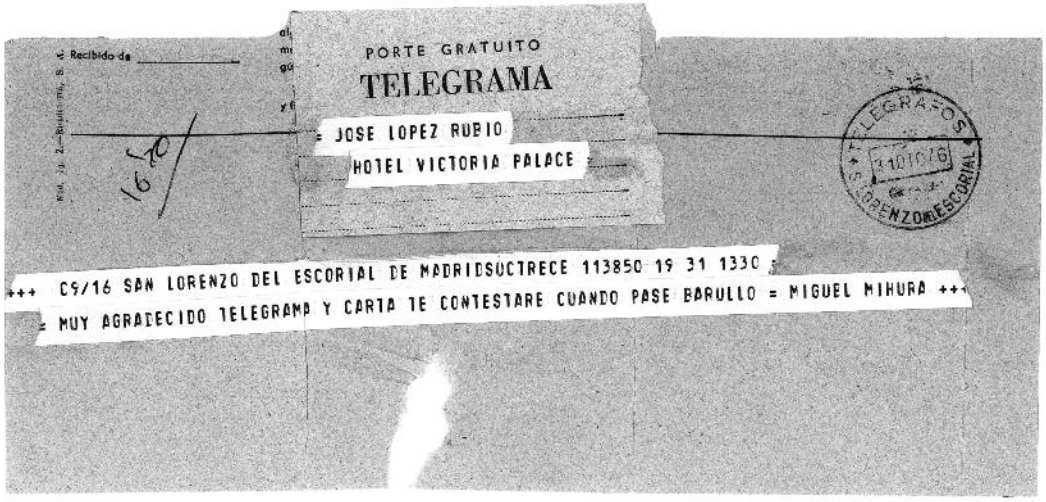
He sentido mucho lo tuyo de televisión. La serie era muy buena y ha sido una injusticia darla por terminada.

Pero como te dije por teléfono, no debes preocuparte demasiado porque la gente piensa que la ha prohibido la censura. Al menos aquí, y en Irán, ya me lo han dicho varios amigos.

La que desde luego es una hermosa serie es esa de "Las viudas". El primer capítulo era enternecedor.

En espera de tu respuesta recibe un fuerte abrazo de tu anciano amigo

Miguel


PORTE GRATUITO
TELEGRAMA
= JOSE LOPEZ RUBIO
HOTEL VICTORIA PALACE =
Recibido de
TELEGRAFOS
SAN LORENZO DEL ESCORIAL
+++ C9/16 SAN LORENZO DEL ESCORIAL DE MADRIDSUCTRECE 113850 19 31 1330 =
= MUY AGRADECIDO TELEGRAMA Y CARTA TE CONTESTARE CUANDO PASE BARULLO = MIGUEL MIHURA +++

La otra generación del 27
Discurso y cartas,
se acabó de imprimir
el día 13 de diciembre de 2003.
Centenario del nacimiento
de
José López Rubio.

Centro de Documentación Teatral
MIGUEL MIHURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA